GÉNEROS, FEMINISMOS Y DIVERSIDADES



MEMORIA

I CONGRESO INTERNACIONAL UNIVERSITARIO GÉNEROS, FEMINISMOS Y DIVERSIDADES (GEFEDI)

INSTITUTO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
UNIVERSIDAD NACIONAL

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

INSTITUTO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
UNIVERSIDAD NACIONAL

GEFEDI

GÉNEROS, FEMINISMOS Y DIVERSIDADES

MEMORIA

I CONGRESO INTERNACIONAL UNIVERSITARIO GÉNEROS, FEMINISMOS Y DIVERSIDADES (GEFEDI)

ISBN 978-9968-576-05-5

Instituto de Estudios de la Mujer (IEM)
Heredia, Campus Omar Dengo
Costa Rica

GÉNEROS, FEMINISMOS Y DIVERSIDADES
MEMORIA • GEFEDI
I Congreso Internacional Universitario
GÉNEROS, FEMINISMOS Y DIVERSIDADES

Descriptores: Géneros, Feminismos, Diversidades, Sexualidades, Cultura.

Comité Editorial
Comisión Congreso GEFEDI

Zaira Carvajal Orlich
Doris Fernández Carvajal
Ericka García Zamora
Fannella Giusti Minotre
Silvia Jiménez Mata
Leda Marenco Marrocchi
María Luisa Preinfalk Fernández
Paula Sequeira Rovira
Carmen Ulate Rodríguez

305.3
U58g Universidad Nacional (Costa Rica). Instituto de Estudios de la Mujer
Géneros, feminismos y diversidad / Instituto de Estudios de la Mujer. – Heredia, C.R. : Instituto de Estudios de la Mujer, 2013.
300 p. ; 23 cm.

ISBN 978-9977-65-391-4

1. GÉNERO (SEXO) 2. FEMINISMOS. 3.CULTURA

"DE CONFORMIDAD CON ***EL ARTÍCULO 16*** *DE LA LEY N.° 6683,* ***LEY SOBRE*** *DERECHOS DE AUTOR Y DERECHOS CONEXOS, SE PROHIBE LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL NO AUTORIZADA DE ESTA PUBLICACIÓN POR CUALQUIER MEDIO O PROCEDIMIENTO MECÁNICOO ELECTRÓNICO, CON EXCEPCIÓN DE LO ESTIPULADO EN LOS ARTÍCULOS N.° 70 Y N.° 73 DE LA MISMA LEY,* ***EN LOS TÉRMINOS QUE ESTAS NORMAS Y SU REGLAMENTACIÓN DELIMITAN (DERECHO DE CITA Y DERECHO DE REPRODUCCIÓN NO AUTORIZADA CON FINES EDUCATIVOS)".***

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 5

GÉNEROS 17

Movilidad e inclusión social: retos para la educación universitaria. *Martha Zapata Galindo* 19
El abandono terapéutico de las víctimas de violencia sexual: Un problema latinoamericano. Propuestas y metodología de la terapia trifásica género sensitiva. *Gioconda Batres Méndez* 43
¿Hay una "crisis de los chicos" en los centros educativos? *Michael Kimmel* 53
Sobre las relaciones entre feminidad, masculinidad y otredad a comienzos del siglo XXI. *Roxana Hidalgo Xirinach* 105
Migración, género y etnicidad en la frontera México y Estados Unidos. *Laura Velasco Ortiz* 115
La ética feminista, los derechos humanos y la diversidad. *Marcela Lagarde y de los Ríos* 137

FEMINISMOS 145

Crítica de la razón patriarcal. Salomón no era sabio. *Celia Amorós Puente* 147
Gender, power and knowledge in global perspective. *Raewyn Connell* 163
Una mirada exploratoria a la crisis civilizatoria desde un feminismo filosófico. *Urania Atenea Ungo Montenegro* 183

De cómo las mujeres redefinen el capitalismo y
del impuesto social que se les cobra por ello.
María Florez-Estrada Pimentel..... 195
Feminismo y ecología: Hacia otro mundo posible.
Alicia H. Puleo..... 203
Feminismo y literatura. *Hortensia Moreno Esparza* 219
La economía feminista: de la invisibilidad
a la centralidad. *Cristina Carrasco Bengoa* 235
Participaçao política e cidadania: Conquistas
mulheres no governo Lula. *Laisy Moriére* 245

DIVERSIDADES..... 257

Desplazamientos del femenino. Problematización
del feminismo. *Berenice Bento*..... 259
Dos grandes mitos del romanticismo patriarcal: el mito
de la monogamia y el mito de la heterosexualidad.
Coral Herrera Gómez..... 269
Las identidades y las homosexualidades en las
sociedades contemporáneas. *Gabriel Gallego Montes*..... 289
El ensayo feminista y las uñas del león.
Yadira Calvo Fajardo 323
La danza un lenguaje de libertad. *Marta Ávila Aguilar* 331

LAS AUTORAS Y AUTORES..... 337

INTRODUCCIÓN

El Instituto de Estudios de la Mujer (IEM) de la Universidad Nacional de Costa Rica, es una instancia académica cuya misión es "*concientizar, impulsar y dar seguimiento al cumplimiento de acciones que permitan rupturas ideológico culturales para la consecución de la equidad de género, la igualdad de oportunidades y derechos entre hombres y mujeres en el ámbito institucional, nacional y regional, con el fin de contribuir a la construcción de una sociedad más justa, diversa y sostenible*."

En el marco del XX Aniversario de su fundación, el IEM llevó a cabo, los días 20 a 24 de junio del año 2011, el I Congreso Internacional Universitario: Géneros, Feminismos y Diversidades (GEFEDI), que se convirtió en un espacio de reflexión, diálogo e intercambio entre personas vinculadas con la academia, instituciones gubernamentales, sociedad civil, movimientos de mujeres y feministas, tanto nacionales como internacionales, acerca de las tendencias y posiciones actuales relacionadas con los ejes de este Congreso.

El Congreso estuvo estructurado en tres áreas temáticas, a saber: Géneros, Feminismos y Diversidades. En cada área temática se impartirieron conferencias y se efectuaron foros de discusión con personas especialistas.

El presente libro es una recopilación de algunas presentaciones y conferencias que se impartieron en dicho evento. Si bien en el Congreso hubo un mayor número de presentaciones y todas de excelente calidad que merecían ser publicadas, finalmente se optó por incluir aquellas que lograron presentarse con un título, citas y referencias bibliográficas y que pasaron por un proceso de revisión y aval por parte de sus autoras (es).

Con la publicación del libro se pretende que el conocimiento y mucho de lo que ahí se expuso pueda trascender nuestras fronteras y ser accesible a personas que por diferentes motivos no pudieron asistir

al mismo. De esta manera, el IEM considera que este es un valioso aporte que contribuye a democratizar el conocimiento académico en las áreas alrededor de las cuales giró la discusión: construcción de las identidades, epistemología feminista, violencia contra las mujeres, migraciones, economía feminista, diversidades sexuales, género, arte y cultura, movilidad e inclusión social, derechos humanos, participación política y ciudadanía.

El libro contiene las ponencias y conferencias ordenadas de acuerdo a las áreas temáticas que se desarrollaron en el evento. Al final, se incluye un breve curriculum de cada una de las autoras.

La primera parte se compone del área denominada **"GÉNEROS"** y en ella se han incluido seis artículos. El primero de ellos es de **Martha Zapata Galindo** y está titulado "*Movilidad e inclusión social: retos para la educación universitaria*", donde hace un recorrido por las experiencias de las universidades alemanas para introducir la equidad de género. Se basa en el "*modelo ideal*" elaborado por Hildegard Macha, Susanne Gruber y Sandra Struthmann en el libro titulado: *"Cambiar Estructuralmente a la Universidad. Equidad como desarrollo Estructural en las Universidades" (2011)*. Este modelo es el resultado de experiencias de más de cuarenta años de luchas dentro y fuera de los espacios de enseñanza e investigación, y se llevó a cabo en tres etapas: la preparación de políticas de equidad, la implementación y la evaluación con sus respectivos ajustes. La autora, realiza un recorrido histórico de las universidades iniciando con las primeras luchas por la equidad, pasando por la introducción de las primeras medidas estratégicas, acciones y planes hasta concluir con la institucionalización de la equidad de género en las instituciones de educación superior. Presenta algunos instrumentos y medidas para la implementación de la equidad entre hombres y mujeres, así como algunas experiencias concretas donde se materializa la justicia de género en las universidades. Posteriormente, hace un balance de los avances y logros alcanzados por las políticas de equidad, finalizando con una discusión acerca de los límites de este modelo y los desafíos a los que se enfrentan las instituciones para convertirse en espacios estructurados por la justicia y la democracia entre los sexos.

Seguidamente, en el artículo titulado "*El abandono terapéutico de las víctimas de violencia sexual: Un problema latinoamericano. Propuestas y metodología de la terapia trifásica género sensitiva*", su autora **Gioconda Batres**

Méndez, desarrolla una terapia *género sensitiva* que debe aplicarse en casos de mujeres que han sido víctimas de violencia sexual, ya sea abuso o violación. Dicha terapia parte del reconocimiento de que para las mujeres, vivir en una sociedad sexista ha tenido un costo en su salud mental, y que la opresión vivida, basada en el género, la clase y la raza, ha generado grandes problemas en su autoestima y en la falta de poder y autonomía. Su propuesta ha sido producto de su experiencia de varios años como terapeuta en este campo y consiste en ubicar la posición de la mujer dentro del contexto de la sociedad patriarcal o sociedad sexista, poniendo énfasis en el desbalance de poder que sufren las mujeres que las hace víctimas de diversos tipos de maltratos. De manera clara expone las tres etapas, con el detalle que debe ser abordada cada una de ellas: Seguridad Hoy; Recuerdo y Duelo, y Reintegración y Revalorización. Sin duda alguna, esta ponencia constituye en valioso aporte para personas que brindan terapia a este tipo de personas.

En tercer lugar, el sociólogo **Michel Kimmel** con su presentación "*¿Hay una "crisis de los chicos" en los centros educativos?*", se plantea a manera de pregunta si existe una crisis de los varones en los centros educativos de América del Norte y Europa, que se expresa en tres dimensiones: la *asistencia*, el *rendimiento* y el *comportamiento*. Al respecto los datos estadísticos muestran que las mujeres han aumentado la matrícula, están obteniendo más títulos de bachillerato, y han incursionado en áreas consideradas masculinas como las ingenierías. En cuanto al rendimiento, también las mujeres están obteniendo mejores calificaciones, aparecen con mejores resultados en pruebas de lectura, con mejores logros académicos y como más esforzadas. Por otro lado, los hombres aparecen como más propensos a problemas de conducta, a verse involucrados en peleas, a ser expulsados de las instituciones educativas, a ser diagnosticados con trastornos emocionales y déficit atencional. Los datos han abierto un amplio debate intentando dar respuestas. Algunas posiciones señalan que el fenómeno tiene que ver con las feministas, pues éstas estarían interesadas en promover a las chicas en detrimento de los chicos. Otras apuntan más bien a la existencia de estilos de aprendizaje y necesidades educativas diferentes entre mujeres y hombres y sustentan su posición en las diferencias biológicas, en la química del cerebro, en las secreciones hormonales. En vista de ello se sugiere una configuración diferenciada en las aulas, en la distribución de los asientos, de los cursos, de los contenidos de los planes de estudio y de los métodos de enseñanza. En contraparte el autor plantea que, la supuesta "crisis", más

bien es un asunto de género, pues las prescripciones culturales equiparan la masculinidad con la capacidad de violencia, ya que los chicos aprenden que la violencia es una forma aceptable de resolución de conflictos, y aún más de admiración. Además plantea que, el feminismo ofrece un nuevo modelo de niñez y juventud para los hombres y una nueva masculinidad basada en la justicia, el amor a la igualdad y una mayor expresión de sentimientos y emociones.

Posteriormente, está el artículo titulado*"Sobre las relaciones entre feminidad, masculinidad y otredad a comienzos del siglo XXI"*, de **Roxana Hidalgo Xirinach** donde se problematiza el imaginario social sobre la subjetividad que surge con la modernidad, el cual erigió una concepción de individuo -con pretensiones de universalidad- como sujeto autónomo, racional y consciente de sí mismo, identificándola con los hombres y lo masculino, mientras que las mujeres quedaron relegadas a la otredad, como seres irracionales, inferiores por naturaleza y no conscientes de sí mismas. Dicho imaginario se encuentra articulado a los mecanismos institucionales de control y regulación de los deseos, las emociones y los cuerpos, en el marco de los cuales tienen lugar los procesos de constitución de las subjetividades y se anclan las relaciones de poder de dominio en la vida cotidiana. Las luchas impulsadas por la diversidad de movimientos sociales durante el siglo XX, plantean el desafío actual de construir otro mundo posible, donde se reconozcan las subjetividades como procesos en continuo movimiento, cambio y reconstrucción, así como las diferencias múltiples tanto internas como externas a cada sujeto, y las potencialidades humanas de creación, protección, compasión, separación, autonomía, entre muchas otras.

Seguidamente, se presenta el documento de **Laura Velasco Ortiz**, denominado *"Migración, género y etnicidad en la frontera México y Estados Unidos"*, que toca diferentes experiencias de personas que habitan y trabajan en el espacio fronterizo entre México y Estados Unidos. La experiencia subjetiva de lo que ella llama *frontera vivida* o vivencial, está permeada por condiciones de clase, etnia y género, en donde las personas de origen mexicano ocupan posiciones sociales jerárquicas inferiores, en términos estructurales y de valor. Las cuatro tipologías que presenta la autora son: a) la *frontera nunca cruzada*, que son personas que viven en el lado mexicano pero que nunca han cruzado la frontera. b) La *frontera como telón de fondo*, conformada por aquellas personas

que eventualmente cruzan la línea fronteriza ya que sus vidas se estructuran en torno a actividades comerciales. c) La *frontera cotidiana*, son personas cuyo medio de vida es el cruce de la frontera para trabajar de manera lícita o ilícita y finalmente, d) la *frontera traspuesta*, son aquellas experiencias de vida de las personas que han logrado traspasar la frontera y establecerse en Estados Unidos. Todas esas experiencias están atravesadas por las dimensiones de la adyacencia, la asimetría y la interacción que caracterizan las relaciones transfronterizas. Además agrega que la vida fronteriza además de compleja e intensa transcurre cargada de incertidumbre ya que está sujeta a los vaivenes de las fuerzas económicas y políticas de orden nacional y global que la condicionan.

Finalmente en esta sección, **Marcela Lagarde y de los Ríos**, presentó su ponencia denominada "*La ética feminista, los derechos humanos y la diversidad*", en la que repara en la importancia, que ha tenido la perspectiva feminista como categoría analítica para el estudio de las construcciones culturales y sociales de lo que se ha atribuido a ser hombre y mujer, de lo que se identificado como lo femenino y lo masculino; lo cual significa un aporte al adelanto de una humanidad libre, igualitaria, justa, y pacífica, ya que con dicho instrumento lo que se pretende es, desnaturalizar desde el punto de vista teórico y social el carácter patriarcal y jerárquico que se le ha atribuido a la relación entre los géneros. Se hace referencia también a que el origen de los problemas en diferentes ámbitos sociales radica en el patriarcalismo estructural, y como para las feministas la perspectiva de género, es un instrumento que permite identificar cualquier condición basada en el sexo y en la sexualidad, por lo que diferentes movimientos han encontrado en esta propuesta el lente para las múltiples transformaciones. De igual forma, se explica cómo es que emergen los "nuevos sujetos" en el escenario social, personas que han vivido discriminación, desigualdad y que desde sus condiciones específicas no han sido plenamente reconocidos ni reconocidas y trastocan la concepción moderna androcéntrica y eurocéntrica sin embargo, requiere una sinergia entre sí. Los movimientos feministas han tenido como principio la igualdad, por lo que han participado de estos cambios complejos, también tienen como un principio el respeto a la diversidad sexual, de género, cultural, condición migratoria, geográfica, tecnológica, que lleve al desarrollo (se impulsa un paradigma con rostro humano: desarrollo humano sustentable) de todas las personas en el marco de los

derechos humanos. De esta forma la autora expone como necesario lograr la articulación, la sinergia y sintonía por los derechos humanos, ya que de esta forma se amplía el consenso social, la eliminación de desigualdad y exclusión, se potencia la solidaridad y la cooperación como principios fundantes de cualquier relación, transformación de los sujetos emergentes en sujetos pactantes de un nuevo pacto social, que promueva la sinergia para el encuentro de un verdadero diálogo.

En la siguiente área temática, titulada **"FEMINISMOS",** se presentan ocho artículos. En primer lugar, la filósofa **Celia Amorós Puente,** desarrolla el artículo denominado *"Crítica de la razón patriarcal. Salomón no era sabio"*, donde establece una relación entre mujer, maternidad e interrupción voluntaria del embarazo ubicado dentro del patriarcado. En relación con la mujer, plantea que la ideología patriarcal coloca a la mujer en la "naturaleza", esto se ha utilizado para justificar que ellas deban ser controladas, domesticadas y reguladas por un poder racional. En cuanto a la maternidad, señala que, ésta ha sido normativa, biológicamente impuesta, por eso considera que la maternidad constituye un acto violento e inhumano contra las mujeres ya que lleva a la negación de sí mismas en favor de su hijo. En cuanto a la interrupción voluntaria del embarazo, aparecen las mujeres desprovistas de *logos*, es decir de palabra y autodeterminación sobre su propio cuerpo, ya que el genérico masculino ha monopolizado la legitimación de la vida. Para la autora, las posiciones sobre el aborto dentro del patriarcado están imbuidas de saberes masculinos sobre la vida. Paradójicamente, los grupos anti aborto denominados "pro vida" le han dado vida y voz al feto en detrimento de la mujer. El control y el monopolio patriarcal de la determinación de lo que es vida humana se encuentra en la base de la polémica sobre el aborto: se supone que el esperma está relacionado con el *logos* o sea la palabra.

En segundo lugar, **Raewyn Connell** desarrolla el texto *"Género, poder y conocimiento a escala mundial"* donde realiza una fuerte crítica a la forma en cómo se ha desarrollado la ciencia y como el norte global ha exportado sus saberes y supuestos a los demás países, a través de tecnologías, educación, ciencias sociales, etc., que se presentan como válidas y verdaderas para todas las personas, subvalorando otras formas de conocimientos que se producen en otras regiones. Por ello, habría que tener cuidado cuando se realiza investigación y cuando se habla de ciertas categorías para no pensarlas como universales o esenciales. La autora se basa en

ejemplos de diferentes partes del mundo (India, Australia, África) para mostrar esta colonización del pensamiento y especifica la importancia de retomar estos saberes, para que a nivel mundial se vayan dando las acciones específicas que poco a poco puedan buscar la concreción de una paridad de conocimientos entre el norte y el sur. Lo anterior impacta de forma directa los estudios de género al pensar de forma más amplia y menos esencialista y totalizante aspectos tan variados como la pedagogía, las categorías o las obras que se vendan en las librerías de todo el mundo.

En tercer lugar, **Urania Ungo Montenegro**, en su artículo *"Una mirada exploratoria a la crisis desde una filosofía feminista"* realiza un acercamiento a la crisis civilizatoria, intentando precisar y comprender qué está significando este proceso en las relaciones entre mujeres y hombres y la forma en que se expresa en las condiciones actuales. Esta crisis no puede ser pensada como un simple cambio en la organización social o en los modos de producción capitalista, es un fenómeno mucho más profundo, complejo y multidimensional que pone en cuestión los procesos de democratización y la institucionalidad local e internacional frente a la protección de los derechos humanos, ya que la afirmación de estos por parte de la ciudadanía es contenida por fuerzas y poderes que tienen una nula responsabilidad social y política. La autora evidencia que los derechos humanos más amenazados se vinculan casi siempre con las condiciones de las mujeres, la autonomía y soberanía de sus cuerpos y el control sobre las libertades y capacidades de decisión. Esta crisis civilizatoria pone en evidencia la amenaza que enfrentan los avances alcanzados por el movimiento feminista, y la necesidad de un nuevo proyecto social que se asiente, entre otros aspectos, en la conciencia humana.

Seguidamente, **María Florez-Estrada Pimentel**, en el artículo ***"****De cómo las mujeres redefinen el capitalismo y del impuesto social que se les cobra por ello"*, establece una relación entre la crisis que afecta a la economía de Estados Unidos y las mujeres. Para ella, las mujeres están en el centro de una gran transformación del capitalismo y la cultura, su creciente participación en el mercado laboral ha venido aparejado de un rechazo o postergación de la maternidad, incidiendo en la disminución en las tasas de fecundidad. Según la autora, los avances feministas logrados por las mujeres en sus diferentes luchas han producido una transformación cultural que a su vez está cambiando la economía, en este sentido sostiene que está produciendo una cambio de paradigma. El paradigma del

desarrollo capitalista adoptado a raíz de la crisis económica mundial a mediados de la década de los años 70 del siglo XX, implicó la ruptura del "pacto" sexual y social sobre el que se construyó el capitalismo de la segunda posguerra. El debilitamiento del estado de bienestar y la puesta en práctica del modelo privatizador ha comenzado a pasarle factura al sistema. Si bien el capitalismo se nutría de la plusvalía del trabajo gratuito de las mujeres en la reproducción de la fuerza de trabajo socialmente necesaria para el mercado, los hogares ya no podrían subsistir únicamente con un proveedor, sino con dos, y con la sobreexplotación del trabajo (doméstico gratuito y ahora también remunerado) de las mujeres. Estas tensiones y contradicciones obligarán a redefinir el capitalismo, o el sistema económico, también en términos de sexo y género, lo cual puede constituir un desafío y una oportunidad.

Posteriormente, **Alicia H. Puleo** en el artículo "*Feminismo y ecología: Hacia otro mundo posible*", plantea que, en el presente siglo el feminismo y la ecología están llamados a relacionarse y enriquecerse a través de su teoría y de su praxis. El cambio climático, la destrucción del ambiente, el uso de agroquímicos, la escasez de agua y la pobreza, atentan con la sobrevivencia del ser humano en este planeta. En vista de ello, se requiere de un nuevo paradigma, que impulse un modelo de desarrollo que sea sustentable. En ese sentido, el ecofeminismo crítico, constituye una propuesta, ya que busca una redefinición de *ser humano* y de *Naturaleza*, sin dejar de lado la crítica hacia a aquellas posiciones esencialistas que colocan a la mujer cerca de la Naturaleza. En su lugar, el ecofeminismo más bien apunta hacia los principios universales de igualdad, de autonomía, de la ética del cuidado, como las bases de la nueva cultura de la vida humana en relación con la Naturaleza.

En sexto lugar, en el documento titulado "*Feminismo y Literatura*" presentado por **Hortensia Moreno Esparza**, se señala la conexión orgánica entre la literatura y el feminismo y cómo a través de éste se ha logrado responder desde lo más elemental hasta lo más complejo, como lo es la acción política y social. El lenguaje es un instrumento de simbolización cultural y estrategia de resistencia, donde la escritura de las mujeres adquiere una función política. La importancia de crear nuevas narrativas requiere la reflexión acerca del protagonismo y superar la dicotomía de héroe/heroína. La autora enfatiza que los seres humanos venimos en una enorme variedad de presentaciones

diversas y el problema no es, entonces, el cúmulo de diferencias que nos distinguen, es que las diferencias visibles entre los seres humanos sean interpretadas como inferioridad. Que los hombres y las mujeres somos diferentes no implica que nosotras estemos incapacitadas para la filosofía o la ética, esto lo explica con el caso de Elizabeth Cady casada con Henry Stanton, ambos interesados en la política, sin embargo con condiciones diferentes, se desenvolvía mejor ella (talentosa, líder nata) y logró muchas luchas en defensa de lo que quería y le gustaba hacer, pero no estaba de acuerdo con las imposiciones a las mujeres, aun así asumió la doble carga del hogar y la misión pública.

A continuación se presenta el artículo titulado "*La economía feminista: de la invisibilidad a la centralidad*", de la autora de **Cristina Carrasco Bengoa**, donde en primera instancia esboza algunos antecedentes de lo que se conoce como economía feminista y posteriormente desarrolla de manera breve tres fundamentos o posturas teóricas de la misma. El primer fundamento, tiene que ver con la crítica que se le hace a la economía por mantener una posición patriarcal y rígida al no querer reconocer el trabajo doméstico como parte del circuito económico. Si bien el trabajo de mercado permite tener acceso a una fuente de dinero necesaria para adquirir bienes en el mercado, el trabajo doméstico familiar es necesario para reproducir a toda la población y, en particular, a la fuerza de trabajo necesaria para el mercado. El segundo de ellos, aborda lo que se ha llamado "economía del cuidado". El trabajo de cuidados se caracteriza porque incluye una importante carga de subjetividad, traducida en emociones, sentimientos, amores, desamores, afectos, desafectos, etc. El funcionamiento del mercado y el Estado presupone ese soporte vital que realizan básicamente las mujeres a través de una red de interdependencias sin el cual no dispondrían de fuerza de trabajo socializada y emocionalmente estructurada y segura. El cuidado es universal y todas las personas necesitan de cuidados a lo largo del ciclo de la vida, por ende debería ser una responsabilidad social y política asumida por el conjunto de la sociedad. La tercera idea, sostiene que la economía feminista es rupturista, en el sentido de que antepone al mercado y al beneficio, la vida de las personas, su bienestar, sus condiciones de vida. En ese sentido coloca al cuidado como elemento central. Por tanto la economía feminista apela a la lógica de la vida frente a la lógica del capital, por eso es considerado como un pensamiento transformador, que implicaría un cambio de paradigma.

Este apartado termina con el artículo "*Participacao política e cidadania: Conquistas mulheres no governo Lula*" de **Laisy Moriére** donde hace alusión al avance del Plan Nacional de Políticas para la Mujer, durante el gobierno de Lula, y cómo esto posibilitó el diálogo entre los poderes del Estado y la sociedad civil, lo que permitió la creación e implementación de programas de inclusión social y laboral de las mujeres en las zonas urbanas y rurales de Brasil, haciéndolas ciudadanas consientes de sus derechos. La autora describe a través de varios programas: Mi Casa, mi vida, Crédito especial para las familias de agricultores, Programa Nacional de Documentación de Trabajadora Rural, cómo miles de mujeres se han beneficiado de la mejora en la calidad de vida y la generación de ingresos.

En el último apartado, denominado **"DIVERSIDADES",** se agrupan cinco artículos. El primero de ellos, titulado *"Desplazamientos del femenino. Problematización del feminismo"*, de **Berenice Bento**, expone como la performatividad en los cuerpos de hombres gays, travestis, o transexuales cuando es femenina produce una percepción de ésta como jerárquicamente inferior en comparación a la masculina. Pensar que lo femenino es igual a la mujer limita los análisis con consecuencias más radicales y revolucionarias. Además se señala como la violencia contra las mujeres está directamente conectada con la violencia que se produce hacia todo cuerpo masculino que se mire como afeminado. Esto lleva a la autora a preguntarse por el sujeto del feminismo, y trascender las estructuras biológicas y las miradas esencialistas. La eficacia de un discurso feminista se pone en entredicho, toda vez que para defender sus posiciones, lo que hace es crear dos cuerpos opuestos (mujeres y hombres), y si bien esto puede tener algunas ganancias prácticas como acceso a derechos reproductivos o participación en el mundo de la política, su carácter revolucionario queda fuertemente comprometido, e inclusive puede más bien transformarse en una herramienta normalizadora del sistema social.

En segundo lugar, la autora **Coral Herrera Gómez**, presenta el artículo *"Dos grandes mitos del romanticismo patriarcal: el mito de la monogamia y el mito de la heterosexualidad"*, donde se analiza la función social del amor romántico como instrumento de dominación y sumisión entre dos personas, y como herramienta de control social del poder patriarcal para influir y construir las emociones y sentimientos de la población, especialmente femenina. Retoma elementos de la sociobiología y de diversas autoras feministas para reflexionar acerca del mito de la monogamia y el mito de

la heterosexualidad y sus efectos en la sociedad. Concluye con un llamado a superar las categorías ontológicas que nos definen y nos otorgan un papel concreto en la sociedad, a ampliar el horizonte mental para poder construir un mundo sin prejuicios y libre de discriminaciones.

En tercer lugar, el trabajo titulado *"Las identidades y las homosexualidades en las sociedades contemporáneas"*, de **Gabriel Gallego Montes**, realiza un recorrido por el tema de las identidades en varones con prácticas homoeróticas en la Cuidad de México, desde una perspectiva histórica y socio-demográfica. El trabajo inicia con un análisis de las coordenadas histórico-espaciales para comprender las homosexualidades contemporáneas, posteriormente revisa la emergencia del sujeto gay en la Ciudad de México e identifica rupturas discursivas que lo precedieron. También presenta los resultados de una encuesta aplicada en México, en el año 2006, donde explora el tema de las identidades y su asociación con las preferencias sexuales y las prácticas sexuales. Para finalizar su ponencia, el autor ofrece una propuesta de cómo incorporar la diversidad en el campo de la sociodemografía de la sexualidad.

En cuarto lugar, se encuentra el artículo, "*El ensayo feminista y las uñas del león*", en el cual la autora **Yadira Calvo Fajardo,** hace alusión a la marginación de las mujeres en la producción literaria, que se hace evidente por la poca presencia en antologías, historias literarias, libros de texto y especialmente en el ensayo. Señala que este es un fenómeno no solo observable en nuestro país, sino que también se encuentra en América Latina y posiblemente se repita en otras partes. Considera que esta situación guarda relación con los criterios que se aplican a la hora de valorar una obra artística o literaria, ya que están atravesados por los intereses e ideologías de una clase, una raza y un género dominante, o sea en las "estructuras dominantes de la sociedad". En este sentido se impone la creencia de que las mujeres no producen obras de calidad, ya que diversos pensadores son de la idea patriarcal de que las mujeres muestran "cierta inferioridad intelectual" y "les falta fuerza creadora". Particularmente, en el caso del ensayo, se ha dudado aún más de su capacidad en vista de que éste se ha considerado una "escritura reflexiva", "lógica", de "ideas cercanas a la filosofía", cualidades que históricamente no han sido reconocidas como femeninas.

Y por último, **Marta Ávila Aguilar**, presenta el documento *"La danza un lenguaje de libertad"*, en el cual expone el sentido de las ma-

nifestaciones dancísticas, que desde los orígenes de la humanidad, ha sido una vía de expresión de emociones y sentimientos, para mujeres y hombres de todas las culturas. El tiempo ha permitido su evolución hasta transformarse en un entramado de técnicas complejas y estilos, que cada cultura asume como parte de su expresión cotidiana, hasta contener connotaciones espirituales o religiosas. Como expresión artística, la danza moderna ha sido una propuesta revolucionaria que potenció la expresión de los cuerpos, liberándolos de los signos opresivos del vestuario y de los movimientos técnicos del ballet y la hizo accesible para públicos más extensos y para abordar problemáticas humanas más cotidianas y actuales. La autora afirma que la danza es actualmente, una manifestación inclusiva, que expresa la diversidad de necesidades y problemáticas humanas. También menciona algunas mujeres pioneras de la danza en América Latina, tanto danzarinas como coreógrafas, que en el caso de Costa Rica, se puede mencionar a Grace Lindo, Margarita Esquivel o Margarita Bertheau, Mireya Barboza, Beverly Kitson, Elena Gutiérrez, Rogelio López y Jorge Ramírez, entre otras.

GÉNEROS

MOVILIDAD E INCLUSIÓN SOCIAL: RETOS PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Martha Zapata Galindo

Introducción

Con la finalidad de avanzar hacia la equidad entre los sexos en las instituciones de educación superior se han diseñado desde hace más de treinta años una gama de estrategias y modelos que han circulado por las distintas instituciones y organizaciones internacionales. Si tomamos en consideración las inquietudes de los movimientos de mujeres y feministas, tanto nacionales como internacionales, entonces constatamos que las luchas por la democracia de género y la justicia entre los sexos se remontan a los años setenta del siglo XX. Las políticas de equidad transforman, hoy en día, radicalmente, a las universidades en sus estructuras, porque en su carácter de organizaciones o instituciones políticas enfrentan los principales retos sociales de nuestros tiempos, como son, la inclusión y movilidad social justa para todos los sexos en todos los niveles y ámbitos de los espacios educativos.

Es importante recurrir a las experiencias acumuladas por los distintos esfuerzos en el terreno de equidad para reconocer aciertos y desafíos, así como para reformular modelos y elaborar nuevas estrategias. En esta exposición discutiré en detalle el camino recorrido por las universidades alemanas para introducir la equidad de género en sus espacios. En primer lugar, presentaré un "modelo ideal" para la implementación de la justicia de género en la universidad que fue elaborado, por Hildegard Macha, Susanne Gruber y Sandra Struthmann, en su libro que lleva el título: *Cambiar estructuralmente a la universidad. Equidad como desarrollo organizacional en las universidades* (2011). Este modelo ideal es resultado de un trabajo de análisis empírico de políticas de equidad en 15 universidades alemanas. En segundo lugar, haré una reconstrucción histórica breve,

del camino recorrido por las universidades desde las primeras luchas por la equidad, pasando por la introducción de las primeras medidas, acciones y planes de equidad hasta concluir con la institucionalización de la equidad de género en las instituciones de educación superior. Describiré aquí algunos de los instrumentos y medidas para la implementación de la equidad de género, así como algunas de las trayectorias concretas seguidas en las universidades alemanas para materializar la justicia de género. En tercer lugar, haré un balance de los avances y logros alcanzados por las políticas de equidad, para finalmente, en cuarto lugar, discutir acerca de los límites de este modelo que revela cuáles son algunos de los desafíos a los que se enfrenta la lucha por convertir a instituciones y organizaciones en espacios estructurados por la justicia y la democracia de género.

I. El "modelo ideal" para la justicia de género en las universidades

El estudio que realizaron Hildegard Macha, Susanne Gruber y Sandra Struthmann tenía dos objetivos centrales: por un lado, investigar empíricamente programas y acciones dentro de la equidad de género para evaluarlos proponiendo medidas para mejorar su rendimiento efectivo, y por el otro, darle un fundamento científico a la investigación sobre la equidad de género como área de investigación comparativa, que puede desarrollar sus propios métodos de recolección, análisis y evaluación de datos empíricos. Se estudiaron comparativamente 15 universidades alemanas, que incluían instituciones del norte, sur, este y oeste de Alemania y se le prestó atención en especial a los momentos estructurales y a las acciones importantes en el proceso de integración de las políticas de equidad en las universidades. De los resultados obtenidos se derivó un "modelo ideal" para la implementación de la equidad de género, y se identificaron elementos estructurales, que las actoras denominaron "tornillos de ajuste" para configurar de una manera eficiente el proceso de desarrollo de la equidad de género. Uno de los resultados del estudio documenta la utilización en las universidades alemanas de tres estrategias distintas o la combinación de ellas: en primer lugar, la estrategia de promoción de las mujeres, que es la más antigua, que implementa medidas y acciones para mujeres desde abajo (*Bottom Up*), es decir, a través de las presiones de las mujeres activistas organizadas y politizadas, se buscaba mejorar las condiciones para que las mujeres pudiesen realizar

una carrera científica; en segundo lugar, la estrategia del *Gender Mainstreaming*, que es una estrategia política para implementar la justicia entre los sexos en organizaciones que viene desde arriba (*Top Down*); en tercer lugar la estrategia de *Diversity Management*, que también es una política desde arriba, que ya no tiene a la categoría de género en el centro de su concepto, sino que lo sitúa al lado de otros marcadores de diferencia y relativiza su importancia. De ésta última estrategia no hablaré, ya que es la más controvertida y discutida actualmente en Alemania y todavía no ha sido impuesta como única estrategia en las universidades, sino, sólo como complemento de las otras.

El "modelo ideal" desarrollado es, según afirman sus creadoras, resultado de experiencias de más de cuarenta años de luchas dentro y fuera de los espacios de enseñanza e investigación y se llevó a la práctica en tres etapas: la preparación de políticas de equidad; su implementación y su evaluación y ajuste.

En la etapa de preparación, se recurría a los apoyos materiales y jurídicos a disposición, para introducir las medidas de apoyo a las mujeres y a la investigación en los espacios universitarios. Se discutía también acerca del concepto de género que daría fundamento a las políticas de igualdad, así como de la necesidad de radiografías y diagnósticos de la situación de los sexos en la institución que apoyarían el proceso introductorio de nuevas políticas de equidad. Una vez que la universidad había escogido la estrategia institucional específica para introducir la equidad, se podía entonces pasar al diseño e implementación de las políticas de equidad, así como a estructurar medidas y acciones a institucionalizar. En la tercera etapa de evaluación y ajuste, se desarrollaban los instrumentos para evaluar los alcances, se hacían ajustes importantes a las políticas, medidas y acciones y se diseñaba un sistema de *controlling* para lograr mejores resultados. Al mismo tiempo se discutían medidas estratégicas para desarrollar mecanismos estructurales que pudieran conducir a la transformación definitiva de la institución u organización que le daría sustentabilidad a las acciones y medidas introducidas para alcanzar la justicia de género.

Las autoras de este "modelo ideal" mencionan también a una serie de elementos que sirven para acelerar las etapas de todo el proceso, así como para fortalecer sus fundamentos. Las autoras denominan a estos elementos "tornillos de ajuste" y pueden ser utilizados en diferentes etapas,

de formas distintas, y conducen a diferentes resultados dependiendo de las condiciones de posibilidad desde las que se parte para implementar el modelo de equidad de género en la propia institución. En general se refieren a acciones que incluyen un rango muy amplio de actividades y medidas estratégicas: la definición de las visiones y metas de la equidad de género; el establecimiento de la estrategia rectora de las políticas de equidad de género; la elaboración de análisis estadísticos desagregados de todas las áreas relevantes a las políticas de equidad; la formulación, publicación y establecimiento de un concepto de equidad que sea resultado de un proceso de investigación teórica y empírica en cooperación con la dirección de la institución; la realización de talleres de sensibilización y capacitación de la dirección y del personal administrativo de la institución en la fase inicial del proceso; el control del proceso por parte de coordinadoras de equidad, apoyadas por expertas en género y equidad; la inclusión de representantes de todas las poblaciones universitarias (estudiantil, administrativa y académica) en el proceso de realización y evaluación; el establecimiento de actores colectivos, consejos o comisiones que participen y apoyen el proceso de implementación de la equidad de género; la elaboración de planes de equidad, así como la concepción de estructuras descentrales que asuman responsabilidad sobre la implementación (ver Macha et. al. 2011:283-4).

Las experiencias históricas de las diferentes universidades y el análisis estructural de los procesos seguidos en el contexto organizacional universitario les permiten a las autoras proponer una serie de objetivos a seguir en orden cronológico para aumentar la efectividad de todo el proceso de implementación (ver Macha et. al. 2011: 290-291):

1. Capacitar a las coordinadoras de equidad haciendo hincapié en su rol como líderes y motores del proceso de equidad;
2. Tener presencia en el espacio público como un componente identificable de la universidad con una identidad propia, publicando folletines o a través de una página web con un propio emblema;
3. Construir estructuras de comunicación y redes a través de proyectos o intercambios de reportes de actividades, con la finalidad de difundir el trabajo que se realiza y lograr cambios en las mentalidades y la cultura universitaria;
4. Dialogar continuamente con la dirección de la institución para ponerse de acuerdo en las estrategias de acción;

5. Incluir la equidad de género, sus mecanismos, sus consejos y comisiones en las legislaciones universitarias;
6. Levantar datos desagregados por sexo continuamente para desarrollar estructuras de monitoreo, evaluación y control;
7. Introducir sistemas económicos de estímulos y acuerdos con carácter obligatorio, a nivel interno, con las facultades, institutos, la rectoría, y a nivel externo, con ministerios o autoridades estatales en torno a políticas de equidad;
8. Incluir siempre a la dirección de la institución en todos los procesos relacionados con la equidad a través de su constante información para lograr su apoyo y compromiso con las políticas de equidad;
9. Evaluar continuamente los logros alcanzados para hacer correcciones o cambiar las medidas y acciones;
10. Introducir un lenguaje que atienda y respete las diferencias de los sexos;
11. Transversalizar la enseñanza;
12. Elaborar manuales para la implementación de los mecanismos y acciones de equidad de género

II. De las protestas feministas a la institucionalización de la equidad de género

El camino recorrido para lograr la institucionalización de la equidad de género en las universidades alemanas se remonta a las luchas por la igualdad de movimientos de mujeres y de activistas feministas en los años 70 y según Marianne Kriszio (1993:213-255) pasó por cinco etapas. En la primera etapa (1979-1984) se definieron los problemas que conciernen a la discriminación de las mujeres dentro de las universidades: en 1976 se realizó en La Universidad Libre de Berlín la primera universidad de verano sobre el tema "Mujeres y Ciencia" y al poco tiempo se organizaron en otras instituciones de educación superior, como en Cassel y Hamburgo, actividades académicas similares. En 1979 se introdujeron los foros de discusión para mujeres en algunas universidades como Dortmund y Colonia y más tarde se abrió en Bielefeld, el primer centro de estudios de género y en Berlín el primer centro para el fomento de las mujeres y los estudios de género. El *Círculo de Trabajo de Científicas en la Renania del Norte* elaboró un memorándum en el año de 1981 en el que se

mencionaban cuatro áreas de acción que siguen determinando hasta hoy la agenda de los proyectos de equidad de género, los cuales son: aumentar la proporción de mujeres dentro del personal académico; institucionalizar los estudios de género en las universidades; apoyar a la investigación sobre género; y mejorar la situación de las madres dentro de la academia.

En la segunda etapa que se inició a mediados de los ochenta (1984-1985) se definieron y verificaron los lineamientos que sirven para aumentar la proporción de las mujeres dentro del personal académico y científico. Las acciones y medidas obedecían al siguiente principio: en los puestos académicos en los que las mujeres tenían una representación baja se sugería darles preferencia en el proceso de contratación, siempre y cuando tuviesen la misma cualificación que los hombres. Se demandaba también la participación activa de las mujeres en todos los procesos de decisión, en especial, los de contratación. Finalmente se buscaba la inclusión de un mayor número de mujeres en los concursos por los puestos de profesor/a. En esta etapa se creó el puesto de la coordinación de equidad en las universidades para poder darle seguimiento a la implementación de estos lineamientos.

Durante la tercera etapa (1985-1989) se lograron institucionalizar las acciones de la coordinadora de equidad al darles un fundamento jurídico. Se reformó la ley que reglamenta las actividades universitarias y se logró con esto, en el año de 1985, obligar a las universidades a combatir los obstáculos que impedían a las mujeres realizar una carrera científica exitosa[1]. Esta reforma incluía también derechos y obligaciones que reglamentaban las actividades de la coordinación de equidad. La Universidad de Hamburgo fue la primera que la introdujo en 1985, pronto se sumaron a ella, la Universidad de Kassel y la de Oldenburg, y al año siguiente, en 1986, la Universidad Libre de Berlín incorporó el cargo a sus estructuras institucionales. En el año de 1989 las activistas de género crearon las *Jornadas Federales de las Coordinadoras para la Equidad de Género en las Universidades* (BuKoF) constituyéndose con esto en red nacional que serviría de

1 Se trata de la *Ley Marco que Reglamenta las Actividades dentro de las Universidades a Alemanas Nivel Federal* (HRG). En su versión del 19 de enero de 1999 que fue modificada el 8 de agosto de 2002 define la tarea en torno a la equidad de género en su artículo tercero, donde se establece que las universidades apoyarán la implementación de la equidad entre las mujeres y los hombres eliminando las desigualdades existentes, y que se expedirán leyes estatales para reglamentar las actividades de la coordinación de equidad.

plataforma para dar expresión a las demandas de las mujeres y ejercer presión en las universidades para que implementaran las medidas de equidad.

La cuarta fase (1989-1993) se concentra en la creación de condiciones adecuadas de trabajo para las coordinadoras de equidad de género. La mayoría de las universidades optó por un modelo que comprendía el puesto de coordinadora central, como parte del aparato administrativo de la institución. Algunas universidades, como es el caso de la Universidad Libre de Berlín, nombraron además coordinadoras descentrales dentro de los diferentes institutos y facultades de la universidad y eligieron un modelo de financiamiento específico, esto permitió definir el puesto de la coordinadora central como un puesto administrativo de tiempo completo por cuatro años. Las coordinadoras descentrales se articularon como puestos de carácter político, por lo que tienen que ser electas cada dos años. Cuando las candidatas a la coordinación descentral tienen puestos académicos o administrativos en la universidad, se las libera, según el tamaño del Instituto o Facultad, hasta en un 50% de su trabajo, para que puedan realizar sus actividades como coordinadoras. Cuando son estudiantes las que ocupan el cargo, se les da una indemnización que equivale al sueldo mensual que recibe un auxiliar estudiantil. Durante este periodo también se aprobó en el año de 1989 la primera ley para promover el desarrollo de las mujeres en la academia y la ciencia en el Estado de la Renania del Norte-Westfalia. La lucha en contra de la discriminación de las mujeres en el campo académico se caracteriza en esta etapa por discusiones acerca de los planes de apoyo para mujeres académicas y científicas, los planes de equidad y la creación de una infraestructura para los estudios de género.

La quinta fase se inicia a principios de la década de los noventa (1993-1999) y se caracteriza por el reconocimiento político oficial de los mecanismos de discriminación que impiden el desarrollo profesional de las mujeres en el campo científico, lo que convirtió las demandas del activismo feminista en parte constitutiva de las políticas institucionales tanto académicas como científicas. Durante esta fase se dictan las Leyes Estatales de equidad en casi todos los estados alemanes, dándole un estatus de validez legal a las medidas para la equidad de género.

Al modelo de Kriszio hay que agregarle una última etapa que va de 1999 al 2010. Se trata de la etapa en la que el *Gender Mainstreaming* se convirtió en política oficial de la Unión Europea y de Alemania para

implementar la equidad de género, pasando a través de esto a formar parte de las estrategias organizacionales de las instituciones educativas. Esto permitió a la coordinación de equidad tener un mayor control sobre los procesos de implementación y sus resultados, así como sobre los cambios estructurales dentro de las universidades.

La institucionalización de la equidad de género en las universidades alemanas fue posible a través de la reforma de leyes y reglamentos, así como con la ayuda de una serie de estrategias e instrumentos adecuados. Junto a los recursos legales con los que se cuenta para apoyar la implementación de políticas de equidad existen también una serie de medidas estructurales que pueden ser decisivas para el éxito. En primer lugar, la coordinación de equidad qué es el eje central de las medidas y acciones de equidad en las universidades y que abarca las siguientes actividades, entre otras muchas: desarrollar las medidas para implementar la equidad de género; participar en todos los concursos para puestos de catedráticos o catedráticas y en todos los procesos de contratación dentro de la universidad; participar en todos los consejos y comités universitarios; recibir todas las quejas y otorgar asesoría jurídica a las mujeres universitarias; coordinar el trabajo de todas las coordinadoras descentrales de equidad de las facultades, institutos, bibliotecas, así como de la administración central; cooperar con las coordinadoras de equidad de género de otras universidades y con grupos de trabajo sobre equidad de género.

En la mayoría de las universidades alemanas la coordinación de equidad forma parte de la administración de la universidad y no siempre cuenta con el apoyo de la dirección de la institución para realizar su trabajo. Los derechos y obligaciones de las coordinadoras de equidad se reglamentan a nivel local y por eso son distintos en los diferentes estados alemanes. En Baden-Wurtemberg, Baviera, Hesse y Sajonia-Anhalt las coordinadoras de equidad tienen el derecho de llevar reportes a la dirección de la universidad acerca de los problemas referentes a la discriminación de las mujeres. En Baden-Wurtemberg, Hesse, Baja-Sajonia y Schleswig-Holstein las coordinadoras también pueden recurrir a las secretarías a nivel estatal cuando se trate de problemas de equidad de género. Prácticamente en toda Alemania las coordinadoras de equidad cuentan con el derecho a información y a ser escuchadas en asuntos de equidad, así mismo tienen el derecho de participar en todos los procesos de contratación de su institución. En caso de que no se respeten los reglamentos y

las leyes que atañen a los procesos de equidad, tienen un derecho al veto y pueden además recurrir a los juzgados fuera de las universidades.

Otro elemento estructural importante son los planes de equidad. Las leyes estatales que reglamentan la igualdad en Alemania estipulaban desde los años noventa que todas las universidades estatales tienen que elaborar planes de equidad para el personal académico, técnico y administrativo de sus organizaciones. Aquí se definen las medidas de equidad para mejorar la situación de las mujeres y para aumentar su número en las áreas en las que están menos representadas dentro de la academia. Partiendo de un análisis de la estructura de empleo en la universidad, se formulan las metas a alcanzar, el marco temporal necesario para la realización de los objetivos y las medidas concretas que se llevarán a la práctica en las áreas de personal, organización, formación, sensibilización, etc. para cumplir con los objetivos de los planes. El plan-marco para la equidad contiene los siguientes aspectos: conciliación de la familia con el estudio, la capacitación y la vida profesional; cursos de capacitación, formación y perfeccionamiento; propuestas para la implementación de cargos administrativos y plazas académicas; aumento del porcentaje de mujeres en el marco de los planes de desarrollo de las facultades e institutos de la universidad; aumento del porcentaje de mujeres en los puestos técnicos y administrativos más altos de la jerarquía universitaria; medidas para fomentar los estudios y la investigación sobre género; programas de becas y estímulos; evaluación y seguimiento de los planes de equidad; implementación de mecanismos de conciliación o mediación; determinación del presupuesto para la realización de los planes de equidad; creación de sistemas de estímulos para la implementación de la equidad de género.

Las coordinadoras de equidad en las universidades alemanas se enfrentan a tres problemas fundamentales: ¿Cómo se puede sensibilizar a los miembros de la comunidad universitaria para que puedan percibir la desigualdad de género?; ¿Qué hay que hacer para aumentar la proporción de mujeres en la academia? y ¿Cómo se puede lograr integrar un número mayor de mujeres a la ciencia? Para dar solución a estos problemas la coordinación de equidad cuenta con muchos instrumentos, algunos de ellos son: los sistemas de estímulos, los análisis con perspectiva de género, las medidas para sensibilizar, los talleres para capacitar en equidad y transmitir saberes de género, así como la construcción de redes.

Los sistemas de estímulos premian los esfuerzos y avances en materia de equidad de género en las universidades otorgando financiamientos especiales a los que tienen éxito. Los sistemas que se utilizan preferentemente son los acuerdos para alcanzar metas específicas y para la distribución del presupuesto según indicadores específicos. Los acuerdos para alcanzar metas específicas se firman entre los gobiernos estatales y las universidades, entre la dirección y sus facultades. Tienen validez por un tiempo limitado y disponen de recursos económicos etiquetados para alcanzar sus metas. Ejemplos de estos son: la introducción de programas de estudios de género, la creación de redes para mujeres que están haciendo doctorados, la institucionalización y profesionalización del trabajo de las coordinadoras de equidad de género, la creación de guarderías (ver *Informations börse Mittelvergabe*).

La distribución del presupuesto de las universidades estatales introduce criterios de calidad y excelencia en materia de enseñanza e investigación que se miden con ayuda de indicadores específicos como: la cantidad de proyectos científicos con financiamiento externo y participación femenina; la cuota según sexo de los estudiantes que no terminan la carrera; la comparación entre la proporción de estudiantes que inician los estudios con los que terminan, así como la comparación de los estudiantes que terminan una carrera con los que se doctoran; la comparación según sexo del número de estudiantes con la proporción de académicos/as según nombramiento y sexo (ver *Informations börse Mittelvergabe*).

Al comparar ambos instrumentos se observa que los acuerdos para alcanzar metas específicas representan un instrumento más flexible, que se puede adaptar a diferentes situaciones y necesidades a corto plazo, pero que su negociación es más compleja. Otra de sus ventajas es que el tema de equidad logra una mayor difusión, con lo que se puede sensibilizar a un número mayor de los miembros de la academia. El modelo de distribución del presupuesto según indicadores específicos tiene varias ventajas: los parámetros de la evaluación de las universidades sólo se negocian una vez y no tiene que discutirse más, si se mantienen los parámetros o si se modifican, como en el caso de los acuerdos para alcanzar metas específicas. Una vez que se han introducido los indicadores de calidad el proceso se vuelve automático y se profesionalizan las prácticas de equidad. Esto contribuye a facilitar el trabajo de la coordinación de equidad.

La pregunta que hay que hacerse aquí, es la siguiente: ¿de dónde sale el presupuesto para financiar los estímulos? Las universidades y las organizaciones estatales a nivel local han optado por implementar modelos de financiamiento que no representen costos adicionales. Lo que han hecho es modificar la forma en que se distribuyen los presupuestos existentes. La Universidad Libre de Berlín, por ejemplo, retiene un porcentaje del presupuesto de cada instituto o facultad y lo reparte según los resultados en la implementación de la equidad de género. Cuando un instituto demuestra sus éxitos recibe ese porcentaje para ser gastado en acciones de equidad o en los estudios de género. Existen además otras posibilidades para movilizar recursos materiales a nivel local y nacional como son los programas estructurales federales para mejorar la situación de las mujeres, en la academia y la ciencia que ofrecen becas y puestos académicos a distintos niveles y cátedras para mujeres dentro de las diferentes disciplinas científicas.

Otro de los instrumentos principales de las coordinadoras de equidad consiste en los análisis con perspectiva de género que sirven para evaluar el impacto de políticas desde la perspectiva de género (*Gender Impact Assesment*) y reestructurar los presupuestos con enfoque de género (*Gender Budgeting*). Estos análisis buscan dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Quién recibe qué y bajo cuáles condiciones? (Stepanek/Krull 2001: 60). Sabemos que la distribución de los recursos (tiempo, dinero y espacio) entre hombres y mujeres dentro de una organización determina la distribución de los salarios por sexo, del trabajo doméstico y de las actividades no remuneradas entre otras cosas. Se trata, por un lado, de estudiar de qué forma se afecta a las mujeres y a los hombres dentro de una organización tomando en consideración las siguientes dimensiones: ¿cómo es que las mujeres participan en los procesos de decisión? ¿Se pueden evaluar los impactos positivos y negativos de acciones políticas dentro de una institución desde la perspectiva de género? ¿Respetan las acciones políticas los reglamentos y las leyes con respecto a la equidad de género? Los presupuestos con perspectiva de género permiten elaborar planes fiscales con enfoque de género que sirven de base para modificar el presupuesto fiscal existente en las instituciones y poder distribuir los recursos materiales con equidad.

Un tercer instrumento de las coordinaciones de equidad consiste en las medidas para sensibilizar y los talleres de capacitación de equidad

de género. Aquí se pueden aprender las estrategias para introducir la equidad de género. Los talleres están generalmente estructurados para atender las necesidades de la institución en la que se realizan, sin embargo, existen por lo menos tres módulos que forman parte integral de ellos:

- *Sensibilización*: Aquí se reflexiona acerca de la forma en que se construyen las identidades y los roles sexuales en la sociedad.
- *Saberes de género*: En este módulo se estudia el significado de la categoría de género, las teorías dentro del feminismo que son fundamento de los proyectos de equidad de género y los debates acerca de las diferentes estrategias para implementar la equidad de género (promoción de las mujeres, *Gender Mainstreaming*, *Diversity Management*).
- *Orientación para la praxis*: Aquí se aprende en la práctica concreta cómo utilizar los instrumentos para la equidad de género.

El último instrumento de la coordinación de equidad que hay que mencionar es el de las redes que sirven para intercambiar saberes e informaciones, así como para apoyar las acciones de equidad. Dentro de las redes se puede ir planeando la carrera profesional de las futuras científicas y académicas, así como diseñar estrategias para fortalecer su formación y su posición dentro del campo académico. Existen redes tanto a nivel local, como regional, nacional e internacional. Una de las redes más importantes en Alemania es la red nacional de coordinadoras para la equidad, que mencionamos anteriormente (BuKoF), que se dedica a elaborar recomendaciones en torno a la equidad de género para los gobiernos estatales, los partidos políticos dentro de los parlamentos estatales, los ministerios, en especial el Ministerio de Ciencia y Cultura y las universidades. Entre las bases de datos más importantes se encuentra *FemConsult* que reúne 6 500 registros con informaciones sobre investigadoras científicas de todas las disciplinas en Alemania, Austria y Suiza. Esta red sirve de apoyo a las mujeres que quieren concursar por puestos académicos o científicos y forma parte del *Centro de Excelencia Mujeres y Ciencia* que evalúa constantemente los avances en materia de equidad de género en las instituciones de educación superior (www.cews.org).

Hildegard Macha y sus colaboradoras demostraron en su estudio empírico que la promoción de las mujeres en las universidades alemanas tiene una tradición de 15 a 30 años y que en la mayoría de las universidades se

inició entre 1985 y 1990, aun cuando algunas instituciones empezaron a fines de los setenta. En esta estrategia para alcanzar la equidad de género, se logró institucionalizar a través de instaurar las coordinaciones de equidad y establecer comisiones de mujeres para el apoyo a las políticas de equidad. De las 15 instituciones estudiadas por Macha y sus colegas, sólo seis de ellas contaron con la participación de la dirección de la universidad en la institucionalización de las medidas de equidad de género. Algo que hoy en día ha cambiado radicalmente, ya que la dirección de la institución apoya a las políticas de equidad en casi todas las universidades alemanas.

Prácticamente todas las universidades cuentan con un plan de igualdad, ya que la ley lo prescribe. Aquí se definen los lineamientos conceptuales, los principios rectores del trabajo de equidad y las medidas concretas a desarrollar. Algunas universidades definieron sus planes en 1989, otras lo hicieron apenas en el 2006. La legislación, el trabajo de las coordinadoras y la inclusión de las distintas poblaciones universitarias en el proceso de implementación, juegan un papel central para motivar a las instituciones a definir sus planes de equidad. En la etapa inicial del proceso, en la mayoría de las universidades, no existía ningún interés por evaluar las acciones implementadas. El interés estaba dirigido a definir los planes de equidad y a intensificar los procesos de comunicación para conseguir apoyo de las autoridades universitarias.

Cuando se introduce el *Gender Mainstreaming* como política de equidad en Europa y Alemania, algunas universidades deciden continuar con la estrategia de promoción de las mujeres, al mismo tiempo, que introducen la nueva política *Top Down* de equidad. Consideran que ambas políticas se complementan, en especial si se parte de la poca claridad del concepto del *Gender Mainstreaming* y su asociación con el concepto de "igualdad de oportunidades". Se valora mucho que este concepto no sólo se refiere a las mujeres, sino que problematiza la situación de los sexos. La aplicación del *Gender Mainstreaming* como nueva estrategia para la equidad de género se inicia a fines de los noventa y lleva a la reconfiguración de las estructuras organizacionales de las universidades. A diferencia de la estrategia de promoción de las mujeres, el *Gender Mainstreaming* es una política implementada por la dirección de la institución con el apoyo de las expertas en equidad de género. Depende en gran parte de la política de información y difusión de sus metas que le permite encontrar aliados. La administración y la dirección de las universidades, junto con el papel de la

coordinación de equidad, juegan un papel significativo para el establecimiento exitoso del *Gender Mainstreaming*. Como en la Unión Europea se trata de una política a implementar desde arriba, la mayoría de las universidades están dispuestas a colaborar en su financiamiento, apoyándose en programas federales. El papel de las profesionistas de género y los análisis estadísticos acerca de la situación de la equidad en las instituciones son fundamentales para poder desarrollar medidas concretas. Característico de esta nueva estrategia es la importancia que se le da a los procesos de control y evaluación de las medidas propuestas y sus resultados. Esto se debe, en parte, a que el *Gender Mainstreaming* es asociado con medidas para la reestructuración neoliberal de las instituciones en Europa. Esta es la razón por la cual, durante esta etapa, los acuerdos a nivel de universidades, facultades o institutos son favorecidos para implementar medidas de equidad de género, ya que éstos se pueden asociar fácilmente con criterios de rendimiento en la educación. En comparación con la estrategia de la promoción de las mujeres, el *Gender Mainstreaming* conduce a cambios estructurales dentro de las universidades, mientras que la estrategia de la promoción se apoya más bien en medidas concretas que pueden llevar a resultados excelentes.

III. Resultados de las políticas de equidad de género

El campo académico en Alemania se caracteriza por su segregación vertical y horizontal. La primera tiene que ver con nombramientos, categorías y niveles, la segunda es disciplinaria y varía según las áreas del conocimiento[2]. Según datos del año 2005 en el primer tipo de segregación las mujeres representan 26,63% del total del personal científico en las universidades alemanas. Esta participación disminuye cuando el nombramiento es de mayor jerarquía, como el de Profesor/a C4 en el que la participación de las mujeres es de 9,7%. En el caso del/la Profesor/a W3 la participación de las

2 El personal académico en las universidades alemanas está integrado por personas con nombramiento de a) Profesor/a, b) Profesor/a Asistente, c) Colaborador/a Científico. Para los primeros dos nombramientos existen dos categorías: a) definitivo, b) por tiempo limitado. El tercer nombramiento es por tiempo limitado. El nombramiento de Profesor/a tiene además tres niveles: En el modelo antiguo correspondían a C2, C3 y C4. El modelo nuevo incluye W1, W2 y W3. Los niveles en cada nombramiento determinan diferencias salariales y otorgan distintos grados de reconocimiento y poder dentro de la academia. El nivel más alto es C4/W3.

mujeres es de 15,6%. La discrepancia entre ambos nombramientos se explica porque los últimos son nombramientos otorgados a partir del año 2005. Para esta fecha ya se habían implementado los programas de equidad de género en casi todas las universidades, también tiene que ver con el hecho de que los nombramientos de Profesor/a en Alemania se han reestructurado. Por una parte, siguen siendo atractivos por el prestigio que acompaña al título de profesor/a. Por otra parte, sin embargo, el nuevo sistema ha disminuido los salarios, aumentado la cantidad de trabajo y responsabilidades y además ha condicionado los sueldos de las nuevas contrataciones a un procedimiento de evaluación de las actividades académicas. A medida que el nombramiento tiene menor reconocimiento, aumenta el número de mujeres que logran obtener estos puestos. Tal es el caso del nombramiento de Profesor/a C2 por tiempo limitado en donde la participación de las mujeres es de 23,10% y el de Profesor/a W1 en donde la participación asciende a 29%.

La segregación disciplinaria muestra también un panorama con territorios desbalanceados. En carreras como Arte e Historia del Arte la participación femenina en el profesorado ascendía al 21,3% en 1995, al 24,1% en 2002 y alcanzó el 25,7% en 2004. En cambio en las Ingenierías el porcentaje de profesoras era de 3,2% en 1995, 5,7% en 2002 y alcanzó 6,2% en 2004.

En la población estudiantil ocurría el mismo fenómeno. En las carreras de Arte e Historia del Arte el estudiantado femenino ascendía a 60,7% en 1995, a 63,7% en 2002 y a 64,4% en 2004. En las Ingenierías el porcentaje de mujeres era de 16,2% en 1995, 21% en 2002 y 20,6% en 2004.

También es importante observar la segregación por nivel educativo. En Alemania existen los siguientes títulos, a nivel de grado: Diploma o Maestría, Título de Escuela Técnica, *Bachelor* y *Master*. A nivel de posgrado sólo hay Doctorado y Habilitación. Esta última es a nivel posdoctorado y es la que permite el acceso a los puestos de profesores. En el nuevo sistema el profesor W1 se equipara a la habilitación y esta última tiende a desaparecer. Nuevamente nos encontramos con el fenómeno de que, cuando el nivel del título es mayor, la participación de las mujeres es menor. Según datos del 2004 la participación de las mujeres a nivel de Diploma/Maestría asciende al 49,9%, y baja a nivel de doctorado al 39%. En el nivel más alto de educación, el de la habilitación, que es en el que se decidía hasta el año 2004 si una persona podía aspirar a un puesto de profesor/a, encontramos solamente 22,7% de mujeres.

La segregación vertical muestra cómo disminuye la participación de las mujeres en la medida que aumenta el nivel de los puestos académicos en las jerarquías del campo académico. El poder de los hombres en este campo no sólo ha logrado mantener a las mujeres alejadas de algunas carreras, sino que también ha contribuido a excluir a la mayoría de ellas de los puestos más altos dentro de las jerarquías. En el año de 2004, por ejemplo, había en las universidades alemanas sólo 8,9% de mujeres ocupando un cargo de Rectora o presidenta, 18,5% de Vicerrectora o Vicepresidenta y 18,3% de Canciller.

IV. Problemas del modelo de implementación de equidad de género

Después de caracterizar este proceso de institucionalización de la equidad de género en las universidades alemanas que ha durado casi 30 años me gustaría dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cuáles han sido los frutos de las luchas por la equidad de género? y ¿qué podemos aprender de todas estas experiencias?

El activismo feminista que logró contribuir a la institucionalización y profesionalización de la equidad de género en las universidades movilizó con gran éxito a las mujeres en favor de la equidad, mostrando con esto su gran capacidad de organización de estrategias para conquistar los diferentes espacios sociales, políticos y académicos. Una de sus acciones más exitosas fue el establecimiento, a mediados de los ochenta, de la coordinación de equidad de género en las universidades, más tarde se introdujeron los planes de equidad. A partir de entonces los procesos para alcanzar la equidad de género recibieron una gran atención hasta que llegaron a formar parte de las estructuras organizacionales de los espacios educativos. Todos estos procesos han quedado documentados claramente en la fundación de institutos y centros de estudios de género desde el año de 1980 en las distintas Universidades de Alemania y que se dedican a fomentar no sólo el apoyo a las carreras científicas de las mujeres sino en especial a impulsar y realizar estudios sobre género y a luchar por transversalizar la enseñanza y la investigación (ver lista de Centros de Estudios de Género en Alemania 1980-2011) y en la creación de cátedras especializadas en estudios de género (ver lista de cátedras especializadas).

La equidad de género se puede alcanzar más fácilmente si se cuenta con un marco de legalidad que le de legitimidad, aun cuando la ley no pueda

definir las metas concretas del proceso de equidad de género. Si se cuenta con tal marco entonces se abren espacios para negociaciones. Los instrumentos y herramientas más importantes que se utilizaron para impulsar la equidad de género en las instituciones de educación superior alemana fueron los planes de equidad, la coordinación de equidad, los sistemas de estímulos y los talleres de sensibilización. El proceso se orientó fuertemente hacia lograr la institucionalización y profesionalización, apoyándose en la comunicación con otros actores, en el establecimiento de redes, en el desarrollo de capacidades técnicas para estandarizar análisis de género y crear bases de datos a nivel local, regional y nacional. Contando con estos elementos se diseñaron las metas para la equidad, y una vez incorporadas a la institución se le pudo dar seguimiento continuo con gran éxito.

Los logros alcanzados como resultado de los últimos 30 años de luchas por materializar la equidad de género en las universidades alemanas, no son comparables con los resultados obtenidos en la creación de un modelo para la institucionalización y profesionalización de la equidad de género. El campo académico en Alemania sigue siendo caracterizado por su marcada segregación vertical y horizontal. Los hombres no sólo siguen ocupando la mayoría de los puestos académicos más altos y de más poder, - en el año de 2009 el 81,8% de los puestos de profesor/a, el 86,4% de los cargos de profesor/a más elevados, el 88,4% de los puestos de Rector/a y 78,1% de los puestos de Canciller estaban en manos de los hombres -, sino que también los resultados de las luchas de las mujeres por ingresar y conquistar más puestos, desde el año 1989, no han producido los resultados esperados: El porcentaje de mujeres ocupando puestos de profesoras aumento en 20 años de lucha sólo en un 13%.

¿Por qué han sido tan pobres estos resultados a pesar de que se cuenta con una estructura institucionalizada que vigila constantemente que no se discrimine a las mujeres dentro del campo académico?

El resultado no ha sido tan positivo en lo que se refiere a la ampliación de las posibilidades de acción de las mujeres dentro de la academia, porque no se ha logrado hasta ahora aumentar considerablemente la presencia de ellas en los puestos de catedrático, que son los cargos con más poder y desde los cuales se pueden tomar decisiones que tienen trascendencia dentro del campo académico. En el año de 1989 el porcentaje de profesoras en las universidades ascendía a 5,3%, en el año de 2009 alcanzo apenas el 18,2%, el porcentaje de las mujeres con habilitación aumentó del 9,2% al 23,8% en el mismo lapso de tiempo.

En las universidades alemanas las cátedras disciplinarias constituyen el eje central en torno al cual se organizan los institutos, las facultades y los programas de estudios. Desde el siglo XIX se impuso un modelo de cátedra que integraba la investigación a la enseñanza como parte constitutiva y permaneció en vigencia hasta el año de 2004 en que se llevó a cabo la reforma educativa que introdujo el sistema de los estudios de *Bachelor* y *Master* siguiendo las recomendaciones del proceso Bolonia, con lo que se separó definitivamente a la enseñanza de la investigación.

En este modelo el cargo de profesor/a, el más alto en la jerarquía académica alemana, no sólo está definido como el ejercicio de una profesión, sino además, como una posición en la que se conjuga un estatus, poder y el derecho a decidir sobre todos los grupos de personas que están subordinadas al cargo. Existe una dominación estructural de los profesores sobre las jerarquías dentro de la academia. Ellos son los que deciden cuáles son los contenidos de la enseñanza y cómo se va a desarrollar la investigación, son los que garantizan la reproducción del sistema dominante a través de determinar el proceso de aculturación de los científicos y científicas jóvenes y los que deciden acerca de la forma en que se organizan los procesos dentro de la academia, determinando de esta manera el clima de trabajo y las formas de sociabilidad de los diferentes grupos de personas en la universidad. Como la mayoría del profesorado en Alemania es masculino, la carrera académica y científica de las mujeres depende de ellos (Andresen 2001:114-115).

El ingreso, la permanencia y la movilidad en el campo académico y científico está determinado por los siguientes factores: los estereotipos dominantes frente a estudiantes y científicas que forman parte del sistema académico; la asociación de la carrera universitaria al modelo de las biografías masculinas, que se apoya en la correspondiente división del trabajo e ignora el problema estructural de la conciliación de la familia con el trabajo científico; la estructura del mercado de trabajo que ofrece menos oportunidades a las mujeres y un número mayor de inseguridades en el ejercicio de la profesión; la presión que exige a los científicos y las científicas una gran flexibilidad y una entrega absoluta a la profesión para poder avanzar en las estructuras jerárquicas del campo científico.

Los intentos de llevar la equidad de género a la praxis revelan una serie de obstáculos, como lo es la elaboración de un marco jurídico específico que sirva para reglamentar la equidad de género que no

garantiza su cumplimiento. El respeto a tal marco depende mucho de que se sensibilice a los/as participantes en los procesos de equidad y que se le dé seguimiento a todos sus avances. Por otra parte, la equidad enfrenta fuertes resistencias provenientes de los miembros de casi todas las comisiones en las que se deciden procesos de contratación en la academia, que en su mayoría son hombres. La sensibilización de los profesores prácticamente fracasó, porque no es posible obligar o motivar a los catedráticos a participar en las acciones en torno a la equidad de género. Para vencer las resistencias de los profesores la coordinadora de equidad sólo cuenta, además de sus habilidades para convencerlos de la importancia de otorgar puestos a mujeres calificadas, con el derecho al veto que puede utilizar en las comisiones que deciden acerca de la contratación de nuevos académicos y académicas. La posibilidad de vetar la decisión de una comisión existe sólo bajo determinadas condiciones: la coordinadora de equidad tiene que demostrar que ha habido algún tipo de discriminación por sexo, si lo logra, entonces la comisión tendrá que repetir el concurso. Si después de esto la comisión vuelve a corroborar el resultado del primer concurso, entonces la coordinadora de equidad ya no puede hacer nada al respecto, a pesar de que haya demostrado que se trata de un caso de discriminación. En Berlín la coordinadora de equidad también tiene el derecho de hacer un reporte y enviarlo al senador que autoriza la contratación final y existe la posibilidad de cambiar la decisión si el senador la considera discriminatoria. Todos estos procesos demandan de las coordinadoras de equidad una fuerza política que sólo se consigue a través de invertir tiempo y esfuerzo para ingresar a las redes de poder. Sin embargo, el recurrir a medidas radicales tiene por lo general consecuencias muy negativas, ya que además de generar un gran descontento entre los miembros de las comisiones y de fortalecer el desprecio por la equidad de género entre la mayoría de los profesores, no puede impedir que los hombres impongan sus decisiones en los concursos y otorguen los puestos a sus candidatos aun cuando hayan concursado mujeres que tengan una mejor calificación.

La forma en que la coordinadora de equidad desempeña sus labores tiene una gran influencia sobre el éxito o fracaso de la implementación de la equidad de género en las facultades e institutos de las universidades. No es fácil encontrar a mujeres que estén dispuestas a realizar este trabajo. Aun cuando se trata de un trabajo remunerado y que tiene garantizadas

buenas condiciones para su desempeño, es un puesto que se asocia con desprestigio. Las coordinadoras adquieren enemistades y aumentan el número de sus enemigos al intentar imponer el reglamento de equidad. La gran mayoría de las coordinadoras descentrales a nivel de institutos son estudiantes y muchas veces luchan dentro de las comisiones en contra de los profesores que asesoran sus trabajos de investigación o sus tesis de maestría y doctorado. Además de enfrentarse a las autoridades de las que depende su propio futuro académico las coordinadoras de equidad también tienen que contar con una preparación académica sólida, conocer muy bien las estructuras de la universidad y disponer de conocimientos especiales (jurídicos, retóricos, organizacionales, políticos, etc.) para poder alcanzar sus metas.

Durante muchos años las políticas de estímulos para la implementación de la equidad de género frenaron los avances en materia de equidad. Estos modelos funcionan a través de premiar a los que impulsan la equidad, pero no cuentan con mecanismos de sanciones para los que no cumplen con los objetivos de equidad. El interés por los estímulos fue despreciado durante años por los hombres porque no los necesitaban. Los profesores empezaron a descubrirlos a partir de la reestructuración neoliberal de las universidades alemanas que redujo de forma drástica los presupuestos a disposición. Entonces los profesores descubrieron a las mujeres porque a través de ellas se podría conseguir un puesto más para su área de investigación.

La constatación de la desigualdad es un arma valiosa del activismo político que lucha desde la sociedad civil por la equidad de género, sin embargo, no es suficiente para generar la transformación social que permita erradicar la discriminación de las mujeres. Las desigualdades existentes tampoco desparecerán si se logra institucionalizar medidas pertinentes para la transformación de las condiciones existentes dentro del campo académico y científico. Mientras no se logre democratizar con perspectiva de género el acceso a las posiciones desde las cuales se toman decisiones en materia de políticas educativas y científicas será muy difícil reconfigurar el campo académico y científico para que se implemente la igualdad. Democratizar significa reglamentar equitativamente el acceso de los diferentes sexos a los puestos de decisión, aun cuando el aumento de la participación de las mujeres en éstos no siempre garantice que ellas van a impulsar la equidad de género. El modelo de equidad de género que se ha desarrollado en Alemania nos muestra

algunos caminos y opciones a seguir, al mismo tiempo, sin embargo, nos señala algunos de los obstáculos que se pueden presentar para que reflexionemos acerca de la manera de superarlos.

Referencias bibliográficas

Andresen, Sünne: Der Preis der Anerkennung. Frauenforscherinnen im Konkurrenzfeld Hochschule. Münster: Westfälisches Dampfboot 2001.

Behning, Ute; Sauer, Birgit: „Von der Kritik zur Analyse: das problem der Bewertung von Gender Mainstreaming". In: Behning, Uta; Sauer, Birgit: Was bewirkt Gender Mainstreaming. Evaluierung durch Policy-Analysen.ö Frankfurt/New York: Campus Verlag 2005:11-25.

Blome, Eva et.al.: Handbuch zur universitären Gleichstellungspolitik. Von der Frauenförderung zum Gendermanagement? Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften 2005.

Braunmühl, Claudia von: Mainstreaming Gender zwischen herrschaftskritischem und bürokratischem Diskurs, in: Gabbert, Karin et al (eds.) Jahrbuch Lateinamerika. Analysen und Berichte. Bd. 24: Geschlecht und Macht, Münster: westfälisches Dampboot, 2000:139-152.

BuKoF: Bundeskonferenz der Frauenbeauftragten und Gleichstellungsbeauftragten an Hochschulen, http://www.bukof.de/, 12.02.2008.

CEWS: Hochschulranking nach Gleichstellungsaspekten 2007, http://www.cews.org/cews/files/447/de/cews_ranking2007_WEB.pdf, 25.12.2007.

Dackweiler, Regina-Maria: Gender Mainstreaming im Kontext nationaler Geschlechterregime. Welche Chancen – welche Hindernisse?. In: Behning, Uta; Sauer, Birgit: Was bewirkt Gender Mainstreaming. Evaluierung durch Policy-Analysen.ö Frankfurt/New York: Campus Verlag 2005:117-130.

Färber, Christine: Machbarkeitsstudie Gender Budgeting auf Bundesebene Bundesministerium für Familie, Senioren und Jugend. Berlin 2006.

FemConsult, Wissenschaftlerinnen – Datenbank, http://www.ccws.de/, 12.02.2008.

GEW Gender-Report 2006. Daten zur Entwicklung in Bildung und Wissenschaft. Teil I. Übersichten Bundesrepublik Deutschland und Internationaler Vergleich, http://gew-hessen.de/uploads/mit_download/Gender-Report_06.pdf, 25.02.2008

Häntzschel, Hiltrud: Zur Geschichte der Habilitation von Frauen in Deutschland. In: Dies. Und Bußmann, Hadumod (eds.): Bedrohlich gescheit: Ein Jahrhundert Frauen un Wissenschaft in Bayern, München: Beck 1997, pp.84-104.

Hochschulrahmengesetz, HRG, http://www.bmbf.de/pub/hrg_20020815.pdf, 25.12.2007

Informationsbörse Mittelvergabe, http://evanet.his.de/infoboerse/index.php, 25.12.2007.

Menschik, Jutta: Feminismus: Geschichte, Theorie, Praxis. Köln: Pahl-Rugenstein Verlag 1977.

Kahlert, Heike, Schindler, Delia: Mit Hochschulreform Chancengleichheit herstellen? Gender Mainstreaming zwischen Ökonomisierung und Demokratisierung. En: Burkhardt, Anke/Schlegel, Uta (eds.): Warten auf Gender Mainstreaming. Gleichstellungspolitik im Hochschulbereich. En: die hochschule. journal für wissenschaft und bildung 12 Jg., H.2/2003, Wittenberg: Institut für Hochschulforschung an der Martin-Luther-Universität, S. 50-53.

Kommission der Europäischen Gemeinschaften (o.J.): Leitfaden zur Bewertung geschlechterspezifischer Auswirkungen: http://ec.europa.eu/employment_ social/gender_equality/docs/gender/gender_de.pdf, 25.12.2007.

Kriszio, Marianne: Innere Organisation und Personalstruktur der Hochschule. In: Neusel, Ayla; Teichler, Ulrich (eds.): Hochschulentwicklung seit den sechziger Jahren. Kontinuität – Umbrüche – Dynamik? Weinheim, Basel: Beltz, pp.213-255.

Macha, Hildegard, Gruber, Susanne, Struthmannn, Sandra: Die Hochschule strukturell verändern. Gleichstellunge als Organisationsentwicklung an Hochschulen. Opladen & Farmington Hills, MI: Budrich UniPress Ltd. 2011.

Madörin, Mascha: Gender Budget. In Widerspruch Nr. 44/2003, Zürich, S. 35-50.

Miethe, Ingrid: „Frauenbewegung in Ostdeutschland - Angekommen in gesamtdeutschen Verhältnissen?", in: *Beiträge zur feministischen Theorie und Praxis* **Nr.** 54, 2000:9 – 22.

Müller, Ursula: Von der Frauenförderung" zur "Geschlechterdemokratie": Wie gehen wir mit unserer Geschichte um? Eine Auseinandersetzung mit den Thesen von Gunda Werner. In: Feministisches Institut und Studienwerk der Heinrich-Böll-Stiftung (ed.): Möglichkeiten und Grenzen eines Transfers zwischen feministischer Wissenschaft und Politik. Beiträge des Gunda-Werner-Promotionskollegs des Feministischen Instituts und des Studienwerks der Heinrich-Böll-Stiftung am 30. Oktober 2000 in Berlin. Berlin: Heinrich-Böll-Stiftung 2001:22-31.

Nave-Herz, Rosemarie: Die Geschichte der Frauenbewegung in Deutschland. Hannover: Niemeyer 1997.

Sauer, Birgit: Was kann feministische Wissenschaft für Geschlechterdemokratie leisten? In: Feministisches Institut und Studienwerk der Heinrich-Böll-Stiftung (Hg.): Möglichkeiten und Grenzen eines Transfers zwischen feministischer Wissenschaft und Politik. Beiträge des Gunda-Werner-Promotionskollegs des Feministischen Instituts und des Studienwerks der Heinrich-Böll-Stiftung am 30. Oktober 2000 in Berlin, Berlin, 2001: 7-21.

Stepanek, Brigitte; Krull, Petra: Gleichstellung und Gender Mainstreaming. Ein Handbuch. 2., geringf. überarb. Aufl. im Auftrag der Frauen- und Gleichstellungsbeauftragten der Landesregierung Mecklenburg-Vorpommern. Schwerin 2001

EL ABANDONO TERAPÉUTICO DE LAS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA SEXUAL: UN PROBLEMA LATINOAMERICANO. PROPUESTAS Y METODOLOGÍA DE LA TERAPIA TRIFÁSICA GÉNERO SENSITIVA

Gioconda Batres Méndez

La violencia contra las mujeres, las niñas y los niños en el ámbito doméstico está reconocida como un problema mundial significativo[1]. Por eso su análisis desde la perspectiva de género, es decir, desde el reconocimiento de la existencia de la desigualdad de poder entre hombres y mujeres, dentro y fuera de la familia, proporciona los elementos necesarios para su comprensión.

La violación, el abuso sexual, la agresión física y el hostigamiento sexual no son problemas distintos, y para entenderlos vale la pena comprender sus interrelaciones. La sociedad sexista, en la cual las conductas violentas contra las mujeres están inscritas en un sistema de relaciones de poder y subordinación entre los géneros, permite a la violencia lograr poder y sexo. De esta manera se reduce a las víctimas a tratos denigrantes, como si fuesen objetos, todo con el propósito de ejercer ese poder.

Además, se invade de terror la vida de las mujeres y los victimarios pueden variar sus estrategias e ir desde el ejercicio sutil de la violencia, hasta el asesinato. Estos hombres destrozan el amor y la confianza en las abusadas, y por supuesto, generan consecuencias difíciles de superar. Valga mencionar también que el desconocimiento de esta realidad siempre conduce a la revictimización.

1 En infinidad de estudios se ha demostrado que las víctimas de estos crímenes son, en un 90%, mujeres.

I. La terapia género sensitiva

Los aportes hechos por la terapia sensible al género a la práctica terapéutica y a la teoría son innegables. Uno de ellos ha sido precisamente el cuestionamiento de las teorías psicológicas vigentes, tan distanciadas de la vida de las mujeres. La terapia género sensitiva coloca el comportamiento de la mujer en el contexto de la sociedad sexista, y las diferencias de poder en la familia y en la sociedad. Sin embargo, la mujer siempre enfrentará en terapia un gran dilema, "un doble vínculo" que va desde sus necesidades hasta lo que le pide la sociedad. (Batres, 1997).

La terapia género sensitiva tiene como tema central el reconocimiento de que para las mujeres, vivir en una sociedad sexista ha tenido un costo en su salud mental, y que la opresión vivida, basada en el género, la clase y la raza, ha generado grandes problemas en su autoestima y en la falta de poder y autonomía.

Se apoya en la exploración de los recursos internos de las mujeres y en su capacidad para cuidarse y autocurarse. Explora igualmente varios estilos de vida, acepta distintas orientaciones sexuales y estimula la adquisición de destrezas para una vida independiente.

Analiza además las diferencias de poder para ayudar a las mujeres a diferenciar las fuentes (tanto externas como internas) que la angustian, y reconceptualiza los padecimientos para evitar la culpa en las víctimas. Igualmente, esta práctica pretende devolverles ese poder a las mujeres, para que replanteen sus comportamientos, especialmente aquellos que han necesitado utilizar por su desventaja y es nuestro trabajo como profesionales en esta área validar las percepciones de ellas y reducir sus sentimientos de inadecuación.

Este análisis debe mostrar que el poder utilizado contra las mujeres es parte del andamiaje ideológico para mantenerlas en donde están. Por ese motivo, las (os) terapeutas género sensitivas deben examinar su estilo de vida y sus estereotipos, estar inmersas (os) en un proceso continuo de concienciación y comprometerse con los esfuerzos sociales para lograr la equidad.

Muchos paradigmas deben ser removidos para incluir las variaciones de género en el estudio y práctica de la psicoterapia. Y estas modificaciones dependerán de cuánto cambien en la sociedad las inequidades de género y se conciencie que la desigualdad conduce a la violencia.

II. Los modelos terapéuticos sensibles al género

Dentro del marco teórico de la psicoterapia, coexisten varios modelos terapéuticos. Un modelo es una estructura conceptual que contiene elementos teóricos y técnicos, que intentan explicar cierta área de temas o problemas y que, a la vez, proporciona instrumentos para operar sobre dicha área, con vistas a lograr un cambio (Batres, 2009).

Epistemológicamente se pueden identificar en cada modelo, niveles distintos:

Nivel 1: Fundamentos y cosmovisión:
La teoría género sensitiva hace énfasis en que más allá de las técnicas, lo importante es su filosofía

La orientación género sensitiva se enfoca en la experiencia de la víctima y considera la violencia como una consecuencia lógica de la condición de la mujer en la sociedad. Quien abusa es considerado responsable por sus acciones sin tomar en cuenta el comportamiento de los demás miembros de la familia. Esta categoría además, permite sacar del terreno biológico lo que determina la diferencia entre los géneros y lo coloca en el terreno simbólico.

Ante esto, la orientación filosófica de la (del) terapeuta es vital para generar las actitudes, valores y posición frente al tratamiento. Para ello:

a) Examina en terapia las contradicciones inherentes al intento individual para resolver conflictos, mientras se vive en un ambiente social que enseña los usos inapropiados del poder y limita el acceso a los recursos basados en el género.
b) Analiza los roles sexuales tradicionales y los roles de poder en las relaciones.
c) Apoya el análisis de la experiencia de discriminación en los procesos dirigidos al cambio.
d) Afirma que los factores socioculturales basados en el género son la fuente de muchas perturbaciones emocionales (Batres, 1994).

Nivel 2: Las técnicas:
Instrumentos que proporcionan e introducen los cambios terapéuticos

Una actitud unidimensional en el abordaje del abuso sexual suele dejar lagunas, especialmente en la comprensión de la etiología social de su ocurrencia que es, en mi experiencia, la dificultad más frecuente entre quienes se han formado en aspectos psicodinámicos puros, o viceversa. En todo caso, el riesgo de este enfoque es no lograr responder a las necesidades de la paciente sino a las exigencias teóricas de las (os) terapeutas.

Por lo tanto, la terapia género sensitiva debe emplear técnicas provenientes de diferentes modelos. Particularmente, han demostrado ser útiles las cognitivo-conductuales, las cuales han sido usadas con éxito en tratamientos de personas traumatizadas. La labor puede realizarse de forma individual o grupal, aunque el tratamiento colectivo y estructurado facilita un proceso con alto nivel de organización y de dirección, el cual permite focalizar el tratamiento hacia las secuelas del abuso (Batres, 2008).

Los tratamientos clásicos para las víctimas de abuso sexual suelen fallar con las personas traumatizadas. Por eso el sistema por fases se considera el enfoque más efectivo, ya que enfatiza el desarrollo de habilidades, la resolución de los recuerdos traumáticos y el proceso para integrar la personalidad. Hay que reconocer en este tema el trabajo pionero de Herman (1992), Courtois (1990), Kluft (1999) y Batres (1997), quienes siguen básicamente el enfoque de Pierre Janet, propuesto hace más de un siglo (Van der Hart, Nijenhuis y Steele, 2008).

III. Terapia con adultas sobrevivientes de violencia sexual

Las sobrevivientes por efecto del trauma psicológico pierden sus capacidades básicas para la confianza, autonomía, iniciativa, competencia, identidad e intimidad (Herman, 1992, Batres, 1997). Por tanto, la recuperación debe atravesar tres etapas para garantizar el proceso y la seguridad de la paciente. La primera la he denominado "Seguridad hoy", la segunda "Recuerdo y duelo" y la tercera "Reintegración y revaloración".

Al igual que Herman, he dividido la recuperación en tres fases, que se traslapan entren sí pero al mismo tiempo, tienen una función

operativa de inigualable valor. Esta teorización aparece en el libro de mi autoría *Del Ultraje a la Esperanza* (1997) y es la columna vertebral de los manuales para tratamiento de víctimas de abuso sexual, tanto adultas como adolescentes, niños y niñas (Batres, 1997, 1998, 1999, 2002).

Las personas traumatizadas presentan una comorbilidad grave y compleja, la cual debe considerarse en el tratamiento pero que no se ve reflejada en los manuales diagnósticos conocidos. Afortunadamente han surgido nuevas categorías para designarlos como el trastorno complejo por estrés postraumático (Herman, 1992).

Primera etapa: "Seguridad hoy"

La guía fundamental a lo largo de la terapia es conseguir que la sobreviviente obtenga el poder y el control que perdió al ser traumatizada. Así, el objetivo para esta primera fase es iniciar unos mecanismos que consoliden la seguridad y ciertos elementos básicos conductuales y afectivos para establecer el manejo del presente (Batres, 1998).

Los daños más frecuentes tienen que ver con la percepción del cuerpo y sus relaciones íntimas. A menudo sienten que no pueden controlar sus emociones y presentan muchos síntomas, como tristeza y enojo excesivo (Batres, 1997).

Por tanto, el manejo de algunos síntomas postraumáticos por medio de diferentes estrategias es otro objetivo de esta fase. La disforia, los impulsos suicidas y el aislamiento son algunos de los síntomas que deben ser abordados. Esta es una primera tarea para luego proseguir al control del entorno.

En la *praxis*, el desarrollo de este tipo de habilidades, planes y alianzas terapéuticas interpersonales, puede durar mucho tiempo, pero la idea es ayudar, mediante el análisis, a identificar las distorsiones cognitivas, y enseñar a manejar sus crisis depresivas para que obtengan mayor capacidad de respuesta a su entorno real.

La familia y la relación del abusador con la sobreviviente también han de ser estudiadas en forma minuciosa. Es sorprendente descubrir la gran cantidad de sobrevivientes adultas que siguen sometidas por sus abusadores a relaciones coercitivas, aunque el abuso sexual se haya detenido.

De igual forma, es fundamental consolidar el vínculo con la (el) terapeuta para establecer la seguridad. Empero, debe señalarse que este

proceso sufre altibajos durante esta fase, por el gran obstáculo que tiene la sobreviviente para confiar en otros seres humanos. Por eso este vínculo deberá tener una fortaleza aceptable antes de que se inicie la discusión del abuso. La alianza ha de tener características muy especiales y basarse en la confianza para permitir que la (el) terapeuta utilice un estilo directivo, sin que eso signifique que haya algún tipo de coerción. También debe tener flexibilidad para lograr una relación horizontal, e intervenir para proteger, sin violar la autonomía. (Batres, 1998)

Segunda etapa: "Recuerdo y duelo"

Romper la barrera de la amnesia no es la parte más difícil de la reconstrucción de la historia traumática, sino enfrentar las emociones asociadas y los significados que se les ha dado a esos acontecimientos.

Los estudios sobre memoria traumática (Van der Kolk, 2000) han aclarado sus características y el abordaje terapéutico requerido. Tras el estudio y tratamiento riguroso a las víctimas, se ha podido determinar que el recuerdo traumático es capaz de teñir el resto de su vida psíquica. Esta tiranía del pasado interfiere con la mayoría de las capacidades y la persona se concentra selectivamente en buscar recordatorios de lo sucedido; justamente, el acontecimiento traumático viene a ser una idea fija que no puede eliminarse, pues no se ha transferido a la memoria narrativa. Por ello esta idea continúa apareciendo de diversas formas, como memorias intrusivas, percepciones aterrorizantes, preocupaciones obsesivas y experiencias somáticas intensas (Calcedo, 2000, van der Kolk, 2000).

Paradójicamente las defensas adaptativas de la infancia se convierten ahora en grandes obstáculos, entre ellos los estados disociativos, la identidad fragmentada, un sentido doble del yo y la culpa extrema. En este período también deben ser analizados y reconstruidos los pensamientos asociados al abuso sexual, por lo que deben romperse viejos patrones de silencio y secreto. En esta segunda fase, la sobreviviente verbaliza lo que permaneció en imágenes, sueños, recuerdos intrusivos y sensaciones corporales. (Herman, 1992, Batres, 1998)

Por ello, la (el) terapeuta también debe investigar la historia previa al abuso para tratar de discernir el significado de la revelación y discutir los mensajes de la niñez y las creencias sobre abandonar el secreto. De esta manera, logrará anticipar las posibles reacciones. La sobreviviente

empero, necesita la seguridad de que sus experiencias recibirán validación y no serán ignoradas, por eso la (el) especialista debe comprender la sintomatología dentro del contexto del abuso, como mecanismo de acomodo y de sobrevivencia.

Además, la forma de reconstruir el trauma puede ser verbal o escrita, amén de que la exploración de los sentimientos asociados a los recuerdos y el relato de los hechos resultan indispensables durante el proceso. Hay que considerar que la sobreviviente necesita relatar con detalle el abuso y para ello, la (el) profesional ha de ayudarla a darle dimensión temporal a su experiencia, porque se sentirá como cuando era niña, y permanecer muy alerta ante pensamientos suicidas o repliegues protectores.

También es conveniente indagar sobre el sistema de valores que le enseñó el abusador y el abuso sexual. Aquí la (el) terapeuta debe suministrar el contexto cognitivo, emocional y moral y facilitarle una nueva versión de los eventos con la cual pueda encontrar la dignidad. Recuérdese que la verdad expresada restaura y faculta a la sobreviviente para reconocerse como digna al compartir esta denuncia testimonial.

De la misma forma, el profundo significado de la sanación mediante la palabra, es la esencia de la terapia y facilita la elaboración de los procesos primarios y secundarios de los traumas en un ambiente de apoyo, seguridad y afecto.

Dado que las sobrevivientes han estado sometidas a abusos crónicos, en ocasiones desarrollan una cantidad de síntomas somáticos, los cuales pueden exacerbarse en este período. Por tanto, la medicación (antidepresivos y ansiolíticos) puede ser útil en este momento.

Esta fase suele transcurrir lentamente porque enfrentar los recuerdos fragmentados y el dolor produce muchas resistencias y una sensación de humillación. Otras veces la sobreviviente intenta sustituir el enojo por el perdón. Simbólicamente, esta es un deseo para exorcizar el trauma y adquirir poder, pero paradójicamente, las compensaciones se dan cuando las sobrevivientes aceptan el daño y el dolor y no necesitan reparación alguna por parte de sus perpetradores. Mientras exista ese deseo de victoria, el trauma seguirá ganando terreno. (Herman, 1992)

La finalización de esta fase se puede medir cuando la sobreviviente dirija su mirada hacia el futuro, el dolor no ocupe toda su vida, las pesadillas traumáticas desaparezcan, se regule el sueño, los sentimientos de placer emerjan y los vínculos se disfruten. (Batres, 2009)

Tercera etapa: "Reintegración y revaloración"

Las tres etapas por las que transitan las sobrevivientes de abuso sexual en su terapia no se cumplen con rigidez esquemática en el proceso. Se entrecruzan, reaparecen y desaparecen procesos durante las tres fases. Por ende, el énfasis de esta fase es el desarrollo del deseo y la iniciativa, el cambio de valores, el resurgimiento de la alegría y del fortalecimiento de los vínculos y la conexión con los demás. (Herman 1992)

En esta fase las sobrevivientes sienten menos culpa y vergüenza, valoran sus fortalezas, asumen con más claridad que la responsabilidad del abuso fue de otros, cuestionan los valores distorsionados aprendidos de los abusadores y construyen un sistema de valores personal, basado no en el odio sino en la sabiduría que implica procesar el sufrimiento.

El pasado ha quedado atrás; ha dejado profundas huellas pero ya no ocupa todo su presente. La sexualidad vuelve a ser examinada pero exenta de distorsiones. Ahora la autonomía es un tema central. (Batres, 1998)

Consideraciones finales

Después de más de veinte años investigando y creando modelos de atención para víctimas de violencia sexual, en la mayoría de países de América Latina, he reconocido que este tipo de enfoque ha demostrado ser exitoso en el abordaje de la problemática.

Los manuales propuestos, que contienen teoría y práctica del tratamiento, se utilizan en diferentes instituciones especializadas en el abordaje de víctimas, así como en el ámbito privado. Esta teoría la he impartido a una infinidad de profesionales en América Latina, quienes también han aportado particularidades propias de cada país sin variar la metodología y filosofía del abordaje.

Una gran cantidad de literatura proveniente de Norteamérica y Latinoamérica reafirma este acercamiento terapéutico como uno de los más exitosos para sanar las secuelas del abuso y del trauma secundario (Courtois, 1999, Batres 1997, 1998, 2008, 2009, Briere y Scott, 2006). El trauma generado por la victimización, como bien lo dice la Dra. Herman en el prólogo del libro de Courtois, está siempre incluido en una estructura social que permite el abuso, la explotación y la subordinación.

Para finalizar, no se olvide que este tipo de trauma es siempre relacional y se genera cuando una víctima se encuentra en un estadio de sometimiento y control. Esto lo entendemos bien quienes nos acercamos a curar sin olvidarnos del contexto patriarcal.

Referencias bibliográficas

Batres, Gioconda. (1994). *Tratamiento grupal para sobrevivientes de incesto*. San José, Costa Rica: ILANUD.

Batres, Gioconda. (1997). *Del ultraje a la esperanza. Tratamiento para las secuelas del incesto*. San José, Costa Rica: ILANUD.

Batres, Gioconda. (1998). *Tratamiento grupal: adultas y adolescentes sobrevivientes de incesto y abuso sexual. Manual para terapeutas*. San José, Costa Rica: ILANUD.

Batres, Gioconda. (1999). *El lado oculto de la masculinidad. Tratamiento para ofensores*. San José, Costa Rica: ILANUD.

Batres, Gioconda. (2002). *Manual para tratamiento de hombres que ejercen violencia,* San José, Costa Rica: ILANUD.

Batres, Gioconda. (2008, mayo). *Disociación y abuso sexual*. Ponencia presentada en el congreso "Trauma y Disociación" del ILANUD, San José, Costa Rica.

Batres, Gioconda. (2009, mayo). *Epistemología de la terapia género sensitiva*. Ponencia presentada en el congreso "Avances en el abordaje del abuso sexual infantil, trauma y su tratamiento", Montevideo, Uruguay.

Batres, Gioconda. (2009, mayo). *La terapia género sensitiva con víctimas y perpetradores de la violencia sexual. Un aporte latinoamericano*. Ponencia presentada en el congreso internacional "Modelos de prevención, Atención y Sanción de la Violencia contra las mujeres" en la UNAM, México.

Briere, J. & Scott, C. (2006). *Principles of trauma therapy: A guide to symptons, evaluation and treatment*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Calcedo, A. (2000). Concepto de Trastorno de Estrés Postraumático, en Bobes García, Julio (comp.). *Transtorno de Estrés Postraumático,* Barcelona, Masson.

Courtois, C.A. (1999). *Recollection of sexual abuse: Treatment principles and guidelines*. New York: Norton.

Courtois, C., Ford, J. (Ed.). (2009). *Treating Complex Traumatic Stress Disorders*. New York: The Guilford Press.

Chu, J. (1998). *Rebuilding Shattered Lives*. New York: John Wiley and Sons, Inc.

Herman, J. (1992). *Trauma and Recovering*, New York: Basic Books Publishers.

Kluft, R.P. (1999). An overview of the psychotherapy of dissociative identity disorder. *American Journal of Psychotherapy*, *53*, p.p. 289-319.

Van der Hart, O., Nijenhuis, E., Steele, K. (2008). *El yo atormentado. La disociación estructural y el tratamiento de la traumatización crónica.* Madrid, España: Editorial Desclée de Brouwer, S.A.

Van der Kolk, B.A. (1996). *Complexity adaptation to trauma*: self- regulation, stimulus discrimination and characterological development. En Van der Kolk, B.A., - McFarlane, A. and Weisaeth, L. (Eds.), Traumatic *Stress: The Effects of Overwhelming Experience on Mind, Body, and Society* (p.p. 182-213). New York, EE.UU. The Guilford Press.

¿HAY UNA "CRISIS DE LOS CHICOS" EN LOS CENTROS EDUCATIVOS?

Michael Kimmel
Traducido por: Adriana Luna Canales

En todo el mundo hay una "crisis" educativa y de género. Pero también no ha habido un consenso con respecto a lo que realmente abarca esta crisis, la cual de hecho, adquiere formas muy diversas en distintos lugares.

En los países en desarrollo, por ejemplo, la crisis se traduce como falta de acceso para las chicas: en muchas culturas el acceso a la educación se ve limitado debido a tradiciones culturales o religiosas. Ya que los regímenes represivos cierran las escuelas o colegios para mujeres, y las chicas son castigadas si intentan llevar una vida fuera de la de ser madre y esposa. Aquellas que solicitan su ingreso a colegios universitarios ni siquiera tienen una opción. En algunos lugares, las mujeres que tratan de alcanzar una educación superior corren el riesgo de perder sus vidas. Entre los países en desarrollo existe una considerable "desigualdad de género" no solo en asistencia escolar sino en los porcentajes de graduación así como en los índices de alfabetización, donde cada vez se va intensificando según se avance de nivel educativo.

En los países desarrollados esta historia es más compleja. Resulta dramática la forma en que las mujeres siguen teniendo poca representación a escala profesional, sobretodo dentro del gremio de profesores y profesoras universitarias. El acceso a la educación continúa siendo un problema para las mujeres en los programas de ciencias e ingenierías así como en la formación profesional y en otras áreas de educación superior.

En cambio, en América del Norte y Europa ha surgido una nueva "brecha de género" pero en el sentido contrario. Desde muy temprana edad, la cantidad de chicas está sobrepasando a la de chicos en centros educativos (sobre todo en los sectores de formación profesional y educación superior). Existe una desigualdad creciente en los requisitos y reconocimientos educativos: consistentemente las chicas obtienen mejores calificaciones y más reconocimientos que los chicos en el sistema educativo. Por su parte, los chicos se encuentran más propensos a ser

diagnosticados con problemas de conducta, lo que implica una intervención terapéutica. En Norte América y Europa, la *asistencia*, el *rendimiento* y el *comportamiento* son las tres dimensiones de la "crisis de los chicos".

En este documento se presentará evidencia de la desigualdad de género en la educación. Pero más que eso, se hará muestra *de cómo pensar* acerca de estos aspectos, al tiempo que se explican cómo algunas de las formas en las que se nos pide que pensemos no pueden ayudarnos a resolver los problemas de los chicos en los centros educativos. Y que de hecho, sólo ayudan a empeorar la situación. En cambio, propongo que mientras exista una "crisis de los chicos" en los centros educativos, no es la que comúnmente se piensa. Pues sólo abordando el tema de género (específicamente la ideología de la masculinidad) será posible desarrollar en conjunto, las estrategias adecuadas para hacerle frente a esta crisis.

I. ¿Realmente están los chicos en crisis?

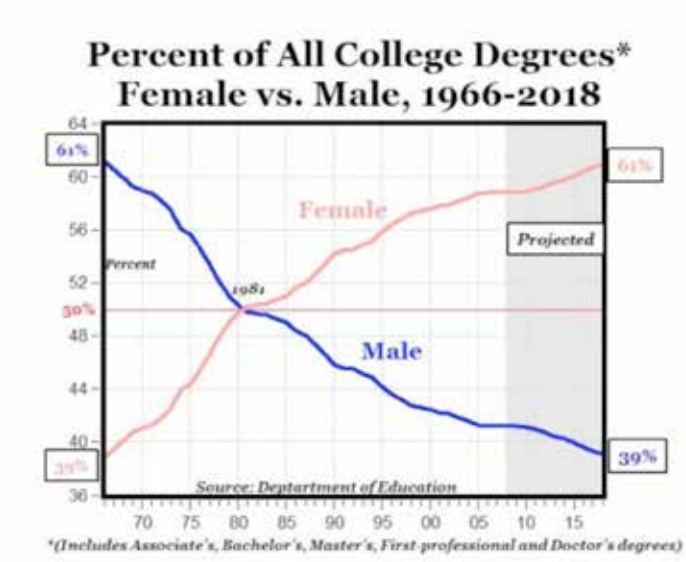
¿Están realmente los chicos en crisis? De pronto han surgido muchos libros y revistas que así lo describen. A primera vista, los datos estadísticos sugieren que sí hay una crisis y eso resulta muy alarmante. Empezaré a ilustrar varias de las diferencias de género que se han identificado en los Estados Unidos. Luego haré comparaciones más globales al respecto. Sin embargo, continuaré refiriéndome a cifras estadounidenses dado el marco conceptual que describen: que la crisis es una crisis de *género* y no de *sexo* biológico tal y cómo la forma en que podría afirmarse en cualquier país desarrollado.

Asistencia

En primer lugar, pareciera que cada vez hay menos hombres conforme se avanza en la pirámide educativa. En los campus universitarios estadounidenses, la matrícula de las mujeres llegó a igualar a la de los hombres en 1982 y aún continúa aumentando. Hoy en día, las mujeres obtienen el 59% de los títulos de bachillerato universitario. Las mujeres sobrepasan a los hombres en las Ciencias Sociales y del comportamiento en una proporción de 3 a 1 aproximadamente. Han logrado invadir territorios que tradicionalmente son considerados grandiosos bastiones masculinos como lo son las ingenierías, en donde ahora las mujeres constituyen el 20% del

estudiantado. Mientras que los géneros prácticamente han logrado igualarse en disciplinas como Biología y Administración. En los centros de educación superior, las mujeres constituyen la mitad de estudiantes en las facultades de Derecho, Medicina y Administración.

Los hombres están obteniendo menos títulos universitarios. Por ejemplo, entre la población caucásica, las mujeres obtienen un 61% de los diplomados, 57% de los bachilleratos, 62% de las maestrías y un 54% en doctorados. Entre la población negra, las mujeres obtienen 61% de los diplomados, 66% de los bachilleratos, 72% en maestrías y 64% en doctorados.



Rendimiento

En el rendimiento académico ha surgido una significativa brecha de género que va desde la escuela primaria y secundaria hasta la universidad. La media en la calificación promedio en los últimos niveles de las escuelas secundarias de los Estados Unidos es de un 3,09% para las chicas y un 2,86% para los chicos. Tanto en los primeros niveles como en los más avanzados de la escuela secundaria se reporta que un 55% de las chicas

y un 41% de los chicos obtienen calificaciones de A o B[1]. El 28% de las mujeres universitarias de primer ingreso reportaron que en secundaria, sus calificaciones promedio fueron de A o A+[2], en comparación con el 21% de los hombres. En pruebas de lectura y escritura estandarizadas, las chicas obtienen mejores calificaciones. En pruebas de escritura que se realizan a nivel nacional, el 32% de las chicas dominan las pruebas, lo que representa el doble del porcentaje (16%) obtenido por los chicos. Las calificaciones que logran los chicos en clase se encuentran por debajo del promedio y reciben menos honores académicos.

En los Estados Unidos, el 70% de las personas que obtuvieron los mejores promedios entre quienes se graduaron de secundaria en el 2009 fueron mujeres. Las chicas representan el doble de los chicos miembros del *National Honor Society*, un programa que brinda reconocimientos a estudiantes estadounidenses con los mejores promedios entre el décimo y doceavo año de secundaria. Prácticamente, las chicas han alcanzado a los chicos con los galardones obtenidos en competencias de ciencias y matemáticas a nivel de secundaria. Más del 25% de los chicos se encuentra "por debajo del promedio" en las pruebas de escritura que se realizan a nivel nacional, en comparación con un 11% de las chicas. Los chicos son casi el doble más propensos a repetir un año escolar. Mientras que una cuarta parte de las chicas (25%) abandonan las aulas, en los chicos las cifras de deserción escolar son del 32%. Entre la población negra, los hombres presentan un 52% de deserción escolar, mientras que en las chicas es del 39%. En edad preescolar, los chicos son cuatro veces más propensos a ser expulsados que las chicas. Más adelante, esa proporción desciende tres veces más su probabilidad desde el jardín de infantes hasta el último año de secundaria. Los chicos también resultan ser menos esforzados que las chicas. La mitad de las chicas aseguran que "trabajan duro para alcanzar los niveles esperados con sus tareas", en comparación con un 35% de los chicos. Por cada diez chicas, casi siete de ellas asegura que "hacen su mejor esfuerzo para salir adelante en la escuela", en comparación con la mitad de los chicos. (Ver Whitmire, 2010).

1 En del sistema educativo costarricense corresponde a calificaciones entre 80 a 90 aproximadamente.

2 En Costa Rica, serían calificaciones de 95 a 100 aproximadamente.

Comportamiento

Los chicos son diagnosticados con trastornos emocionales y cometen suicidio cuatro veces más a menudo que las chicas; Resultan doblemente más propensos a involucrarse en peleas, son diez veces más propensos a cometer un asesinato y tienen quince veces más probabilidades de ser víctimas de crímenes violentos. Del total de estudiantes que reciben servicios de atención especiales, dos tercios son chicos (Tschantz and Markowitz 2003). Los chicos son seis veces más propensos a ser diagnosticados con Déficit Atencional, dos veces más propensos a ser suspendidos y tres veces más propensos a ser expulsados que las chicas. El desempleo o encarcelamiento tiende a ser más probable entre los chicos de edades entre los 16 y 24.

Un 20% de los padres y madres han buscado ayuda profesional para tratar los problemas de conducta de sus hijos (con edades entre los 4 y los 17 años) en comparación con el 10% que buscaron ayuda para sus hijas.

II. Las dimensiones globales de la crisis de los chicos

Hay que dejar algo en claro: en todo el mundo los hombres tienen todas las ventajas (o al menos algunos hombres en algunos países). Prácticamente que en casi todos los parámetros (sea de representación política, en los lugares de trabajo, en las profesiones o en la proporción de la riqueza, por mencionar algunos) los hombres controlan una cuota desproporcionada de los recursos en todas las culturas en la tierra. Esta situación resulta tan "normal" y tan universal que por donde quiera que se midan los estándares de las condiciones de las mujeres, éstos se definen en relación con los criterios de los estándares masculinos. Ejemplo de ello puede verse en términos de la desigualdad salarial que existe entre hombres y mujeres, donde el promedio nacional se mide según los estándares del salario masculino.

En material de educación, esto también es cierto. Las desigualdades de género sin duda, se inclinan positivamente hacia los hombres en la mayoría de las dimensiones. Entre personas de entre 55 y 64 años de edad, por ejemplo, los hombres son más propensos a recibir educación que las mujeres. Según estudios realizados por la Organización para la

Cooperación y Desarrollo Económicos (OECD) entre los 30 países clasificados, tan sólo en 3 países las mujeres mayores logran obtener mejor educación. Sin embargo, entre la gente joven con edades desde los 25 hasta los 34 años, las mujeres tienen mejor educación que los hombres en 20 de los 30 países. Mientras que en los 10 países restantes, solamente Turquía y Suiza presentaron diferencias considerables que favorecen a los hombres.

En muchos de los países industrializados más avanzados, la brecha de género también es evidente. En el Reino Unido por ejemplo, los chicos predominan en problemas de conducta y trastornos de comportamiento. En un estudio realizado ente más de 10.000 menores de edad con edades de los 5 a los 15 años y basado en datos de la Encuesta Británica de Salud Mental Infantil, los chicos se mostraron más propensos a presentar trastornos de comportamiento.

En Canadá, las chicas son más estudiosas, consideran que sus clases son importantes y tienden a mostrar mayor interés en sus estudios que los chicos: 46% de los estudiantes de secundaria encuestados en Canadá, dedican menos de tres horas a la semana para hacer sus tareas en comparación con el 29% de las chicas. También en Canadá, entre las personas que rondan los 20 años de edad, el 15% de los hombres no han logrado obtener su diploma de secundaria, en comparación con el 9% de las mujeres. Según la OCDE, en Canadá los hombres representan el 42% de estudiantes universitarios y las mujeres el 58%. Según se informó, en una universidad canadiense estudiantes de primer ingreso, las mujeres tienden a realizar sus tareas más que los hombres.

Existe evidencia, incluso, de que en China están surgiendo significativas desigualdades de género en la educación. A pesar de la problemática que existe en torno a las "ramas desnudas" y el importante excedente de niños recién nacidos en comparación con la cantidad de niñas recién nacidas (producto del aborto selectivo de fetos femeninos para cumplir con la política del hijo único, implementada en China). Existe una gran desigualdad de género en la enseñanza, lo cual resulta confuso tanto para padres y madres de familia como para docentes. (www.lifeweek.com.cn, 10 de marzo, 2010).

III. Algunas explicaciones para la crisis de los chicos

El hecho de que existan estas diferencias de género en la educación y en tan variado número de países avanzados, sugiere que hay algo "sistémico" y que lo que está sucediendo no es simplemente algo fortuito o particular. La búsqueda de las causas por tanto, deben ser igualmente sistémicas y estructurales. Por ejemplo, los orígenes de la vigente brecha de género se sitúan en algún tipo de reestructuración económica a largo plazo. En algún momento, algunas de estas desigualdades de género en la asistencia y el rendimiento fueron con incorporadas con facilidad a la sociedad industrial. Los procesos de manufactura a gran escala, la industria pesada y diversos oficios protegidos por sindicatos son pagados salarios altos y requieren de escasa instrucción o educación superior. La otra cara de esta brecha de género en la educación fue la desigualdad salarial entre hombres y mujeres: los salarios de hombres con título de secundaria son iguales a los salarios de mujeres con título en educación superior. Los hombres que abandonaron la secundaria obtuvieron salarios *más altos* que los recibidos por mujeres que sí se graduaron de secundaria. En consecuencia, los jóvenes creen que para obtener empleos bien remunerados no necesitan de educación, sobretodo en humanidades y letras.

Sin embargo, estas transformaciones económicas de gran escala, son el trasfondo estructural más profundo en esta crisis de los chicos. Por otro lado, las transformaciones económicas, como la reestructuración empresarial, los cambios globales en la geografía de la producción industrial y los cambios económicos que han resultado en toda una generación de reducción de personal, movilización laboral y externalización, han reducido drásticamente la cantidad de empleos bien remunerados que hombres que no cuentan con superiores, podrían razonablemente esperar conseguir. También, con el aumento de la inmigración, el drástico aumento en el ingreso de las mujeres a los lugares de trabajo y políticas como la acción afirmativa, han comprometido anteriores ventajas a las que los hombres caucásicos/blancos habían estado acostumbrados.

Desde 1973, hombres de entre 25 o más años que iniciaron la secundaria pero no la terminaron, han visto una reducción en sus salarios que en términos reales representa un 38%. Por otro lado, aquellos que sí se graduaron de secundaria (pero no continuaron estudiando) han visto sus salarios reducirse en un 26%, mientras que los hombres que iniciaron

estudios superiores pero no lograron graduarse vieron una reducción salarial del 13% (Mortenson, 2006). Asimismo, los *cambios* en la industria pesada y en los procesos de manufactura han ido paralelamente produciendo cambios hacia una economía del conocimiento postindustrial junto con su correspondiente prima en la alfabetización. Los empleos en ventas y servicios requieren de un capital social para la interacción humana y estas competencias, más que un entrenamiento mecánico o técnico, lo que requieren es de un "don de gentes". Así lo escribe un investigador (Kleinfeld, 2009):

> Los hombres jóvenes están mucho menos preparados que las mujeres jóvenes para tener éxito en la economía basada en el conocimiento actual, son más propensos a sufrir de reducciones sustanciales de los ingresos reales, y son mucho más vulnerables al desempleo en épocas de recesión económica.

Otro autor concluye que "los empleos tradicionales han ido desapareciendo y es poco probable que reaparezcan. Las bajas tasas de participación masculina en las universidades durante los últimos 35 años, son un claro reconocimiento de que los hombres no están respondiendo a estas señales para prepararse para puestos de trabajo en la creciente industria de servicios" (Mortenson, 2006, 24). Además añade que "lo que hace de esto una crisis es la pérdida de los empleos tradicionalmente masculinos" (citado en Whitmire, 2010, 160).

Por otro lado, cabe resaltar que la histórica desigualdad de género en los salarios y su vínculo con la educación, no ha desparecido por completo. En un estudio de seis años realizado en Iowa (Estados Unidos) entre 1.800 estudiantes de universidades estatales, se encontró que las mujeres que obtuvieron un diplomado en negocios (en una universidad estatal con carreras de dos años de duración), para el año 2007 lograron salarios de $27.000[3] (a los cinco años de haberse graduado y en comparación con los $38.000[4] que ganan los hombres *sin un título* universitario (Compton, et al, 2010).

Un segundo grupo observador ha argumentado que el género de la persona docente es un factor importante en el desarrollo de la crisis de

3 Aproximadamente unos ¢ 13.650.000.
4 Unos ¢ 19.000.000.


Distribution of Goods Producing Employment by Industry
1948 to 2005
Share of Total Employment (%)
30
25
20
15
10
5
0
Manufacturing
Agriculture
Construction
Natural Resources & Mining
1948
1958
1968
1978
1988
1998

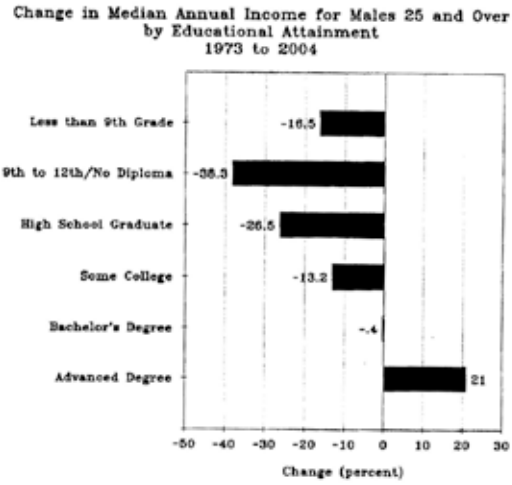
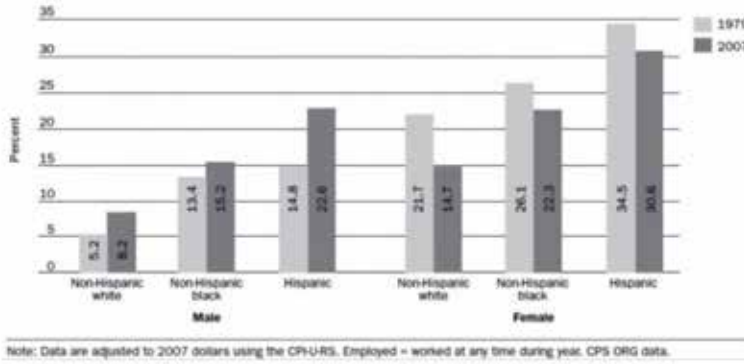

Change in Median Annual Income for Males 25 and Over
by Educational Attainment
1973 to 2004
Less than 9th Grade
-16.5
9th to 12th/No Diploma
-38.3
High School Graduate
-26.5
Some College
-13.2
Bachelor's Degree
-.4
Advanced Degree
21
-50
-40
-30
-20
-10
0
10
20
30
Change (percent)

Figure 4. Percentage of Workers, Aged Twenty-Five to Thirty-Four, Earning Less than $9 an Hour, by Gender and Race, 1979 and 2007



Note: Data are adjusted to 2007 dollars using the CPI-U-RS. Employed = worked at any time during year. CPS ORG data.

los chicos. Este grupo sostiene que los maestros son modelos educativos a seguir y la escasez de maestros entre estudiantes en edades tempranas desalienta la participación de los chicos. Más del 90% del cuerpo docente de las escuelas primarias y tres cuartas partes de todo el cuerpo docente en los Estados Unidos son mujeres. Por cada cinco docentes de Literatura de 8° grado en los Estados Unidos, más de cuatro son mujeres. Un investigador prevé que "*si la mitad de personas que enseñan inglés en sexto, sétimo y octavo grado fueran hombres, la brecha en el rendimiento de lectura disminuiría aproximadamente en un tercio al final del tercer ciclo de secundaria*".

Un observador combina estas dos corrientes y sugiere que no se trata solo de la cantidad de educadoras sino el hecho de que "*las docentes de hoy en día han sido educadas bajo un dogma feminista que las hace reacias a la idea de que los chicos se les debe enseñar en maneras distintas*". (Mortenson, en Whitmire, 97).

Además de los cambios estructurales y los problemas con los modelos psicológicos, otras personas han señalado que el ingreso de las mujeres es un factor importante en el desarrollo de la crisis de los chicos. Esto podría interpretarse como beneficioso, pues el ingreso de las mujeres en el ámbito público empodera a la mitad de la población y desencadena una fuerza nueva y vital en todos los ámbitos de la vida pública. Irónicamente, aún un sinnúmero especialistas de derecha hacen una lectura totalmente opuesta: alegan que una mayor igualdad entre los géneros ha sido como una de "cal" para las chicas y una de "arena" para los chicos.

Algunas personas argumentan que la escasez de maestros es un indicador de que existe un problema más grave en la feminización de los centros educativos. Tanto las maestras como un plan de estudios "feminizado" coadyuvan a la enajenación de los estudiantes. Para algunas personas esto es solamente cuestión de cambios demográficos en la docencia y la demanda de cambios estructurales para una ciudadanía más alfabetizada, mientras que para otras se trata de un ataque deliberado de las feministas en contra de los chicos.

Quienes hacen esta crítica sostienen que las feministas que abogan por las chicas en los centros educativos, en realidad han empeorado la vida de los chicos. Según esta corriente reformista feminista, las chicas se enfrentan a una significativa discriminación de género: son desalentadas a inscribirse en clases de ciencias y matemáticas, son acosadas física y sexualmente, son menospreciadas y descartadas como verdaderas estudiantes. Reformistas feministas observaron que para las chicas hay un "ambiente tenso en las aulas", según lo reportado por la Asociación Estadounidense de Mujeres Universitarias, en un importante documento de orientación política (AAUW, 1999), por lo que han tratado de desarrollar iniciativas políticas para contrarrestar esto. Ahora bien, quienes han criticado esto argumentan que estas feministas han tenido un éxito espectacular pero solamente para las chicas. La desventaja es que han redundado en detrimento de los chicos. Ese "feminismo equívoco" ha mejorado las experiencias de las chicas y perjudicado las de los chicos. Desde esta perspectiva, las ganancias de las chicas han sido a expensas de los chicos.

Un experto en política llegó al extremo de decir que el feminismo ha declarado "una guerra contra los chicos". Se nos ha dicho que las escuelas primarias son "anti-chicos" al dar prioridad a la lectura y restringir la actividad física de los jovencitos. Estos centros educativos "feminizan" a los chicos, obligando a chicos activos, saludables y naturalmente traviesos a ajustarse a un régimen de obediencia "patologizando algo que es sencillamente normal para los chicos", tal y como lo menciona un psicólogo. Michael Gurian alega en su libro "La maravilla de los chicos" (1996) que con la testosterona surgiendo de sus pequeños miembros, les exigimos que se sienten quietos, que levanten la mano y que duerman siestas. Gurian señala que les estamos dando el mensaje de que la "niñez de los chicos es defectuosa" (citado en Zachary, 1997, 1). En su afán de promover los

intereses de las chicas, estas reformistas feministas han rediseñado el plan de estudios por uno más feminizado, en el que se reorganizan las clases con el fin de mejorar los estilos de aprendizaje de las chicas a expensas de los chicos. Dado que estos argumentos causales son tan distintos, a menudo conducen a distintos tipos de soluciones. La mayoría de reformistas apoyan sus iniciativas políticas en dos importantes premisas:

1. Los chicos y las chicas son fundamentalmente tan diferentes que sus estilos de aprendizaje y necesidades educativas son completamente diferentes; y
2. Que la presencia del sexo opuesto constituye tal distractor sexual que los chicos son totalmente incapaces de concentrarse en sus estudios.

Si bien estas dos posiciones no son mutuamente excluyentes, a menudo se basan en diferentes tipos de evidencia empírica para plantear sus reivindicaciones. Aquellas personas en defensa de la premisa #1 se basan en la evidencia de que los chicos y las chicas aprenden de manera diferente debido a las diferencias biológicas en la química del cerebro, en las secreciones hormonales u otra diferencia biológica y anatómica. Estas diferencias biológicas se han vuelto cada vez más relevantes debido a que la "feminización" de las aulas pone énfasis en las habilidades de las chicas y resta importancia a las habilidades de los chicos. En consecuencia, se sugiere una que se haga una configuración diferenciada en las aulas, en la distribución de los asientos, de los cursos, de los contenidos de los planes de estudio y de los métodos de enseñanza, deben centrarse más en las distintas experiencias de los chicos y de las chicas. Según explica el enérgico terapeuta Michael Gurian: "es deber del cuerpo docente la creación de un ambiente en las aulas que se adapte a la energía masculina tanto como a la femenina, y no solamente a la femenina" (citado en Knickerbocker, 1999, 2). Las aulas y centros educativos diferenciados o separados por sexos son vistos como una opción, más no son la única.

Por otro lado, quienes defienden la premisa #2 no se enfocan en las diferencias biológicas, sino en el *estrés* emocional y psicológico que significa para los chicos y las chicas el tener que desempeñarse académicamente en frente del sexo opuesto. En consecuencia, quienes defienden esta postura tienden a inclinarse por las aulas diferenciadas por sexo como la

mejor solución paliativa. Una de estas personas, sugiere que en las aulas diferenciadas por sexo la temperatura se puede ajustar a 65º grados Fahrenheit (18º C) en lugar de 72º grados Fahrenheit (22º C) para las chicas. El cuerpo docente encargado de los chicos se les insta a hablar más fuerte que con las chicas, ya que éstas tienen una capacidad auditiva más aguda que la de los chicos. Según lo sugiere un asesor, si las aulas mixtas fueran necesarias, quizás los chicos deban sentarse al frente de la clase así podrán escuchar mejor la voz de sus maestros o maestras (Sax, 2007).

Si bien cada una de estas perspectivas tiene algún mérito, ambas dependen de ciertos supuestos que son cuestionables empíricamente. En concreto, con frecuencia se basan en pequeñas e insignificantes diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Estas diferencias (en la química y lateralización del cerebro, diferencias hormonales, etc.) surten un efecto reafirmador de los estereotipos sobre los chicos y las chicas. De ese modo, (1) se reducen al mínimo las diferencias más pronunciadas entre los chicos y las chicas; (2) se maximizan las diferencias mínimas en las puntuaciones promedio entre chicos y chicas; (3) se esconde la relevancia del género frente en la relevancia del sexo biológico.

Este último efecto, el de privilegiar el sexo por encima del género, es dentro del argumento de fondo en esta ponencia, es el problema y no la solución.

IV. ¿Qué hay de malo en este panorama?: Des-encuadrando la crisis de los chicos

Estos debates son, desde muchas perspectivas, un repaso de discusiones previas que hemos tenido a lo largo de la historia. Por ejemplo, inicios de siglo los críticos culturales se preocupaban de que el auge de empresas de cuello blanco pudiera significar una separación de las esferas y una desvinculación cada vez mayor de los hombres. Algunas de estas afirmaciones, no sólo reflejan una mala interpretación de la biología, sino también una mala interpretación de la historia y la combinación de ambas, casi siempre conducen a malas recomendaciones políticas. En aquel momento, al igual que ahora, las soluciones eran encontrar ámbitos en los que los chicos pudieran ser simplemente chicos y donde también los hombres pudieran simplemente hombres. A comienzos de siglo, las organizaciones fraternales proporcionaron a los hombres un santuario

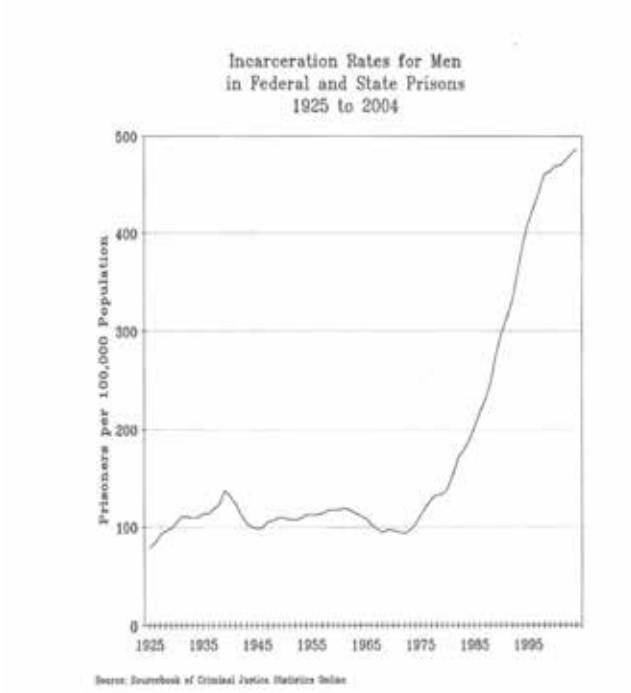
homosocial, mientras que los ranchos o fincas turísticas así como los deportes proveyeron un lugar en donde estos hombres sedentarios pudieran experimentar lo que Theodore Roosevelt llamó: la vida extenuante. Los chicos en riesgo de ser feminizados por sus maestras, madres o guías de la escuela dominical, podrían enrolarse en grupos de niños exploradores diseñados como un "movimiento liberador de los chicos" de *fin-de-siècle*. De acuerdo Ernest Thompson Seton, fundador de los Niños Exploradores, la sociedad moderna estaba convirtiendo a una infancia sólida y robusta, en "un montón de delgaduchos fumadores, nervios inestables y vitalidad dudosa". (Ver Kimmel, 1996).

En Europa esta "crisis" de la masculinidad de comienzos de siglo XX, también se manifestó de forma similar: desde el adjudicar al Feminismo la culpabilidad de la "feminización" de los chicos, hasta en esfuerzos para re-virilizar a los chicos por medio de fuertes actividades masculinas, exploración, deportes y todo tipo de actividades sólo para hombres.

La escasez de maestros se ha mantenido relativamente constante a lo largo del siglo pasado, a pesar de la "crisis" de los chicos, los cambios dramáticos que hoy día discutimos, son relativamente nuevos desde hace un par de décadas. Además, la mayoría de personas que desempeñan cargos en administración son (y continúan siendo) hombres.

Por otro lado, a pesar de la transformación estructural de la economía, para los hombres continúan existiendo vías para una transición a la adultez al margen de una educación superior. Existen tres vías "masculinas" que llevan a una vida adulta sin necesidad de recibir educación superior: (1) El ejército sigue siendo uno de los "empleadores" más importantes entre hombres que se graduaron de secundaria. Solamente el Ejército de los EE.UU. (sin incluir otras ramas del servicio militar), recluta cada año unos 65.000 hombres más que mujeres. (2) Si bien la manufactura, el trabajo manual y la industria pesada han disminuido, siguen siendo los grandes empleadores de una desproporcionada mano de obra masculina sin educación universitaria. (3) La cárcel es una "opción" importante entre los jóvenes que se encuentran dentro este grupo etario. De acuerdo con el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, en 2008 unos 231.600 hombres de entre 18 y 24 estaban en prisión (hay que comparar estos datos con las 12.600 mujeres presas dentro de ese grupo etario y a diferencia con 219.000 personas que "potencialmente" asistan a la universidad.

Las tasas de encarcelamiento para los hombres en los Estados Unidos 1925-2004.



Además de este paralelismo histórico y de estos cambios estructurales, lo que está mal con el argumento de que las reformas creadas para remediar la desigualdad de género que favorece a los chicos, en realidad se ha "salido de contexto" y ahora perjudica a los chicos.

En primer lugar, se crea una falsa oposición entre los chicos y las chicas al suponer que las reformas educativas que se llevan a cabo y que permiten a las chicas tener un mejor desempeño, en realidad obstaculizan el desarrollo educativo de los chicos. Sin embargo, estas reformas (las nuevas iniciativas, la organización de las aulas, la formación del cuerpo docente, el aumento en la atención en los procesos y estilos individuales de aprendizaje) en realidad permiten a un mayor número de chicos obtener una mejor educación.

Estas políticas preliminares, tan exitosamente cuestionadas por las feministas reformistas son basadas en estereotipos, tal y como Susan McGee y Patricia Campbell señalan: "*los estereotipos de género, en particular aquellos relacionados con la educación, hacen daño tanto a los chicos como a las chicas*". El desafiar esos estereotipos, reducir la tolerancia a la violencia y el acoso escolar /matonismo, así como una mayor atención a la violencia en el hogar, realmente permite a las chicas y los chicos sentir más seguridad en los centros educativos (Bailey y Campbell, 2000, 13). Por ejemplo, cuando los defensores de los chicos en los centros educativos exponen las experiencias que los chicos necesitan, lo que casi siempre se describe en realidad son las necesidades tanto de los chicos como de las chicas. Según lo leído en un importante texto (Kindlon and Thompson, 1999), en la adolescencia los que chicos lo quieren es ser amados, tener sexo y no ser lastimados (195-6). ¿Y las chicas no lo hacen? A los padres y madres se les aconseja que le permitan a los chicos tener sus emociones (241); aceptar un alto grado de actividad (245); hablar en su idioma y tratarlos con respeto (247); enseñar que la empatía es coraje (249); utilizar la disciplina para orientar y construir (253); modelar la masculinidad como un apego emocional (255) y enseñar las diversas maneras en las que un chico puede ser un hombre (256). Además de las obvias tautologías, lo que defienden es lo que precisamente lo que las feministas han estado promoviendo para las chicas desde hace ya algún tiempo. Lo que los chicos necesitan, resulta ser lo que las chicas necesitan. Psicológicamente al igual que biológicamente los chicos y las chicas tienen más semejanzas que diferencias.

En segundo lugar, los problemas estructurales de los centros educativos poco tienen que ver con las reformas de inspiración feminista que optimizan las experiencias de las chicas. De hecho, el paulatino deterioro del apoyo público a los centros educativos en los Estados Unidos (evidenciado por el fracaso en todos los esfuerzos electorales de aumentar los impuestos para beneficio de los centros educativos) solo ha exacerbado los problemas de los chicos al eliminar o reducir los programas después de clases/extraescolares, los recesos, deportes, orientación y programas de recuperación. Sin embargo, el principal argumento de este trabajo es que las tres dimensiones de la crisis de los chicos, es decir, la desigualdad de género en la asistencia, rendimiento y comportamiento, son explicadas con mayor eficacia por las dinámicas de interacción ente los chicos y por las ideologías de masculinidad que por estas iniciativas "todo o nada" en representación de los chicos.

Lo que unifica con más precisión todas las explicaciones descritas es relativamente simple: en la última mitad del siglo, el mundo ha cambiado considerablemente pero la ideología de masculinidad no ha podido seguir el ritmo de estos cambios. Es en esta des-sincronización entre esos cambios sociales, estructurales y económicos, y la relativamente rígida definición de masculinidad desde la cual podríamos empezar a ensamblar las diferencias de género en la educación contemporánea.

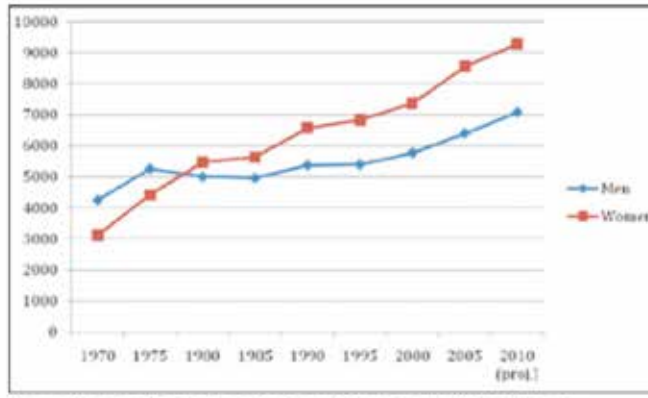
El no hacer énfasis en el género (a los significados que se le atribuyen a la facticidad/factibilidad biológica de la masculinidad y la feminidad, es decir, la ideología de la masculinidad y la feminidad) representa una señal de fracaso en la mayoría de los debates políticos sobre la crisis de los chicos. La necesidad de enfoque de género, en concreto la ideología de la masculinidad vivida y expresada por los chicos es el argumento principal de este documento.

Lo que resta de este ensayo se centrará en cómo el comprender mejor el género permite una mejor explicación sobre las desigualdades de género en la asistencia, el rendimiento y el comportamiento. Por lo tanto, una comprensión del género es la mejor manera de formular estrategias e intervenciones correctivas que permita a los chicos y a las chicas lograr el éxito académico.

V. La brecha de género en la asistencia

Examinemos las primeras cifras. Si bien es cierto que hoy día los porcentajes de mujeres en los recintos universidades es de aproximadamente un 58%, eso no significa que hay menos hombres en las universidades. Mucha más gente asiste hoy a las universidades que antes. En 1960 el 54% de los chicos estadounidenses y el 38% de chicas fueron directamente a la universidad, hoy estas cifras son de un 64% para los chicos y un 70% para las chicas. Esto significa que aunque la tasa de incremento entre las chicas es mayor que la tasa de crecimiento entre los chicos, la asistencia tanto de chicas como de chicos va en aumento.

Inscripciones actuales de hombres y mujeres en los EE.UU., 1970-2010

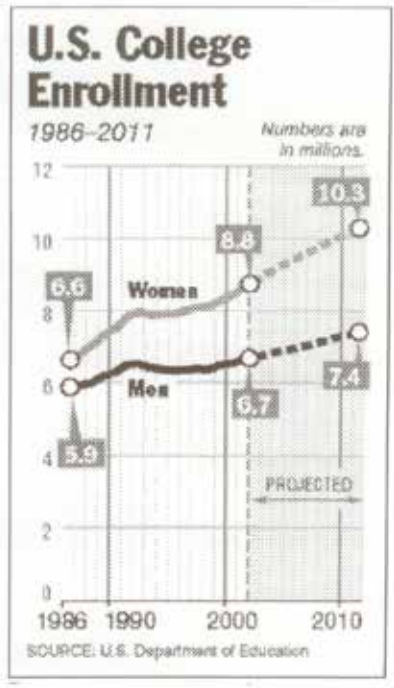


Source: National Center for Educational Statistics, *2008 Condition of Education*, http://nces.ed.gov/programs/coe/2009/section1/table-hep-1.asp

Esto también significa que el florecimiento estadístico que se ofrece desde ciertas observaciones, en donde si las tendencias actuales continúan "para el año 2068 en las filas de graduandos habrán solo mujeres" es indudablemente falso (eso sería como decir que si la primera mujer se inscribió en el MIT en 1970 y para el año 1973 ya habían 50, y en 1980 habían 300, en algún momento alrededor del año 1986 todos los hombres tendrían que haber desaparecido. Sin duda, la tasa de incremento se aplana).Y en efecto, en la información más reciente en los Estados Unidos se afirma que la brecha en la matrícula se ha aplacado y ahora se mantienen estable en un 57% (Gorski, 2010). (La proporción entre géneros en las 10 mejores universidades de los Estados Unidos son en realidad bastante equitativas). De hecho, una buena parte de la gran diferencia de género que escuchamos pregonar es en realidad lo que la socióloga Cynthia Fuchs Epstein llama una "distinción engañosa", una diferencia que pareciera ser de género pero que en realidad es sobre otra cosa. En este caso, de clase o de raza (ver Epstein, 1988).

Las oportunidades de formación profesional para chicas son mucho más restringidas que para los chicos. Sus posibilidades son en el sector

servicios, con limitadas opciones para trabajar en manufactura o construcción. Una mujer con educación universitaria gana aproximadamente lo mismo que un hombre que cuenta sólo con educación secundaria, es decir, salarios de $35.000 a $31.000.



La escasez de estudiantes universitarios resulta ser en gran medida una escasez de hombres no blancos. Sólo un 65% de los chicos se gradúan de secundaria. Pero menos de la mitad de chicos hispanos (49%) o afroamericanos (48%) se gradúan de secundaria. En realidad, la brecha de género entre hombres y mujeres blancas de clase media en edades universitarias es bastante pequeña, para las mujeres es de 51% y para los hombres es de 49%. Mientras que solamente el 37% de estudiantes afro descendientes son hombres y 63% son mujeres, y entre la población hispana, el 45% son hombres y en comparación con el 55% que son mujeres.

Las diferencias entre los chicos por motivos de raza o clase, por ejemplo, no suelen estar incluidas en el radar de los críticos culturales que

favorecen a los chicos. Estas diferencias son fortuitas, ya que ante sus ojos todos los chicos son los mismos. Un biologicismo crudo invade ampliamente las serias advertencias sobre el destino de los chicos en los centros educativos. Por un lado, aplanan las diferencias entre los chicos, mientras que por otro exageran las diferencias entre los chicos y las chicas. Estas cuestiones de raza y clase son de gran importancia pues, ciertamente, han sido por mucho tiempo los hombres de clase trabajadora y de las minorías quienes han buscado empleo en el ejército y en el sector manufacturero, y quienes además terminan extendiendo la población carcelaria.

Un determinismo biológico simplista y erróneo echa a perder, casi inevitablemente, muchas de las observaciones sobre el lamentable estado de la niñez de los chicos. Por ejemplo, el autor Michael Gurian señala en su libro "La maravilla de los chicos" que las insoportables presiones que hay sobre los chicos jóvenes para amoldarse, a recurrir a la violencia para solucionar problemas, para perturbar el decoro en las aulas y tomar riesgos. Pero no debido a una cultura grupal, a la violencia en los medios o por influencia de los padres o madres, sino porque, según él la testosterona los impulsa a la agresión y la violencia.

La confianza en las diferencias biológicas tiende a sobreestimar las diferencias (en su mayoría pequeñas, casi siempre insignificantes y ciertamente sin prestar atención a la forma en la que se distribuyen las diferencias promedio encontradas) entre hombres y mujeres. Mientras que se subestiman las diferencias grandes y significativas entre hombres y mujeres, aquellas donde se conoce y hay explicación de la forma en la que se distribuyen. Inevitablemente, esto lleva a los estereotipos, al asignar erróneamente un promedio para toda la distribución, o más coloquialmente, a la aplicación de las características que se encuentran en la mayoría de los miembros de un grupo para todos los miembros de un grupo (sobre esto me referiré más adelante). Esto también conduce a una truco involuntario: la sustitución de lo "normal" (caso más frecuente en una distribución) por la "normativa", es decir, aquello que se ve reformado por sanciones y reglas. Como consecuencia lo que los científicos sociales comprenden/ entienden como normativa es lo que se reconoce como "normal" y por tanto prescrito en vez de ser analizado críticamente.

VI. La brecha de género en rendimiento

La brecha de género en el rendimiento pareciera ser más complejo que el hecho de que a las chicas les vaya mejor y que a los chicos les vaya peor. Según describe Sara Mead, "los chicos estadounidenses (salvo algunas excepciones) están logrando un mejor rendimiento y están obteniendo mejores resultados que nunca", también agrega que "las chicas en alguna medida, están mejorando su desempeño aún más rápido". Al igual que con la asistencia: las tasas de crecimiento de las chicas son mayores que las de los chicos, pero tanto a ellas como a ellos han mejorado en su desempeño (Mead, 2006).

Con más frecuencia, educadores y educadoras se refieren a este problema de la siguiente manera: "Los chicos están abandonando el barco". Según explica el director de un centro de orientación vocacional de una universidad "es casi como que existiera la expectativa de que los chicos no sean exitosos en la escuela o el colegio". ¿Por qué los chicos están abandonando el barco? ¿De dónde viene dicha expectativa?

Resulta ser que la explicación estriba no en el extraordinario progreso que han logrado las mujeres sino en la persistencia de una ideología de masculinidad (en especial entre chicos de clase trabajadora y perteneciente a grupos minoritarios) donde tomar en serio el desempeño académico contradice los principios fundamentales de la masculinidad. Por el contrario, el desentenderse del ámbito académico se concibe como una mejoría en la masculinidad. Cuando se les pregunta a las chicas sobre el éxito escolar o académico, constantemente ven el alto rendimiento, la ambición y la aptitud sin determinación de género, es decir, no las vinculan con la masculinidad o la feminidad. Y con la misma constancia los chicos no ven conexión alguna entre la escuela o el colegio como algo "femenino". El éxito escolar y académico es visto como una cualidad poco masculina y todo el que logre esto corre muchos riesgos como un detrimento en la autoestima, pérdida de amistades, y ser víctima de agresiones. Es a través de la cultura de grupo que el estudiantado aprende el comportamiento de género apropiado. Entre pares se establecen las reglas y constantemente, sin descanso y sin piedad, se hace valer su cumplimiento.

Investigaciones recientes sobre el desarrollo de los chicos así lo confirman. De acuerdo con Michael Thompson y Kinlon Dan, por ejemplo, mencionan en su libro *En nombre de Caín* (1999) que los

pares masculinos presentan a un joven con una "cultura de crueldad" (p.89) en la que le obligan a negar sus necesidades afectivas y a "ocultar rutinariamente sus sentimientos" por lo que termina sintiéndose aislado emocionalmente.

En su libro, *Qué pasa con los muchachos de hoy* (1998) el terapeuta William Pollack llama "el código de los chicos" y la "máscara de la masculinidad" algo así como una postura arrogante que los chicos adoptan para esconder sus miedos, reprimir la dependencia y vulnerabilidad, además de mostrar una actitud estoica e impenetrable. En mi libro Tierra de hombres (2008) se relata la historia de los chicos en primaria y secundaria, además se traslada el argumento hasta cuando están en la universidad e inclusive unos años posteriores a ésta. Lo asombroso del código de los chicos (o también en la adolescencia el "código de maes" o "código de compas") es que se mantiene con firmeza a pesar de los enormes cambios en la vida de las mujeres. La ideología de la feminidad, es decir, aquello que las mujeres piensan es el significado de ser mujer, ha experimentado una revolución monumental. De hecho, hoy en día, cuando hago sondeos entre mis alumnas y le pregunto "¿qué significa ser mujer?" generalmente responden que "significa que puedo ser lo yo que quiera", mientras que cuando les pregunto a los hombres lo que significa ser un hombre, a menudo lo que responden casi impulsivamente y en sentido negativo es: nunca mostrar debilidad, nunca llorar o mostrar vulnerabilidad y lo más significativo, no ser "homosexual".

Hace veinticinco años el psicólogo Robert Brannon codificó esta ideología de masculinidad en cuatro reglas básicas (Ver Brannon y David, 1976).

(1) *Nada de mariconadas*: no se puede hacer nada que indique feminidad en lo más mínimo. La masculinidad es el repudio implacable a lo femenino.
(2) *Ser el pez gordo*: la riqueza, el poder y el estatus son marcadores de masculinidad, medimos la masculinidad según el tamaño de nuestras billeteras, tal y como se expresa en la acertada frase de la era de Reagan "aquel que tenga la mayor cantidad de juguetes cuando muera, es el ganador".
(3) *Ser fuerte y robusto*: lo que hace hombre a un hombre y lo que le hace ser confiable durante una crisis es su capacidad de asemejarse

a un objeto inanimado. De ahí que algunos curiosos íconos de masculinidad son las piedras, los pilares y los árboles.

(4) *¡Dales guerra!*: exuda un aura de audacia y agresividad. Viva su vida al límite y corra riesgos.

Es importante señalar que estas cuatro normas son elaboradas por distintos grupos de hombres y de niños en diferentes circunstancias. Entre los distintos tipos de hombres existen diferencias tan considerables como las hay entre hombres y mujeres. De hecho, esas diferencias que hay entre los hombres son en realidad aún mayores que las diferencias promedio que existen entre mujeres y hombres. La raza, clase, etnia, religión, sexualidad y edad, todas modifican y resguardan la definición tradicional de masculinidad. Lo que significa ser un hombre pakistaní y homosexual en Estocolmo, resulta posible que sea radicalmente diferente a lo que significa ser un hombre blanco, heterosexual de 19 años en una granja cerca de Umea. De hecho, en Ciencias Sociales ya no se habla de una única masculinidad, sino de masculinidades en plural, como reconocimiento de las distintas definiciones de virilidad que construimos. Al pluralizar el término, reconocemos que la masculinidad no tiene el mismo significado para distintos grupos de hombres y en momentos diferentes. De igual forma, no podemos olvidar que todas las masculinidades no son creadas de la misma manera. Los hombres estadounidenses también deben enfrentarse a una visión singular de la masculinidad, a una definición particular que es tomada como un modelo sobre la cual todos nos medimos y nos comparamos a nosotros mismos. Así es como en nuestra cultura llegamos a conocer lo que es ser hombre mediante el establecimiento de definiciones en oposición al conjunto que representa la "otredad", es decir, a las minorías étnicas, sexuales y sobre todo, a mujeres. Tal y como lo escribió alguna vez el sociólogo Irving Goffman (1963, p.128):

> En cierto sentido, solamente existe un macho completo y desvergonzado en los Estados Unidos: un joven, casado, blanco, citadino, proveniente del norte, heterosexual, padre protestante, con formación universitaria, empleo estable, de buena complexión, peso y altura y con un buen historial deportivo Cualquier hombre que no califique dentro de estos parámetros, es probable que se vea a sí mismo (al menos en algunas ocasiones) como indigno, incompleto e inferior. Estas últimas palabras son fundamentales, ya que ningún chico (u hombre) estará en todo momento

> a la altura de todos esos criterios, lo que significa que en algún momento u otro todos los hombres se ven a sí mismos como indigno, incompleto e inferior. Es por ello que ese sentimiento de inferioridad que invade a muchos hombres y chicos, se relaciona con conductas de alto riesgo mediante las cuales demuestran a sus semejantes que realmente son hombres y no mariquitas u homosexuales. Entonces, ¿Cómo el introducir la ideología de la masculinidad puede transformar la discusión sobre la brecha de género en el rendimiento? Entre otras cosas, coadyuva a minimizar los esfuerzos que los chicos hacen en los centros educativos y tenga en cuenta el paralelismo con las chicas.

Resulta asombroso y a veces conmovedor el trabajo de Carol Gilligan sobre las adolescentes, se describe cómo estas enérgicas y orgullosas jóvenes, seguras de sí mismas pierden su voz cuando llegan a la adolescencia (véase, por ejemplo, Gilligan, 1982; Brown y Gilligan, 1992). Al mismo tiempo, William Pollack (1997) señala que los chicos se vuelven más seguros e incluso más allá de sus capacidades. Podría decirse que los chicos encuentran su propia voz, pero esa voz no es de auténtica valentía, es de pose constante, de asumir riesgos innecesarios y de violencia gratuita. El código de los chicos les enseña que supuestamente ellos deben estar en el poder y por lo tanto deben empezar a asumirlo. Ellos se comportan con arrogantes poses masculinas, tal y como lo expresa William Butler Yeats, a pesar de su tímido corazón.

Pero ¿cuál es la causa de todas estas poses y actitudes? Se trata de una combinación entre ideologías de género y la desigualdad estructural de género. En la adolescencia, los chicos y las chicas tienen su primera dosis real de lo que es la desigualdad de género: las chicas reprimen la ambición, mientras que los chicos la aumentan. Tanto investigadores como investigadoras, han comprendido desde hace mucho tiempo que en la adolescencia, la autoestima de los chicos se incrementa significativamente, mientras que en las chicas su autoestima disminuye. Es por ello que la correlación entre autoestima y rendimiento académico es una constante en el ámbito de las políticas educativas.

Sin embargo, dicha constante no es una verdad absoluta. En este caso, los hombres afro descendientes son el único grupo para el cual no existe una correlación positiva entre autoestima y rendimiento académico. Entre los hombres afro descendientes se experimenta tal discrepancia con los procesos educativos que el mejorar la autoestima no tiene efecto alguno sobre el rendimiento académico (Noguera, 2008).

Investigaciones recientes sobre las desigualdades de género en el rendimiento académico así lo confirman. Las chicas son más propensas a subestimar sus capacidades, principalmente en aquellos ámbitos educativos tradicionalmente "masculinos" como lo son ciencias o matemáticas. Solamente las chicas más capaces y seguras de sí mismas son las que toman las clases más avanzadas de matemáticas y ciencias, por lo que son menos en cantidad pero obtienen altas calificaciones. No obstante, los chicos, poseedores de esa falsa valentía (muchos de ellos se enfrentan a fuertes presiones familiares) tienden a sobrevalorar en exceso sus capacidades para permanecer dentro del plan de estudios a pesar de que están menos calificados y menos capacitados para tener éxito.

Esta es la razón por la cual ahora, el puntaje medio de las chicas en las pruebas de ciencias y matemáticas son, en promedio, más próximas a las de los chicos. Un gran número de chicos que sobrevaloran sus capacidades, permanecen más de lo debido en los cursos más difíciles de matemáticas y ciencias, y se traen abajo los puntajes promedio de los chicos. Por el contrario, son pocas las chicas cuyas capacidades y autoestima son suficientes para permitirles "traspasar" a áreas de dominio masculino, produciendo un sesgo ascendente en los datos de las mujeres.

La socióloga Shelley Correll comparó en un reciente estudio, a miles de estudiantes de octavo grado en condiciones académicas similares, además de calificaciones y puntajes idénticos. Esto demostró que los chicos (recuerden que tenían puntajes y calificaciones idénticas) eran mucho más propensos que las chicas a decir que "siempre le ha ido bien en matemáticas" y que "matemáticas es una de mis mejores asignaturas". Solo que ellos no eran mejores que las chicas, simplemente creían que sí lo eran.

Incluso, la tan celebrada brecha de género en el rendimiento en matemáticas tampoco resulta ser universalmente verdadera. En amplios estudios comparativos donde se comparan los puntajes obtenidos en matemáticas en el 4to y 8vo grado se encontró que el atribuirlas a diferencias en los cerebros podría no tener justificación. En un estudio desarrollado en varios países por Janet Hyde y sus colegas (Hyde, et. Al., 2008), en algunos países los chicos tuvieron mejores puntajes en matemáticas, las chicas tuvieron una mayor puntuación en otros, pero en la mayoría de los casos los puntajes de los chicos y de las chicas eran prácticamente idénticos. En otro estudio transnacional desarrollado por David Baker y Deborah Jones también hallaron que la brecha de

género en el rendimiento académico en matemáticas varía considerablemente. Según se reporta, "en promedio…a los chicos no les va mejor que a las chicas en todas partes" (Baker y Jones, 1993, p. 99).

¿Y a qué responde esta diferencia? De acuerdo con los investigadores, esta variación "se encuentra vinculada con las variaciones que existen en otros países respecto al acceso que tienen las mujeres al mercado laboral y a una educación superior. En los países donde existe una mayor igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, hay menos diferencias por sexo en el desempeño matemático de las y los estudiantes". Es decir, aquellos países en donde las chicas son mejores en matemáticas, también tienden a ser los países que obtienen mejores puntajes en otras formas de medición de la igualdad de género, tales como la participación de las mujeres en la fuerza laboral, en cargos públicos, y en políticas de conciliación familiar y laboral.

En países como Japón, las chicas no tienen un desempeño tan bueno como el de los chicos, pero sus puntajes son considerablemente superior a la de los chicos en los Estados Unidos (la dependencia de presuntas diferencias biológicas podría predecir lo contrario, los cerebros de las chicas son exactamente los mismos, independientemente de la cultura). Dicho de una manera más sencilla: cuanto mayor sea el grado de igualdad de género en un país, mejor será el desempeño de las chicas de este país en matemáticas (Guiso, et al, 2008.). Por otro lado, en Islandia las chicas son mucho mejor en matemáticas que los chicos.

En los Estados Unidos, la disminución de la brecha de género en los puntajes de matemáticas está "asociada con un aumento en las oportunidades para las mujeres" (Baker y Jones, 1993, p. 99). Lo que implica tal ejemplo es que las políticas que hacen caso omiso al contexto social de la brecha de género (sea para hombres o mujeres) inevitablemente harán un mal diagnóstico del problema, con lo que se compromete inadecuadamente la prescripción de medidas correctivas. Por lo que cabe resaltar que un elemento fundamental dentro de este contexto es la ideología de género.

Ahora bien, si volvemos nuestra atención hacia el campo de las humanidades y las ciencias sociales es posible notar que, paralelamente funciona un proceso análogo al observado con las matemáticas y las ciencias naturales. Los puntajes promedio de las chicas en inglés y en lenguas extranjeras, por ejemplo, sobrepasan significativamente el puntaje obtenido por los chicos. Sin embargo, esto no es producto de una discriminación

inversa, sino que se debe a que los chicos se ven obstaculizados por las normas de la masculinidad. De ahí que los chicos consideran materias como la literatura y los idiomas como asignaturas "femeninas".

En innovadores estudios desarrollados por Wayne Martino en Australia, se encontró que los chicos no se interesan en la literatura inglesa debido a lo que podría decirse respecto a su (falsa) actitud masculina (véase, por ejemplo, Martino, 1999, 1997, véase también Yates, 1997, 2000). "La lectura es desagradable, sentarse a mirar palabras es patético", comentó un chico. "La mayoría de los chicos a los que les gusta Inglés son maricas", tradicionalmente los planes de estudios en humanidades y ciencias sociales se consideran feminizadores, tal y como lo ilustran las palabras de Catherine Stimpson, quién sarcásticamente dijo: "los hombres de verdad no hablan francés".

Los chicos tienden a odiar la literatura y las lenguas extranjeras por las mismas razones que a las chicas les encantan. En literatura, pueden notar que no hay reglas muy estrictas, sino más bien se les permite no solo expresar su propia opinión sobre el tema sino que la opinión de todas las personas es valorada por igual. Según observa un chico: la respuesta a esto puede darse por una serie de cosas, pues nunca se está realmente equivocado, dice, no es como en ciencias o matemáticas donde hay una respuesta definitiva para todo. Otro chico también señala:

El inglés me parece difícil, pues no hay reglas fijas para la lectura de los textos el inglés no es como las matemáticas, donde existen reglas sobre cómo hacer las cosas y donde hay respuestas correctas e incorrectas. En inglés tienes que escribir lo que sientes y eso es lo que no me gusta (Martino, 1997, 133).

Si comparamos esto con los comentarios de las chicas en la misma clase dentro del mismo estudio:

> Me motiva estudiar inglés porque una tiene más libertad en inglés, no como en otras materias como matemáticas y ciencias, además mi opinión no es necesariamente equivocada. No hay una respuesta final correcta o incorrecta y se tiene la libertad de decir lo que una siente que es correcto, sin que sea rechazada como una respuesta equivocada (Martino, 1997, 134).

No son las vivencias en los centros educativos las que "feminizan" a los chicos, sino más bien la ideología de la masculinidad tradicional la

que priva a los chicos de tener éxito. Según como le comentó un chico a una de las personas que participaba en la investigación (Mac an Ghaill, 1994, p. 59): "los trabajos que hacemos aquí son cosas de chicas", "estos no son trabajos de verdad", mientras que otro agregó: "cuando voy a mi clase y los demás chicos se ponen a hacer travesuras o a holgazanear me dicen que soy un santurrón".

Un aspecto clave aquí es que la conformidad con la ideología de la masculinidad es la dinámica misma que mantiene a los chicos desvinculados a sus procesos educativos. Los programas que trabajan al servicio de esta desvinculación bajo la mampara de estar haciendo lo que los chicos prefieren solamente reproducen dicha desvinculación. Los que los chicos "necesitan" no son los programas que dan por sentado/subestiman esa desvinculación, sino aquellos que respetan la diversidad real de las experiencias de los chicos (incluso las de aquellos que son tímidos, que les agrada estudiar o que estudian mucho) y que truncan esa conexión trivial que se hace entre el desinterés académico y masculinidad.

Una profesora de inglés de la secundaria Central High School en St. Paul, Minnesota dice que todo el tiempo observa este fenómeno. "Los chicos no quieren aparentar ser demasiado inteligentes, tampoco quieren parecer como si estuvieran complaciendo a su docente" agregó. "Las chicas pueden manejar la delgada línea que existe entre lo que sus pares quieren de ellas y aún lograr sobresalir en la escuela. Los chicos tienen más dificultades para lograr un equilibrio entre el ser socialmente aceptados y centrados académicamente". El sociólogo Andrew Hacker señala que las chicas "están demostrando ser mejores estudiantes y académicas" que los muchachos. Esto no está en los genes continúa, es como si el ser hombre y ser buen estudiante fuese contradictorio (Stockton Record, 2003).

Estos comentarios hacen eco de los consistentes hallazgos de científicos sociales desde el pionero estudio que llevó a cabo James Coleman en 1961, donde identificó la existencia de un "currículum oculto" entre hombres y mujeres adolescentes en el que los chicos guapos y atléticos fueron mejor calificados por sus pares, que aquellos que eran buenos estudiantes (ver Coleman, 1961; ver también un Mac Ghaill de 1994, Gilbourne, 1990).

VII. La brecha de género en el comportamiento

Como ya se ha visto, los informes sobre la crisis de los chicos se caracterizan por las grandes diferencias en el comportamiento, por un lado su mal comportamiento y por otro el ser diagnosticados con trastornos de conducta específicos. Mientras la etiología biológica de algunos de estos trastornos no sea refutada, el Trastorno por Déficit Atencional con Hiperactividad (TDAH) es sin duda, un problema médico diagnosticable, las diferencias en el comportamiento también pueden (al menos parcialmente) ser explicadas mediante la compresión del compromiso de los chicos con ideología tradicionales de masculinidad, es decir, con ideologías que están cada vez más en contradicción con el mundo en el que viven.

Ese constante beneficio de conformidad con el *Código de los Chicos* o esa ideología tradicional de masculinidad, es la dinámica social que científicos sociales denominan "regulación de género". Esta ideología de masculinidad tradicional inhibe tanto el desarrollo de los chicos como de las chicas. Los chicos se abstienen a los trabajos escolares por aquellos anti intelectuales y rudos, las chicas en cambio ven truncados sus logros por las constantes burlas y acoso de esos chicos rudos.

Ser un chico podría implicar el aislamiento y una ansiedad crónica al tener que estar demostrando a cada segundo su masculinidad. La niñez y la adolescencia son una prueba constante e implacable de masculinidad, pero también podría significar una liberación de las responsabilidades de la masculinidad, o la euforia de un desafío físico y triunfo atlético, la vergüenza, la dudosa emoción de las primeras exploraciones sexuales o diversión despreocupada.

Más allá de eso, la niñez y la adolescencia significan también ese derecho a salirse con la suya, a ser escuchados, a disfrutar de los privilegios invisibles que conllevan el ser hombre, la capacidad de ver su imagen (al menos si se es blanco y heterosexual) en prácticamente todos los programas de televisión, en los héroes de acción de películas o historietas, presente en casi todas las salas de juntas de la nación. En los chicos, la niñez y la adolescencia son ese derecho y expectativa de poder.

La conformidad de género con el tradicional código de los chicos se logra a través de la amenaza a desestabilizar y contrarrestar de esos derechos. Esto se consigue mediante las constantes bromas, acosos y burlas como si fueran homosexuales o gay. Todas las personas en edad adolescente

o preadolescente en los Estados Unidos saben que el mayor desprecio o desdén que existe en la secundaria, son expresiones como "¡qué gay!" o "¡qué homosexual!" y prácticamente todas y cada una de ellas saben que esas declaraciones poco tienen que ver con una presunta orientación sexual y se refiere más que todo al ejercicio de esa conformidad de género. El miedo a ser asociado con la homosexualidad, es decir, el miedo a la emasculación, ha evolucionado hasta convertirse en una forma de burla o desprecio generalizado. Hoy en día las expresiones: "¡qué gay!" o "¡qué homosexual!" tienen poco que ver con una difamación de homosexualidad y están mucho más vinculadas con una "regulación de género" que asegura que nadie infrinja las normas de la masculinidad.

Las escuelas y colegios, más que campos de prueba académicos se han convertido en los principales espacios donde se comprueba y se demuestra la identidad de género. A diferencia de las pruebas generalizadas de lectura y cálculo, las pruebas de una adecuada y apropiada actuación de género son gestionadas y evaluadas por sus pares, de acuerdo a criterios de evaluación que sólo ellas o ellos conocen. El acoso e intimidación en los centros educativos se ha convertido en un problema nacional en las escuelas y colegios, en parte por la intransigencia y la gravedad de las aflicciones. El acoso verbal y físico existe junto con un continuum que se extiende desde el uso de lenguaje hiriente, pasando por empujones y golpes, hasta llegar a delitos contra la integridad física y tiroteos en centros educativos. Las burlas perniciosas y el acoso o intimidación le ocurre a más de un millón menores en edades escolares por año (ver Kimmel, 2008).

En un estudio realizado entre estudiantes de tercero y cuarto ciclo de secundaria en ciudades del oeste medio de los Estados Unidos, el 88% reportó haber observado algún caso de acoso o intimidación y el 77% admitió haber sido víctima de acoso en algún momento durante sus años escolares. En otro estudio, el 70% informaron haber sido víctimas de hostigamiento sexual por parte de sus pares, el 40% admitió haber experimentado violencia física en sus relaciones de pareja y el 66% habían sido víctimas de acoso emocional durante una relación de pareja y un 54% habían sufrido de acoso o intimidación.

En otra encuesta realizada a nivel nacional entre 15.686 estudiantes de sexto a décimo grado, publicada por la revista de la Asociación Médica Estadounidense (JAMA)[5] se halló que el 29,9% de estas personas

5 Por sus siglas en inglés: Journal of the American Medical Association.

habían reportado estar involucradas constantemente en casos de acoso e intimidación (un 13% como perpetradora, un 10,9% como víctima y un 6% como ambas). Una cuarta parte de las personas menores de edad, en edad escolar (del cuarto al sexto grado) admitieron haber acosado regularmente a otra u otro estudiante en los últimos tres meses previos a la encuesta. También otro estudio reveló que durante un período de dos semanas en 2 centros educativos de Los Ángeles, casi la mitad de las 192 personas entrevistadas informaron haber sido intimidadas al menos una vez, pero más allá de eso dijeron haber visto a otras visto a otras ser víctimas (Nansel *et al*, 2001; Limber *et al*, 1997; Juvonen, 2003).

Un gran número de estudiantes de secundaria tienen miedo de ir clases, en los vestidores, pasillos, baños, comedores, del área de juegos infantiles y hasta en sus aulas. Temen ser víctimas de intimidaciones o acoso. Por cada diez personas en edades que oscilan entre los 12 y 24 años, tres de ellas informan que en el último año ha habido un aumento de la violencia en sus centros educativos, y aproximadamente dos de cada cinco se han preocupado por compañeros o compañeras de clase potencialmente violentas. Mientras que más de la mitad de las personas adolescentes conocen de alguien que ha llevado un arma a clase, casi dos tercios, es decir, el 63% de los padres y madres de familia creen que es muy probable que ocurra un tiroteo en algún centro educativo de su comunidad ("El miedo a los compañeros de clase" 1999, "La mitad de los adolescentes...", 2001).

El miedo al acoso y a ser blanco de intimidaciones son algunos de los mecanismos de "regulación de género" (las dinámicas sociales coercitivas en la conformidad de género). Las regulaciones de género entre pares del mismo sexo refuerza las nociones estereotipadas de masculinidad y feminidad. De acuerdo con las declaraciones de un jurista: "el estricto inclinación por mantener claramente definidas las categorías de género fomenta esa intolerancia que ha demostrado tener un efecto nocivo sobre los chicos o varones biológicos que no se conforman a la conceptualización de las normas de género que existe en la sociedad estadounidense" (Crozier, 2001).

VIII. ¿Podrían los centros educativos diferenciados por sexo ser una solución?

Entonces, ¿podrían las escuelas o colegios solo para hombres o mujeres ser la solución? Hay muchas personas que así lo piensan, así que valdría

la pena explorar esta iniciativa. Existe evidencia de que las clases o los centros educativos para mujeres pueden resultar beneficiosas para ellas. Incluso, se ha producido alguna evidencia de que el rendimiento escolar de los hombres mejoró al asistir a centros educativos para estudiantes de un mismo sexo. No obstante, estos resultados no son empíricamente convincentes, pues si se añade a esta ecuación la clase social y las experiencias de los chicos en la secundaria, sus consecuencias tienden a desaparecer.

Este interés actual por la educación diferenciada tiene una larga trayectoria. A comienzos del siglo XX, un movimiento parecido a la actual moda de la educación diferenciada fue parte de un esfuerzo cultural más amplio para contrarrestar la aparente feminización de los jóvenes estadounidenses (lo mismo ocurrió en Gran Bretaña). Los supuestos generalizados sostenían que los chicos estaban siendo feminizados por madres sobre protectoras (con los padres en el trabajo, fuera del hogar y las madres confinadas a los roles de ama de casa y madre) y maestras de la escuela dominical.

En aquel entonces como ahora, las críticas se centraban en la igualdad género como la causa de esta supuesta feminización y se ofrecieron soluciones que incluían deportes agresivos y competitivos (es decir, prácticamente todos los deportes más importantes) y la institucionalización de éstos en los centros educativos de la época. El club de caza *Boone and Crockett*, y su fundador Theodore Roosevelt (difusor de "la vida extenuante") se escandalizaron ante tal aberración natural. Ernest Thompson Seton, un ferviente reformista, se inquietó tanto de que la vida moderna estuviera convirtiendo "una juventud robusta, independiente y varonil, en un montón de delgaduchos fumadores de nervios inestables y vitalidad dudosa" que fundó en 1910 a los Niños Exploradores (Boy Scouts) como una especie de Movimiento Liberador para niños y jóvenes, para que así pudieran recuperar de nuevo esa robusta puerilidad (ver Kimmel, 1996;. Seton se cita en Macleod, 1983, p 49).

Por ende, los centros educativos también tenían que cambiar. Hubo todo un movimiento que instó a los hombres a convertirse en maestros de primaria y a los padres a "involucrarse más" con sus hijos con el fin de rescatarlos de las garras feminizadoras de las madres y maestras sobre protectoras y que además lo que se enseñaba era como feminizar a los chicos.

> La literatura está siendo emasculada al ser escrita en gran medida por mujeres y principalmente para las mujeres. La mayoría de los hombres

> en este país, después de haber sido educados por maestras en centros educativos mixtos, no están conscientes de ello. . . A esto le llamo la mariconización de la vida y la literatura. La perspectiva de una moderna e importante novela como Ulises, es femenino dada su obsesiva fijación con la asquerosidad del sexo. El fragmento anterior fue escrito en 1927 (McFee, 1927).

Teniendo en cuenta este temor por la feminización, no fue de extrañar que surgiera ese movimiento a favor de los centros educativos diferenciados por sexo y encabezado por G. Stanley Hall, el psicólogo que en 1904 escribió sobre la época colegial, lo que fue aclamado como el más contundente libro sobre la adolescencia. Hall, sostenía que la educación mixta virilizaba" a las chicas y feminizaba a los chicos. Aunque era mucho más grave para los chicos, porque se vieron obligados a "hundirse a un bajo nivel que deliberadamente había sido fijado para las chicas. La literatura infantil agregó era floja, débil e inactiva o ligera y parlanchina con demasiadas ilustraciones en los ingenuos libritos de la escuela dominical, justo lo que los chicos no necesitan. De acuerdo con las palabras de Hall en una conferencia que ofreció en 1899, a un grupo de docentes en Chicago: todas esas tonterías que les enseñan sobre cuentos de hadas deben desaparecer, necesitamos menos sentimentalismo y más azotes.

Hall también alegó que educar a chicos y chicas conjuntamente sería como "emascular" el plan de estudios, suavizándolo al incluir temas y temperamentos de los que era mejor prescindir, retrasar el ritmo, o de alguna manera menoscabando las normas que permiten a las mujeres mantenerse al día. Advirtió en contra de la educación mixta ya que "perjudica a chicas mediante la asimilación de formas de ser y trabajar propias de los chicos despojándolas de su sentido y carácter femenino ", mientras que perjudica a los chicos "al ser feminizados cuando deberían estar trabajando en su elemento animal bruto". También advirtió que al hacer a los chicos semejantes a las chicas, la enseñanza mixta podría diluir" la misteriosa atracción hacia el sexo opuesto. Es decir, la enseñanza mixta podría causar homosexualidad (Hall, 1904, 1899).

La idea de Hall sobre cómo debería ser la infancia de los chicos, encuentra su eco en la actualidad entre los "separadores de sexo". Los chicos, en su opinión, eran fundamentalmente revoltosos "jóvenes bárbaros" que naturalmente tienden a tener roces con la "característica formalidad pedagógica de control femenino". En cambio, los chicos deberían soportar

las bromas y los ritos de iniciación de las fraternidades, "lo práctico es la guerra, la crueldad y la tortura reducidas al nivel y la intensidad de juego", subrayó, "un buen curso de malos tratos y fanfarronería es un remedio para el "fortalecimiento del alma".

M. Carey Thomas, la primera mujer presidenta de una importante universidad en los Estados Unidos (Bryn Mawr), declaró que nunca se había sentido tan insultada como mujer como cuando leyó el trabajo de Hall. El quizás más grande teórico de la educación en los estados Unidos y feroz defensor de la igualdad de derechos para las mujeres, John Dewey, se enfureció por el desprecio a las mujeres que proponían este tipo de programas. Dewey (1911) se burló de "la botánica femenina", del "álgebra femenina" de las "tablas de multiplicar femeninas", subrayó que "sobre ningún tema se han hecho tan dogmáticas afirmaciones, basadas en tan pobre evidencia científica como lo son los tipos de mentes femeninos y masculinos".

Dewey afirmó que de igual forma, la enseñanza mixta es beneficiosa para los hombres "los chicos aprenden de dulzura, generosidad y cortesía, su vigor natural encuentra formas de expresión útiles en vez de desperdiciarse en su mismo descontrolado bullicio" (Dewey, 1911, p 60.). Thomas Wentworth Higginson (otro reformista social y educativo) también se opuso a los centros educativos diferenciados: "estoy convencido de que tarde o temprano, la raza humana verá a todas estas instituciones universitarias diferenciadas como la mayoría de los viajeros estadounidenses observan ahora a las grandes sociedades monásticas del sur de Europa: con el respeto de los motivos piadosos de sus fundadores, pero con la perplejidad de que un error como ese nunca se debió haber hecho" (Higginson, 1874, p. 1).

En el panorama actual la educación diferenciada parece atractiva, pero en realidad ofrece una visión bastante cínica de las posibilidades que existen para aliviar la brecha de género en la educación. Si bien se pretende proporcionar un remedio para los estereotipos de género, la evidencia es contundente en el hecho de que los centros educativos diferenciados tienden a reforzar estereotipos de género. La educación diferenciada para mujeres a menudo perpetúa las actitudes negativas y los estereotipos sobre las mujeres, como el que "por naturaleza o por factores situacionales las mujeres jóvenes no pueden tener éxito o aprender bien en los centros educativos mixtos" (Epstein, 1997, p. 191). Aun con el apoyo de las feministas, la idea de que

las mujeres no pueden competir en igualdad con los hombres en un mismo estadio o que necesitan un trato "especial", señala un abandono de esperanza, una incapacidad o falta de voluntad para hacer de prioridad nacional la creación de centros educativos seguros y en condiciones de igualdad. Dado que "no podemos hacer eso posible", pareciera que estamos diciéndole a las chicas que "vamos a hacer la segunda mejor opción, es decir, separarlas de esos chicos malos que sólo harán sus vidas miserables".

Mientras quienes abogan por aulas diferenciadas afirman que "las aulas mixtas tienden a reforzar estereotipos de género", las evidencias apuntan claramente hacia el otro sentido: *son las aulas mixtas las que tienden a reforzar estereotipos de género*. Esto se debe a que las aulas diferenciadas suelen favorecer ciertos procesos psicológicos que conducen a tales estereotipos de género. Por el contrario, las aulas mixtas fomentan la interacción con el "otro" género. Además, las mejores investigaciones sobre estereotipos y prejuicios, hechas por psicólogos sociales estudian han hallado que es sólo a través del contacto que se pueden romper los estereotipos. Siguiendo esa misma línea, en una revisión meta-analítica de 515 trabajos de investigación (Pettigrew, 2006) se encontró que "el contacto entre personas de distintos grupos generalmente reduce el prejuicio hacia personas de distintos grupos".

Es más, la situación empeora con el tiempo y no mejora. En sus exhaustivos estudios sobre el sistema educativo estadounidense, el investigador Alexander Astin (1997) de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) ha constatado sistemáticamente que en los centros educativos diferenciados "prácticamente cada insumo de género observado inicialmente se acentúa con el tiempo". En otras palabras, las pequeñas diferencias que pueden observarse inicialmente entre chicos y chicas se extienden considerablemente y se acentúan con el tiempo, lo que produce las estereotipadas diferencias que la política ha planteado para escudarse.

Los resultados del único estudio sistemático sobre un programa experimental para centros educativos diferenciados en California (Datnow, Hubbard y Woody, 2001) reportaron resultados bastante deprimentes:

> (1) Los centros educativos diferenciados tiende a reforzar estereotipos tradicionales de género. Con los chicos la tendencia de enseñanza se basa en formas más rígidas, tradicionales e individualistas, mientras que con las chicas son más enriquecedoras, y con un ambiente más

> abierto y colaborativo. Estas políticas, exageran como diferencias en las experiencias lo que podrían ser diferencias promedio en los gustos y desechan una amplia variedad de estilos de aprendizaje por categóricas y por lo tanto, estereotipadas diferencias de género.
> (2) Las y los estudiantes recibieron mensajes contradictorios sobre el género. Mientras que tanto a las chicas como a los chicos se les dijo que las mujeres podían ser cualquier cosa que ellas quisieran, las chicas se crearon consciencia de las restricciones que tenían sobre su comportamiento y que eran reforzadas a través las expectativas acerca de la ropa y la apariencia. Los chicos fueron inducidos a suponer que los hombres son la principal fuente de ingresos salariales, que deben ser fuertes y cuidar de sus esposas, quienes eran emocionalmente más débiles.
> (3) La creación de centros educativos diferenciados para chicos y chicas en un mismo recinto educativo condujo a una comprensión dicotómica del género, donde las chicas eran vistas como "buenas" y los chicos eran vistos como "malos".

Al final, luego de tres años, cinco de los seis distritos escolares cerraron sus centros educativos diferenciados.

La razón por la cual educación diferenciada perpetua los estereotipos de género es que en su búsqueda por el reconocimiento de las diferencias entre chicos y chicas, las políticas terminan por equiparar todas las diferencias existentes entre los chicos y entre las chicas. Por ejemplo, hay que recordar que la mayor brecha de género en la asistencia tiene que ver con clase social y raza. Es decir, siempre debe prestarse atención a las diferencias entre chicos y chicas.

Sin embargo, ¿qué sucede con los chicos que prosperan en lo que quienes defienden las aulas diferenciadas denominan como aulas feminizadas? ¿Qué pasa con los chicos que aman la poesía, que se llevan bien con las chicas, y son socialmente adeptos, comprometidos con el estudio, y que al contrario, están disconformes con su género? ¿Qué pasa con los chicos que aman la música, el arte y los idiomas extranjeros? La distribución de las habilidades, rasgos, actitudes y conductas se superponen entre chicas y chicos, y en la mayoría de los casos se solapan significativamente.

Las propuestas de los programas de educación diferenciada parecieran estar basados en la evaluación, ya sea simplista y errónea, de algunas "necesidades" educativas o estilos de aprendizaje fundamentados biológicamente, o en ciertos esfuerzos bien intencionados para ayudar a los grupos

en riesgo (chicas o chicos afro descendientes). Esta es una declaración de la Asociación Nacional para la Educación Pública Diferenciada:

Las chicas y los chicos difieren fundamentalmente en el estilo de aprendizaje con el que se sienten más a gusto. Las chicas tienden a ver a sus docentes como aliados. Si se les brinda un poco de estímulo, sin duda acogerán la ayuda su docente. Las aulas diseñadas para las chicas son sitios seguros, cómodos y cogedores. Olvídese de las duras sillas plásticas: ponga un sofá y algunos confortables sillones tipo puf…El maestro o la maestra jamás debe gritar a las chicas. Evite la confrontación y preguntar "por qué"…Las chicas, naturalmente, se dividirán en grupos de tres y cuatro para trabajar en problemas. Déjelas. Reduzca al mínimo las tareas que requieran trabajo individual. (www.singlesexschools.org).

Supongo que la mayoría de las lectoras de estas declaraciones (sean de los Estados Unidos o de Suecia) se sentirán tan ofendidas por este degradante y condescendiente mensaje como lo estuvieron las estudiantes en mis clases. Pero ¿qué se supone que es una sana filosofía pedagógica para los chicos: convertir las aulas en lugares peligrosos e inhóspitos, sentarlos en sillas incómodas, gritarles, confrontarlos y siempre preguntarles "por qué"? Para decirlo lo más amablemente posible, estoy seguro de que tales organizaciones creen tener en el corazón las mejores intensiones para los chicos. Sin embargo, basan sus afirmaciones en la más pobre evidencia empírica y en las más salvajes y estereotipadas aseveraciones. Día con día, chicos y chicas reales demuestran lo equivocados de tan ofensivos estereotipos. Estas propuestas también confunden las consecuencias con las causas o mejor dicho, quizás hacen énfasis en la forma y no en el contenido. Permítanme formular la pregunta de esta manera: ¿usted qué clase de centro educativo elegiría? ¿Un grandioso centro educativo mixto o un terrible centro educativo diferenciado? Las probabilidades son que elegiría el mixto, porque usted sabe lo que algunos de estos desatinados reformistas educativos no: la forma de los centros educativos (sea mixto o diferenciado) es menos importante que su contenido.

La mayoría de los centros educativos diferenciados en los Estados Unidos, tanto a nivel de secundaria como universitario son privados, pequeños, sin falta de recursos, con un cuerpo docente bastante dedicado y bien capacitado, con bajas tasas de estudiantes por docente (sin mencionar una población estudiantil más adinerada y con un mejores antecedentes académicos). Esas son las cualidades las que rinden mejores

resultados, y no la diferenciación de los sexos (Véase, por ejemplo, virus de Epstein, 2001, 1999, 1997). Otra de las razones las que no se puede decir que los centros educativos diferenciados ofrecen la solución adecuada, es más metodológica y es el fenómeno psicológico denominado como la Teoría de los Estados de Expectativas, que dicho más sencillo es que las expectativas de estudiantes y docentes son quizás más importantes que los acontecimientos reales en sí. Por ejemplo, en experimentos se les ha dicho a los maestros y maestras que un grupo de estudiantes cualquiera era particularmente brillante, al término del período lectivo los puntajes habían mejorado significativamente Mientras que por otro lado se les presentó otro grupo como en extrema necesidad de recuperación y los resultados bajaron considerablemente a lo largo del período. Cabe resaltar que ambos grupos de estudiantes fueron asignados al azar: fueron solamente las expectativas de las y los docentes las que influyeron en los resultados. En otros experimentos, a los grupos de estudiantes se les dijo que eran especiales o que tenían problemas y eventualmente se comportaron de esa manera.

Así que en las aulas diferenciadas, si se quisiera efectuar un experimento donde se les dijera a estudiantes de aulas diferenciadas que se les está brindando un nuevo y emocionante privilegio al estar en un aula "especial", no se podría afirmar con seguridad que, por lo tanto, las aulas diferenciadas producen una mejora en las puntuaciones. ¿Qué pasaría si se les hubiese dicho a tales estudiantes que se les estaba cambiando a aulas diferenciadas porque no estaba haciendo un buen trabajo (a nivel académico, de comportamiento y de desarrollo) y que esta era una forma de solucionarlo? ¿Cómo les iría entonces? Como científico social, plantearía la hipótesis de que tanto alumnos como alumnas actúan según muchísimo menos importante que el contenido de las enseñanzas.

Esto surge de uno de los estudios de psicología social más famosos que demostraron la *profecía autocumplida*. Es ese estudio el sociólogo Robert Rosenthal y la socióloga Lenore Jacobson (1968), probaron su hipótesis en la que suponían que maestros y maestras tienen expectativas sobre el desempeño de sus estudiantes y que sus estudiantes actúan de acuerdo a estas expectativas. Es decir, los sociólogos querían poner a prueba su hipótesis de que las expectativas de los maestros eran realmente causa del desempeño estudiantil, no al revés. Si un docente piensa que un estudiante es inteligente, al estudiante le irá bien. Pero

si un docente piensa que un estudiante hará tendrá un mal desempeño, al estudiante le irá mal.

Rosenthal y Jacobson aplicaron una prueba de coeficiente intelectual a toda la población estudiantil de una escuela primaria. Luego sin conocer los resultados, escogieron al azar a un pequeño grupo de estudiantes y dijeron a sus docentes que este grupo de estudiantes tenía un coeficiente intelectual elevado. Para Rosenthal y Jacobson esta hipótesis podría aumentar las expectativas que los docentes tienen sobre el grupo de estudiantes escogido al azar (grupo experimental) y éstas podrían verse reflejadas en una mejoría en el desempeño de este grupo en comparación con los demás estudiantes (grupo de control). Al término del año escolar, Rosenthal y Jacobson regresaron a la escuela y administraron otra prueba de coeficiente intelectual a todos los estudiantes. El grupo de "los elegidos" tuvo mejores resultados que el resto de sus compañeros, sin embargo la única diferencia entre ambos grupos fueron las expectativas de sus docentes. De esta forma, la variable independiente resultó ser las expectativas de los docentes mientras que el rendimiento estudiantil fue la variable dependiente y no al revés.

Incluso hasta las más modestas declaraciones sobre los beneficios de la educación diferenciada son desafiadas empíricamente por un reciente estudio desarrollado por la Asociación Americana de Mujeres Universitarias, el cual reveló que a pesar de que muchas estudiantes manifiestan que las aulas diferenciadas por sexo son más propicias para el aprendizaje, esto realmente no refleja un aumento significativo del rendimiento en matemáticas y ciencias. En una segunda investigación se hallaron algunas diferencias importantes entre las aulas diferenciadas y mixtas (aunque éste solo ocurrió en centros educativos católicos para mujeres y no en centros educativos privados con aulas diferenciadas). Una tercera investigación reveló que las ventajas de uno u otro tipo de centros educativos son inexistentes para la población de clase media y estudiantes de algún u otro modo más favorecidos, pero también se hallaron algunos resultados positivos para las chicas hispanas y afro descendientes provenientes de hogares de bajo nivel socioeconómico. Las declaraciones de Kenneth Clark, un vanguardista educador afro descendiente no pudieron ser más acertadas: "No puedo creer que en realidad estamos retrocediendo de esta forma, ¿por qué seguimos hablando de segregar y estigmatizar a los hombres afro descendientes?". Eso es

algo que él tiene bien claro, puesto que su investigación proporcionó el argumento empírico utilizado contra los centros educativos "separados pero iguales" ante la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos en la histórica resolución del caso Brown vs. La Junta de Educación de los Derechos Humanos en 1954. En pocas palabras, en materia de oportunidades educativas "separados pero iguales" nunca es equivalente (Haag, 1998; Lee, 1986; Leslie, 1998; Marsh, 1989).

En el reconocido libro "La revolución académica" los sociólogos David Riesman y Christopher Jencks (1977, p. 300, 298) escribieron que: si los centros de educación superior exclusivos para hombres hubiesen emergido en un mundo donde las mujeres vivieran en plena igualdad con los hombres, serían relativamente fáciles de defender. Sin embargo, ese no es el caso. Por tanto, es probable que sea (voluntaria o involuntariamente) un dispositivo para la preservación de suposiciones tácitas sobre la superioridad masculina… De este modo, mientras que bajo cualquier circunstancia no estemos en contra de la segregación de los sexos, si estamos en contra cuando ésta ayuda a preservar la arrogancia sexual.

En resumen, lo que las mujeres a menudo aprenden en los centros de educación superior exclusivos para mujeres es que pueden hacer cualquier cosa que los hombres hacen. No así es el caso de los hombres, quienes aprenden que ellas no pueden hacer lo que ellos hacen. En este sentido, los centros de educación superior para mujeres podrían constituir todo un reto para la inequidad, mientras que los centros de educación superior para hombres reproducen esa inequidad. Estudios revelan constantemente que los programas diseñados exclusivamente para los chicos (aquellos que hacen énfasis en las diferencias biológicas entre hombres y mujeres) fomentan, apoyan, alimentan y refuerzan las nociones existentes entre los alumnos de que las mujeres no solo son diferentes sino que además son inferiores (Riseman y Jencks, 1977, 300). Ver también Riesman, 1991). Es más, los centros educativos exclusivos para mujeres también perpetúan la idea de que las mujeres no pueden lograr nada por sí mismas y que la masculinidad es tan inmune al cambio que sería imposible pretender aspirar a una educación con hombres alrededor. Lo cual me parece un insulto tanto para las mujeres como para los hombres.

IX. Haciendo frente a la verdadera crisis de los chicos en los Estados Unidos

Todo este debate es el que lleva a la "verdadera" crisis de los chicos en los Estados Unidos y por lo general, tendemos recurrimos a otros nombres para referirnos a ella: "violencia adolescente", "violencia juvenil", "violencia de pandillas", "violencia suburbana", "violencia en las escuelas pero el género de esta violencia se mantiene en el anonimato.

No obstante, imaginen lo que hubiese pasado si los asesinos de todos los tiroteos escolares en los Estados Unidos (como en el caso de la secundaria Columbine en Colorado, Paducah en Kentucky, Pearl en Mississippi o Jonesboro en Arkansas) fueran en cambio, chicas afro descendientes que viven en New Heaven, Newark o Providence. Imaginen también si Tim Kretschmer, el joven que en marzo de 2009 mató a varias personas (docentes y estudiantes) en la ciudad de Winnenden en Alemania; o Robert Steinhaeusser un alumno expulsado de 19 años, en la ciudad de Erfurt, también en Alemania; o el joven de 18 años Pekka-Eric Auvinen, quien en 2007, antes de suicidarse con un disparo en la cabeza, mató a 8 personas e hirió a otras 12 en la ciudad de Jokela, Finlandia, hubiesen sido musulmanes o inmigrantes turcos. Si fuera el caso, hubiésemos tenido un largo y doloroso debate sobre raza, clase y religión, y sobre si "ellos" estaban "naturalmente predispuestos" a actuar con violencia. Allí, *veríamos* raza, clase y género. Los medios de comunicación quizás hasta inventen un nuevo término para este tipo de comportamientos, tal y como ocurrió hace una década con el término "*wilding*", el cual utilizaron para referirse a la práctica de andar merodeando en grupos para aterrorizar a personas desconocidas con conductas acosadoras y arrogantes. Escucharíamos acerca de la cultura de la pobreza, de cómo la vida en la ciudad engendra el crimen y la violencia, o sobre la existencia de alguna supuesta tendencia natural de la población afrodescendientes hacia la violencia. Incluso se culparía al feminismo de ser la causa de comportamientos violentos en las chicas, como un vano intento por imitar a los chicos. Sin embargo, resulta evidente que la gente ignora por completo el hecho de que todos estos asesinos escolares eran chicos blancos de clase media.

La verdadera crisis de los chicos es realmente una crisis de violencia, que tiene que ver con las prescripciones culturales que equiparan la masculinidad con la capacidad de violencia. Hagamos frente a los hechos, hombres

jóvenes y adultos son responsables del 95% de todos los crímenes violentos en los Estados Unidos. Cada día se suicidan doce chicos y jóvenes, lo que representa siete veces el número de suicidios entre las chicas, además dieciocho chicos y jóvenes mueren por homicidio, es decir, diez veces más que las chicas. Las dos variables que predicen en gran parte la violencia son el género y la edad. En otras palabras, los hombres jóvenes son quienes representan el grupo más violento en cualquier sociedad. Como se puede apreciar en estos dos gráficos, de los estados Unidos y Gran Bretaña de mediados del siglo XVIII y finales del siglo XX, las formas de distribución son casi las mismas en cada una de ellas (el tercer gráfico los transpone), tal y como sería en prácticamente en cada una de las sociedades que se han estudiado. Esta es la *verdadera* crisis de los chicos: la crónica, equívoca y potencialmente violenta asociación de la masculinidad con la violencia.

Desde muy temprana edad, los chicos aprenden que la violencia no es sólo una forma aceptable para resolución de conflictos, sino que también es admirable. Por un lado, cuatro veces más chicos que chicas en edad adolescente consideran que pelear es apropiado cuando alguien se cuela en una fila, mientras que por otro, la mitad de los chicos en edad adolescente se involucra cada año en algún enfrentamiento físico. Esto ha sido así durante muchos años.

Ninguna otra cultura se ha desarrollado entre los chicos, así como la llama el historiador E. Anthony Rotundo (1993), una "cultura juvenil" tan violenta. De hecho, ¿en qué otro lugar (en épocas tan avanzadas como en la década de 1940) los jóvenes se han puesto a cargar pequeños trozos de madera en sus espaldas para retar a otros a que los cortaran y así poder iniciar una pelea? Para quienes lean esto, podría parecerles sorprendente que la expresión en inglés "*carriying a chip on your shoulder*"[6] se basa en una verdad histórica: una prueba de hombría para los hombres adolescentes.

En realidad, ¿en qué otra cultura los expertos absolutos de turno recetaron pelear para que chicos y jóvenes tuvieran un desarrollo masculino saludable? El afamado psicólogo llamado G. Stanley Hall (citado en Stearns, 1994, p. 31) considera que un chico que no es peleonero es como un cero a la izquierda y que era incluso mejor una nariz destrozada de vez en cuando por un puñetazo que la inactividad, el cinismo y censura generalizadas, y la cobardía física y psíquica". De

6 Esta frase se refiere al mostrar una actitud altanera o belicosa, lo que en español sería un "busca pleitos".

ahí que sus recomendaciones disciplinarias hicieron suya esta causa. A continuación, algunas de las palabras que J. Adams Puffer (1912, p. 91) escribe en su exitoso libro de guía para padres:

> Hay momentos en que todos los chicos deben defender sus propios derechos, si es que no quieren convertirse en cobardes y perder el camino hacia la independencia y el verdadero sentido de la masculinidad. . . Un chico de carácter fuerte no requiere de una fuente de inspiración para pelear, aunque a menudo si requiere una buena dosis de orientación y mesura. Si llegase a pelear, digamos, más de seis veces a la semana (a excepción de que fuese su primera semana en una escuela o colegio nuevo), es probable que sea demasiado pendenciero y deba moderarse.

¿Lograron captar la idea? Los chicos están hechos para pelear, en promedio, una vez al día exceptuando su primera semana en una escuela o colegio nuevo, tiempo durante el cual se presume, ¡tendrían que pelear con más frecuencia! Desde principios de siglo y hasta la actualidad, la violencia ha sido parte de lo significa la masculinidad y parte de la manera en que los hombres tradicionalmente han probado, demostrado y reafirmado su hombría. En ausencia de una alternativa de mecanismo cultural que permita a los chicos en edades tempranas pensarse a sí mismos como hombres, es que han adoptado ansiosamente la violencia como un medio para convertirse en hombres.

Eso me hace recordar un juego infantil que se llama "*flinch*"[7] y que jugábamos en el patio de la escuela. Este juego consiste, por ejemplo, en que un chico se acerca a otro y simula lanzar un puñetazo a la cara de este otro. Si el segundo chico retrocede (tal y como lo habría hecho cualquier persona sensata), el primer chico grita al otro "¡retrocediste!" y procede a golpear fuertemente el brazo del segundo. Este chico estaba en su derecho, ya que después de todo el otro había fallado la prueba de masculinidad. Pues el ser hombre significa nunca acobardarse.

En un estudio realizado recientemente sobre delincuentes juveniles violentos, James Garbarino (1999) identifica los orígenes de la violencia masculina en los modos por los cuales los chicos engullen la ira y el dolor. Entre los jóvenes delincuentes que participaron en el estudio, "la petulancia mortal por lo general esconde profundas heridas emocionales, como

7 Término que en español significaría algo así como "retroceder" o "acobardarse".

compensar una sensación interior de violación, victimización e injusticia, a través de un sentido exagerado de grandeza". Durante la época del presidente Reagan, una calcomanía para automóviles lo expresaba de esta forma: "no sólo me enojo, también me desquito".O como lo manifestó uno de los presos: "prefiero que me busquen por asesino, a que no me busquen del todo" (Garbarino, 1999, pp 128, 132).

En un perspicaz estudio sobre violencia, el psiquiatra James Gilligan (1997) sostiene que la violencia se origina por "el miedo a la vergüenza, el ridículo y la necesidad imperiosa de hacer a los demás llorar para evitar que se rían de uno mismo". La creencia de que la violencia es una característica varonil no es una cualidad que se trae en cualquier cromosoma, no es la soldadura que une el hemisferio derecho con el izquierdo y tampoco se nutre con la testosterona. Y sucede que la mitad de los chicos no pelean, la mayoría no suele portar armas y casi todos no matan, entonces ¿acaso no son chicos? Esto es aprendido. Gilligan escribe que la violencia "tiene que ver más que todo con la construcción cultural de la masculinidad que con los substratos hormonales de su biología" (Gilligan, 1997, p. 71, 223).

X. El camino hacia una intervención exitosa

Existen varias maneras de hacer frente a la "verdadera" crisis de los chicos, o sea, de enfrentar la asociación de la violencia con masculinidad, la implacable restricción de género entre los chicos y la autodestructiva vinculación de la masculinidad con el desinterés académico y educativo. Sin duda, una de las estrategias es no decir o hacer algo al respecto y por lo general esta es la propuesta preferida de quienes defienden el establecimiento de las aulas diferenciadas o que abogan por echar abajo los logros alcanzados por las chicas: los chicos siempre serán chicos y no hay nada que podamos hacer al respecto. Me parece que la frase "los chicos siempre será chicos" reúne las palabras más deprimentes que se pueden escuchar en el ambiente de las políticas educativas. Cuando los "defensores de los chicos" (como Michael Gurian o Leonard Sax, en los Estados Unidos o Steve Biddulph y Peter West, en Australia) dicen que los chicos siempre serán chicos, básicamente lo que están queriendo decir es que los que significa, básicamente, que los chicos se encuentran biológicamente programados para ser animales salvajes y depredadores. Desde su punto

de vista, los hombres son criaturas salvajes, abusivas, violentas, y sexualmente voraces que se dedicarán a violar, saquear y asesinar a menos que las mujeres los restrinjan y lleven a cabo su misión civilizadora. David Popenoe (Popenoe, 1996, p. 12) manifiesta que "toda sociedad debe ser cautelosa con un hombre sin ataduras, pues universalmente son la causa de numerosos problemas sociales". El psicólogo evolucionista Robert Wright, quien recientemente "explicó" que las mujeres y los hombres tienen un fuerte arraigo con los imperativos evolucionistas que les llevan a ser tan disímiles que hasta pareciera que provienen de mundos completamente distintos. Para Wright, los "machos humanos por naturaleza son animales obsesionados con la carne, de carácter opresor y posesivo" (1996, p. 22). De acuerdo con el crítico conservador Charles Murray, los hombres jóvenes son "esencialmente bárbaros para quienes el matrimonio... constituye una fuerza civilizadora indispensable".

Ahora bien, ¡*eso* es lo que yo llamo una paliza masculina!, de hecho, si una mujer feminista hubiese dicho estas mismas palabras hubiese sido acusada de odiar a los hombres. El terapeuta Michael Gurian exige que aceptemos la determinación de los chicos, pues según nos advierte, esta "determinación" es competitiva y agresiva. De manera que "la agresión y la toma de riesgos físicos se encuentran sumamente arraigadas en los chicos" (1998, p. 53). Gurian alega que le agrada el tipo de feminismo que según escribe "no va en contra de los hombres, que acepta que los chicos son lo que son y que prefiere amarlos en lugar de tratar de cambiar su cualidad determinante" (1998, p 53. - 4).

Pero, ¿acaso los hombres no tienen una determinación con respecto a la compasión, el cuido y el amor? Si tampoco tuviésemos determinación para esos asuntos, jamás lograríamos desarrollar políticas sociales para alentar a los hombres a rodearse de niños y niñas. De hecho, nos gustaría crear prohibiciones que ayuden a proteger a niños y niñas de estos biológicamente predispuestos animales violentos llamados hombres adultos.

No obstante, sabemos que las cosas no funcionan de esa manera. Hemos desarrollado políticas para *alentar* a los hombres a ser padres más activos, porque sabemos que los hombres también tienen la completa capacidad para desarrollar el repertorio emocional que los faculta para ser padres amorosos. El asunto no es si tenemos o no esa determinación, sino que se trata de descifrar cuáles son los elementos determinantes que elegimos para honrar y a cuáles elegimos hacerles frente.

Por un momento, supongamos que están en lo cierto. Digamos que los hombres tienen una determinación a la violencia y a la agresión y hagamos de cuenta que esa propensión a la violencia es algo innato, que es el fruto inevitable de ese cóctel prenatal de testosterona. Y entonces ¿qué con eso?, Esto solo lleva a plantearse preguntas. Aún queda por decidir si organizamos una sociedad que maximice esa predisposición "natural" de los chicos hacia la violencia, o todo lo contrario. Por sí sola, resulta imposible a la biología responder a esa pregunta, y afirmar que los chicos siempre serán chicos, nos deja indefensos y constituye un abandono de nuestra responsabilidad política (ver Miedzian, 1991).

Hacer frente esa ideología de la masculinidad que se equipara con la violencia, la cual después de todo forma parte de una inquebrantable ideología de masculinidad que se encuentra arraigada en el corazón de la brecha de género en la asistencia, el rendimiento y el comportamiento, requiere, sin duda, de estrategias distintas para una intervención. Los profesores de secundaria británicos, Jonathan Salisbury and David Jackson (1997) quieren lograr (como lo evoca el título de su libro) "desafiar" a masculinidad tradicional para perturbar ese modelo simplista que dicta que "los chicos siempre serán chicos" y para corroer ese sentido merecedor de derechos en los chicos. En su libro, ofrecen una serie de consejos prácticos que permiten hombres y mujeres adolescentes plantear temas, confrontar temores, superar la ansiedad y permite al cuerpo docente romper con mitos, fomentar la cooperación y disuadir la solución violenta de posibles conflictos. Su material más valioso, permite a los chicos deconstruir mitos de la sexualidad y cuestionar la violencia y el abuso sexual. Salisbury y Jackson (1997, p. 108) opinan que "la violencia masculina es algo deliberado, intencional y tiene un propósito, además agregan que se trata de un intento de hombres y chicos para crear y mantener un sistema de poder y control masculino que los beneficie a cada minuto del día. Si realmente queremos rescatar y proteger a los chicos así como promover su infancia, entonces nuestra tarea debe ser encontrar la manera dejar expuesta y cuestionar esta ideología de la masculinidad, para así perturbar ese modelo simplista que dicta que "los chicos siempre serán chicos" y corroer ese sentido merecedor de derechos de los chicos. Porque la realidad es que esta ideología de la masculinidad es un problema tanto para chicos como para chicas. Así que desde mi parecer, y visto desde esta perspectiva, nuestro aliado más fuerte es el movimiento feminista.

Para tener más seguridad, el feminismo abrió una gama de oportunidades a mujeres de todas las edades y ha cambiado las normas de conducta (en el trabajo, donde el acoso sexual ya no es el pan de cada día; en las relaciones sentimentales, donde los intentos de violación ya no forman parte del "protocolo de noviazgo"; y en los centros educativos, donde las formas sutiles y explícitas de discriminación contra las chicas (como cuando se les obliga a tomar clases de "Educción para el hogar" cuando prefieren clases de Física, cuando son excluidas en academias militares y en clases de Educación Física), o en clases de anatomía donde utilizan diapositivas pornográficas como apoyo visual, todas estas han sido impugnadas exitosamente. Más no podemos olvidarnos de las acciones legales en contra de la intimidación y abuso sexual por parte de docentes y compañeros estudiantes.

Aún más, el feminismo ofrece un nuevo modelo de niñez y juventud para los hombres y una nueva masculinidad basada en la pasión por la justicia, el amor a la igualdad y la expresión de una gama más amplia de sentimientos y emociones. Recuerdo una definición más escueta que dice que el feminismo es "la radical idea de que las mujeres son personas". Aunque pareciera que las feministas también creen esa tesis escandalosa de que si se les da el amor, apoyo y compasión suficientes, los chicos no tienen la necesidad de ser solo chicos y que los chicos pueden ser hombres. Pero sobre todo, los chicos pueden ser personas.

Lo que mantenía a las chicas lejos del éxito escolar y académico son dos barreras, una institucional y estructural, así como las ideologías tradicionales de feminidad. A medida que mujeres y niñas fueron cuestionando esas ideologías tradicionales fue que lograron derribar con éxito esas barreras institucionales. Lo que retiene a los chicos de volver a tener éxito en los centros educativos es la persistencia de esas ideologías tradicionales de masculinidad.

La comprensión de esa ideología, a mi parecer, es el mejor punto de partida para docentes, padres y madres de familia que buscan desarrollar estrategias para combatir esa crisis de los chicos. Estamos hablando aquí de un punto de acceso que permita a los chicos aceptar plenamente una definición ampliada de la masculinidad, una que incluso podría alentarlos a alcanzar el éxito en los centros educativos.

Referencias bibliográficas

Adams, Lorraine and Dale Russakoff. "Dissecting Columbine's Cult of the Athlete" in The Washington Post, 15 July 1999.

"Advantages for Girls" section of the National Association for Single Sex Public Education website; available at: http://www.singlesexschools.org/research-forgirls.htm

American Association of University Women, How Schools Shortchange Girls: The AAUW Report, A Study of Major Findings on Girls and Education (Washington, D. C.: American Association of University Women Educational Foudnation, 1992).

Gender Gaps: Where Schools Still Fail Our Children. New York: Marlowe and Co., 1999.

Astin, Alexander. What Matters in College: Four Critical Years Revisited. New York: Jossey-Bass, 1997.

Bailey, Susan McGee and Patricia B. Campbell, "The Gender Wars in Education" in WCW Research Report, Wellesley: Wellesley Center for Research on Women, 1999/2000.

Baker, David and Deborah Perkins Jones. "Creating Gender Equality: Cross-National Gender Stratification and Mathematical Performance" in Sociology of Education 66(2), April 1993.

Biddulph, Steve. Raising Boys. Berkeley: Ten Speed Press, 1999.

Brannon, Robert and Deborah David, eds., The Forty-Nine Per Cent Majority. Lexington, MA: Addison-Wesley, 1976.

Brown, Lyn Mikeal and Carol Gilligan. Meeting at the Crossroads. New York: Ballantine, 1992.

Coleman, James. The Adolescent Society New York: Harper and Row, 1961.

Compton, Jonathan, Frankie Santos Laanan and Soko Starobin, "Career and Technical Education as Pathways: Factors Influencing Poastcollege Earnings of Selected Career Clusters" in Journal of Education for Students Placed at Risj 15(1-2), January, 2010, pp. 93-113.

Connell, R. W. "Teaching the Boys: New Research on Masculinity, and Gender Staregies for Schools" in Teachers College Record 98(2), Winter, 1996.

Correll, Shelley. "Gender and the Career Choice Process: The Role of Biased Self-Assessments" in American Journal of Sociology, 106(6), May, 2001, pp. 1691-1730.

Crozier, Patience W. "Forcing Boys to be Boys: The Persecution of Gender Non-Conforming Youth" in Boston College Third World Law Journal, 21(1), 2001, pp. 123-144.

Datnow, Amanda, Lea Hubbard and Elisabeth Woody. "Is Single Gender Schooling Viable in the Public Sector? Lessons from California's Pilot Program" A report to the State of California, May, 2001.

Dewey, John. "Is Coeducation Injurious to Girls?" in Ladies Home Journal, June 11, 1911.
Epstein, Cynthia Fuchs. Deceptive Distinctions. New Haven: Yale University Press, 1988.
"Sex Segregation in Education." (with Deborah Gambs).2001 The Encyclopedia of Women and Gender. Vol. 2. 983-990.
"Similarity and Difference: The Sociology of Gender Distinction." 1999. in Janet Saltzman Chafetz, ed. Handbook of the Sociology of Gender. N.Y.: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
"Multiple Myths and Outcomes of Sex Segregation," 1997. New York Law School Journal of Human Rights. XIV (Part One). 185-210.
"Fear of Classmates," in USA Today, April 22, 1999, p. A1.
Garbarino, James. Lost Boys: Why Our Sons Turn Violent and How We Can Save Them. New York: The Free Press, 1999.
"Gender Differences in Goal Fulfillment and Education Choices" Stockholm: Skolverket. 2006.
Gilbert, Rob and Pam Gilbert. Masculinity Goes to School. London: Routledge, 1998.
Gilborne, David. Race, Ethnicity and Education. London: Unwin, Hyman, 1990.
Gilligan, Carol. In a Different Voice. Cambridge: Harvard University Press, 1982.
Gilligan, James. Violence. New York: Vintage, 1997.
Goffman, Erving. Stigma. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1963.
Gorki, Eric. "College Gender Gap Favoring Women Stops Growing" in The Washington Post, January 26, 2010.
Gurian. Michael. The Wonder of Boys. New York: Tarcher/Putnam, 1996
A Fine Young Man. New York: Tarcher/Putnam, 1998.
Guiso, Luigi, Ferdinando Monte, Paola Sapienza, and Luigi Zingales. "Culture, Gender, and Math" in Science, 320, May 30, 2008, pp. 1164-1165.
Haag, Pamela. "Single-Sex Education in Grades K-12: What Does the Research Tell Us?" in Separated by Sex: A Critical Look at Single-Sex Education for Girls (Washington, D. C. American Association of University Women Educational Foundation, 1998).
"Half of teens have heard of a gun threat at school," in USA Today, November 27, 2001, 6D.
Hall, G. Stanley. "The Awkward Age" in Appleton's Magazine, August, 1900.
Higginson, Thomas Wentworth "Sex and Education" in The Woman's Journal, 1874, editorial, p. 1; reprinted in History of Woman Suffrage, S. B. Anthony, E. C. Stanton and M. J. Gage, eds., New York: Woman Suffrage Association Press. Volume 3.
Hyde, Janet, Sara Lindberg, Marcia Linn, Amy Ellis and Caroline Williams, "Gender Similarities Characterize Math Performance" in Science, 321, July 2008, pp. 494-5.

Jencks, Christopher and David Riesman, The Academic Revolution . Chicago: University of Chicago Press, 1977.
Juvonen, Jaana, Sandra Graham and Mark Schuster, "Bullying among Young Adolescents: The Strong, the Weak and the Troubled" in Pediatrics, 112(6), December 2003, pp. 1231-1237.
Kimmel, Michael. Manhood in America: A Cultural History. New York: The Free Press, 1996.
The Gendered Society New York: Oxford University Press, 2000.
Guyland: The Perilous World Where Boys Become Men. New York: Harper-Collins, 2008.
Kindlon, Dan and Michael Thompson. Raising Cain: Protecting the Emotional Life of Boys. New York: Ballantine, 1999.
Kleinfeld, Judith. "Student Performance: Males Versus Females" in The Public Interest,Winter 1999.
"The State of American Boyhood" in Gender Issues, May 27, 2009.
Kling, Arthur. "Testosterone and Aggressive Behavior in Man and Non-human Primates" in Hormonal Correlates of Behavior, (B. Eleftheriou and R. Sprott, eds.). New York: Plenum, 1975.
Knickerbocker, Brad. "Young and Male in America: It's Hard being a Boy" in Christian Science Monitor, April, 29, 1999.
Koerner, Brendan. "Where the Boys Aren't" in U. S. News and World Report, February 8, 1999.
Lee, Valerie. "Is Single-Sex Secondary Schooling a Solution to the Problem of Gender Inequity?" in Separated by Sex: A Critical Look at Single-Sex Education for Girls and Anthony Byrk, "Effects of Single-Sex Secondary Schools on Student Achievement and Attitudes" in Journal of Educational Psychology, 78, 1986.
Leslie, Connie. "Separate and Unequal?" in Newsweek, 23 March 1998, p. 55;
Lesko, Nancy, ed. Masculinities and Schools. Newbury Park, CA: Sage Publications, 2000.
Lewin, Tamar. "American Colleges Begin to Ask, Where Have All the Men Gone?" in The New York Times, December 6, 1998.
Limber, S. P., P. Cunningham, V. Florx, J. Ivey, M. Nation, S. Chai, and G. Melton. "Bullying Among School Children: Preliminary Findings from a School-Based Intervention Program." Paper presented at the Fifth International Family Violence Research Conference, Durham, N.H. June, 1997.
Mac an Ghaill, Mairtin. The Making of Men: Masculinities, Sexualities and Schooling. London: Open University Press, 1994.
"What About the Boys?': Schooling, Class and Crisis Masculinity" in Sociological Review, 44(3), 1996.

Macleod, David. Building Character in the American Boy. Madison: University of Wisconsin Press, 1983.
Herbert Marsh, "Effects of Attending Single Sex and Coeducational High Schools on Achievement, Attitudes, Behaviors and Sex Differences" in Journal of Educational Psychology 81(1), 1989.
Martino, Wayne. "Gendered Learning Practices: Exploring the Costs of Hegemonic Masculinity for Girls and Boys in Schools" in Gender Equity: A Framework for Australian Schools. Canberra, 1997.
"Cool Boys,' 'Party Animals', 'Squids,' and 'Poofters': Interrogating the Dynamics and Politics of Adolescent Masculinities in School" in British Journal of Sociology of Education, 20(2), 1999.
McFee, William McFee. letter to the editor, The Nation, July 20, 1927, p. 2.
Mead, Sara, "The Truth About Boys and Girls" The Education Sector Report, June 27, 2006.
Mechling, Jay. "Male Gender Display as a Boy Scout Camp" in Children and their Organizations: Investigations in American Culture, edited by R. Timothy Sieber and Andrew Gordon. Boston. G. K. Hall, 1981.
Miedzian, Myriam. Boys will be Boys: Breaking the Link Between Masculinity and Violence. New York: Doubleday, 1991.
Millett, Kate. Sexual Politics. New York: Random House, 1969.
Mills, Martin. "Disrupting the 'What About the Boys?' Discourse: Stories from Australia" paper presented at the Men's Studies Conference, SUNY at Stony Brook, 6 August 1998.
And Bob Lingard. "Masculinity Politics, Myths and Boys' Schooling: A Review Essay" in British Journal of Educational Studies, 45(3), September 1997.
Mortenson, Tom. "The State of American Manhood" a Postsecondary Education Opportunity report, September, 2006; available at: www.postsecondary.org
Murray, Charles. "The Emerging British Underclass" London: IEA Health and Welfare Unit, 1990.
Nansel, T.R., M. Overpeck, R. S. Pilla, W. J. Ruan, B. Simons-Moore and P. Scheidt. "Bullying Behaviors among U.S. Youth: Prevalence and Association with Psychosocial Adjustment" in Journal of the American Medical Association (JAMA) 285(16), 2001, pp. 2094-2100.
"News of the Weak in Review" in The Nation, November 15, 1999.
Noguera, Pedro. The Trouble with Black Boys. New York: Jossey Bass, 2008.
Palme, Olaf. "The Emancipation of Man" in Journal of Social Issues, 1972.
Pettigrew, Thomas. "A Meta-Analytic Test of Intergroup Contact Theory" in Journal of Personality and Social Psychology, 90(5), May 2006.
Pollack, William. Real Boys: Rescuing Our Sons from the Myths of Boyhood. New York: Henry Holt, 1998.
Popenoe, David. Life Without Father New York: The Free Press, 1996.

Priest, R., A. Vitters and H. Prince, "Coeducation at West Point" in Armed Forces and Society, 4(4), 1978.
Puffer, J. Adams. The Boy and His Gang. Boston: Houghton, Mifflin, 1912.
"Report: Girls are Smarter than Boys" in The Stockton Record, September 20, 2003.
Riesman, David. "A Margin of Difference: The Case for Single-Sex Education" in Social Roles and Social Institutions: Essays in Honor of Rose Laub Coser, (J. R. Blau and N. Goodman, eds.) Boulder: Westview Press, 1991.
Rosenthal, Robert and Leonore Jacobson. Pygmalion in the Classroom: Teacher Expectations and Pupils' Intellectual Development. New York: Irvington, 1992.
Rotundo, E. Anthony. American Manhood: Transformations of Masculinity from the Revolution to the Present Era. New York: basic Books, 1993.
Salisbury, Jonathan and David Jackson. Challenging Macho Values: Practical Ways of Working with Adolescent Boys. London: The Falmer Press, 1996.
Sapolsky, Robert. The Trouble with Testosterone. New York: Simon and Schuster, 1997.
Sax, Leonard. Boys Adrift. New York: Basic Books, 2007.
Silverstein, Olga and Beth Rashbaum. The Courage to Raise Good Men. New York: Penguin, 1995.
Stearns, Peter. American Cool. New York: New York University Press, 1994.
Swedish National Agency for Higher Education. "Women and Men ij Higher Education" Report 2008: 48R
Tavris, Carol. The Mismeasure of Woman. New York: Simon and Schuster, 1992.
Tschantz, Jennifer and Joy Markowitz. Gender and Special Education: Current State Data Collection, January, 2003. National Association of Directors of Special Education Incorporated, www.nasdse.org_/publications/gender.pdf#search=%22special%20education%20gender%22.
Whitaker, Charles. "Do Black Males Need Special Schools?" in Ebony, March, 1991.
Whitmire, Richard. Why Boys Fail. Washington, DC: AMACON Press. 2010.
Wright, Robert. "The Dissent of Woman: What Feminists can Learn from Darwinism" in matters of Life and Death: Demos Quarterly, 10, 1996.
Yates, Lyn. "Gender Equity and the Boys Debate: What Sort of Challenge is it?" in british Journal of Sociology of Education 18(3), 1997.
"The 'What About the Boys?' Debate as a Public Policy Issue" in Masculinities and Schools (N. Lesko, ed.). Newbury Park, CA: Sage Publications, 2000.
Zachary, G. Pascal. "Boys Used to be Boys, But Do Some Now See Boyhood as a Malady" in The Wall Street Journal, May 2, 1997.

SOBRE LAS RELACIONES ENTRE FEMINIDAD, MASCULINIDAD Y OTREDAD A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

Roxana Hidalgo Xirinach

Estas son algunas reflexiones sobre las relaciones entre los procesos de constitución de la subjetividad y las manifestaciones culturales, sociales y políticas a partir de las cuales se conforman las relaciones de poder entre los géneros como estructuras institucionalizadas en la vida cotidiana. Surge como una interrogante insistente la importancia de analizar las relaciones entre subjetividad, institucionalidad y cultura para poder abordar las formas actuales de discriminación, desigualdad y violencia entre hombres y mujeres. Me interesa en especial abordar las formas de entrelazamiento entre los procesos de constitución de las identidades de género y las condiciones sociales e históricas actuales que marcan una ruptura, un hito en la historia de las relaciones entre los géneros en Occidente. Me interesa explorar cómo las transformaciones en las relaciones de poder entre los géneros se han ido consolidando cultural e institucionalmente y cómo se han ido instalando de forma contradictoria y ambigua en el imaginario social sobre las feminidades y las masculinidades actualmente.

El imaginario social sobre la subjetividad que surge con la modernidad, siguiendo a Braidotti (1994), se basa en una posición falo y logocéntrica en la cual el concepto de un sujeto autónomo, racional y consciente de sí mismo se convierte en una concepción universal de individuo que niega la diversidad cultural e histórica. Este sujeto homogéneo, con capacidad de trascendencia, distanciado de sus orígenes naturales y de su corporeidad, surge como mónada individual, aislada del contexto social y de las determinaciones históricas que marcan su especificidad. Los hombres van a convertirse en los poseedores exclusivos de esta subjetividad moderna, dueños del espacio público, van a excluir legal, social y políticamente a las mujeres hacia la esfera privada, creándose un abismo supuestamente irreconciliable entre ambos mundos.

Las mujeres van a quedar asociadas una vez más con la falta, la carencia y la negatividad. Convertidas en el otro, diferente del *sujeto*, seres

inferiores por naturaleza, incapaces de ejercer la racionalidad occidental, no conscientes de sí mismas y atrapadas en la inmanencia, van a ser asociadas con la naturaleza y la muerte. Las mujeres quedan de esta forma reducidas a la sujeción corporal, ya sea como esposas y madres, como monjas o solteronas, o como prostitutas, negándoseles brutalmente el acceso al ejercicio libre de su sexualidad, de su agresividad y de su autonomía como sujetos (Hidalgo, 2002). La función de cuidado, protección y nutrición, a partir de la abnegación y el sacrificio de los deseos y las necesidades propias vienen a convertirse en la imagen ideal de feminidad. La negación de la capacidad de autovaloración, autoafirmación y autoconfianza, siguiendo a Honneth (1992), conforman el eje central a partir del cual la subjetividad femenina se construye como objeto sexual utilizado en el intercambio simbólico y material entre los hombres. La culpa ante las demandas y exigencias de autonomía, ante la capacidad de decidir y pensar por sí mismas o ante los deseos y las necesidades propias vienen a encerrar a las mujeres en tendencias depresivas, autodestructivas y masoquistas. Estas tendencias construidas social e históricamente como resultado de las formas de dominación, explotación y sujeción a las cuales las mujeres han sido sometidas milenariamente, han dado como resultado experiencias de violencia inenarrables. Por una parte tenemos la memoria histórica sobre el perverso genocidio mediante la persecución, tortura y quema de las mujeres-brujas durante la Edad Media. Por otra parte tenemos, hasta hoy en día, la violencia sutil o brutal ejercida contra las mujeres mediante la represión extrema de sus deseos sexuales y agresivos, y los componentes inseparables del abuso sexual, la violación y el maltrato físico y psicológico sistemáticos. La mujer histérica en sus múltiples manifestaciones simbólicas y materiales viene a sustituir la imagen de la bruja demoníaca que acompañó a Occidente durante siglos interminables.

Naturalmente, los hombres no quedan libres de estas formas de control y regulación de los deseos, las emociones y los cuerpos. La ternura, el cariño y la sensibilidad ante las necesidades de los otros, así como la vulnerabilidad, la inseguridad y la duda, van a convertirse en el talón de Aquiles de la masculinidad hegemónica. La masculinidad, siguiendo a Bourdieu (1998), queda asociada con la virilidad, entendida por un lado como la capacidad reproductora, sexual y social, y por otro lado como la aptitud para el combate y el ejercicio de la violencia, en tanto medios para ejercer el control sobre los otros, sobretodo en forma de venganza. La virilidad

se convierte en una pesada carga que debe ser sostenida por medio de la defensa permanente del honor masculino, mediante el acceso a la fama, al prestigio, la reputación y al éxito en el espacio público. La *defensa del honor* y, su contrario, el *temor a la vergüenza*, aparecen como las formas de regulación de la masculinidad, en tanto exigencia permanente en afirmar y confirmar la virilidad. La exaltación de los ideales masculinos, como la autodeterminación, la autoconsciencia, la autoconfianza y el ejercicio de la fuerza se enfrentan, de acuerdo con el autor, con su contraparte siniestra, el terror que provoca la vulnerabilidad, la inseguridad y la dependencia encarnadas en la feminidad. La valentía como ejercicio real o potencial de la violencia se convierte entonces en el mecanismo principal para mantener la pertenencia al grupo de los "hombres auténticos".

De acuerdo con el autor, la llamada valentía se basa más bien en un acto de cobardía, es decir, en el miedo a enfrentar la mirada y la recriminación social del grupo de pertenencia. Sobre este miedo viril a ser excluidos del grupo de hombres fuertes se montan las estructuras del poder autoritario y totalitario, mediante las cuales se ejercen las formas más extremas de explotación, dominación y sujeción. Desde los asesinos y torturadores hasta los jefes más insignificantes, la masculinidad se ejerce a partir de la dureza y el distanciamiento con respecto al sufrimiento tanto de sí mismos como de los otros. No sólo en las cárceles, los cuarteles y los internados sino también en las empresas o las instituciones sociales la lógica del funcionamiento jerárquico responde a esta necesidad de someter al otro a partir de una supuesta valentía que se ejerce para defender el honor frente al ordenamiento institucional. El sometimiento, el avasallamiento o la derrota del otro, ya sea del subordinado o del enemigo, se convierten en la estrategia simbólica y material para ejercer la virilidad en tanto lucha por el poder mediante la fuerza y la violencia. La empatía, la compasión y la sensibilidad ante el dolor y las carencias propias o del otro quedan bloqueadas mediante los vínculos desafectivizados y deshumanizados sobre los que se sostiene la dureza y la valentía masculinas. El coraje, la intrepidez y la hombría, que caracterizan la imagen del héroe en la historia de la cultura occidental, van acompañadas de una prepotencia y omnipotencia fálicas que obstaculizan seriamente lo que Benjamin (1988) denomina "el reconocimiento del otro como sujeto".

Desde el imaginario de la masculinidad hegemónica que ha dominado la historia de Occidente, el logro de las grandes hazañas heroicas,

asociadas con la eficiencia y el éxito exacerbados en la producción y acumulación ilimitada de riquezas, se convierten en el ideal exclusivo de las sociedades de consumo actuales. El acceso individual o grupal a la riqueza, la reputación y al prestigio social se construyen a partir de la negación sistemática de las necesidades y los deseos corporales más vitales del ser humano. La supuesta liberación sexual de los años sesenta y setenta quedó reducida a formas de control y regulación del placer sexual altamente estructurado, que reducen el mismo a formas restringidas de placer asociadas con la objetivación consumista, la deserotización y la manipulación desafectivizada de los cuerpos.

Los trascendentales cambios sociales y políticos producto de las luchas por la liberación de las mujeres, que se han producido en las últimas décadas, han quedado obnubilados por la prevalencia virulenta de relaciones de poder entre los géneros caracterizadas por rasgos arcaicos y estereotipados que se repiten compulsivamente. La libertad y la dignidad humanas quedan, una vez más, reducidas al silencio más profundo bajo las formas de violencia entre los géneros que se siguen reproduciendo por encima de las transformaciones reales y concretas que estamos viviendo a diario. Las luchas sociales de las mujeres, los pobres, los grupos étnicos o culturales diversos y los jóvenes, entre otros, que han caracterizado la historia de Occidente a partir de la segunda mitad del siglo XX, han puesto en evidencia las múltiples formas de discriminación social y la falsedad de la supuesta igualdad ante la ley en los Estados nacionales en tanto comunidades imaginarias homogéneas (Anderson, 1983). A pesar de estas luchas y de los importantes cambios legales, políticos y sociales que se han obtenido en las últimas décadas, los ideales individuales y colectivos siguen profundamente marcados por el racismo, el etnocentrismo, el machismo, el clasismo y el adultocentrismo, entre otros. En otras palabras, las necesidades y los deseos pulsionales, las fantasías y las angustias que conforman la vida misma aparecen en las sociedades actuales asociadas con la falta de productividad y eficiencia. El sujeto exitoso y eficiente debe someterse a estructuras de producción y de consumo compulsivas, ilimitadas y altamente destructivas de su propia subjetividad. La autovaloración, autoafirmación y autorrealización que surgen a partir de la creatividad individual o grupal quedan subordinadas a la eficiencia tecnológica, científica o productiva. Las posibilidades de la creación propia quedan negadas mediante la actitud compulsiva hacia un consumismo desmesurado que inhibe la creatividad misma.

Las condiciones que hicieron posible el surgimiento del sujeto histórico de ciudadano o sujeto burgués de la modernidad implican tanto un sujeto de conocimiento como un *sujeto de deseo*, que desde su individualidad construye sus deseos a partir de la intersubjetividad de sus relaciones sociales. Estos modos históricos de subjetivación propios de la modernidad implican la constitución de experiencias no sólo conscientes, simbolizables, sino también inconscientes, no simbolizables o desimbolizadas de subjetividad, que aparecen como naturales o ahistóricas en el imaginario social (Lorenzer, 1986). Es justamente en estas experiencias fundacionales del sujeto humano que las relaciones de poder entre los géneros se instauran en las experiencias cotidianas que van a quedar encadenadas en el inconsciente. Relaciones de poder en las que lo femenino desaparece como constitutivo de la subjetividad, para quedar reducido a la negatividad de lo masculino, en otras palabras, para quedar expulsado en las profundidades tenebrosas del inconsciente, en ese continente oscuro del que ya Freud nos hablaba.

De acuerdo con Kristeva (1974b), esta separación entre feminidad y masculinidad está entrelazada con la tensión entre lo *semiótico* y lo *simbólico*. Lo semiótico, como opuesto a lo simbólico, es aquello asociado con lo inconsciente, con ese espacio-tiempo preedípico y pregenital, que pertenece y se erige a partir de relaciones duales, especulares e imaginarias ligadas a la relación del niño con la madre y con el mundo. Relaciones en las que la experiencia se construye mediante sensaciones no tanto visuales y auditivas, como tactiles, gustativas y olfativas, experiencias rítmicas, melódicas y sensuales, que surgen del contacto corporal directo. Es el mundo del deseo, del inconsciente, en el que los límites materiales, las contradicciones y las separaciones absolutas no existen. Las pulsiones sexuales, creativas y productivas por un lado, o agresivas, combativas y destructivas por otro, como expresiones interdependientes e inseparables, no son excluyentes entre sí como pretende la cultura occidental. Los deseos tienden a introducir, tragar y fusionarse con el otro para ser uno, una unidad sin limites ni fronteras que separen, pero, al mismo tiempo, tienden a separar, distanciarse o liberarse del otro. Los deseos luchan entre la continuidad con el otro y la discontinuidad, entre el retener y el expulsar, entre el amor y el odio. Momentos que no se excluyen, sino que se complementan en una sincronía ilimitada. Lo diferente, la otredad son momentos de un discurrir permanente, de un

fluir intemporal e imprevisible. Un fluir donde los límites entre lo propio y lo extraño, lo mismo y lo diferente, no son estados permanentes y fijos, sino experiencias relativas en constante movimiento.

Para enfrentarse con este mundo inconsciente, asociado con una *feminidad* innombrable e indeseable para el orden patriarcal, masculinizado, se impone una racionalidad falo y logocéntrica que se alza prepotente sobre todo lo que la enfrente, se le oponga o simplemente se le diferencie. Este mundo paternalmente masculino es el mundo de las jerarquías, de la desigualdad y del orden lingüístico hegemónico. Se basa en una ley autoritaria que impone lo que debe y puede hablarse, decirse o pronunciarse mediante un lenguaje *racionalizado* e instrumentalizado, que debe olvidar el deseo que lo mueve, la fuerza que le da vida. Este orden lingüístico particular que se pretende universal, desafectivizado y deserotizado, se aprende desde los orígenes en el mundo privado, pero cobra mayor fuerza en el mundo público.

Esta realidad falogocéntrica, siguiendo a Derrida, se instaura mediante la palabra consensual y las prácticas normativas que se imponen sobre el sujeto corpóreo, esa conectividad de signos que pretenden decir por encima de lo humano. La pobreza, la desesperanza y la frustración generalizadas no son obstáculos para esta ley que se impone omnipotente, para esta *racionalidad de muerte* que controla el mundo actual. El deseo fálico, genitalizado, concebido como deseo de dominio sobre el otro, se erige monumento a la humanidad, pertenece y a la vez produce el orden prevaleciente. El poder fálico se fusiona con una *racionalidad sagrada* que legítima el poder de la riqueza, la fuerza material y la masculinidad, sobre la pobreza, la vulnerabilidad y la feminidad. Este poder expulsa la multiplicidad y diversidad del deseo humano, lo reduce al deseo como poder de dominio.

De acuerdo con Fernández (2001), el *poder como dominio* se ha impuesto culturalmente como único y absoluto, excluyendo otro tipo de poder que podríamos llamar, siguiendo a Espinoza, el *poder como potencia*. El *poder del deseo como potencia*, el poder de crear algo nuevo, desconocido, potencial, el *deseo como producción* de lo posible, nos lleva a poder abarcar un nivel de la subjetividad que va más allá del deseo como falta, más cercano a una posición hegeliana. El deseo polimorfo perverso de la temprana infancia del que nos hablaba Freud, como deseo de mamar, chupar y tragar, tocar y acariciar, conocer y descubrir, mirar o ser mirado,

retener o expulsar, identificarse o desidentificarse, contener o rechazar, poseer o liberarse del otro, implica una multiplicidad de experiencias que van más allá del dominio, el control o la subordinación del otro. Las pulsiones de vida y de muerte como opuestos bipolares – baluartes del psicoanálisis – no parecen dar cuenta por lo tanto de la diversidad de las pulsiones del sujeto deseante. Los deseos corporales responden tanto a las manifestaciones del *poder como dominio*, en tanto capacidad manipuladora, controladora o destructiva, como a las manifestaciones del *poder como potencia*, en tanto capacidad creadora, productiva o liberadora. El equilibrio de estas dos tendencias del deseo en su relación inseparable con el poder parece ser un elemento fundamental para poder integrar aquellas potencias que históricamente han sido consideradas femeninas – asociadas con la protección, el cuidado, la procreación, la nutrición y la compasión – con aquellas potencias consideradas masculinas – asociadas con la separación, la distancia, la autonomía, el control y la manipulación. Esto implica tomar en cuenta que ambas potencias tienen componentes activos y pasivos, creativos y productivos o destructivos y agresivos, y que no tienen que enfrentarse entre sí de forma bipolar, jerárquica y excluyente.

Las relaciones de poder entre los géneros bloquean, siguiendo a Benjamin (1988), la tensión entre por un lado los procesos de separación y distanciamiento del otro y por otro lado de dependencia y reconocimiento del otro. Esta tensión se refiere tanto al reconocimiento de las semejanzas como de las diferencias, tanto a aquello que me identifica, acerca y conecta con el otro como aquello que me distancia, separa y libera del otro. La destrucción simbólica e imaginaria que el niño debe realizar del otro, de acuerdo con Winnicott (1971), debe hacer posible que este otro sobreviva y pueda ser recuperado y reparado en la fantasía. Mediante la fantasía, los espacios transicionales y el juego, el niño debe aprender a apropiarse tanto de aquellos componentes internos como externos, fantasmales como reales, femeninos como masculinos que encuentra en aquellas figuras maternas y paternas que lo acompañan en el proceso de convertirse en sujeto. De manera que tanto las potencias creadoras y destructivas asociadas con la masculinidad como aquellas asociadas con la feminidad –históricamente construidas– puedan ser internalizadas y apropiadas por el niño de forma diferenciada pero no de forma excluyente y escindida, como se impone en las regulaciones, roles y normas colectivas patriarcales.

Se vuelve necesaria una deconstrucción de la lógica interna de la categoría de diferencia, una deconstrucción que, siguiendo a Fernández (op. cit.), pueda trascender la lógica binaria de lo mismo versus lo diferente. La propuesta de la autora va dirigida a construir una *lógica de la diversidad* que pueda dar cuenta de las diferencias múltiples que pertenecen tanto al sí mismo como al otro. En otras palabras, es fundamental abarcar no sólo la pluralidad del otro, sino la diversidad propia, interior al sujeto mismo y a sus grupos de pertenencia. En el campo de las relaciones de género, Braidotti (1994) habla de tres niveles de diferencias en el campo de la subjetividad humana: las que se instauran entre hombres y mujeres, las que se instauran entre las mujeres o los hombres entre sí y las que se instauran en la subjetividad individual, al interior de cada mujer u hombre. Si aplicamos estos diferentes niveles de análisis de las diferencias a las otras categorías de la diversidad y desigualdad humana como clase, cultura, sexualidad, etnia, religión, edad, etc., podríamos acercarnos más a la realidad ilimitada de la diversidad humana. El sujeto humano es diverso en una multiplicidad de niveles, espacios y tiempos tan inmensos o si se quiere infinitos, que es imposible fijar, definir o atrapar la identidad como algo constante o permanente.

El concepto de *sujeto en movimiento* o *sujeto en proceso* de Kristeva parece ofrecernos un modelo alternativo al concepto de sujeto autónomo de Kant, al ego trascendental de Husserl o al sujeto fálico de Lacan (Kindlers Neues Literatur Lexikon 1988). Este es un concepto de sujeto que no está atrapado en estructuras fijas o definidas de antemano, sino que fluye y se estanca de forma continua e imprevisible. Es un sujeto ambiguo, en conflicto consigo mismo, fracturado, que continuamente se recrea a sí mismo a partir de las relaciones ambivalentes que establece con los mundos diversos en los que habita. Un sujeto vulnerable y poderoso, productivo y destructivo, activo y pasivo, competente e impotente a un mismo tiempo, una criatura en constante movimiento, cambio y reconstrucción. La identidad deja de ser un estado, un carácter, una forma de ser, para pasar a convertirse en un proceso interminable de creación de mismidades siempre en tensión con otredades. Este sujeto en proceso no sería solamente un sujeto donde lo semiótico se mezcla, penetra o invade lo simbólico, sino también donde la carencia, la diferencia, la inocencia, la ignorancia, la incertidumbre y el olvido, invaden continuamente la plenitud, la mismidad, la astucia, el conocimiento, la

certeza y la memoria. La seguridad, integridad y productividad del sujeto moderno son solo momentos que brotan y se desvanecen infinitamente. Negar este constante movimiento entre origen y finalidad, nacimiento y ocaso, apogeo y decadencia, implica negar la vida misma en su tensión insuperable con la muerte.

La potencialidad de algo nuevo, utópico, vivido como imposible, cobra vida a través de las posibilidades infinitas del sujeto humano en la construcción de otros mundos posibles, alternativos y diferentes. Implica la posibilidad de llevar adelante o liberar los recursos potenciales para la trasformación del mundo actual en un mundo donde quepan todos o sea en otro mundo posible. Un mundo donde la tendencia a la exclusión social quede subordinada ante la fuerza de aquellas prácticas y discursos inclusivos, tolerantes e integradores. Un espacio social donde no se imponga lo diferente como esencia, sino lo diverso, plural y múltiple como procesos interminables. Un mundo donde la tensión entre lo finito y lo infinito, lo mortal y lo inmortal, lo masculino y lo femenino se mantenga en un discurrir permanente y en un fluir intemporal e imprevisible.

Referencias bibliográficas

Anderson, Benedict. 1983 (1993): *Comunidades imaginadas. Rreflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Benjamin, Jessica, 1988 (1996): *Lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires, Paidós.

Braidotti, Rossi, 1994 (2000): *Sujetos Nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires, Paidós.

Bourdieu, Pierre, 1998 (2000): *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.

Derrida, Jacques, 1967 (1984): *De la gramatología*. Siglo XXI, México.

Fernández, Ana María y Cols., 1999 (2001): *Instituciones Estalladas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Freud, Sigmund, 1915: "Lo inconsciente". En: *Obras completas*, Tomo VI, Madrid, Biblioteca Nueva, 2061-82.

Hidalgo, Roxana, 1992: *Die Medea des Euripides. Zur Psychoanalyse der weiblichen Aggression und Autonomie*. Giessen, Psychosozial-Verlag.

Honneth, Axel. 1992 (1998): *Kampf um Anerkennung. Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte*. Frankfurt am Main, Suhrkamp.

Kindlers Neues Literatur Lexikon, 1988: *Julia Kristeva*. München, Kindler Verlag.

Kristeva, Julia, 1974a (1986): *About Chinese Woman*. New York, Marion Boyars Publishers.
Kristeva, Julia, 1974b (1984): *Revolution in Poetic Language*. New York, Columbia University Press.
Lorenzer, Alfred, 1986 (1988): „Tiefenhermeneutische Kulturanalyse". En: Alfred Lorenzer. (Ed.) *Kultur-Analysen*, Frankfurt am Main, Fischer, 11-98.
Musfeld, Tamara, 1996 (1997): *Im Schatten der Weiblichkeit. Über die Fesselung weiblicher Kraft und Potenz durch das Tabu der Aggression*. Berlin, Reihe Perspektiven.
Winnicott, D. W., 1971(1982): Playing and Reality. New York, Penguin Books.

MIGRACIÓN, GÉNERO Y ETNICIDAD EN LA FRONTERA MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

Laura Velasco Ortiz

1. Introducción

Las regiones fronterizas de los Estados Nacionales se han convertido en espacios donde convergen diversos flujos humanos con una intensidad inusual. Sin embargo, mientras que los capitales y las mercancías adquieren una libertad de movimiento cada vez mayor, en cambio para las personas se mantienen diversas limitaciones económicas y legales, de modo que la movilidad no es un fenómeno homogéneo para la población, sino más bien un proceso diferenciador (Bauman, 1999). Tanto los motivos como las condiciones en que se produce la movilidad de las personas expresan jerarquías ligadas con la clase, etnia y género, de tal forma que para algunos los itinerarios son planeados, previsibles y seguros, mientras que para otros el traslado está siempre sujeto al riesgo y la incertidumbre, a las contingencias del tránsito.

La experiencia de las fronteras geopolíticas es filtrada por el género en imbricación con la etnicidad. De tal forma que el género es constitutivo de la movilidad a través de la frontera, definiendo no sólo las oportunidades sino también los riesgos junto con la etnicidad (Hondagneu-Sotelo, 2010; Ariza, 2010). Esta ponencia tiene como objetivo analizar la intersección de la frontera geopolítica y las fronteras simbólicas de género y etnicidad en la vida de personas residentes en la región fronteriza entre México y Estados Unidos, y cuya presencia en esta región responde al fenómeno migratorio. Para lo cual presentamos una tipología de la frontera vivida a través de estudios de caso, que abarcan la posibilidad de nunca haber cruzado la frontera hasta la de haberla traspuesto y vivir del lado estadounidense.

La frontera México-Estados Unidos, particularmente Tijuana-San Diego, es un ícono espacial de la movilidad humana entre sur y norte y la formación de nuevas comunidades fronterizas diversas culturalmente. Tal vez por ello permita reflexionar sobre los fenómenos que

aquejan a regiones fronterizas entre países adyacentes y asimétricos en otras partes del mundo.

Tres elementos definen lo que puede calificarse como la condición estructural de la frontera: adyacencia, asimetría e interacción. La historia de asimetría encuentra un punto nodal en la pérdida de casi la mitad del territorio mexicano y su anexión al territorio estadunidense en el siglo XIX. La adyacencia territorial facilitó la continuidad de los lazos familiares y comerciales en la nueva región fronteriza, sentando las bases sociales de la actual intensa interacción a través de la frontera. A lo largo del siglo XX, la diferencia de desarrollo económico entre ambos países y la propia contigüidad, desató un incesante flujo migratorio de sur a norte. Tal vez el indicador más significativo de la asimetría de la interacción sea el hecho de que más de 500 migrantes mueren y un sinnúmero desaparecen cada año, en su intento por cruzar la línea fronteriza para buscar trabajo en los Estados Unidos.

No obstante las fuertes restricciones estatales al cruce, decenas de miles tienen éxito en el cruce y pasan a formar parte del ejército de trabajadores indocumentados que realizan los trabajos más pesados y mal pagados en Estados Unidos, mientras que otros tantos se quedan a vivir del lado mexicano, encuentran trabajo, fundan familias, educan a sus hijos y pueden continuar una vida que aparentemente no tenía futuro en sus lugares de origen. Otros, en fin, encuentran su acomodo en actividades tan florecientes como riesgosas y típicamente fronterizas: la prostitución, la trata de personas y el narcotráfico. Las intensas interacciones económicas y sociales a través de la frontera dan sustento a la reproducción de millones de personas que han hecho de esta frontera su morada y el suelo de sus proyectos de vida. La dialéctica entre movilidad y asentamiento, arraigo y desarraigo, otorga un sentido vital en constante renovación a la región.

Tomando en cuenta la existencia de una buena cantidad de literatura en torno a lo que llamamos la condición estructural de la frontera, en este escrito presentamos una segunda dimensión de la frontera, a la cual llamaremos la *frontera vivida* o vivencial. Con apoyo en el concepto fenomenológico de experiencia de vida, la cual nace de la propia reflexión sobre la vida (Dilthey, 1994:41), la *frontera vivida* comprende la experiencia subjetiva de la región, teniendo como referente fundamental el significado del cruce de la frontera entre ambos

países. En esta dimensión subjetiva también se expresan los elementos estructurales que la definen históricamente, adyacencia, asimetría e interacción; la experiencia del cruce puede ser una experiencia humana diametralmente opuesta si se hace en uno u otro sentido, con documentos o de manera ilegal, en busca de diversión o de trabajo. Por ejemplo, la ilegalidad del cruce es visible y problemática cuando se hace de sur a norte, pero no a la inversa. El cruce fronterizo, señala Kearney (2003:81), es una experiencia de transformación del valor de las personas al entrar en un sistema clasificatorio que cambia el valor de sus atributos. Es decir, el tránsito a través de la línea divisoria rompe con la continuidad espacial de la vida y reubica al sujeto en la trama social al trasmutar el valor de sus atributos, y exigir un ajuste personal. La discontinuidad y reubicación constante en sistemas de relaciones con jerarquías diferenciadas también se convierten en parte de la cotidianidad, de tal forma que los habitantes de la región asimilan tal discontinuidad y la incorporan en su vida diaria.

Dentro de este fluido sistema de clasificación y jerarquización aparece un cambio nítido en las posiciones étnicas de los que cruzan y se insertan en un sistema de relaciones donde lo nacional se vuelve étnico. En tal sistema, las personas de origen mexicano ocupan posiciones sociales jerárquicas inferiores, en términos estructurales y de valor. En contraste, las posiciones de género parecen mantener una cierta continuidad en términos de una subordinación de lo femenino ligada al espacio doméstico y la familia yuxtapuesta con su condición étnica. En México, la etnia se asocia con la dualidad indígena-mestizo originada durante el período de la conquista y la colonización española, mientras que en Estados Unidos, a consecuencia de los desplazamientos migratorios de las últimas dos décadas, se asocia con la etnia y la raza establecidas principalmente por el origen nacional.

2. La frontera estructural: adyacencia, asimetría e interacción

La frontera entre México y Estados Unidos tiene poco más de 2,000 millas de extensión y es la más transitada del mundo, con 350 millones de cruces legales al año. Es también la más contrastante dada la profunda asimetría entre los dos países vecinos. Una definición práctica de la región fronteriza incluye la franja comprendida por los 38 municipios

mexicanos que tocan la frontera con Estados Unidos, y los 25 condados estadounidenses que tocan la frontera con México. En esa vasta franja fronteriza habitaban 12.2 millones de habitantes en el año 2000, distribuidos casi por mitades: 5.9 millones en el lado mexicano y 6.3 millones en el lado estadounidense (Anderson and Gerber, 2008).

Además de las diferencias históricas y culturales que derivan de procesos de colonización bien diferenciados; uno de matriz protestante y otro católico, a lo largo del siglo XX las diferencias económicas entre los dos países se hicieron más pronunciadas. Mientras que Estados Unidos se consolidó como la principal potencia económica del mundo, la economía mexicana tuvo un crecimiento moderado durante 40 años y se estancó a partir de los años 70, a la vez que se incrementaban la desigualdad y la pobreza. En la frontera estas diferencias se expresan de manera tajante, como una discontinuidad económica, social y territorial, y la población las experimenta de forma cotidiana. Es por ello que el rasgo que mejor define a la zona fronteriza ha sido caracterizado como "la adyacencia de las diferencias" (Alegría, 1989).

En buena medida gracias a esta asimetría en las últimas décadas del siglo XX la relación entre los dos países se intensificó notablemente. Las relaciones económicas crecieron de manera sostenida a partir de la Segunda Guerra Mundial, se incrementaron con el proceso de liberalización de la economía mexicana a principios de la década de 1980 y crecieron aceleradamente con la entrada en vigor del TLCAN en 1994. A partir del TLCAN los intercambios comerciales entre México y Estados Unidos se elevaron sustancialmente, alcanzando 350 mil millones de dólares en 2008.

Por la parte mexicana, el incremento en el comercio con Estados Unidos se explica, parcialmente por el aumento de las exportaciones de las empresas transnacionales establecidas en México, quienes ampliaron sus operaciones industriales a través de una mayor inversión. La Inversión Extranjera Directa (IED) en México, que en 1990 fue de 2.6 mil millones de dólares, acumuló más de 250 mil millones de dólares en el periodo 1994-2008, de los cuales el 47 por ciento correspondió a las inversiones en el sector manufacturero (Contreras, 2009). Pero también la inversión en la agricultura de exportación fue cuantiosa y modificó dramáticamente al sector agrícola mexicano; de ser un país autosuficiente y exportador, México se convirtió en importador del 40 por ciento de su

consumo interno de granos. En contraste, la producción y exportación de hortalizas y frutas frescas se expandió de tal manera que en 2006 estos productos representaron la mitad del valor producido por el sector agrícola y el 93 por ciento de las exportaciones, destinadas en su gran mayoría a los Estados Unidos (Echánove, 2009). En suma, al intensificar sus relaciones económicas con Estados Unidos tanto la industria como la agricultura en México experimentaron una transformación radical, privilegiando el mercado externo sobre el interno. Estos datos señalan una relación de dependencia tanto en el sector industrial como en el agrícola que no sólo compromete los recursos humanos sino también los recursos naturales del país.

La principal zona de encuentro entre los dos países es la franja fronteriza, la región donde se concretan la mayor parte de las transacciones e interacciones entre las dos sociedades. Pero incluso en la zona fronteriza las interacciones están concentradas en uno de los extremos de la franja, en los estados de California y Baja California, en la costa del Pacífico. El condado de San Diego concentra al 44 por ciento de la población fronteriza de Estados Unidos, y el municipio de Tijuana alberga al 41 por ciento de la población fronteriza de México (Anderson and Gerber, 2008). Tijuana y San Diego conforman así una zona binacional de alta densidad poblacional, económica y social que condensa buena parte de los fenómenos fronterizos.

La ciudad de Tijuana, con sus casi dos millones de habitantes, es la más grande concentración urbana de la frontera norte de México. Se le ha llamado "la frontera de América Latina", pues se ubica en la esquina geográfica que marca el final de la región latinoamericana: hacia el oeste colinda con el Océano Pacífico y hacia el norte con California, el estado más próspero del país más rico del mundo. Es una ciudad reciente cuyo crecimiento ha estado estrechamente vinculado a la economía californiana y a la vecindad con el condado de San Diego.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX la pujante economía californiana propició que en Tijuana se desarrollara una vibrante economía de servicios ligados al turismo, así como un expansivo sector industrial dedicado al ensamblaje para la exportación. También convirtió a Tijuana en el punto de cruce más importante hacia Estados Unidos en toda la frontera, no solo para los visitantes y migrantes legales, sino también para aquellos que entraban sin documentos. Adicionalmente a estos

factores históricos, en los últimos años la ciudad se ha convertido en uno de los principales escenarios del comercio de drogas y la violenta disputa entre los cárteles del narcotráfico por el control del mercado, así como de la cruenta guerra del gobierno mexicano en contra de esas bandas.

La instalación de plantas maquiladoras en Tijuana a partir de la década de 1970 tuvo entre otras consecuencias una ampliación considerable del mercado de trabajo, especialmente para las mujeres. En el periodo 1985-2000 las maquiladoras, en su gran mayoría filiales o contratistas de empresas transnacionales, se convirtieron en una de las principales fuentes de empleo en toda la frontera mexicana. En Tijuana llegaron a operar más de 800 plantas con casi 200 mil empleados a fines del 2000. A pesar de la disminución de la actividad industrial por efecto de la crisis económica en 2008-2009, las plantas de ensamble continúan siendo una de las mayores fuentes de empleo en la ciudad. Una parte son empleos formales y con salarios por arriba del mínimo nacional,[1] pero también abundan otros más inestables y precarios, como es el caso de los pequeños talleres y de la llamada maquila a domicilio.

Junto con la expansión de las plantas industriales, Tijuana se convirtió en la ciudad más visitada de la frontera, y de hecho en una de las más visitadas del mundo, con 22 millones de visitantes internacionales en 2006 (Bringas y Gaxiola, 2009). En ese mismo año, 29.4 millones de personas cruzaron hacia Estados Unidos por su territorio. Es decir en ese año se registraron cerca 50 millones de cruces fronterizos por Tijuana.

Una característica del turismo que visita Tijuana es su corta estancia en la ciudad, lo cual se relaciona con la legendaria permisividad local en la venta de alcohol a los jóvenes y con la diversidad y dinamismo del comercio sexual. Este tipo de turismo ha estado presente en la historia de Tijuana desde el inicio del siglo XX y forma parte de los propios orígenes de la ciudad. En la última década, particularmente a partir de 2001 con los ataques terroristas este sector ha registrado una disminución en actividad que es visible en la desolación de la legendaria avenida Revolución.

Por otra parte, en las últimas décadas del siglo XX Tijuana se convirtió en el punto de cruce más importante hacia Estados Unidos no solo

1 En 2008, el salario mínimo en Baja California era de 52.59 pesos, siendo el salario más alto respecto al nacional que oscilaba hasta en 49.5 pesos en municipios del suroeste del país (SAT, 2008) http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/salarios_minimos/4510809.html. Consultado el 5 de julio de 2009.

para los turistas, sino también migrantes con expectativas de cruzar la línea fronteriza con o sin documentos. Se estima que al principio de los años noventa cruzaba por la región Tijuana-San Diego más del 40 por ciento de los migrantes que entraban sin documentos a Estados Unidos por territorio mexicano. En los años posteriores, y debido al reforzamiento de la vigilancia en la zona, los puntos de cruce se diversificaron y se desplazaron hacia el oeste de la frontera. El efecto conjunto de las presiones políticas internas y el nuevo ímpetu de la lucha contra el terrorismo se tradujeron en una reforzada presencia de la policía fronteriza y la aparición de nuevos grupos antiinmigrantes en la región fronteriza,[2] lo que desvió las rutas de los migrantes, logrando que los trayectos sean más caros y riesgosos, pero sin lograr detener la migración indocumentada.

Aún con las drásticas medidas para desalentar el cruce ilegal, Tijuana sigue siendo el lugar de cruce de una tercera parte de los migrantes sin documentos hacia Estados Unidos y el punto de cruce más intenso en ambas direcciones, debido a que recibe la mayoría de los migrantes que son deportados hacia México.

Por último, el auge del narcotráfico en la región a partir de la década de 1990 se relaciona con la nueva posición de los traficantes mexicanos, a partir de que los cárteles colombianos fueron diezmados por los gobiernos de Colombia y Estados Unidos. Hacia el final de los años 90 los grupos mexicanos dominaban el mercado de la cocaína, la marihuana y las metanfetaminas, con lo que los cárteles mexicanos asumieron el mando en el tráfico de drogas hacia los Estados Unidos. Se trata de un enorme mercado que oscila entre los 6 mil millones y los 25 mil millones de dólares anuales (Chabat, 2002; González-Ruíz, 2001). El cartel de Tijuana ha sufrido fuertes embates en los últimos años, sin embargo aún disputa la ciudad con el cartel de Sinaloa, y el ejército mexicano que se ha apostado en forma permanente en la ciudad.

A diferencia de hace un par de décadas, Tijuana no sólo es un lugar de cruce de droga sino también de consumo, constituyéndose en un mercado local cuya dinámica depende de la fluidez de la droga a través de la frontera. En parte por el incremento de la producción en territorio mexicano, pero además por las crecientes dificultades para introducir la droga hacia los Estados Unidos, los cárteles han buscado expandir su mercado local, por lo que el consumo en México ha crecido considerablemente. No es

2 En el año 2000 nace el grupo Minuteman Project.

una casualidad que los lugares de mayor tráfico de drogas sean también los de mayor consumo. Un estudio anterior había mostrado que en Tijuana el 14.7 por ciento de la población entre 12 y 65 años había consumido alguna droga ilegal, lo que es un porcentaje tres veces mayor que el nacional. En segundo lugar estaba Ciudad Juárez, con 9.2 por ciento, mientras que el porcentaje nacional fue de 5.3 por ciento (Brouwer, et. al. 2006).

Son estas las fuerzas de orden global, nacional y local que han configurado el espacio fronterizo y el marco donde transcurren las vidas de las personas que habitan y cruzan esta frontera. En sus vidas coexiste un conjunto de fuerzas en forma contradictoria como lo señala Stephen (2008:311), gracias a la yuxtaposición de la integración asimétrica de la región fronteriza. La hipótesis que subyace en la investigación que dio a este trabajo es que la frontera estructural diferencia y jerarquiza social y políticamente a la población que reside y transita en la región, debido precisamente por la yuxtaposición de los tres elementos que mejor definen esta frontera la adyacencia, la asimetría y la intensa interacción con raíces históricas que van más atrás del siglo XX. Esta ponencia analiza la forma como el género estructura las experiencias de vida fronteriza dependiendo de la relación con el cruce fronterizo, asumiendo que de este suceso cotidiano surgen formas de vida y subjetividades específicas. El cruce de la frontera podría pensarse como el nodo de una enorme madeja de acontecimientos y relaciones sociales que constituyen la vida de la persona. Pero no todos los habitantes de la frontera cruzan la línea, sin embargo sus vidas son constantemente afectadas por los factores estructurales asociadas a la existencia de esa línea político administrativa, que permea el entramado social de la región.

3. Cruzar la frontera, género y etnicidad: fronteras geopolíticas y culturales.

3.1 La migración sin documentos y el control de la frontera.

En los últimos veinte años se ha incrementado el control de la frontera como lo demuestra el incremento de los recursos financieros dirigidos a su vez a incrementar el personal y la infraestructura de vigilancia de la frontera. Iniciada en 1994 a través de la serie de programas de resguardo de la frontera, la política de control se agudizó con la

destrucción de las torres gemelas en septiembre de 2001. A partir de la incursión del terrorismo, la política migratoria se encontró subsumida por la política de seguridad nacional y las fronteras, particularmente la mexicana, se convirtieron en focos de seguridad nacional y lucha contra el terrorismo.

Es ilustrativo como ese giro en la política migratoria, dirigida principalmente al control fronterizo se reflejó en las características del flujo migratorio, en especial del indocumentado.

3.2 Los cambios en los patrones de cruce y deportación; el alargamiento de la frontera.[3]

Las rutas de cruce de los migrantes indocumentados han cambiado drásticamente en la última década. En 1993, por Tijuana pasaban más de dos terceras partes de los indocumentados y en 2008 apenas era una tercera parte. Apareciendo nuevas rutas en el noroeste como el *Sásabe* y distintos puntos de cruce en el desierto de Sonora y Arizona. En la frontera oeste de Tamaulipas se ha mantenido como un punto importante a lo largo del periodo oscilando entre 10 y 12 por ciento. Es notorio que las mujeres cruzan más por la frontera noroeste: Tijuana, otros puntos de Baja California y El *Sásabe* y disminuyendo su cruce por Tamaulipas.

En este periodo es notorio observar que la migración acompañada se ha incrementado, y aunque las mujeres generalmente migran más acompañadas que los hombres, se ha observado que ahora migran con más frecuencia acompañadas. Por ejemplo en 1993 el 30.77 de los migrantes que habían sido deportados, migraron en forma acompañada, en tanto en 2008 eran el 68 por ciento.

En el periodo que observamos, ha dominado un patrón de intentos de cruce que se concentra en los de sólo una vez, sin embargo ha disminuido casi en un 10 por ciento (de 59.7 a 47.9) y ha aumentado los de primera vez y los de dos a cinco intentos. Es notorio que las mujeres tienen menos experiencia de cruce con menos intentos de cruce.

En el periodo revisado se ha incrementado el cruce sin menores de 87 a 90 por ciento. Esta tendencia es particularmente cierta para

3 Este apartado está basado en EMIF (Encuesta de Migración de la Frontera) Deportados por la Patrulla Fronteriza. STPS, SER, CONAPO. INAMI, COLEF. Serie de años de 1993 a 2008. Tijuana B.C. 2011.

las mujeres quienes viajan en un 74 por ciento solas y en 2008 lo hacen el 90 por ciento.

Las dificultades del cruce también se reflejan en el uso de pollero. En 1993 menos de 15 por ciento de los migrantes indocumentados declaraban haber usado pollero, en tanto en 2008 ese porcentaje estaba por arriba del 40 por ciento. Siento mayor entre las mujeres que entre los hombres.

Otro dato revelador del cambio en las condiciones de cruce es que desde 1993, se han incrementado los tiempos de estancia en Estados Unidos antes de ser deportados. Mientas en 1993, menos del 15 por ciento de los indocumentados lograba quedarse más de tres días en territorio estadounidense antes de ser atrapado, en 2008 este porcentaje se incrementó al 18 por ciento, en particular para los hombres llegando al 22.5 por ciento. Este incremento de la estancia, puede tener dos explicaciones; la primera es que está reflejando las detenciones al interior de Estados Unidos, y no sólo la frontera. Cómo se ha documentado el ICE en los últimos años ha hecho redadas en centro de trabajo y barrios residenciales; y la segunda es que dada las dificultades para cruzar el tiempo de cruce mismo se ha alargado. Si antes se podía cruzar en un día, ahora puede llevar una semana, por ejemplo.

3.3 Los perfiles sociodemográficos de los indocumentados.

Los cambios en los perfiles sociodemográficos pudieran estar relacionados con las dificultades de cruce, a la vez que con las condiciones y factores de expulsión de los lugares de origen.

El porcentaje de hombres y mujeres entre 1993 y 2008, se ha movido entre el 80 por ciento de hombres y el 20 por ciento de mujeres, en forma constante. Los promedios de edad no han cambiado notoriamente, siendo entre 25 y 28 años de edad, sin diferencias entre hombres y mujeres.

Tanto el estado civil y la escolaridad, parecen más características asociadas con las dinámicas económicas de los lugares de origen que con la política migratoria. En general en la migración indocumentada se ha incrementado la presencia de casados. En el caso de los hombres es un cambio muy notorio ya que en 1993 el 35.9 por ciento de los hombres eran casados, tanto que en 2008 habían incrementado a 53.2 por ciento, en el caso de las mujeres también se incrementó el estatus de casada aunque en forma no tan drástica como en la de los hombres de 40.9 por ciento

en 1993 a 50.4 por ciento en 2008. Una diferencia importante está en el terreno de la escolaridad, donde las mujeres muestran porcentajes más altos de escolaridades que van más allá de los siete años, con diferencias notables respecto de los hombres, en estudios de preparatoria y más. Las mujeres presentan porcentajes más altos de escolaridad en las categorías de 7 a 9 años y de 10 a 12 años. Por ejemplo en 1993 el 30.4 por ciento de los hombres estaban en esta categoría, mientras que en 2008 eran el 43.7 por ciento. En tanto las mujeres en estas categorías eran el 30.7 por ciento en 1993 y el 44.9 por ciento.

En la categoría de 10 a 12 años en 1993 eran el 13 por ciento y en 2008 eran el 18.8 por ciento, en tanto los hombres en 1993 eran el 9.10 por ciento y en 2008 eran el 16.50 por ciento.

En la última década ha habido un cambio en el lugar de procedencia de los migrantes, incrementándose la participación de los estados del sur de México como Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Guerrero, con alto componente indígena.

4. La frontera vivida: cruzar de un lado a otro.

La experiencia del cruce puede ser analizada a través del concepto de tránsito en tres dimensiones: temporal, espacial y social, las cuales cobran significado en el marco biográfico. El tiempo del tránsito posee significado en la biografía de una persona de acuerdo con la etapa del ciclo de vida por la que atraviesa; la espacialidad, al igual que el tiempo, tiene un referente más amplio y cobra sentido en la biografía de la persona con sus itinerarios de movilidad, es decir los lugares donde ha estado o ha visitado, pero sobre todo donde ha vivido o residido. La dimensión social articula el marco biográfico con las adscripciones sociales del individuo. De tal forma la experiencia de transitar o cruzar la frontera se enmarca en la biografía de la persona como parte de una clase social o una categoría social específica, como ser hombre o mujer, con una etnicidad particular, en una temporalidad y espacialidad que se extiende hacia los antepasados, contemporáneos y sucesores a través de las relaciones sociales.

En el caso de las historias de vida que dan cuerpo a esta ponencia, el concepto de tránsito alude fundamentalmente a los itinerarios vitales involucrados en el cruce de la frontera, que son experimentados de manera diferenciada por las personas de acuerdo con la condición legal, la

intensidad (en términos de frecuencia y duración) y las razones del cruce. No todos los que llegan y residen en la región fronteriza del lado mexicano cruzan la frontera. En el caso de Tijuana, más de la mitad de la población carece de documentos para cruzar al lado estadounidense, y aunque hay quienes podrían intentarlo de forma clandestina, lo cierto es que muchos de ellos nunca han cruzado; sin embargo la posibilidad siempre está ahí como una opción más o menos asequible; además, los flujos humanos y comerciales en ambas direcciones a través de la frontera son un referente decisivo en la conformación de las opciones de vida en el lado mexicano de la frontera y tal vez con menos intensidad en el lado estadunidense.[4]

La frontera vista como oportunidad desde el lado mexicano aún sin cruzarla es el signo vital de la asimetría estructural entre ambos países. La percepción de que del lado estadounidense hay ventajas que no existen del lado mexicano, tiene bases estructurales bien documentadas y sedimentadas en el sentido común y la narrativa de los habitantes de la región. Por ejemplo, en la actualidad los salarios de las maquiladoras en México representan una décima parte del salario industrial en los Estados Unidos, y la calidad de vida en términos generales es mejor que en México. Alejandro Portes y Rubén G. Rumbaut (2006) señalan que la migración internacional hacia Estados Unidos es de alguna forma el triunfo de un estilo de vida. Lo que muestran los relatos que sirven de base a ese trabajo es una especie de fascinación y desencanto por lo inaccesible de ese estilo de vida y de la propia posibilidad del cruce para acercarse al bienestar imaginado.

Aunque los relatos que sirven de base son de personas cuya característica común es vivir en la frontera oeste de México y Estados Unidos, la gran mayoría en Tijuana, del lado mexicano, como lo muestran varios de los casos, sus trayectorias vitales están ligadas a ambos lados de la frontera. La heterogeneidad de vidas fronterizas hace eco del cuestionamiento de Pablo Vila (2000) a la visión imperante en los años noventa en los estudios chicanos sobre el dominio del híbrido fronterizo como cruzador, argumentando

4 La investigación que sirve de base de esta presentación no consideró ningún caso de los ciudadanos estadunidenses de diferentes orígenes étnico-nacionales que viven de lado mexicano por el bajo costo de la vida y trabajan en lado estadounidense. En este sector están los jubilados que viven en la costa de la península de Baja California, pero también un segmento de profesionistas o trabajadores por cuenta propia.

una heterogeneidad más compleja de las identidades fronterizas en la región México-Estados Unidos. La frontera no se vive de la misma manera si se reside al norte o al sur de la línea fronteriza, o si se le cruza de manera legal o ilegal. Cruzar la frontera no es una condición generalizada de todos los habitantes de la región, pues si bien existe un sector de la población cuyas vidas transcurren en un constante ir y venir a través de la frontera, en ambos lados hay segmentos de la población cuyas vidas están determinadas por la realidad fronteriza pero que viven de un solo lado y que raramente o nunca cruzan la línea.

5. La frontera diferenciada: género y la etnicidad.

5.1. La frontera nunca cruzada.

El primer tipo de experiencia vivencial de la frontera se refiere a residentes del lado mexicano que no han cruzado la línea hacia Estados Unidos, pero cuyas vidas están marcadas por la condición fronteriza de la región. Los tres relatos de este apartado se refieren a mujeres migrantes y jefas de hogar con trabajos en el sector agrícola, industrial y de servicios respectivamente. Ninguna de ellas ha cruzado la frontera, pero sus vidas están marcadas por el efecto de la adyacencia y la asimetría de la frontera con Estados Unidos, a través de su inserción en actividades económicas (agricultura e industria de exportación, turismo sexual) directamente ligadas al mercado de consumo de California y el bajo costo de la fuerza de trabajo del lado mexicano. La migración es una constante en sus vidas y los procesos de asentamiento y de obtención de vivienda para sus familias representan una experiencia distinta en cada caso. Los casos muestran que estos empleos no escapan a la construcción de la ética femenina y de lo erótico-sexual asociado a lo femenino y mexicano. A la vez, la movilidad geográfica de estas mujeres, y su migración en particular, también responde a la dinámica de la violencia doméstica y su conexión con la violencia de género, a través de la desvalorización de lo femenino y las redes de explotación sexual. La tríada de género-etnicidad-raza, responde a la configuración étnica de México en donde los pueblos indígenas son devaluados en relación a los mestizos y a los blancos, esto se correlaciona con la posición marginada dentro de la estructura social de estas mujeres. En el caso de mujeres indígenas existe conciencia sobre

su identidad indígena en contraste con la ausencia de conciencia étnica que encontramos en los casos de mujeres, cuyos orígenes están fuera del mundo indígena.

5.2 La frontera como telón de fondo

Este segundo tipo de experiencia de vida fronteriza incluye a personas que solo eventualmente cruzan la línea, pero cuyas vidas se estructuran en torno a transacciones comerciales típicamente fronterizas o bien están insertos en relaciones familiares transfronterizas. Esta experiencia no evita o no elimina que las personas tengan origen migrante que han cruzado la frontera alguna vez en su vida, pero su trayectoria ocupacional no está definida por el cruce cotidiano de la frontera. Sin embargo sus empleos cobran sentido en el contexto de los mercados comerciales transfronterizos de la región, legales e ilegales, en un caso por el consumo de curiosidades mexicanas por parte de los visitantes de Estados Unidos y en el otro por el consumo de drogas ilegales en ambos lados de la frontera. En ambos casos, la vida familiar es una fuente de preocupación, tristeza y a la vez certidumbre. En estas historias la triada género-raza-etnia, cobra sentido en el contexto mexicano y ligado a la distinción indígena-mestizo, donde la condición indígena organiza la narrativa de las mujeres indígenas dedicada a la venta ambulante, en tanto que para los hombres no indígenas la condición étnica no es ningún tema de reflexión. Lo cual es consistente con el supuesto de que los subordinados expresan constantemente más signos de su condición de subordinación que las categorías sociales dominantes. La violencia se cuela en estos relatos en forma diferenciada, en el caso de los hombres por la condición ilegal de su quehacer y el alto riesgo de su empleo, desde su niñez; para las mujeres la violencia está presente también desde su niñez asociada la discriminación por hablar lengua indígena, y en la frontera enmarca este rasgo en su condición de indígena frente a lo mexicano y lo estadunidense.

5.3 La frontera cotidiana

El tercer tipo incluye a personas que han convertido al cruce de la frontera en su principal medio de vida y en el escenario de su actuación cotidiana. Este es el tipo de experiencia transfronteriza por excelencia,

en la medida en que el cruce es el recurso estratégico que articula la vida de las personas. Cruzar la frontera es una forma de vida, ya sea en un empleo lícito o ilícito. En todos los casos la frontera es vista como una oportunidad no sólo para mejorar los ingresos sino de vida. La frontera tiene dos rostros, la legal y la ilegal, ambas parecen fluidas gracias a los mecanismos de corrupción y de colusión en ambos lados. Las políticas de empleo, y de control de la migración y narcotráfico aparecen como ficción en la vida de estos personajes.

La vida de una mujer *commuter es* definida por la residencia en el lado mexicano y el trabajo en el lado estadounidense motivado por el diferencial salarial, insertándose en los trabajos menos calificados y estereotipados para las mexicanas o mexicanos en Estados Unidos. En tanto en esta categoría también están los tratantes de personas, para quienes la migración indocumentada constituye un negocio, y la vida de los migrantes indocumentados que viven entre uno y otro país, en los intersticios de ambos países. Estas vidas son transfronterizas en el sentido pleno de la palabra, ya que su existencia actual depende del transitar entre uno y otro lado. El *acróbata fronterizo* es un migrante indocumentado, cuya existencia consiste en un continuo ir y venir de un lado de la frontera al otro sin contar con los documentos apropiados para hacerlo, su vida transfronteriza está plagada de pérdidas y miedo, pero realiza esta acrobacia de cruce con optimismo y humor.

La movilidad constante a través de la frontera exige una capacidad de adaptación mayor que en los otros tipos, así como el dominio de algunas habilidades culturales como un cierto nivel de manejo del idioma inglés y de las diferencias normativas en las dos sociedades, así como el acceso a redes familiares o sociales en ambos lados de la frontera. La condición legal del cruce hace una diferencia importante; para quienes se dedican a la trata de personas, al tráfico de drogas o para los migrantes en busca de trabajo o de reunificación con su familia. Para los que cruzan sin documentos, las redes sociales cobran una importancia mayor que para quienes lo hacen con papeles, incluso cuando estos son falsos.

5.4 La frontera traspuesta

El cuarto tipo de experiencia de vida fronteriza se refiere a quienes han traspuesto la frontera y se han establecido en Estados Unidos con

relativo éxito. Aquí son considerados los relatos de vidas de jóvenes de la segunda y de la 1.5 generación de la migración mexicana a Estados Unidos quienes están en lucha constante por integrarse a la vida estadounidense, con los valores del esfuerzo reconocido y la legalidad. La frontera estatal para estos personajes es la mexicana, la que dejaron atrás, ya sea a través de la vida de sus padres o de su infancia. Para ellos, la frontera es de orden cultural y política con valores ambiguos como la calidez de la gente y la corrupción del sistema político. La narración del proceso de regularización de la residencia y ciudadanía de ambos casos fluye entre los telones de la violencia legítima del Estado para controlar la frontera y el proceso de conversión del sujeto de gobierno. Esta conversión patriótica contradice la visión nativista de la dificultad del inmigrante para asumir la visión del bien común nacional estadounidense, pero a la vez apoya la visión transnacional de un difícil olvido del origen no solo por la nostalgia que corre por los hilos de la conexión emocional con los ancestros, sino porque en su clasificación como "de origen mexicano" o "latinos" en censos y oficinas de gobierno se los sigue recordando.

6. La frontera como incertidumbre: el estado de ánimo fronterizo.

Aun cuando la noción de oportunidad es la imagen dominante en las narrativas de los habitantes de la frontera, una segunda idea fuerza que aparece de manera recurrente en las historias de vida es la de incertidumbre. En las narraciones la incertidumbre emerge con una gran fuerza emotiva ligada a los cambios espacio-temporales en el curso biográfico, en ámbitos sociales como la residencia y el empleo, así como en las rupturas y discontinuidades en las relaciones personales en ámbitos como las relaciones familiares y la vida amorosa. Esos cambios son rememorados como rupturas biográficas con un fuerte significado afectivo, que en la trama del relato expresa un estado de ánimo vital reconocido por algunos autores como una característica de la contemporaneidad (Beck, 2002).

Los impulsos contradictorios hacia la movilidad y la búsqueda de arraigo y estabilidad que caracterizan la vida en la región fronteriza parecen estar en la base de la sensación de incertidumbre que permea las narraciones de estos seres caracterizados por el desplazamiento geográfico y la búsqueda de oportunidades. Los riesgos implicados en el tránsito de sur a norte, particularmente para aquellos que carecen de documentos,

supone niveles y expresiones de la incertidumbre específicos a las formas de vida transfronterizas, a diferencia de las otras formas de vida menos sujetas al ir y venir a través de la frontera.

Para las personas que dirimen su existencia del lado mexicano en actividades laborales como la maquila, la agricultura de exportación o la prostitución, la incertidumbre deriva principalmente de las fluctuaciones de un mercado de trabajo cada vez más flexible, precario y poco regulado, así como de una vida familiar sumamente inestable en la que las relaciones con la pareja, con los padres y los hijos (dependiendo del ciclo de vida), están siempre sujetas a las tensiones generadas por un entorno cambiante, impredecible y a menudo inhabitable.

La violencia no sólo está en el espacio público sino también en la vida doméstica, y suele aparecer en las etapas más tempranas de la vida con una fuerte connotación de género. Tal es el caso de incontables mujeres que llegan a la frontera para escapar de la violencia familiar, el abandono o el estigma, para insertarse en contextos en los que precisamente la inexistencia o inconsistencia de lazos familiares las somete a nuevos riesgos de violencia.

Por otra parte, aun cuando la residencia y el empleo del lado mexicano implican una coincidencia espacio-temporal que elimina el ajetreo del cruce, la historia migratoria y la situación económica producen una alta inestabilidad vital por las condiciones de la migración, la precariedad laboral y una vida familiar fragmentada e inestable. Sin embargo, la residencia en la ciudad donde no se cuestiona su condición legal abre un horizonte de permanencia que matiza la incertidumbre en los otros ámbitos.

La intensidad de la relación con el cruce fronterizo incrementa los niveles de incertidumbre. Recordando la metáfora de Durand (1994) sobre la frontera como puerta batiente que va y viene dependiendo de fuerzas económicas y políticas de orden nacional y global, es comprensible que en la medida que la vida está más ligada al cruce fronterizo existe una inestabilidad o incertidumbre ligada a la fluidez de la frontera. Ello es muy claro en las formas de vida más ligadas al cruce, ya sea esporádico o cotidiano, que en general están sujetas a las fluctuaciones y veleidades de la línea divisoria, las cuales pueden incluir desde pequeñas variaciones diarias como el tamaño o la lentitud de la fila para cruzar, hasta cambios de gran envergadura como la edificación de grandes muros de contención, pasando por coyunturas críticas como las alertas antiterroristas que

endurecen temporalmente las condiciones del cruce incluso para quienes cumplen todos los requisitos legales.

Como se observa en los relatos, para las personas cuyo sustento depende del tránsito entre ambos lados la carencia de documentos para cruzar constituye una fuente de incertidumbre que afecta todos los ámbitos de la vida; asimismo, para quienes se dedican a actividades ilícitas como la trata de personas o el tráfico de drogas existe una alta dosis de incertidumbre ligada a la propia naturaleza de dichas ocupaciones, caracterizadas por estrictas reglas de lealtad y discreción en un ámbito de corrupción. Ambos factores, la carencia de documentos migratorios y la dedicación a actividades ilícitas incrementa los niveles de incertidumbre hasta el grado de amenazar los niveles más básicos de la seguridad individual: desde el ser robado o perder la libertad, hasta el ser herido o perder la vida.

En forma paradójica, tales casos no ilustran un logro de mejores oportunidades, por ejemplo respecto a sus padres, para las formas de vida asociadas a actividades ilícitas. Toda una vida de tratante o de narcotraficante no reporta mayores bienes materiales que los logrados por las mujeres dedicadas al trabajo agrícola, a la maquila en casa o a la prostitución. Al final de cuentas, la vida del pollero y el narcotraficante están marcados por la incertidumbre y precariedad. La poca certidumbre parece provenir de la fuerza y solidaridad de las relaciones familiares transfronterizas. En términos de la incertidumbre del cruce, parece que para el migrante es mayor que para el pollero debido al grado de seguridad de las redes de corrupción donde se inserta la labor de este último en ambos lados de la frontera, aunque la empresa pueda fracasar las posibilidades de que a él lo detengan son menores que para el migrante.

Este tipo de vida fronteriza sucede en una red familiar transfronteriza, ya sea en el trabajo legal o ilegal, en ambos lados de la frontera que facilitan el cruce y la inserción en el empleo al otro lado. Los relatos muestran que las actividades como la trata de personas o el tráfico de drogas no es una empresa sólo individual, sino que está inserta en el tejido social, de nivel familiar y barrial que abarca ambos lados de la frontera.

Del cruce constante surge una imagen de frontera sumamente fluida que da pie a la formación de parejas interétnicas, pero a la vez también muestra el lado impermeable de la frontera por los estereotipos vigentes para los mexicanos y los estadounidenses en ambos lados. Las estructuras y los estilos de vida diferenciadas en cada lado terminan cobrando

su precio a la vida transfronteriza. El cruce legal o ilegal hacia el lado estadounidense es un recurso usado constantemente por un estrato de la población con redes transfronterizas y ciertas habilidades culturales para trasmutar (*switch*), como ser bilingües. Si algo falla de este lado siempre está la posibilidad de trabajar al otro lado, aunque el horizonte de vida para ninguno de los tres -por diferentes razones- está en Estados Unidos, sino en México. La metáfora del "reforzador de frontera" de Vila (2000) parece plausible en estos casos, para quienes cruzar la frontera física no necesariamente los hace acoger plenamente el "estilo de vida americano", sino más bien refuerza sus diferencias culturales.

Para las formas de vida florecientes en el lado estadounidense -la frontera traspuesta-, producto de la migración mexicana, y que han logrado una estancia legal, la incertidumbre no proviene de la frontera con México, y mucho menos del cruce, sino más bien de sus posibilidades de integración en la sociedad estadunidense. Por lo que el proceso de integración en Estados Unidos, sobre todo el escolar y laboral es la fuente principal de incertidumbre. Aún ya como residentes o ciudadanos en Estados Unidos, la frontera sigue teniendo un peso importante en sus vidas, debido a que su origen étnico-nacional influye en sus posibilidades de integración.

Hay una constante en estos casos que parece caracterizar al tipo de vida de la frontera traspuesta, y es que la vida actual se compara constantemente con la de los padres. Es decir los padres representan a México, son la continuidad con México y a la vez son punto de comparación constante para valorar los logros o fracasos personales en Estados Unidos. El origen étnico-nacional es un punto espacio-temporal que sirve de referencia para valorar la vida en Estados Unidos. La narrativa del difícil pasado de los padres otorga certidumbre de que la vida en este nuevo país es mejor. Que las cosas no son así para todos los que cruzan la frontera lo pueden atestiguar los miles que constantemente son expulsados del suelo estadounidense, o aquellos que habiendo llegado permanecen en los márgenes delincuenciales o invisibles de la próspera sociedad estadounidense.

Pero incluso esta evidencia parece afianzar el valor simbólico de una vida estable del otro lado para quienes se han establecido con éxito. Por comparación con quienes se debaten entre el ir y venir del cruce fronterizo, por comparación con el pasado o con los propios familiares que se han quedado en México, los que se establecieron en Estados Unidos han logrado trasponer no solo la frontera geográfica sino quizá sobre

todo la frontera simbólica. Así, aunque la mayoría de los migrantes mexicanos se insertan en los estratos ocupacionales más bajos en los Estados Unidos, el obtener trabajo y residencia en ese país será valorado como un logro y como un salto cualitativo en el nivel de vida.

Referencias bibliográficas

Alegría, Tito, 1989, "La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos." *Frontera Norte*, México, vol. 2, núm. 4, pp 53-90.

Anderson Joan y James Gerber, 2008, *Fifty Years of Change on the U.S.-Mexico Border: Growth, Development, and Quality of Life*, Austin, Texas University Press.

Ariza, Marina. 2010. "Itinerario de los estudios de género y migración en México". En Ariza, Marina y Alejandro Portes (Coord.) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, INM, Porrúa Hermanos, México, D.F.

Beck, Ulrich, 2002, *La sociedad del riesgo global*, Barcelona, Siglo Veintiuno.

Bauman, Zygmund, 1999, *La globalización: consecuencias humanas*, México, FCE

Bringas, Nora, y Ruth, Gaxiola, "Con el estigma a cuestas: turismo sexual entre varones en Tijuana." En *Turismo sexual masculino*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Brouwer, Kimberly et al., 2006, "Trends in Production, Trafficking, and Consumption of Methamphetamine and Cocaine in Mexico", *Substance Use & Misuse*, E.U.A, Vol. 41, núm. 5, pp. 707-727.

Chabat, Jorge, 2002, "Mexico's War on Drugs: No Margin for Maneuver." *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 582, pp. 134-48.

Contreras, Oscar, 2009, *Empresas transnacionales, aprendizaje tecnológico y desarrollo local. Un estudio de caso en el noroeste de México*, México, UNAM.

Dilthey, Wilhelm, 1994, *Teoría de las concepciones del mundo*. Barcelona, Altaya.

Durand, Jorge, 1994, *Más allá de la línea: Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, CONACULTA.

Echánove, Flavia. "Insertándose en las cadenas globales de mercancías: el caso de la agricultura por contrato en productos no tradicionales." En Contreras, Oscar y Jorge Carrillo (eds.) *México-Estados Unidos, los desafíos de la integración*, El Colegio de México.

EMIF (Encuesta de Migración de la Frontera), 2011, *Deportados por la Patrulla Fronteriza*. STPS, SER, CONAPO. INAMI, COLEF, Serie de años de 1993 a 2008, Tijuana B.C.

González-Ruiz, Samuel, 2001, "Fighting Drug Cartels on the Mexico-United States Border." *Forum on Crime and Society [United Nations Centre for International Crime Prevention]*, vol. 1, núm. 2, pp. 19-30.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette, 2010, "La incorporación del género a la migración: no sólo para feministas – ni sólo para la familia", En Ariza, Marina y Alejandro Portes (Coord.) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM INM., Porrúa Hermanos, México. D.F.

Kearney, Michael, 2003, "Fronteras y limites del Estado y el Yo al final del imperio." *Alteridades*, Vol. 13, núm. 25, pp. 47-62.

Portes, Alejandro, y Rubén G. Rumbaut, 2006, "Growing Up American: The New Second Generation." En *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, CA, University of California Press.

SAT [publicación en línea] 2008, *Salarios Mínimos 2008* http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/salarios_minimos/45_10809.html. Consultado el 5 de julio de 2009.

Stephen, Lynn, 2008 "Vigilancia e invisibilidad en la vida de los inmigrantes indígenas mexicanos que trabajan en Estados Unidos", en Laura Velasco (Coord.) *Migración, fronteras e identidades étnicas tradicionales*, México, El Colegio de la Frontera Norte.

Vila, Pablo, 2000, *Crossing Borders, Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors, and Narrative Identities on the U.S.-Mexico Frontier*. Austin, Texas, University Press.

LA ÉTICA FEMINISTA, LOS DERECHOS HUMANOS Y LA DIVERSIDAD

Marcela Lagarde y de los Ríos

Si hubiera que definir la democracia,
podría hacerse diciendo que es esa sociedad en que
no sólo es permitido sino exigido el ser persona.
María Zambrano[1].

Nuestro encuentro ha sido pródigo e intenso y hemos recorrido a través de las conferencias y los foros una parte del mapa feminista de nuestro tiempo. Destacan varios puntos:

La alternativa feminista se configura por los grandes problemas vitales, las necesidades, los intereses y los anhelos de mujeres y hombres al vivir en el mundo globalizado del capitalismo neoliberal y ahora mismo con el asombro de mirar cómo se desmonta a pasos agigantados el estado del bienestar tanto en países de muy alto desarrollo como en aquellos que vislumbraban seguir sus pasos.

Una dimensión central del estado social o del bienestar ha sido construida por los movimientos de mujeres y feministas y por las mujeres mismas al vivir y transformar su entorno.

El título de nuestro encuentro recoge parte del recorrido de la segunda mitad del siglo XX con el Segundo Sexo de Simone de Beauvoir y lo que va del XXI, con el extenso campo teórico del género que ha historizado naturalezas y normalidades inmutables y ha mostrado teórica y prácticamente la construcción social de condiciones de género de mujeres y hombres cambiantes en la historia. Siempre bajo la óptica de que se trata de una construcción del poder patriarcal, una organización política del mundo. Hoy miramos los géneros como espacio de confrontación de poderes de dominio y poderes vitales solidarios y de emancipación, confrontación por modos de vida y visiones del mundo y de la vida, subjetividades, identidades, mentalidades y condiciones sociales, incluso de la muerte.

1 Zambrano, María: Persona y democracia. La historia sacrificial. Barcelona, 1992.

La perspectiva de género feminista ha mostrado cómo el origen de infinidad de problemas sociales, económicos, de desarrollo, conflictos y problemas personales, se encuentran en el **patriarcalismo estructural** de la sociedad. Esta concepción ha tomado fuerza en manos, cabezas y corazones de mujeres en el mundo a tal punto que, hoy se homologa género con mujer.

En cambio, para las feministas la perspectiva de género identifica cualquier condición basada en el sexo y las sexualidades.

Por eso, movimientos gay, lésbicos y todos los trans, han encontrado en esta perspectiva epistemológica la lente para iluminar las configuraciones de género e imaginar los tránsitos más creativos. Todos los géneros están en la mira de múltiples transformaciones.

Feministas, mujeres y hombres, han colocado en la mira de cambios sustanciales de género, también la condición masculina y el supremacismo de los hombres que usufructúan los poderes de dominio y sus beneficios así como en formas específicas de opresión que viven hombres de diferentes edades, condiciones sexo-género, clases sociales, étnicas, condición de legalidad y capacidades.

Los nuevos sujetos

La emergencia de las mujeres, los otros pueblos, los diferentes, las personas con capacidades limitadas, las personas que viven racismo o sectarismo, las personas que redefinen e innovan su preferencia sexual y de género, las personas que viven desigualdad, discriminación y violencia por ser lo que son, por su condición e identidad, son, al mismo tiempo, los ***nuevos sujetos*** en el escenario social que no han sido plenamente reconocidos en su especificidad. Y en su diversidad.

Los nuevos sujetos trastocan la concepción moderna ***androcéntrica, eurocéntrica,*** que definía al sujeto como síntesis de definiciones supremacistas.

Los nuevos sujetos, en general son sensibles a aquello que reivindican identitariamente, pero aún falta para que simpaticen con ***lo que reivindican los otros.*** A excepción de las mujeres que se han sumado o han participado en los más diversos movimientos y han asumido las utopías de vanguardia de todos ellos. Por eso los feminismos condensan y se apropian críticamente de las mejores alternativas a la dominación.

Avanzar en la eliminación de todas las formas de discriminación y de exclusión, de la pobreza, la marginación, la violencia y la injusticia, requiere una ***sinergia*** entre los nuevos sujetos.

Diferencia y especificidad, diversidad y la pluralidad

Al reconocer diversos sujetos, al incluir la diferencia y la especificidad, la diversidad y la pluralidad como condiciones de sujetos de la historia, el derecho, la sociedad y la ciudadanía, del sujeto sexual, del sujeto del deseo, se modifican las nociones estereotipadas de los individuos mujeres y hombres, las clases sociales, los grupos étnicos, los géneros y los sexos, los grupos de edad y las generaciones, los grupos nacionales y de cualquier identidad.

Los movimientos feministas han impulsado cambios para abatir la desigualdad y la violencia de género, las diversas discriminaciones que vivimos las mujeres por género, clase, etnia, opción o preferencia sexual, edad, capacidades y necesidades específicas y creencias. Por eso la igualdad ha sido un principio y un recurso de los cambios complejos en los que hemos participado.

En cuanto a las mujeres, el sentido ha sido ***crear, garantizar, proteger y hacer exigibles nuestros derechos humanos,*** precisamente, porque prevalecen estructuras patriarcales en la sociedad, en el Estado y en la cultura. Esa marca patriarcal impide garantizar el bienestar de las mujeres y reproduce beneficios de dominación de los que gozan los hombres, el acceso a oportunidades de desarrollo y la participación democrática. Impide la libertad de las mujeres. Más aún, son un enorme obstáculo al desarrollo social, al avance democrático y a la innovación cultural.

Solo unos ejemplos:

La ***diversidad etaria*** adquiere su verdadera dimensión cuando jóvenes no tienen oportunidades ni el derecho a la educación, al trabajo, a la participación política. Hoy vindican en diversas partes del mundo la inclusión en la modernidad, desde posiciones críticas frente a la maltrecha democracia y el desarrollo que cada vez es para menos.

Sabemos que las ***mujeres viejas*** siguen cuidando de los *otros* y los sobrevivirán en gran parte del mundo, sin quien las cuide. Que las ***niñas y adolescentes*** encuentran en un primer embarazo un hito que especializa su vida en maternidades y otras especies sexuales, que son orilladas a truncar su propio desarrollo. Que muchos ***jóvenes excluidos*** son acechados por poderes mafiosos y delictivos y los acogen en espacios violentos y patriarcales, o son orillados al supremacismo y la violencia identitaria.

El principio es el respeto a la ***diversidad sexual y de género de todas las personas en el marco de los derechos humanos.*** Se hacen más

complejas las vías de transformación pero a la vez esta nueva dimensión las hace posibles. Reconocer la dignidad y la integridad de mujeres y hombres de diversas definiciones condiciones e identidades, en igualdad plantea un nuevo mapa habitado por heterosexuales, homosexuales, gays, lesbianas, transgénero, transexuales y, por lo visto de todas ellas y ellos, nosotros, categorías en proceso de extinción debido a la fluidez sexual y genérica posmoderna. Lo que implica revolucionar la organización sexual de género y minar las estructuras binarias patriarcales.

Confluyen también en nuestras concepciones democráticas ***otras diversidades*** fundamentales como son las ***étnicas y raciales, nacionales (indígenas, afrodescendientes, extranjeras),*** resignificadas críticamente desde la perspectiva de la ***diversidad cultural*** vindicada como piso legítimo de ***dignidad y respeto, de participación democrática y equitativa.***

Movimientos étnicos, por los derechos de los pueblos indígenas, y otros movimientos de emancipación de género, en sociedades de hegemonía religiosa y estados teocráticos enfrentan la definición de identidades de género como una opresión político religiosa. Son movimientos que buscan enfrentar diversos fundamentalismos a través de la interculturalidad dialógica y reflexiva en voz de Seyla Benhabib.

La ***diversidad*** contempla situaciones vitales que marcan las condiciones de género de las personas ***migrantes,*** convertidas en ilegales y delincuentes, refugiados, fuereños, extraños. Lo que contrasta con la circulación global de mercancías que se acompaña de fronteras, muros de la ignominia, vallas y todo tipo legislaciones que acotan la movilidad de las personas de tal manera que si logran llegar a la tierra prometida, lo hacen entre violencias, y gran cantidad queda en la periferia, marginadas y sin derechos. La trata de mujeres y niñas se basa en la vulnerabilidad específica de género de las mujeres y niñas migrantes quienes, desarraigadas y sin vínculos, son secuestradas y traficadas con fines de ***explotación laboral y sexual.***

Reconocemos también, la ***diversidad geográfica, tecnológica y de desarrollo*** que coloca a comunidades y personas en riesgos medioambientales, de salud, alimentarios, definidos por el acceso al agua, a la tierra, a los recursos, marcados por desastres climatológicos y geológicos evitables.

Para enfrentar el desarrollo excluyente, desigual y depredador, impulsamos un ***paradigma con rostro humano*** de acuerdo con Max Neef, de ***desarrollo humano sustentable en voz de Martha Nussbaum y Amartya Sen y Mahbub Ul Haq,*** desde ***la perspectiva de los derechos***

humanos y la diversidad. Su método descansa en el ***empoderamiento de las personas, sus comunidades, sus regiones, a través de la transformación económico social, de las instituciones y de la cultura.***

Desde el ***ecofeminismo, se plantea un desarrollo sustentable*** que promueva la eliminación de la exclusión, la marginación y la pobreza, y permita el acceso a la plena participación, al conocimiento y a la innovación técnica, científica y cultural, que no devaste la naturaleza ni los procesos culturales civilizatorios encarnados en el patrimonio material y simbólico tangible e intangible y, aporte en cambio, el equilibrio entre las comunidades y su entorno.

Desde la perspectiva de género feminista hemos nombrado las opresiones (exclusión, expropiación, marginación, discriminación, desigualdad y explotación). Y sabemos que se reproducen a través de ***las violencias.***

De manera específica hemos identificado los contenidos de ***las violencias*** contra las mujeres y hemos encontrado sus condicionantes: desde luego, la ***violencia misógina de género,*** que es además, el lenguaje de las otras violencias: ***la violencia clasista, la violencia racista, y todas las violencias supremacistas.*** Estamos en el momento de convertirlas en delitos. Sólo menciono emblemáticamente para homenajearlas la CEDAW y la Convención Bélem Do Pará, para erradicar todos los tipos de violencia contra las mujeres.

En ese marco nombramos **el feminicidio, (***homicidios de mujeres por razón de género, crímenes de odio)* y tocamos la cima del iceberg, la evidencia de un ***continuo de opresión y violencias patriarcales contra las mujeres.*** Los homicidios de mujeres son definidos en su connotación política de género. Definimos también la ***violencia feminicida*** que incluye además del feminicidio, ***las muertes violentas y evitables de mujeres.*** Se trata de muertes evitables si estuvieran vigentes los derechos humanos y evidentemente el estado de derecho: ***suicidios, accidentes, muertes maternas, muertes por enfermedades curables, muertes por exclusión del desarrollo.***

El Secretario General de la ONU encabeza una vasta campaña denominada ***Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres.***

Frente a las violencias, las feministas nos proponemos construir el derecho a una vida libre de violencia para las mujeres y las niñas.

Reconocemos también los crímenes de odio contra homosexuales y gays.

Por todo ello, los movimientos feministas y otros movimientos democráticos y libertarios hemos descrito, argumentado y demostrado que ***la desigualdad y el sexismo son la base de las violencias.***

Humanas

Alda Facio, dice que ***"las mujeres nos volvimos humanas en 1993"*** en Viena, entonces incorporamos la mitad de la humanidad al paradigma de los derechos humanos. Estos derechos incluyen, desde luego, los ***derechos sexuales y reproductivos, núcleo del resto de derechos humanos.*** Para las mujeres y para todas las personas discriminadas sexualmente, implican el respeto a la integridad y a la dignidad, la autonomía, las libertades, el desarrollo personal y el proyecto de vida, la capacidad de decidir y optar, la salud y el cuidado.

Diversos feminismos a lo largo y ancho del mundo se han decantado por la ***democracia (con perspectiva de género), democracia genérica*** (que es también etaria), por la democracia (***con perspectiva étnica) democracia económica o economía feminista.*** Por construir de manera universal la ***ciudadanía de las mujeres*** y los hombres resignificados con equidad y ahora vamos por la ciudadanía plena, sustantiva.

El paradigma feminista siempre en proceso, ha sido parte de la crítica libertaria de la modernidad.

Sinergia y sintonía

Por todo ello, es preciso en esta hora, lograr sinergia y sintonía por los derechos humanos:

- ***Sinergia:*** (del gr. Synergia, cooperación). Acción coordinada de cosas o personas que colaboran para realizar determinada función o tarea, completándose o potenciándose unas a otras. María Moliner, 2006.
- ***Articulación:*** 1. Acción de articular. 2. Unión de dos cosas o piezas, de un utensilio o un organismo que permite el movimiento relativo de ellas. Articular: acción de unir dos o más cosas de modo que ambas o una de ellas puedan girar alrededor de la línea de unión.
- ***Sintonía:*** (de sin y tono). Buen entendimiento entre personas debido a afinidad entre ellas.

Contribuir a ampliar el consenso social a los derechos, impulsar las reformas jurídicas que requieren los cambios estructurales en la economía, la sociedad y la cultura, y salir por fin de la economía liberal y depredadora, obliga a convertir derechos formales en derechos activos, prácticos, en derechos sentidos y experimentados, y lograr impregnen nuestra vida cotidiana.

Trastocar las relaciones y caminar hacia el reconocimiento de la igualdad y la diversidad genéricas y la ***cooperación entre los géneros*** con la eliminación de estructuras binarias cerradas, jerarquías, desigualdades y discriminaciones, de manera sucinta la agenda con la que las feministas contribuimos a un viraje social, a impulsar el desarrollo con sentido social equitativo y la democracia económica, social, política y jurídica, para eliminar las desigualdades, los modos de vida miserables, la pobreza, la sociedad marcada por las violencias, la impunidad y la injusticia.

Necesitamos orientar nuestros esfuerzos a la ***convergencia del sentido ético igualitario del desarrollo social y económico, comprometido con la igualdad y la libertad en el bienestar, con la democracia real, amplia, participativa, plural y dialógica.***

La sinergia entre el ***desarrollo y democracia es la vía feminista,*** no mágica, a la superación de los estragos que vivimos. Esta vía está basada y articulada con la vigencia de los derechos humanos y la ciudadanía.

Un sentido del ***desarrollo y la democracia articulados,*** para el mundo que anhelamos, para las vidas que deseamos vivir, que potencie la solidaridad y la cooperación como principios fundantes de cualquier relación.

Al mismo tiempo, los esfuerzos acumulados de movimientos y causas feministas y otros movimientos democratizadores han logrado avances parciales en la transformación de los sujetos emergentes en ***sujetos pactantes de un nuevo pacto social y del pacto en el Estado.***

Precisamos de sinergia para el encuentro dialógico entre quienes concordamos con visiones feministas del mundo y de la vida que nos hemos dedicado a temas, niveles de análisis, prácticas políticas y redes diversas, hagamos el esfuerzo de articular visiones y acciones en pos de superar lo fragmentario y excluyente. Es la ***sinergia*** del encuentro para que fluyan entre nosotras, desde la diversidad y la pluralidad, capacidades creativas, imaginación colectiva, voluntad de conocimientos y decisión de acción conjunta.

La ***sinergia*** requiere la capacidad de ***mirar holísticamente la problemática,*** la coyuntura, la historia del tiempo largo secular, y las

historias de los breves tiempos de nuestras vidas. El momento actual es apremiante y solo es un instante del tiempo secular.

Lo inaceptable para las fuerzas fundamentalistas son nuestra condición humana y la igualdad entre mujeres y hombres, entre compatriotas y extranjeros, entre arraigados y migrantes, entre personas de culturas diferentes.

Entre nosotras es preciso profundizar la crítica y la eliminación de cualquier forma de discriminación y misoginia. Avanzar a la solidaridad de género entre mujeres cada vez más pactada más puntual, hacia ***la sororidad*** y hacer valer la equivalencia y la reciprocidad así como la colaboración en reciprocidad.

Tras el feminismo esté el deseo de eliminar discriminaciones y erradicar violencias. También esté el anhelo de hacerlo al ensanchar libertades, al eliminar brechas, al construir el respeto a la diferencia y afirmar al igualdad. El feminismo ha aportado el análisis sobre las causas estructurales y por ende sobre las alternativas estructurales equitativas y promoventes de la igualdad y la ciudadanía universal en libertad.

El feminismo es la más importante contribución consciente de las mujeres como género a la civilización y al adelanto de una humanidad libre, igualitaria, justa y pacífica.

Los derechos humanos son el contenido, la materia más preciosa de la condición humana de las mujeres.

"Humana es la más bella palabra de nuestra lengua, renovada por el feminismo tanto como ha sido renovado el mundo por este paradigma. La voz humana con a, está en el centro histórico y simbólico de esta concepción del mundo y expresa una nueva categoría de género distinta de las conocidas. Humano, hombre, mujer. Humana ha sido enunciada por mujeres que al ser quienes somos, desconstruimos, desmontamos, desaprendemos, innovamos y conservamos. Creamos para deliberar nuestras vidas y nuestro mundo"[2]

¡Por la vida y la libertad de las mujeres!

---

2 Lagarde, Marcela: "Identidad de género y derechos humanos: La construcción de las humanas". En: Guzmán Stein, Laura y Gilda Pacheco: Estudios Básicos de Derechos Humanos IV: 85-25. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Costa Rica, 1996.
Versión final: IMAC/Archivo/conferencias Ética feminista, derechos humanos y diversidad.

FEMINISMOS

CRÍTICA DE LA RAZÓN PATRIARCAL. SALOMÓN NO ERA SABIO

Celia Amorós Puente

La sabiduría patriarcal ha determinado que, en el caso de las mujeres, no vayan unidas la vida y la palabra. La vida que da la mujer es mostrenca: no conlleva sello de reconocimiento, legitimación. Es mera vida según la carne, no según el *Logos*. En un texto canónico como el que narra el juicio de Salomón, su sabiduría queda instituida sancionándose el criterio que ha puesto en juego para determinar el reconocimiento discriminatorio de "la verdadera madre". Recordemos el pasaje bíblico[1]: dos mujeres públicas se disputan ante el rey la maternidad de una misma criatura. El rey dispone que el niño sea partido en dos con la espada y que a cada una de las dos mujeres se le adjudique la mitad. Una de ellas exclama que prefiere que le arrebaten al hijo antes de que pierda la vida.

1 Juicio de Salomón. En aquella sazón acudieron al rey dos mujeres públicas, y presentándose a su tribunal, dijo una de ellas: Dígnate escucharme, ¡oh señor mío!: Yo y esta mujer vivíamos en una misma casa, y yo parí en el mismo aposento en que ella estaba. Tres días después de mi parto, parió también ella; nos hallábamos las dos juntas, y no había en la casa nadie sino nosotras dos. Mas el hijo de esta mujer murió una noche; porque estando ella durmiendo lo sofocó. Y, levantándose en silencio a una hora intempestiva de la noche, cogió a mi niño del lado de esta sierva tuya, que estaba dormida, y se le puso en su seno, y a su hijo muerto le puso en el mío. Cuando me incorporé por la mañana para dar de mamar a mi hijito, lo hallé muerto; pero mirándolo con mayor atención así que fue día claro, vi que no era el mío, que yo había parido. A esto respondió la otra mujer: Es falso; tu hijo es él que murió, y el que vive es el mío. La otra, por el contrario, decía: Mientes; pues mi hijo es el vivo, y el tuyo es el muerto; y de esta manera altercaban en presencia del rey. Dijo entonces el rey: La una dice: Mi hijo es el vivo, el muerto es el tuyo. La otra responde: No, que tu hijo es el muerto, y el vivo es el mío. Ahora bien, dijo el rey, traedme una espada. Y así que se la hubieron traído: Partid, dijo, por la mitad al niño vivo, y dad la una mitad a la una, y la otra mitad a la otra. Mas entonces, la mujer que era madre del hijo vivo, clamó al rey (porque se le conmovieron sus entrañas por amor a su hijo): Dale, te ruego, ¡oh señor!, a ella vivo el niño, y no le mates. Al contrario, decía la otra: Ni sea mío ni tuyo, sino divídase. Entonces el rey tomó la palabra y dijo: Dad a la primera el niño vivo, y no hay que matarlo, pues ella es su madre. Divulgóse por todo Israel la sentencia dada por el rey, y se llenaron todos de temor hacia él, viendo que le asistía la sabiduría de Dios para administrar justicia.

Salomón decide que le entreguen entera a la criatura, ya que ésta es su verdadera madre. Lo es en virtud de su disposición a renegar de su propia palabra para salvar al niño. Nos encontramos ante una decisión que sanciona de forma esencialista- así se comportarían todas las mujeres que son "verdaderas" madres frente a las mercenarias- lo que podría considerarse el canon de la maternidad, la maternidad normativa. Madre es la que quiere la vida del hijo aunque se lo arrebaten, aun a costa de su propia deslegitimación, de la descalificación de su palabra. Ahora bien: la contundencia apriorística que preside esta decisión podría, al menos en principio, ser cuestionada.

Podríamos formular la pregunta: ¿por qué no podría ser la verdadera madre la que se resigna a la muerte del hijo antes de que se lo arranquen deslegitimando su testimonio: "es mi hijo"? Se nos respondería que no: la que pone el *logos* por delante de la vida no realiza por definición- patriarcal- la esencia de la maternidad. Se le entrega el niño como premio a la que se desmarca de su propio testimonio. En definitiva, no es de extrañar que el testimonio de las mujeres siempre haya valido poco: el rey sabio Salomón sentó doctrina y fundó escuela. Para muchos pueblos, el testimonio de una mujer, cuando se acepta, vale la mitad que el de un hombre.

I. De Salomón a Hegel

Pero es que, además, si se nos permite dar un salto en la historia desde Salomón hasta Hegel, nos encontramos con que a "la mujer" se le adjudica interés y amor, no por su hijo concreto, sino por "el hijo" entendido en clave del realismo de los universales. En la medida en que ella no accede al estatuto de la individualidad por el bloqueo de su autoconciencia en un nivel en que no se puede transcender el ser genérico, esencial, "la Mujer" no puede orientarse al otro como individualidad. La esencia de lo femenino es una esencia compacta, un bloque de características genéricas en que cada uno de sus ejemplares individuales es irrelevante en tanto que tal, y carece de entidad en la medida en que no es mera instancia de representación del género.[2] Por ello mismo, en cuanto género aplana en el nivel del ser genérico a los miembros de su familia con los que éticamente se relaciona. "Pues, dirá Hegel, "en la morada de

2 Cfr. C. Amorós, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos, 1985, p. 177

la eticidad- el ámbito de "la Mujer"- no se trata de este marido o de este hijo, sino de un marido o de los hijos en general..."[3]

Como si Salomón hubiera podido escuchar a Hegel, no procedía guiarse por características individuales de la criatura o de la madre para su adjudicación (tampoco, por supuesto, por el ADN). Así, no cabía sino el expediente límite de lo que ha quedado acuñado como "la decisión salomónica."

No querríamos que se nos malinterpretara: no afirmo que la verdadera madre era la otra y que Salomón se equivocó[4]. Sólo nos interesa llamar la atención sobre la irrelevancia de la palabra testimonial femenina instituida fundacionalmente por el patriarcado y que la inhabilita para fundar genealogía. En la genealogía se unen el *logos* y el *genos* y "la mujer", expulsada del *logos*, ¿cómo iba a legitimar el *genos*?

Pues bien, entendemos que una filosofía no patriarcal deberá incorporar a las mujeres a la genealogía, legitimar su palabra, acogerla en el ámbito del *logos*. Con esta finalidad emprendemos la tarea de reconstruir y, cuando proceda, desconstruir las categorías genealógicas patriarcales que han estado en la base de su exclusión. Y nos remontaremos de este modo a Aristóteles en tanto que fundador de la genealogía filosófica patriarcal.

II. Interrupción voluntaria del embarazo y genealogía femenina

Claude Lévi-Strauss, en su reconstrucción estructural de la mitología americana, le dedica una especial atención a la que hace referencia al tema de la periodicidad. Esta mitología hunde sus raíces en el neolítico y narra el origen de las plantas cultivadas, que aparece relacionado con los relatos míticos relativos a esta temática: la alternancia de las estaciones, del día y de la noche así como de los ritmos periódicos que tienen lugar en el organismo de la mujer. Empíricamente se constata que, a diferencia del masculino, el organismo femenino es periódico, y la periodicidad, en este complejo mitológico, es valorada como el orden. Orden cósmico y orden social. Parecería derivarse de ahí que es la mujer quien debe imponer los ritmos cósmicos. Pero no. Es la cultura la que regula la naturaleza. Y en esta mitología, que es desde este punto de vista una elocuente ejemplificación

3 Cfr. Hegel (pág.269)

4 Dejamos esa cuestión en *epoché*. La decisión salomónica tiene a su favor el resultar más intuitiva. Pero, a su vez, quizás es más intuitiva porque se nos ha impuesto la lógica genealógica patriarcal.

de la ideología patriarcal, aparecerá la mujer, en tanto que naturaleza, normativizada por los designios de la cultura que vienen ejemplificados por una instancia masculina.

Como en todos los mitos, se parte de lo que podemos llamar "el punto cero" que nos representa el mundo al revés, connotado como un mundo tanto imposible como indeseable. El ciclo mitológico que concretamente sirve de contexto al relato del origen de la periodicidad fisiológica femenina es el llamado "ciclo de las esposas de los astros" que narra, en sus diversas variantes, la alianza matrimonial entre un astro y una mortal. Pues bien: en el origen, y ejemplificando así el mundo al revés, la mujer aparece como caótica, sin ciclos menstruales ni, por tanto, partos previsibles. Tuvo que ser el Demiurgo celeste, padre de Luna[5] y suegro por tanto de la esposa mortal, el que impusiera un comportamiento cíclico al organismo femenino. Había que someter a la mujer a reglas en el doble sentido de imprimir en su cuerpo los ritmos cíclicos –las "reglas"– y de doblegar su comportamiento a las normas sociales –también reglas– en consonancia con un mundo ordenado en el plano social y en el cósmico. Y así como el orden en el ámbito fisiológico se encarna en "el período" femenino, en el ámbito social vendrá a sustanciarse en la sumisión de las féminas a reglas sociales que decretan su subordinación a los varones.

Podríamos afirmar que la lógica de la mitología patriarcal pone del revés lo que, *prima facie*, parecería ser el orden lógico: dado que las mujeres son seres reglados, deberían ser ellas quienes impusieran las normas. Sin embargo, aparecen como su sujeto pasivo, como teniendo que obedecer a quienes tienen un organismo aperiódico, *sit venia verbo*, siendo así que la periodicidad es connotada como lo culturalmente más valorado. La mujer no podrá de este modo autonormarse ni normativizar nada; le debe su normatividad al patriarca que, por su parte, no está orgánicamente sometido a "reglas" que serían el *pendant* sociocultural del orden cósmico ni a reglas sociales que les fueran impuestas por las mujeres. El mito patriarcal incurre así en lo que llaman los lógicos la "falacia naturalista", la derivación de un enunciado de carácter normativo, que afirma algo concerniente al deber ser, a partir de premisas puramente descriptivas que se refieren solamente a aquello que es. Se lleva a cabo un juego semántico ilícito con la palabra "regla". La Mujer, sometida de hecho a "la regla" en cuanto a la periodicidad orgánica, debe someterse

5 O de Sol, según las variantes de los relatos míticos.

de derecho a las reglas del orden social patriarcal: he aquí un salto injustificado del orden del ser al del deber ser. Estar sometidas a las reglas, que es nuestro destino orgánico, se convierte, en la lógica patriarcal del mito, en nuestro destino social y cultural. Pues es el Demiurgo quien ha dado a la Mujer, que en un principio era caótica, la pauta natural y cultural de la periodicidad. Lévi-Strauss, de forma muy empática, reconstruye así la lógica del mito en un texto muy significativo.

Nos encontramos así, en el debate acerca de la interrupción voluntaria del embarazo, con una ideología que tiene un soporte ancestral: la ideología patriarcal está en función del poder y, en tanto que tal, es un hueso duro de roer para nosotras, las mujeres. Nuestra lucha no es solo por un regateo de supuestos despenalizadores o de plazos: se juega nada menos que la concepción misma de la reproducción de la vida de la especie, lo que permite a su vez la concepción de nuestra especie misma. Es, pues, un tema cargado de implicaciones filosóficas. Volveremos sobre ello.

El genérico masculino, como lo hemos podido ver, se instituye en el monopolizador de la legitimación de la vida. Se considera que las mujeres no son competentes para ello por carecer ellas mismas de autonomía. Ya protestaba Mary Wollstonecraft en su *Vindicación de los derechos de la mujer* de 1792 contra el hecho de que las féminas hubieran de ser tutorizadas, condenadas a la heteronomía moral, a recibir "la ley de la razón de segunda mano". De acuerdo con el lema "operari sequitor esse", un ser heterónomo concebirá y parirá de acuerdo, se pretende, con los designios de la naturaleza. Y ello se justifica utilizando el concepto de "naturaleza" en el doble sentido de aquello anárquico, que debe ser controlado, domesticado y regulado por la cultura, la instancia racional y, por tanto, humanizadora, por una parte. Pero, por otra, se juega con el sentido ilustrado de la naturaleza como paradigma normativo, como deseable orden de las cosas. Así, como lo hemos puesto de manifiesto en otra parte[6], la mujer es naturaleza en el primer sentido porque así ha sido decretado por la naturaleza, en el segundo sentido: es la naturaleza misma la que quiere que ella sea y se comporte como naturaleza. *Operari sequitur esse*. Se explota así el juego ideológico del concepto tal como ha funcionado en la historia ideológica y patriarcal.

Quienes llaman al aborto "asesinato" ponen de manifiesto hasta qué punto puede acusar del poder quien pone nombres a las cosas. Nosotras preferimos jugar de otro modo con las palabras y pedir que aquellas

6 Cf. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*.

en cuyos organismos se elabora el proceso de la reproducción de la vida de nuestra especie gestionen –y no meramente gesten– este proceso de forma consciente e intencional, como corresponde al *modus operandi* de lo específicamente humano. Es indispensable, pues, una ley de plazos. La contemplación de determinados "supuestos" debe ser rechazada, no ya porque los supuestos sean más o menos generosos, sino por una cuestión feminista de principios: están sujetos a la interpretación de los otros, lo que se relaciona con los prejuicios ancestrales que asocian lo femenino con la incapacidad de autonormarse racionalmente, de atenerse a una legalidad que no venga heterónomamente impuesta. Patriarcalmente impuesta, en suma.

Los supuestos le tipifican a "la mujer" desde fuera, como situaciones límite que responderían a una casuística propia de una ética pre-kantiana, una ética para menores de edad incapaces de regirse por el imperativo categórico: "obra de tal manera que puedas querer que la máxima que regula tu acción se convierta en ley universal". Pero, por si fuera poco, se decide también desde fuera si "el caso" de determinada mujer está subsumido bajo alguno de los supuestos en cuestión.

La ideología patriarcal sobre la maternidad mantiene una contradicción curiosa: por una parte, estima que "la mujer" está hecha para la maternidad, que la maternidad humana es un instinto y que, por tanto, ni puede ni debe interferir con su programación vital individual. Pues, como lo han afirmado diversos filósofos (Kierkegaard, Ortega y Gasset entre muchos otros), "la mujer es un genérico". No tiene propiamente principio de individuación: es una ejemplificación inesencial de una esencia, la esencia de "la feminidad", que se define ante todo, por la función reproductora. Pero, por otra parte, los mismos sesudos patriarcas sospechan que, si se les da a las mujeres opción legal para abortar, para interrumpir legalmente su embarazo, poco menos que abortarían casi todas: sería "un coladero". En el fondo se piensa que las excelsas madres por instinto natural son unas zorras. ¿En qué quedamos? Contradicen con sus sospechas la adjudicación naturalista de inclinaciones maternales que hacen a "la mujer". Sospechamos acerca de sus sospechas: en el fondo no deben creer en el instinto maternal. Más bien son misóginos que quieren penalizar la sexualidad de las mujeres que no se atiene a sus cánones. Así, ser madre sería aceptar cual fatalidad el accidente natural, el avatar biológicamente impuesto, la biología como destino ciego. Pero nosotras afirmamos que ser madre *así* es violento e inhumano.

Pero no acaban aquí las contradicciones en la ideología patriarcal. Los mismos que condenan el aborto no consideran, al menos con sus prácticas, que la vida indubitablemente humana, es decir, la de la persona nacida, naturaleza racional con capacidad para existencia separada *suppositum* la llamaban los escolásticos y por tanto sujeto indiscutible de derechos sea un valor en sí. Entienden que hay que enviarla al combate para convalidarla. Teóricamente Hegel lo formuló así en "la dialéctica del amo y el esclavo" en su *Fenomenología del Espíritu*: el señor es señor porque ha superado el miedo a la muerte arriesgando su vida en el combate y demostrando de ese modo, al trascenderla en la búsqueda del reconocimiento al mérito guerrero, que hay que legitimarla para constituirla en valor. El siervo ha temblado cobardemente y por ello su vida, empantanada en la inmanencia, es la de una conciencia servil y dependiente del amo.

La institución de la genealogía patriarcal está, de este modo, ligada a esta concepción de la vida como trascendencia que resulta ser la vida legitimada. Podemos contrastarlo tanto en la significativa epopeya filosófica hegeliana como en la práctica de quienes envían gentes a los ejércitos, en los que ya no arriesgan su vida los señores del mundo sino los siervos reclutados entre los más desharrapados de ambos bandos. Curiosamente las delicadas sensibilidades que condenan el aborto por su apasionado e incondicional aprecio de la vida no suelen poner el mismo énfasis ni desplegar la misma militancia en la condena de las guerras. Por ceñirnos a lo ocurrido recientemente en España, coincidían en buena medida los paladines de la lucha antiabortista con los partidarios de la Guerra del Golfo... Se ve que cuentan con la docilidad y la incondicionalidad con que lo úteros femeninos vayan a reponer las vidas humanas. Si las portadoras de los úteros (no se olvide: los úteros lo son de personas) pretenden poner condiciones: por ejemplo, que el dar la vida a otro ser sea compatible y se integre, sin ser descalificado *a priori* por irrelevante, en su propio proyecto de vida tendremos, sin duda, más voces cualificadas a la hora de disponer de la vida. No ya desde los cálculos según de la razón instrumental, del mero ajuste de los medios a fines no dilucidados valorativamente, sino desde las consideraciones de la razón práctica, de esa razón que reclamaban los filósofos de la Escuela de Frankfurt para que estimara la racionalidad de los fines mismos. A lo que añadimos nuestro propio énfasis: tanto de los fines del varón como desde los de la mujer.

A los seres humanos, desde una perspectiva existencialista, se los trata como fines en la medida misma en que se tienen en cuenta sus fines, pues no son sustancias racionales idénticas a sí mismas, cerradas en sí mismas sino proyectos que se trascienden permanentemente en la búsqueda y la prosecución de sus fines[7].

Si, de acuerdo con las concepciones patriarcales, la vida según el Logos, según la Palabra, el Verbo o las grandes razones invocadas para hacer la vida digna de ser vivida vale más que la mera vida según la carne, la mostrenca vida, ¿por qué, cuando se trata de las genitoras, es esta última la que se impone como lo más valioso? Si la Humanidad ha de reproducirse no sólo como especie zoológica sino con plena autoconciencia cultural, entonces "la maternidad implica, además de la preparación de un útero receptivo, también la elaboración de un regazo psíquico donde el niño que nacerá pueda ser esperado, esto es, pensado y amado, incluso antes de ver la luz... Una mujer no puede vivir su gestación como una incubadora acéfala... lo que hace de un agregado de células un hijo es el deseo materno, la capacidad de la mujer de presentificar y anticipar la existencia del otro dentro de sí" afirma Silvia Veggetti-Finzi[8]. La vida legitimada podrá depender así de la "maternidad pensada", la cual depende a su vez de que la vida de las mujeres se considere en sentido pleno una vida valiosa, justificada por sus propias razones y capaz por tanto de concebir, en el doble sentido de la palabra, vida según razones. La valoración de la mujer tiene una relación muy directa con el valor de la vida humana. Pues esa valoración implica que ella pueda ser no sólo dadora sino legitimadora de la vida. Implica la lucha contra el monopolio patriarcal de la legitimación de la vida. Que se haga en ella "según *su* palabra".

De acuerdo con Jordi Luengo, la idea de "la maternidad consciente" fue "muy defendida durante la Segunda República". Consistía en que todas las mujeres pudieran hacer uso de su voluntad "autónoma y lúcida" para decidir convertirse o no en madre. (...) Para tomar tal determinación y sopesar convenientemente las consecuencias de la elección por la que fueran a decantarse, las mujeres debían "ejercitar el cerebro" a través del estudio

7 Cf. C. Amorós, *Diáspora y Apocalipsis*

8 Silvia Veggetti-Finzi, "Pratiche e sapere di donne", en *Reti*, marzo-aprile 1988, Editore Riuniti Reviste

y de la educación"[9]. Según nuestro historiador, "la maternidad consciente" terminó por ser una norma de conducta, estrictamente necesaria para el control de la natalidad, incluso entre las capas populares"[10].

Lo que se juega en la base de la polémica acerca del aborto: la lógica patriarcal, es lo mismo que está en cuestión en la discusión sobre la primacía del apellido paterno o del materno. Es muy significativo que la preeminencia del apellido paterno se haya convertido en la nueva bandera del Partido Popular y de la derecha ultra contra los planes de igualdad. La intención del Gobierno de que la primacía del apellido paterno ceda el paso al orden alfabético si no hay acuerdo entre los padres levantó... críticas por parte de los populares y de organizaciones de defensa de la familia tradicional. Mariano Rajoy prometió dar la batalla contra la reforma del Registro Civil, que grupos como el Instituto de Política Familiar consideraron un nuevo ataque a la institución. El gobierno recordó que la primacía paterna es inconstitucional[11]: No vamos a entrar aquí en los debates acerca de las posibles alternativas a la imposición del nombre paterno cuando los progenitores no se ponen de acuerdo sobre el orden de los apellidos: el orden alfabético, el sorteo, etc.[12] Pero sí insistiremos en nuestro leit-motif: con toda seguridad, no vamos a ser más redundantes que el patriarcado en sus simbólicas y sus argumentaciones. Lo que legitima el valor y sentido a la vida humana es la imposición del

9 Cf. Palacio Lis, Irene, *Mujeres ignorantes: madres culpables. Adoctrinamiento y divulgación materno-infantil en la primera mitad del siglo XX,* Valencia, Universitat de Valencia, 2003.

10 "Hemos de recordar que las *Primeras Jornadas Eugénicas Españolas* celebradas en Madrid, en 1933, facilitaron la proyección de este nuevo concepto entre los diferentes estratos de la sociedad, divulgándose junto con las normas para impedir los embarazos no deseados. Años antes, al modificarse el artículo 43 de la Constitución de 1931, el catedrático de Derecho Mariano Ruíz Funes ya había situado "la maternidad consciente" en el marco de la protección del Estado a la maternidad y a la infancia". Con todo "el aborto no se legalizaría hasta diciembre de 1936, cuando la Generalitat de Catalunya, a través de la reforma eugénica emprendida por el médico anarquista Félix Martí Ibáñez, entonces Director General de Sanidad y Asistencia Social de la Generalitat... y respaldada por la ministra cenetista Federica Montseny, decidiera autorizar dicha práctica". Cf. Jordi Luengo López, *La otra cara de la bohemia. Entre la subversión yla resignificación identitaria,* Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2009, pp. 667 y ss.

11 *El País*

12 Véanse las informaciones que aparecen en *El País*, Sociedad, 5 y 6 de noviembre de 2010.

nombre, que expresa su prefiguración según el logos y no sólo según la carne. El Credo cristiano hace referencia a "aquellos que nacen no de la carne, ni de la sangre, ni de voluntad de varón, sino de Dios". El que se nazca de "voluntad de mujer" ni siquiera se contempla: se nace de mujer sólo según la carne, según una carne que el *logos* instrumentaliza. Nosotras pedios, porque es de justicia contra el prejuicio patriarcal, que se dé expresión al hecho de que los hijos nacen también de "voluntad de mujer". Que queda patente que ella tiene capacidad de prefiguración de su criatura; en suma, exigimos que la mujer, como el varón y en condiciones de igualdad, instituye genealogía, genos, estirpe, según el logos femenino, dotado de plena competencia legitimadora. Que quede patente a través del nombre su designio y que éste no sea el monopolio del varón. Que la mujer instituya la vida en valor al trascenderla por su propia opción libre: no es preciso para ello que se contraste en el duelo asesino. Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo* le puso subtexto de género a la dialéctica del amo y el esclavo. Ello no fue desacierto. Sí lo fue, por el contrario, asumir el prejuicio patriarcal de que la vida se legitima en el combate. La vida, tanto la propia como la que se da, se legitima por las opciones libres, dar vida, entre humanos no puede ser sino un proyecto humano, pues es de vida humana de lo que se trata. Proyectar conscientemente es lo específicamente humano, concebir los hijos concebidos. La mujer no es un útero al servicio de la genealogía masculina, ni incondicionalmente disponible para el patriarcado. Ser nacidos de mujer sin serlo de voluntad de mujer es grave para los miembros de una especie que se quiere realmente humanizada. Hay que decir, una vez más ¿Con Françoise d'Eaubonne?: o feminismo o barbarie.

Pero ¿y los derechos del nasciturus? Nos encontramos aquí con que lo que es candidato a ser sujeto de derechos, si se da el supuesto de que llegue a ser sujeto —*suppositum*[13]— se pretende que es *ya* sujeto de derechos. Pero, al no ser todavía sujeto, tendríamos que buscar, si es que no se trata de un derecho sin sujeto, un sujeto para ese sujeto que nos es todavía sujeto y así sucesivamente. ¿Quién soportaría en última instancia ese derecho? ¿La vida? Pues los antiabortistas se denominan pro-vida. Pero ¿qué vida? ¿La vegetativa? Porque a la vida humana le falta justamente

13 La persona como *suppositum*, para Duns Escoto, es el compuesto actualizado por una forma dinámica, y es ese dinamismo lo que le otorga capacidad de subsistencia o existencia separada.

su *suppositum*. La ciudadanía se define como un derecho a ser sujeto de derechos. Pero si el sujeto no está previamente constituido, mal puede fundamentar él mismo ser sujeto de derechos. Habría un derecho *de* la vida *a* la vida, pero ¿de *qué* vida a *qué* vida? ¿*De* la vida vegetativa *a* la vida humana? Habría aquí un salto lógico no justificado. Es curioso que la derecha haya abogado por los derechos de las abstracciones: durante el franquismo se oía decir aquello de que "el error no tiene derechos". Un sacerdote lúcido, el Padre Espasa, solía replicar "Ni la verdad tampoco. Sólo tienen derechos las personas" [14]. Y añadiríamos: a ser posible nacidas o prefigurando *ya* con claridad su capacidad para la existencia separada. Tienen derecho a la vida las personas que tienen vida pero, para tenerla, requieren el concurso consciente y libre de quien da la vida humana. El derecho a ser sujeto de derechos es sin duda el primer derecho. Pero para ello necesitamos la configuración de la candidatura a tener derecho a ser sujeto de derechos. ¿Quién soportaría esta candidatura, quién sería el *subiectum*? Podríamos entrar en una regresión al infinito. Denunciar una tautología: el derecho a la posibilidad de presentar candidatura a tener derecho a ser sujeto de derechos da derecho a la posibilidad de constituirse en candidatura a tener derecho a ser sujeto de derechos. En cuyo caso, si se atenta contra esta posibilidad se comete un "posibilicidio", *sit venia verbo*. En última instancia, los derechos de la posibilidad parecen ser aquí los prioritarios. ¡Nunca la potencia aristotélica se vio tan potenciada! En la interpretación tomista del aristotelismo, los privilegios del status ontológico los tuvo siempre el acto sobre la potencia. Se ha dicho con razón que en la discusión acerca de qué fue primero, si el huevo o la gallina, para la ideología aristotélico-tomista sin duda la gallina fue siempre lo primero. Pero ¡claro! la gallina es la gallina y la mujer la mujer...

Se les otorga voz a los fetos (¿quién habla por el feto?), que no la tienen, para quitársela precisamente a quienes es claro y meridiano que la tienen, en una inversión de todos los rangos axiológicos. Las mujeres sí son, a no dudar, sujetos de derecho a su vida, a una vida a la que ellas dan sentido y razones. Ellas deben ser las intérpretes de su propia situación en última instancia, aunque sea deseable que la contrasten con la de otros. Pero ni más ni menos de lo que los humanos solemos hacerlo para tomar decisiones importantes en nuestras vidas. Es significativo constatar que

14 Y son las personas los únicos sujetos de derecho capaces de definir lo que es la verdad y lo que es el error.

la idea de "el varón razonable" como sujeto capaz de un adecuado juicio normativo no tiene correspondencia con la de "la mujer razonable". Por ejemplo, se afirma que por consentimiento de la mujer a la relación sexual debe entenderse lo que "un varón razonable" interpretaría como tal. Sin embargo, la figura de "la mujer razonable" no se contempla en los debates ni en las legislaciones referentes a la interrupción voluntaria del embarazo. No se la considera sujeto autónomo, capaz de autormarse racionalmente y de proyectar sustantivamente su propia vida.

Como decía el filósofo analítico Ludwig Wittgenstein, habría que pedirles a los "pro-vida" una coherencia lingüística y que aplicaran los mismos criterios de uso en todos los casos análogos a aquellos en los que incurren en despropósitos semánticos, en los que envían al lenguaje "de vacaciones". Les proponemos que reformen el uso del lenguaje en su totalidad en consonancia con su maniobra semántica consistente en llamar "niño" al feto por ser un niño *in fieri*: que a todo lo que está en proceso de ser algo lo denominen con el nombre que le corresponde cuando el proceso está acabado. Así, que llamen licenciados a los alumnos de primer curso, gallinas o tortillas a los huevos, mariposas a las crisálidas, diputados a los candidatos a diputado. Que se refieran a la zona de reciente repoblación forestal como bosque frondoso, a la bellota la llamen roble, y así sucesivamente... Y sigue pendiente la pregunta de Simone de Beauvoir ¿por qué la Iglesia no ha bautizado a los fetos?

III. Epílogo para una crítica de la razón Salomónica

Nuestro propósito es que el conjunto de los textos de los filósofos aquí resumidos sea leído en clave de la crítica de la razón salomónica. Crítica en el sentido kantiano de establecer sus límites y determinar sus condiciones de posibilidad. Sus límites: el juicio de Salomón es problemático, no apodíctico. No es en absoluto imposible que la verdadera madre fuera la que renunció al hijo y la otra la impostora. Es, todo lo más, probable, y su condición de posibilidad: la dogmática patriarcal, expresión del poder histórico de los varones, está en la base de una sentencia que se ha establecido como brotando de la verdadera sabiduría e instituyendo en sabio a la vez a quien la dictamina. La sentencia de Salomón, se nos dice, es verdadera porque Salomón es sabio y Salomón es sabio en tanto que capaz de emitir el juicio justo, de establecer la sentencia verdadera. Estaríamos

ante un caso paradigmático de lo que en otras partes hemos llamado "el círculo de Poullain de la Barre", quien, a finales del siglo XVII y en la estela de Descartes de crítica a la tradición y al argumento de autoridad, afirmó muy sagaz: "El vulgo se remite a la autoridad de los filósofos para apoyar sus ideas acerca de las mujeres, sin reparar en que los filósofos toman las opiniones del vulgo por regla de las suyas." Con lo cual el argumento de autoridad se refuerza por el prejuicio a la vez que el prejuicio se refuerza por el argumento de autoridad. Dicho de otro modo: las "ideas" que pueden surgir de este círculo vicioso no son, en realidad, ideas si por estas se entiende, en el sentido sartreano, claves de desciframiento de la experiencia siempre problemáticas y discutibles. Pero los varones, de mujeres, en realidad, no discuten. Hablan acerca de "ella" como de un *topos* en el que se sitúa el objeto transaccional de sus pactos, aquello sobre lo cual se los sella y reafirma. No es por tanto sorprendente que en su discurso sobre las mujeres digan lo mismo el contertulio del café y el clarividente pensador. (Todo lo más que puede ocurrir es que Walter Benjamin afirme: "La mujer es silencio" y el que habla román paladino: "Calladita estás más guapa") Porque el pensador en cuestión no piensa en mayor medida que lo hace el colono cuando- el ejemplo es de Sartre- afirma, por ejemplo, en una reunión social de colonos "el indígena es perezoso" (juicio analítico, por cierto, si por tales se entiende aquéllos cuyo valor de verdad se aprende a la vez que su significado: nadie dudaría que el niño lo aprende así en un medio colonial). No es que se trate de un pensamiento falso, pues nunca se ha hecho la experiencia que lo podría falsar. Es la propia decisión práctica de autoinstituirse en colono que se autodesigna como tal entre los colonos, y que se verbaliza en un seudoenunciado que nada enuncia acerca de su presunto referente, es decir, cierto rasgo "temperamental" del colonizado. Es la voluntad del colono de ser colono que busca su sanción en la voluntad de los otros, que a su vez se ven confirmados en la suya.

Así, los varones del común apelan como al argumento de autoridad a los testimonios y a los decretos de los sabios, sin reparar en que estos decretos sapienciales no tienen como base sino el sentir común del vulgo, establecido por los varones. En esta mutua remisión, se produce de este modo un juego de espejos a la vez que un efecto de bloqueo epistemológico. Es este sentir común el que determina que la maternidad normativa es la maternidad abnegada, al límite, la que se niega a sí misma como madre y como persona, si ello es necesario para preservar la vida

de su hijo, que deja por ello mismo de ser su hijo según su palabra. Ni siquiera a la madre de Dios, a María, que no es una madre según la carne,[15] se le concederá que lo sea según su palabra: se "hace" en ella según la "palabra" del ángel. De lo que se trata, pues, es de que en el caso de las mujeres no deban ir juntas la carne y la palabra, el *logos* y el *genos*, y que no puedan, por tanto, fundar ni transmitir genealogía.

Es ese control y ese monopolio patriarcal de la determinación de lo que es vida humana lo que se encuentra en la base de la polémica sobre el aborto: se supone que el esperma está relacionado con el *logos*[16], a título de tal es su portador y conlleva, por tanto, la prefiguración y la legitimidad.

No se contempla que al hijo lo prefigure y lo proyecte la madre, como tampoco lo puede rechazar si se engendra en ella como carne por un accidente de la carne sin proyecto ni prefiguración. Ella ha de ser en cualquier caso su vehículo por decreto. Pero ahora, cuando la genealogía patriarcal está en crisis, cuando el Nombre del Padre ha sido puesto en cuestión como la Metáfora que legitima, las mujeres queremos poder transmitir la carne junto con la palabra. Devolverle a la parte damnificada de la solución salomónica su derecho a ser creída, pues estamos tan sólo en el terreno de la creencia y de la opinión. En nuestra línea de crítica de la sabiduría salomónica podemos ver que la genealogía patriarcal le había adjudicado al varón el *logos* del *genos*, la transmisión de la carne y la palabra. Para Salomón, las mujeres no pueden transmitir ambas cosas juntas: ellas ponen la carne esperando la palabra que la nombre y le de su sentido simbólico y social al articularla en un sistema de filiación.

Es ilustrativo contrastar el planteamiento salomónico de la maternidad normativa con las concepciones de la virilidad normativa relacionada con la paternidad. Es significativa en este sentido la leyenda de Guzmán el Bueno en la Reconquista que, puesto ante el dilema de ceder la plaza

15 Permaneció virgen después de su parto, que vino a ser a modo de un rayo de sol atravesando un cristal.

16 Lo está desde los griegos, donde parece haber una conexión entre genitales masculinos y cerebro. De acuerdo con la tesis de Inmaculada Cubero "Poder sexual o control de la reproducción: entre el mito y el logos en la Grecia arcaica. Análisis sobre los relatos de Hesíodo", (Universidad Complutense de Madrid, 1987, tomo I, pp.395 y ss.) el nombre de *médea* es ambiguo. Por una parte, se refiere al aparato sexual externo masculino en la *Teogonía*; por otra, significa también, y así aparece en la *Ilíada* (XXIV) así como varias veces en la *Teogonía*, "pensamientos", "planes hábiles", "proyectos" o "consejos".

militar a los moros o que éstos mataran a su hijo tomado como rehén, decidió lo segundo. Se cuenta también del general Moscardó[17] que en nuestra guerra civil se vio en parecida tesitura de tener que decidir entre la vida de su hijo y la rendición del Alcázar de Toledo. Optó por sacrificar a su hijo. Ambos son considerados, en contextos tan diferentes, hombres de palabra, de palabra de honor a costa de los valores de la paternidad, que son sacrificados. Pero, a diferencia de la madre salomónica, no por ello dejan de ser considerados verdaderos padres. El amo hegeliano, frente al esclavo que temblaba ante la muerte, ha preferido contrastar la vida en el combate y sancionar así los valores de trascendencia que dan sentido a la misma que la mostrenca vida apegada a la inmanencia. Simone de Beauvoir en *El Segundo sexo* puso subtexto de género a esta jerarquía de inmanencia y transcendencia y vio en el apego a la inmanencia impuesto a las mujeres la razón de su subordinación. Será por ello por lo que las féminas no tenemos "palabra de honor": ésta es exclusivamente de quien es "todo un hombre", de quien está a la altura de la virilidad normativa y pone el cumplimiento de su deber de jefe militar por encima de sus sentimientos como padre. El padre ha de ser sacrificado a la virilidad normativa. A la inversa de la madre salomónica, que desacredita su propia palabra para salvar la vida de su hijo, el héroe patriarcal sacrifica la vida del mismo sin dejar de ser por ello un verdadero padre.[18] El varón tiene por ello palabra de honor, la mujer no. Salomón *dixit*.

Otro aspecto de la cuestión es que la genealogía va íntimamente unida a la herencia, y las mujeres a través de la historia hemos recibido o bien ninguna herencia o bien una herencia menor que los varones. Tampoco hemos podido acumular memoria histórica, como si todo hubiera sido inscrito en un muro de arena. Oblicuas a las líneas principales de la genealogía y de la herencia, no acumulamos ni instituimos sabiduría.

La crítica de la razón patriarcal puede especificarse en una de sus direcciones como crítica de sabidurías patriarcales. La sabiduría salomónica es un caso particularmente pregnante de esas sabidurías acrítica y definitivamente canonizadas. Y en esta crítica nos deberíamos apoyar para buscar alternativas teóricas y prácticas a problemas planteados en

17 Debo a Celia Marqués y a Manuel Aguirre la sugerencia así como los ejemplos que ponen de manifiesto el contraste entre la maternidad normativa y la paternidad normativa patriarcales.

18 Justo porque ha dado su palabra cual juramento.

nuestro presente. Porque Salomón sí que ha dejado su herencia: salomoncitos, sin su talento, pululan en las instituciones de la sociedad patriarcal dictaminando sus sentencias en las cuestiones que afectan a las mujeres instituyéndose, como lo afirmaba François Poullain de la Barre, en jueces en cuestiones en las que, en tanto que patriarcas, son parte.

GENDER, POWER AND KNOWLEDGE IN GLOBAL PERSPECTIVE

Raewyn Connell

Introduction

In May this year I went to Melbourne for a conference called "Feminist Futures". This was organized by a group of (mostly) younger women to provide a new forum for discussions of feminism, and help revive movement activism. Held in the old, chilly town hall of an inner-city area, it attracted a good audience and held lively sessions.

Feminism has not been a strong presence in Australian politics recently, though we have our first woman head of government, Julia Gillard, and the unions have just won an important Equal Pay case for public sector workers. There is much uncertainty about future directions for feminism, and this kind of forum is needed. A similar conference was held last year in Sydney.

The organizers of Feminist Futures took a great deal of care with the issue of diversity, providing opportunities for a wide range of groups and tendencies to speak. The conference was consciously inclusive, including aboriginal women, women from unions and socialist groups, anti-violence activists, lesbian groups, migrant women, transsexual women and men, environmental and animal rights campaigners, men's anti-violence work, anti-prostitution groups, sex workers' rights campaigners, students, women's health activists, and more.

All this was positive, and the event was, I think, a significant success. But it did face a problem, indeed a classic feminist problem. When Julieta Kirkwood in *Ser política en Chile* (1986) traced the history of women's politics (in another country of the far south), she was concerned above all with the way a subordinate group transformed itself, through political organization, into a *subject*, a collective actor in its own right. As a political subject, feminism spoke for women directly and did not accept a secondary role to any other political force.

But as Nelly Richard observed a little later in *Masculino/Feminino* (1993), Kirkwood's narrative is likely to miss the importance of creative cultural practice, disruptions of gender identity, and dispersed forms of

radicalism. To Richard, feminist concepts and strategies are necessarily impure. They do not tend towards unification in a collective subject.

In our Feminist Futures conference in Australia, we faced this issue in a specific way. The conference organizers proposed rules for participants that emphasised mutual respect, and not trying to impose one point of view on others. Pre-conference conflict erupted over who would be speaking, and whether marginalized groups would find it a safe space. One tendency withdrew and set up its own rival event, denouncing the conference as not 'real feminism'. In the conference, another group took advantage of the open-microphone format in a plenary session to stage an orchestrated public humiliation of an opponent.

We can see the dilemma of the Feminist Futures conference conceptually, in Kirkwood/Richard terms, as this: how do we construct a new feminist subject or collective actor, in a context of diversity and unequal power, where much of the radical energy is centrifugal, both dispersed and anti-normative? Personally, I felt that a question of responsibility as well as strategy was taking shape in the North Melbourne Town Hall. Who here is taking responsibility for each other's wellbeing, across the divides of identity and doctrine? Who is taking responsibility for the future of the complex assemblage, the diverse feminist presence, that the conference represented? And if we are willing to take such responsibility, how do we do it?

The purpose of this paper is to raise the same kind of question about feminist thought on a world scale. Here we have great diversity, great inequality, and significant uncertainty about how to proceed. And yet it matters immensely to have an active and connected feminist movement, in the face of the massive gender inequalities, violent patriarchies, widespread sexual abuse and cultural denigration of women that are our reality on a world scale.

What is the responsibility of the intellectual workers associated with feminism, and how do we proceed? To make progress with that issue, we have to consider what is involved in constructing knowledge about gender relations on a world scale, and that is the problem addressed in this paper.

Gender in the global political economy of knowledge

In the last two decades, Anglophone feminist research has been increasingly concerned with globalization. The number of papers recorded in the ISI *Web of Knowledge* database whose titles or abstracts combined the term 'globalization' with a 'gender' term rose *ten-fold* between the early 1990s and early 2000s. I am sure the same is true of research published in other languages.

Global surveys of knowledge are now a genre of gender studies, for instance *Global Gender Research: Transnational Perspectives* (Bose and Kim 2009) and *Handbook of Studies on Men and Masculinities* (Kimmel, Hearn and Connell 2005). Influential feminist thinkers in the social sciences are now trying to formulate their analyses at a world level, for instance Esther Ngan-ling Chow's (2003) argument for the gendered character of globalization, and Cynthia Cockburn's (2010) worldwide synthesis on gender relations and war.

However, the intellectual framing of this work remains entirely Northern. It remains in the European conceptual world of Marx, Foucault, de Beauvoir and Butler even when talking about *maquiladora* factories in Mexico, sexuality in India or human rights in Africa. A few feminist thinkers in the majority world are well known in the metropole, such as Nawal el Saadawi (1997) in Egypt. They are respected as activist voices from the global South. But they are almost never treated as significant *theorists*.

In this way, what Aníbal Quijano (2000) calls the 'coloniality of power' operates in the realm of feminist knowledge. If we look back into the history of gender research, it is clear that data acquired by European colonial conquest and post-colonial dependency has been very important to metropolitan theorists. Chandra Talpade Mohanty's famous essay 'Under Western eyes' (1991) revealed the colonial gaze that constructed a false image of the 'third world woman'. But even this, I think, understated the importance of knowledge from the periphery.

The colonized world provided (and continues to provide) raw material for metropolitan feminist debates about the origin of the family, matriarchy, the gender division of labour, the Oedipus complex, third genders, male violence and war, marriage and kinship, gender symbolism - and now, of course, globalization. I don't want to labour the point, but

it is worth stating that such pivotal feminist texts as Juliet Mitchell's *Psychoanalysis and Feminism* (1974) would be inconceivable without the colonial knowledge on which Engels, Freud, Lévi-Strauss and other mighty figures of the metropole built their theories.

Feminist theory, then, must be understood as participating in a global political economy of knowledge. The sharpest analysis of the production and circulation of knowledge on a world scale has been made by the west African philosopher Paulin Hountondji (1997). The global division of labour in the sciences locates the moment of theory in the metropole, while the periphery exports data, and imports applied science. A circulation of knowledge workers accompanies the international flows of data, concepts and techniques.

One of the most interesting parts of Hountondji's analysis is his account of the resulting attitude of knowledge workers in the global periphery, which he calls 'extroversion' – being oriented to external sources of intellectual authority. This is realized in practices such as: citing only metropolitan theorists, going to the metropole for training, publishing in metropolitan journals, joining 'invisible colleges' centred in the metropole, and acting as native informants for metropolitan scientists interested in the periphery.

Hountondji's description of African reality is instantly recognizable to an Australian. Even in my rich country, intellectual dependence is ingrained. In Australian universities we cite Bourdieu or Deleuze as our theorists, import Grounded Theory or MANOVA for our empirical work, teach from textbooks written in the USA, and send our best students to get PhDs in Boston or Oxbridge.

Broadly speaking, this is the situation found in Gender Studies, in the universities, professional associations and state agencies of the global periphery. Metropolitan texts about gender are translated and read here, and treated as authorities constituting the discipline. Feminist researchers from the periphery travel to the metropole for qualifications and recognition. Whole frameworks, terrains of debate, problematics, are imported.

Again, I don't want to labour the point, so I will give just a few examples. Susie Tharu and Tejaswini Niranjana in 'Problems for a contemporary theory of gender' (1996) define the problems of Indian feminist politics by applying postmodernist feminism from the metropole.

Superna Bhaskaran's lively *Made in India* (2004), treating sexual diversity, applies queer theory from the USA. I don't except myself! *Gender and Power* (Connell 1987), though using many Australian examples, could have been written in London; its main intellectual sources are German, French, British and North American.

But of course there is always some friction between the intellectual perspectives created in the imperial centres, and the realities of society and culture in the colonized and post-colonial world. This has mostly been experienced as a certain discomfort rather than a major theoretical problem. Nelly Richard, for instance, importing French post-modernist thought to feminism in Chile, notes that these ideas have to be 're-worked' in the periphery. Much the same approach was taken, about the same time, by the Mexican sociologist Teresita de Barbieri, in her essay 'Sobre la categoría género' (1992), though using more structuralist sources.

In my view, the global relationships within theory represent an issue that is crucial for the future of gender studies. The debates about 'decolonial' thought and indigenous knowledge, though they have rarely been gender-informed, are nevertheless important for us. We need to think through questions about the decolonization of method (Smith 1999) as they appear in gender studies. In this paper I will outline a spectrum of responses to the global political economy of knowledge that are possible for feminist thinkers in the post-colonial world who are trying to move beyond extroversion and cultural dependence.

Indigenous knowledge and mosaic epistemology

Some of the decolonial literature has emphasised the fact that indigenous knowledge systems existed before colonial conquest, and persisted under colonialism. This issue has been particularly important in sub-saharan Africa. Debates about a pre-colonial 'African philosophy', and the relation between indigenous knowledge and the knowledge systems based in the global North, have been long, complex, and sometimes bitter (Odora Hoppers 2002).

It is not surprising, then, that the strongest statement of an indigenous-knowledge perspective on gender comes from an African intellectual. Oyèrónké Oyéwùmí's *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses* (1997) examines the history of the

Yoruba people in Nigeria. Oyéwùmí's conclusion is a radical one: pre-colonial Yoruba society did not classify people on the basis of gender; so gender was not a structure of indigenous knowledge and 'women' in the sense of feminist theory was not a social category. Gender division was a colonial importation and modern feminism itself, in relation to Africa, is a colonial project.

But other African scholars do see gender patterns in pre-colonial Yoruba culture. Bibi Bakare-Yusuf (2003), in a detailed reply to Oyéwùmi, points to misogynist Yoruba proverbs, and other cultural evidence that points to gendered patterns of power. Oyéwùmi, she argues, misinterpreted the situation by looking only at the formal properties of language, missing how language is inscribed in social practices, and how experience is embodied. In this view of the evidence, colonialism changed gender patterns by building on distinctions that already existed in Yoruba culture. Bakare-Yusuf also takes a different stand on the relation of indigenous to metropolitan knowledge. It is a mistake, she argues, to try to reconstruct a hermetically sealed indigenous cultural system, and reject everything other as an intrusion. African cultures have always been plural, and open to otherness and change.

Here Bakare-Yusuf touches on the epistemological consequences of the indigenous knowledge debates for our understanding of knowledge on a world scale. A strong emphasis on difference and closure would lead to a mosaic epistemology, where separate knowledge systems simply co-exist in a rich but fragmented global scene. Paying respect to difference becomes a major issue for world feminism. The Australian sociologist Chilla Bulbeck, addressing this issue in her important book *Re-orienting Western Feminisms* (1998), suggests that sometimes no synthesis is possible. Therefore in making global connections we have to adopt a 'world-traveller' perspective, moving in and out of different feminist frameworks.

The difficulties here are considerable. Nina Laurie (2005), discussing the water wars in Cochabamba, notes that colonialism and the intrusion of post-colonial power may have had so disruptive an effect that there is not a consolidated gender regime in the local scene. Hountondji (1997) and his colleagues, rejecting a mosaic epistemology, suggest the *relation* between indigenous and Northern science is a vital issue, including the possibility of critique. In contemporary Africa, gender systems certainly do exist and have important consequences. Among them are

the patterns of economic inequality, gendered violence and sexuality that shape the HIV/AIDS crisis (Ampofo, Beoku-Betts, Njambi and Osirim 2004). So there is a certain urgency about finding acceptable concepts for talking about gender. Yet claims about local culture may be a vehicle for patriarchal power; the assertion of an 'African' world-view has been a defence for polygamy and 'virginity testing' in post-Apartheid South Africa.

Local distinctiveness

Bakare-Yusuf accepts that there were distinctive features of the Yoruba gender order, but not that Yoruba culture was a closed system. Feminist scholars in other parts of the world have also laid emphasis on local distinctiveness, without requiring separate conceptual tools to talk about it.

A notable example is the analysis of Indian gender relations in Uma Chakravarti's *Gendering Caste: Through a Feminist Lens* (2003). Chakravarti pictures the Indian caste system as a deep-seated structure of privilege and exclusion that combines gender hierarchy, property ownership, religious ideology and social identity in a distinctive way. Caste is a hierarchical system of endogamous groups, making exclusive marriage its key institution. Control over women's sexuality is therefore crucial to the maintenance of male lineages. An ideology of 'purity', focussed on women but also affecting men, provides the cultural rationale. Upper caste women become complicit in this system, as their conformity to patriarchal prescriptions is what guarantees their access to privilege.

Chakravarti, a historian, spends a good deal of time showing how this gender order came into existence, over a long historical period, and through definite steps. The caste system was associated with the consolidation of an agricultural economy (forest peoples were marginal to it) and a state structure, rationalized by Brahmanical intellectuals. A flexible social order allowed some caste mobility, and created a patchwork of different castes in different parts of the country. Colonialism did little directly to change it, as the British imperial regime drew upper castes into the colonial state and gave them Western-style education. In this respect the situation is very different from that suggested by Laurie (2005). Nevertheless the caste system was always contested. In its early stages it was challenged by no less a figure than the Buddha. In the late colonial

period it was challenged by Phule, Ambedkar, and others speaking for the 'untouchables'. But it remains powerful in post-colonial India, enforced by violence as well as ideology - violence directed at lower-caste men as well as women who break the rules.

The importance of recognizing local distinctiveness can be seen in discussions of 'third genders' or groups involved in gender transition, who have become prominent in recent gender theory in the global North. There is a Northern literature that tends to blur all such groups, including *hijra* in India, *kathoey* in Thailand and *travesti* in South America, into one 'transgender' category (e.g. Feinberg 1996). Close-focus studies of these groups, *seen in the context of local gender orders*, contest this.

The *hijra*, for instance, emerged in a caste society and have some caste-like characteristics, though not of course the capacity for endogamy (Reddy 2006). They have a ritual role in blessing marriages, which are important in the regular caste system. Their history is very different from that of *travesti* in Argentina for instance (Fernández 2004), a group that has been involved in severe struggles for public space and recognition. The body modifications undertaken are also different. Meanwhile *kathoey*, a well-established variant of Thai masculinity, are closely associated with theatre and entertainment (Jackson 1997). Involvement in the sex trade, and a degree of abjection in the gender order, are common elements. But it would be deeply misleading to equate these three groups in theory, or in politics. And as recent work shows, issues about imperialism can be built into research about gender transition – though not in the old ways (Namaste 2005).

Gender in the colonial and postcolonial encounter

Much of the comparative literature about gender, and much of the appropriation by Northern feminist theory, has an ethnographic flavour, treating cultural difference as a timeless fact in an 'ethnographic present'. But global imperialism has left no culture intact, not even the culture of the imperialists.

This is explored by Ashis Nandy, whose book *The Intimate Enemy: Loss and Recovery of Self under Colonialism* (1983) is rarely cited in the gender literature. It is, nevertheless, a classic study of the social construction of masculinity. Nandy traces how the pressure of British conquest

and the colonial regime re-shaped Indian culture, including its gender order. It called out specific elements of Indian tradition, over-valuing the *kshatriya* or warrior category, to justify essentially new patterns of masculinity in a modernizing process.

Equally important, Nandy shows how the colonial encounter re-shaped models of masculinity among the colonizers. As the regime settled into a permanent governing structure during the nineteenth century, a distinctive culture emerged that exaggerated gender and age hierarchies. This produced a simplified, dominance-oriented, and often violent masculinity as the hegemonic pattern, despising weakness, suspicious of emotion, concerned to draw and police rigid social boundaries.

More recently, the making of masculinities and negotiation of gender relations in colonial and post-colonial transitions has been the subject of intense research in southern Africa (Morrell 2001; Epstein et al. 2004). At the risk of over-simplifying a complex terrain of knowledge, I would say that this research goes far to establishing two important conclusions. The first is the sheer diversity of masculinities that are under construction at the same time in the one national territory. Post-colonial gender reality cannot be captured by generalized models of 'traditional' vs 'modern' manhood. The second is how intimately the making of masculinities is bound up with the vast and continuing transformations of the society as a whole. Gender is not off to the side in a cupboard of its own. It is enmeshed with the changing structure of power and shifts in the economy, the movement of populations and the creation of cities, the struggle against Apartheid and the lurch to neoliberalism, the institutional effects of mines, prisons, armies and education systems.

The colonial encounter, continuing as the encounter of contemporary communities with globalized power, is itself a massive source of social dynamics - including intellectual innovation. This is the territory explored in my book *Southern Theory* (Connell 2007), and a growing body of work across the human sciences. The 'psychology of liberation' proposed by Ignacio Martín-Baró in the 1980s is a recent example (Montero 2007).

As a form of social knowledge, southern theory has a connection with indigenous knowledge, but is centrally concerned with the transformation of society and knowledge in the colonized world. Consider, for instance, the discussion of gender and land by Marcia Langton, a leading Aboriginal intellectual in Australia, in her paper 'Grandmother's law,

company business and succession in changing Aboriginal land tenure systems' (1997). In mainstream anthropology, Australian Aboriginal culture has been portrayed as patrilineal and patriarchal; but this account mainly comes from male anthropologists convinced of women's inferiority. Women have increasingly demonstrated that women's rights were embedded in precolonial land tenure systems, though often in a different way, or covering different sites, from men's land rights.

In the conditions of violent colonial conquest, and the extreme pressure on most Aboriginal cultures in the post-colonial world, this land-and-gender order was badly disrupted. But Aboriginal people struggled tenaciously to survive. Langton argues that it was women's traditions and ties to place - 'Grandmothers' law' - that were the more resilient, and proved crucial in holding Aboriginal society together. Older women thus became the key to social survival. In contemporary Aboriginal life, 'Aunty' is a term of great respect.

Langton's emphasis on land rights is worth thinking about. The land is an issue almost absent from Northern gender theory (with the exception of eco-feminism), and mostly absent from Northern social theory in general. Yet it is a prime issue in any understanding of colonialism and post-colonial power. I think we need to make it a significant theme in gender studies.

There is, perhaps, a risk of setting the gender politics of colonialism too far in the past. I will therefore mention the important research, now abundant, on the interplay between gender relations and neoliberal globalization in sites such as the export processing zones of south and south-east Asia, the south China economic miracle, and the *maquiladora* industries of northern Mexico. The gender effects are much more than economic. This becomes clear when we reflect on the toxic conjunction of NAFTA, labour migration, *narcotráfico*, corruption, poverty, and masculine cultures of violence that has produced femicide in Ciudad Juárez (Ravelo Blancas 2010).

Studying up

Most of the post-colonial literature is concerned with the colonized, and understandably so. Just as 'Women's Studies' was concerned to insert the unheard voices of women into a masculine academic culture, so

there has been a need to recover the voices, experiences and struggles of the colonized. Aileen Moreton-Robinson's *Talkin' Up to the White Woman: Indigenous Women and Feminism* (2000) is an eloquent argument for doing this in gender politics. It places a heavy responsibility on feminists of the colonizing culture to listen and learn.

Members of colonized societies have always had to 'study up', to learn about the holders of power. It might be a matter of life and death for them to predict the colonizers' behaviour correctly. This perspective, studying global power holders from the point of view of those over whom they hold power, has not been very common in internationally-circulating scholarship. Yet there are some remarkable examples – not least, Edward Said's *Orientalism*, a striking dissection of the toxic fantasies about the Arab world constructed by intellectuals of the global metropole. Recall that in the founding text of dependency theory, Raúl Prebisch's *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*, there was a long analysis of the centre of economic power, the United States economy and the US dollar.

'Studying up' is a valuable approach for gender studies also. It is present to some degree in studies of masculinity. A feminist framing has been adopted by journals such as *Men and Masculinities* in the United States, and research enterprises such as the programmes of research on masculinities and men undertaken at FLACSO, now at CEDEM, in Santiago de Chile, in the GEXcel programme based at the University of Linköping in Sweden, and at the Centre for Research on Men and Masculinities at the University of Wollongong in Australia. James Messerschmidt's recent book on masculinity in the Bush presidencies in the United States, *Hegemonic Masculinities and Camouflaged Politics* (2010), shows the potential of 'studying up' even within the metropole. Radhika Chopra's *Reframing Masculinities* (2007) documents potentials for change, indeed for anti-sexist activism, in the practices of men in the periphery, specifically in India.

Yet there is also a strong tendency, in Anglophone scholarship at least, for 'men's studies' to be uncritical, simply descriptive, or even celebratory. A lot of research projects do little more than document the existence of a particular masculine identity, or the patterns of gender practice among a particular group of men. And there has arisen a recuperative masculinity politics, particularly in the United States and Australia, that has

actively pushed back feminist gains in divorce courts, mass media, some areas of social policy, and school systems (Weaver-Hightower 2008).

In the contemporary context, the most important subjects for 'studying up' in gender terms would seem to be those privileged by the gender relations in the most powerful institutions of the neoliberal global economy and political order. Of the 500 largest transnational corporations in 2007, 2% had women as chief executives; which is to say, 98% had men. This is a strongly masculinized institutional arena; but what kind of masculinity? We have some beginnings of knowledge about this, in studies of gender relations among the managerial cadres of transnational corporations and local business involved in the international economy (Olavarría 2009), and more generalized studies such as Donaldson and Poynting's (2007) *Ruling Class Men*. There is a great deal to be done to fill out the empirical picture, to link these studies to gender theory, and to link the theorization of gender to contemporary understandings of neoliberalism and the modern security state.

Though it is men who dominate the top levels of power in corporations, military forces and governments, a 'ruling class' must also include women, and a lot of children too, and the institutions that support them. There is an older literature on ruling class women, not particularly feminist in approach, that needs re-thinking. Contemporary cultural studies has useful material on privileged women as consumers (for instance studies of 'luxe' marketing), but there is more involved than consumption.

Gendered resistance in transnational space

To the extent that imperialism and post-colonial global processes have linked local gender orders, and the institutions of the world economy, media and state structure have their own gender regimes, we can speak sociologically of a 'world gender order'. This is the institutional form taken by the processes that Radcliffe, Laurie and Andolina (2004) call the 'transnationalization of gender' and Howe and Rigi (2009) call 'transnationalizing desire'.

I see the world gender order as loosely linked and full of incoherence and sometimes contradiction, but nevertheless as a continuing historical reality. It is already an arena for new forms of gender politics, in which the power of the masculine elites just mentioned is faced with various forms of gendered resistance.

Feminism has been international for a long time – transnational links go back before the Great War of 1914, which itself triggered new organizing, such as the foundation of the Women's International League for Peace and Freedom. Kartini, the feminist pioneer in the colony that became Indonesia, famously made links with progressive women in the colonizing power, the Netherlands, in 1899 (Kartini 2005, Robinson 2009).

The United Nations became a vehicle for international feminism in the 1970s, with the first world conference on women, in Mexico City, and the 1979 Convention on the Elimination of all forms of Discrimination Against Women. Development aid programmes then became the scene of feminist action and debate. Controversy has raged over how much reform in gender relations can be expected by action through institutions, such as the diplomatic bureaucracy of the United Nations, that continue to be dominated by men (Gierycz 1999). It will be interesting to see how much difference Michelle Bachelet can make!

Other forms of organizing have developed outside these institutions. A notable study is Valentine Moghadam's *Globalizing Women: Transnational Feminist Networks* (2005). Framing her work as a study of 'globalization as a gendered process', Moghadam goes over the familiar story of international feminism, and moves on to fascinating case studies of new forms. She describes three kinds of network: one doing policy work concerned with structural adjustment programmes and trade; another involving groups for women in Muslim-majority countries, doing solidarity and advocacy work; and a third linking women's groups, mostly left-wing, around the Mediterranean Sea.

In contrast with the much-discussed NGO-ization of feminism, these groups reject bureaucratization and continue to operate as informal groups. There are of course costs in doing this; Moghadam notes a lack of alliance with the labour movement as a weakness. But the fact of new forms of globalization-from-below, addressing gender politics, is well established.

Other examples can be found. For instance the violence in Ciudad Juárez has not only triggered protest and organizing among women in the city. International organizing has also followed. For instance, in 2009, a group of Mexican artists announced a campaign under the title 'Una oración por Juárez' and called (via the Internet) for international support. Solidarity actions followed, as far away as Australia (Sydney Action for Juárez 2011).

Transnational networks of this kind are not only bases for action; they are also bases for knowledge. A notable contribution to feminist theory was made in a paper by Brooke Ackerley, 'Women's human rights activists as cross-cultural theorists' (2001). This reports two on-line discussions, involving hundreds of participants, sponsored by UNIFEM. Ackerley sees here a methodology of theory, engaging with real-life experiences of the exploited and violated. All statements about women's human rights are imperfect and subject to correction; the transnational dialogue is part of the method of developing them, allowing participants to learn from experience in other contexts. The result can be 'universality without universals', that does not privilege a Northern point of view, but also escapes the paralysis of relativism.

Local applicability with transnational reference is also the key to the methodology of *El índice de compromiso cumplido – ICC: una estrategia para el control ciudadano de la equidad de género* (Valdés 2001). Building on the work of a Chilean group, itself set up to promote participation in regional and world forums, this develops a distinctive method for monitoring gender equity. Rather than the fixed cross-national scales used by the UN Development Programme, the ICC assesses gender inequality in terms of *local* political commitments and obligations undertaken by the state. Three types of indicators are used, concerning political will, process, and results respectively; across fields (e.g. health and reproductive rights) that reflect women's movement priorities. This approach gives political leverage that an abstract transnational methodology would not.

An age of mutual learning

The practical relationships discussed in the last section show that the epistemological and theoretical questions about understanding gender on a world scale are not just abstract concerns. They relate to present-day processes in the real world. Interests, strategies, and immediate futures are at stake.

When, in the mid 1980s, the All-China Federation of Women (an official body) decided that the time had come to establish Women's Studies in China, they looked to the United States for a model, considering that scientific study in the field had advanced furthest there. But they also argued that 'Chinese studies on women should start out from Chinese

realities and have distinctive Chinese characteristics' (Shen 1987). The result was an important opening, but one that subordinated the field both to the categorical gender model of US liberal feminism, and to the economic development programme of the patriarchal Chinese regime. Chinese gender studies has gradually been working its way out of this corner in the quarter-century since. In doing so, continuing use has been made of ideas from the metropole, but a greater range of ideas. For instance, a recent textbook series, *A Theoretical Reader in Female Identity* and *A Theoretical Reader in Male Identity*, translates texts that include psychoanalysis, queer theory, eco-feminism and the sociology of masculinity (Zhan et al. 2011).

The contradictory story here is, I think, typical of the development of knowledge about gender on a world scale. The global political economy of knowledge is not an illusion, nor a product of bad attitudes. The metropole really does have greater resources, including a larger, better-resourced and more influential university system, than any region of the periphery. Because of the structure of the global circulation of knowledge, the metropole is also the main means of communication among regions of the periphery. In Australia I learn about gender issues in the Mahgreb or central Asia or east Africa mainly through publications in the United States or western Europe. And I am confident that not many people at this conference habitually read journals from Australia, even on-line!

We would be unwise, however, to imagine the metropole as the home of unsullied knowledge. The counterpart of extroversion in the periphery is myopia in the metropole –the usual state of the human sciences– or the neo-colonial appropriation of knowledge without taking responsibility for the circumstances in which it is gained. Metropolitan universities too are underpinned by class privilege, still embed patriarchal culture, and are currently being re-structured by neoliberal managers and governments so new forms of privilege and exclusion will continue into the future. The public realm in the metropole is rich in pseudo-knowledges, ranging from climate change denial, to 'brain sex' theories of gender, to the persistent misuse of statistics by opponents of gay marriage or gay adoption (Stacey 2011).

The effort to create genuinely global perspectives on gender and gender politics, then, is not only of advantage to the periphery. It is important for the metropole too. But without doubt, this is difficult for

the metropole. It requires major shifts in perspective across the human sciences. At a practical level it means new curricula, new pedagogical practices, new texts and resources, new academic staff, new publication practices; a massive investment in translation, new ways of cooperating with intellectuals in the periphery, and more. Above all, it requires an institutionalized willingness to learn from the periphery. This willingness has been admirably shown by many individual women and men in the global North, but is not easy to build into the functioning of knowledge institutions.

Help is needed, and has to come from feminist intellectuals in the global periphery. Part of the task of knowledge production in the periphery is to help educate the North. I hope that does not sound arrogant. I see it as a matter of taking responsibility, in a specific way, for the future of feminism and gender studies on a world scale.

So I see conferences such as 'Gender, Feminism and Diversity' as having more than regional importance. They can generate perspectives and resources of value internationally, *not* because they move into placeless abstraction, but precisely by being aware of land and location in global social relations. Our intellectual work should be designed with that educational purpose in mind. The difficulty, of course, is to do so while keeping alive and robust the connection with local realities and local political struggles. A strong sense of perspective, including a sense of humour, will help us.

References

Ackerley, Brooke A. 2001. Women's human rights activists as cross-cultural theorists. *International Feminist Journal of Politics*, vol. 3 no. 3, 311-346.

Ampofo, Akosua Adomako, Josephine Beoku-Betts, Wairimu Ngaruiya Njambi and Mary Osirim. 2004. Women's and gender studies in English-speaking sub-Saharan Africa: A review of research in the social sciences. *Gender & Society* 18: 685-714.

Bakare-Yusuf, Bibi. 2003. "Yorubas don't do gender": a critical review of Oyeronke Oyewumi's *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses*. *African Identities* 1: 121-143.

Barbieri, Teresita de. 1992. Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Revista Interamericana de Sociología* 6: 147-178.

Bhaskaran, Suparna. 2004. *Made in India: Decolonizations, Queer Sexualities, Trans/national Projects*. New York, Palgrave Macmillan.

Bose, Christine E. and Minjeong Kim, ed. 2009. *Global Gender Research: Transnational Perspectives*. New York, Routledge.

Bulbeck, Chilla. 1998. *Re-orienting Western Feminisms: Women's Diversity in a Postcolonial World*. Cambridge, Cambridge University Press.

Chakravarty, Uma. 2003. *Gendering Caste: Through a Feminist Lens*. Calcutta, Stree.

Chopra, Radhika, ed. 2007. *Reframing Masculinities: Narrating the Supportive Practices of Men*. New Delhi: Orient Longman Private.

Chow, Esther Ngan-ling. 2003. Gender matters: studying globalization and social change in the 21st century. *International Sociology*, vol. 18 no. 3, 443-460.

Cockburn, Cynthia. 2010. Gender relations as causal in militarization and war: a feminist standpoint. *International Feminist Journal of Politics*, vol. 12 no. 2, 139-157.

Connell, Raewyn. 1987. *Gender and Power: Society, the Person, and Sexual Politics*. Sydney: Allen & Unwin Australia.

Connell, Raewyn. 2007. *Southern Theory: The Global Dynamics of Knowledge in Social Science*. Cambridge: Polity.

Donaldson, Mike und Scott Poynting. 2007. *Ruling Class Men: Money, Sex, Power*. Bern: Peter Lang.

El Saadawi, Nawal. 1997. *The Nawal el Saadawi Reader*. London, Zed Books.

Epstein, Debbie, Robert Morrell, Relebohile Moletsane and Elaine Unterhalter. 2004. Gender and HIV/AIDS in Africa south of the Sahara: interventions, activism, identities. *Transformation*, 54, 1-16.

Feinberg, Leslie. 1996. *Transgender Warriors: Making History from Joan of Arc to Dennis Rodman*. Boston, Beacon Press.

Fernández, Josefina. 2004. *Cuerpos Desobedientes: Travestismo e Identidad de Género*. Buenos Aires: Edhasa.

Gierycz, Dorota. 1999. Women in decision-making: can we change the status quo?, in *Towards a Woman's Agenda for a Culture of Peace*, edited by I. Breines, D. Gierycz and B. A. Reardon. Paris: UNESCO.

Hountondji, Paulin J. 1997. 'Introduction: Recentring Africa'. Pp. 1-39 in Paulin J. Hountondji, ed., *Endogenous Knowledge: Research Trails*. Dakar, CODESRIA.

Howe, Cymene and Jakob Rigi. 2009. Transnationalizing desire: sexualizing culture and commodifying sexuality. *Ethnos*, vol. 74 no. 3, 297-306.

Jackson, Peter A. 1997. '*Kathoey*><Gay><Man: The historical emergence of gay male identity in Thailand', pp. 166–90 in *Sites of Desire, Economies of Pleasure*, edited by L. Manderson and M. Jolly. Chicago: University of Chicago Press.

Kartini. 2005. *On Feminism and Nationalism: Kartini's Letters to Stella Zeehandelaar, 1899-1903*. Clayton: Monash University Press.

Kimmel, Michael S., Jeff Hearn and Raewyn Connell, ed. 2005. *Handbook of Studies on Men & Masculinities*. Thousand Oaks, Sage.

Kirkwood, Julieta. 1986. *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. Santiago, FLACSO.

Langton, Marcia. 1997. Grandmothers' law, company business and succession in changing Aboriginal land tenure systems. Pp. 84-116 in Galarrwuy Yunupingu, ed., *Our Land is Our Life*, St Lucia, University of Queensland Press.

Laurie, Nina. 2005. Establishing development orthodoxy: negotiating masculinities in the water sector. *Development and Change*, vol. 36, 527-549.

Messerschmidt, James W. 2010. *Hegemonic Masculinities and Camouflaged Politics: Unmasking the Bush Dynasty and its War against Iraq*. Boulder, Paradigm Publishers.

Mitchell, Juliet. 1974. *Psychoanalysis and Feminism*. New York: Pantheon Books.

Moghadam, Valentine M. 2005. *Globalizing Women: Transnational Feminist Networks*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Mohanty, Chandra Talpade. 1991. 'Under Western eyes: feminist scholarship and colonial discourses', pp. 51–80 in *Third World Women and the Politics of Feminism*, edited by C. T. Mohanty, A. Russo and L. Torres. Bloomington: Indiana University Press.

Montero, Maritza. 2007. The political psychology of liberation: from politics to ethics and back. *Political Psychology*, vol. 28 no. 5, 517-533.

Moreton-Robinson, Aileen. 2000. *Talkin' Up to the White Woman: Indigenous Women and Feminism*. St Lucia, University of Queensland Press.

Morrell, Robert. 2001. *From Boys to Gentlemen: Settler Masculinity in Colonial Natal 1880-1920*. Pretoria: University of South Africa.

Namaste, Viviane. 2005. *Sex Change, Social Change: Reflections on Identity, Institutions, and Imperialism*. Toronto, Women's Press.

Nandy, Ashis. 1983. *The Intimate Enemy: Loss and Recovery of Self under Colonialism*. New Delhi: Oxford University Press.

Odora Hoppers, Catherine A., ed. *Indigenous Knowledge and the Integration of Knowledge Systems*. Claremont, New Africa Books.

Olavarría, José, ed., 2009. *Masculinidades y globalización: Trabajo y vida privada, familias y sexualidades*. Santiago, Red de Masculinidiad/es Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano and CEDEM.

Oyéwùmí, Oyèrónké. 1997. *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Quijano, Aníbal. 2000. Coloniality of power and Eurocentrism in Latin America. *International Sociology*, vol. 15 no. 2, 215-232.

Radcliffe, Sarah A., Nina Laurie and Robert Andolina. 2004. The transnationalization of gender and reimagining Andean indigenous development, *Signs* 29: 387-416.

Ravelo Blancas, Patricia. 2010. We never thought it would happen to us: approaches to the study of the subjectivities of the mothers of the murdered women of Ciudad Juárez . Pp. 35-57 in Héctor Dominguez-Ruvalcaba and Ignacio Corona, ed., *Gender Violence at the U.S.-Mexico Border*, Tucson, University of Arizona Press.

Reddy, Gayatri. 2006. *With Respect to Sex: Negotiating Hijra Identity in South India*. New Delhi: Yoda Press.

Richard, Nelly. 2004 [1993]. *Masculine/Feminine: Practices of Difference(s)*. Trans. Silvia R. Tandeciarz and Alice A. Nelson. Durham, Duke University Press.

Robinson, Kathryn. 2009. *Gender, Islam and Democracy in Indonesia*. London, Routledge.

Shen, Zhi. 1987. Development of Women's Studies - The Chinese Way. Sidelights of the National Symposium on Theoretical Studies on Women, *Chinese Sociology and Anthropology* 20: 18-25.

Smith, Linda Tuhiwai. 1999. *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. London, Zed Books.

Stacey, Judith. 2011. *Unhitched: Love, Marriage and Family Values from West Hollywood to Western China*. New York, New York University Press.

Sydney Action for Juárez. 2011. *Ni una más: Not one more femicide*. Sydney, SAFJ.

Tharu, Susie and Tejaswini Niranjana. 1996. Problems for a contemporary theory of gender, pp. 232-260 in *Subaltern Studies, Vol. 9*. Delhi: Oxford University Press.

Valdés, Teresa, ed. 2001. *El índice de compromiso cumplido – ICC: Una estrategia para el control ciudadano de la equidad de género*. Santiago de Chile, FLACSO.

Weaver-Hightower, Marcus B. 2008. *The Politics of Policy in Boys' Education: Getting Boys Right*. New York, Palgrave Macmillan.

Zhan Junfeng, et al., ed. 2011. *A Theoretical Reader in Female Identity* and *A Theoretical Reader in Male Identity*. Wuhan: Wuhan University Press.

UNA MIRADA EXPLORATORIA A LA CRISIS CIVILIZATORIA DESDE UN FEMINISMO FILOSÓFICO

Urania Atenea Ungo Montenegro

> "Hoy al comienzo de la penúltima década de nuestro siglo, nos hallamos en un estado de profunda crisis mundial. Se trata de una crisis compleja y multidimensional que afecta a todos los aspectos de nuestras vidas: la salud y el sustento, la calidad del medio ambiente y la relación con nuestros semejantes, la economía, la política y la tecnología. La crisis tiene dimensiones políticas, intelectuales, morales y espirituales. La amplitud y la urgencia de la situación no tienen precedentes en la historia de la humanidad. Por primera vez, el hombre ha de enfrentarse a la posibilidad amenazadora y real de extinguirse de la faz de la tierra junto con la vida vegetal y animal."[1]…. "Incluso dejando de lado el peligro de una catástrofe nuclear, el ecosistema global y la posterior evolución de la vida en el planeta se hallan seriamente comprometidos y abocados posiblemente a un desastre ecológico en gran escala…"[2]

Debo también empezar ésta conferencia haciendo un brevísimo reconocimiento y unas también breves precisiones teórico-metodológicas respecto al documento que sigue a continuación. Primero porque en más de un sentido es un reconocimiento y honor a mis amados Maestros/as: Graciela, María Luisa, Ricaurte y Horacio, quienes de diversos modos han inspirado este proceso de construcción de mi pensar, de cuyos resultados son enteramente inocentes. De algún modo reconozco en ellos parte de la genealogía de mi pensamiento, su interlocución, pero de antemano les eximo de toda responsabilidad. Graciela Hierro y María Luisa Tarrés, feministas de alta academia hubiesen comprendido que tal vez no aplaudido….¿o sí?...Ricaurte Soler seguro me habría indicado que

---

1 Fritjof Capra. *El punto crucial.* Editorial Troquel, Argentina, 1982. Pág. 21.

2 Ibídem, Pág. 23.

* Una versión anterior fue presentada en el Seminario de Actualización "***Filosofía, Derechos Humanos, Ciudadanía y crisis general contemporánea***" organizado por el Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá el día jueves 16 de febrero de 201.

estamos llevando el 'parricidio' teórico demasiado lejos y Horacio Cerutti: que diría? Seguro me diría que algunas cosas no son pertinentes ni se atienen a la tradición ni a la jerga usual filosófica, pero también seguro me diría como proceder para hacerlo!!!

Una segunda cosa es reconocer la complejidad del objeto pretendido y establecer, situar desde donde se enuncia y se argumenta. Por si mismo el concepto crisis civilizatoria es ya fuente importante de discusión y más desde un también pretendido feminismo filosófico…Asumo el concepto en su controversial polisemia, en la versión de François Houtard, François Chesnais y de Fritjof Capra y como una síntesis del carácter intenso, articulado, complejo, multidimensional del estado actual del 'mundo en crisis'.

Un modo de crisis tal que hoy no es posible resolver una de las crisis sin que ello signifique la casi forzosa necesidad de resolver algunas o todas las otras dimensiones críticas conexas. Además adhiero al histórico parricidio teórico feminista y enfoco con duda y sospecha –a veces metódica, a veces sistemática- toda la tradición patriarcal, sin que ello signifique desconocimiento de también muchas deudas teóricas, así como tomo partido en el ya largo debate sobre si hacemos 'filosofía feminista' o tenemos 'feminismos filosóficos' y adhiero a lo que postulan Celia Amorós y Amelia Valcárcel. Aún si todo ello fuese poco, debo añadir que la reflexión se hace desde una conciencia del sur", de la ex colonia y del mestizaje.

Una otra cosa es evidenciar, confesar, el 'carácter' de 'aun en construcción' del texto y sus límites, vacios, excursos y retornos disciplinarios y el peligro de aventurarse en terrenos nada seguros en que se mezclan algunas certezas, ciertos instrumentos probados, algunas categorías respetables por su rigurosidad y una gran dosis de incertidumbre, pero debo transitar esto para poder 'alumbrar' alguna idea de verdad iluminadora en un campo transdisciplinario, en construcción, caótico. Es seguro que internarse en regiones poco conocidas hace que los instrumentos sean inciertos, que los conceptos sean híbridos problemáticos y que los cruces categoriales produzcan rupturas, fisuras e intersticios disciplinares 'raros', pero son a fin de cuentas los que permiten aprender a pensar lo no pensado, lo insólito que resulta cada vez más posible. Para decirlo en breve y no por un impúdico deseo de pasar por modesta, se trata de algo menor a la Filosofía.

Aclaro ello porque han sido múltiples las veces que algunos de mis colegas, ellos sobre todo, del Departamento de Filosofía de la Universidad de Panamá me han hecho conocer que, según su opinión, lo que hago es seguramente muy bueno, tal vez valioso e incluso hasta puede ser importante, pero lamentablemente no es Filosofía, de esa así con mayúscula y majestuosidad. Es decir que no se trata verdaderamente de una 'búsqueda' de esa verdad esencial, racional, eterna, trascendente e infinita situada allá, tal vez en el Topus Uranus, en la mente omnisciente de Dios o allí en la mente de Habermas o escondida en viejos documentos de Hegel o Derrida o del que cada cual prefiera según su propio catecismo filosófico.

También es deudor el presente de algunas 'claridades' ganadas hace poco en unas jornadas en mi universidad en que hemos estado haciendo eso que Guillermo Castro llama el "*diálogo entre saberes*", que ojalá sirva para algo más que ratificar las mutuas extrañezas de los modos diversos de razonar.

En definitiva que se trata de reflexiones que portan el estatus de lo 'menor' aquello situado detrás o después de los grandes sistemas y por supuesto muy, muy atrás de la reflexión sobre filosofía política que en nuestra región es siempre densa, compleja, urgente e importante…en fin!!! Como ven ya ni siquiera me sonrojo ni contra argumento. Acepto ello y añado más, son ideas inacabadas, especulaciones aun en proceso de tejido que tienen para mí algún fundamento no sólo teórico sino vitalmente político y ético, las que me han obligado a repensar mi ya largo trabajo (que hago con otras en la región) sobre los cambios culturales de los que podemos hacernos cargo como producto de nuestra acción y pensamiento, las feministas. Todo ello ahora en un contexto global infinitamente complejo, también a su vez caótico, configurado por múltiples 'crisis' –*vale decir estado de agotamiento de procesos, evidencia del surgimiento de nuevos elementos y una situación como de empate sin salida que sin embargo debe tener en algún momento una inflexión y producir un nuevo estado-* en estas condiciones pretender desde uno de los feminismos asomarse a identificar la naturaleza y hondura de la actual crisis general, crisis civilizatoria, produce por lo menos vértigo…Por tanto pido su benevolencia si acaso se oye un ruido extraño, no es que pase nada, son mis rodillas que tiemblan ante la consciencia de todo ello y también el raro aleteo que me da en el estómago no poder llegar a cumplir semejante compromiso.

I. Breve mirada a la actual crisis civilizatoria: su carácter y el pensamiento hasta hoy elaborado….

En uno de los libros que más me han impactado en los últimos años su autor describe lo siguiente:

> "Examinando los orígenes de nuestra crisis cultural se torna evidente que la mayoría de nuestros principales filósofos utilizan modelos conceptuales anticuados y variables irrelevantes. También está claro que un aspecto significativo de nuestro "callejón sin salida ideológico" es el hecho de que entre los prominentes intelectuales entrevistados por el Washington Post no había ninguna mujer…Estudios realizados sobre los períodos de transformación cultural de varias sociedades han demostrado que estos cambios suelen ir precedidos de varios síntomas sociales, muchos de los cuales están presentes en la crisis actual. Estos síntomas incluyen el sentimiento de alienación, el aumento de las enfermedades mentales, de los crímenes violentos, de los trastornos sociales y del interés por los cultos religiosos. Todos estos indicadores han sido observados en nuestra sociedad durante la última década. En las épocas de cambio cultural estos síntomas han surgido generalmente de una a tres décadas antes de la transformación central, aumentando en frecuencia e intensidad al aproximarse la transformación y decayendo después de que esta se realiza.".[3]

En el momento en que su libro se publicó, 1981, Capra, físico teórico y pensador fue tachado de apocalíptico, profeta de la destrucción, filósofo y diletante "new age"… entre otros no menos graves insultos!! En el libro se permitió hacer al inicio una larga reflexión sobre el proceso de construcción de la racionalidad moderna y sus coordenadas newto-cartesianas. Luego analizando las visiones sobre el cambio histórico formuladas por *Arnold Toynbee, Herbert Spencer* y *Pitirim Sorokin*, Capra concluyó que ya desde la octava década del Siglo XX la Humanidad había entrado en un ciclo de cambio profundo ya antes producido en la Historia de la especie. Uno muy distinto, sin embargo, de los constantes cambios parciales, un cambio general, global e interconectado de modo tal que los desequilibrios en una de sus partes colaboran con la desestructuración de otras o todas sus partes. Sin ser apocalíptico su pronóstico era cuando menos bastante poco optimista.

3 Ibídem. Pág. 27.

De sus apreciaciones a mi juicio lo más grave, sin embargo, reside en el momento en que afirma lo que llamó 'impotencia de los expertos' y que cité al inicio. Lo cual equivale a decir una impotencia teórica de diagnosticar con acierto y menos de establecer modos de actuar en consecuencia para realizar una nueva configuración de la sociedad. Debemos preguntarnos, de nuevo, donde quedó la confianza en el progreso, la fe en la razón y la técnica? Que fue de la esperanzada confianza de Immanuel Kant en el incesante progreso moral de la especie? [4] Ello sin contar que cuando Capra escribía esto aun no se producía la actual crisis financiera que avanza a semejarse un nuevo 1929, no existía el euro ni China disputaba hegemonía en el escenario económico, no había aun implosionado el '*Muro de Berlín*" y en los Estados Unidos no se habían producido los dos acontecimientos metáfora del declive de su poder imperial: el huracán *Katrina* y el terrible "*911*", sólo para citar algunos hitos de todo el proceso.

Realmente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial –para atenernos a la convención aun vigente a pesar del sesudo argumento de Erick Hobsbawn- y particularmente desde los años sesenta, gran parte de la inteligencia se ha invertido en reflexionar sobre el futuro. Desde Weber, Popper, Bell, pasando por los años de la guerra fría y las teorías de Aron, Brzezinsky hasta Francis Fukuyama, Samir Amín, Franz Hinkelammert, George Soros y las sombrías profecías de Viviane Forrester, ello no ha hecho más que continuar, ahora en las nuevas condiciones post-1989.[5]

Estas condiciones económicas, tecnológicas, sociales, valóricas y existenciales, no pueden ser pensadas como un mero cambio del sistema de la organización social, ni sólo como una transformación de largo aliento de las condiciones del capitalismo, son un conjunto más complejo que indica un fenómeno profundo, una crisis de la propia civilización. Más que una mera crisis económica, es evidente que vivimos una transición visible también en otras dimensiones del ser social: la sensibilidad,

4 Immanuel Kant: *Filosofía de la Historia. Que es la Ilustración?* Terramar Ediciones, Argentina, S/F. Pag.156-157.

5 Francis Fukuyama. *El fin de la Historia y el último hombre*. Editorial Planeta, Colombia, 1992. / Francis Fukuyama. *Confianza*. Editorial Atlántida, Madrid, 1996./ UNRISD. *Estados de desorden: los efectos sociales de la globalización*. UNRISD, Londres, 1995./ George Soros. *La crisis del capitalismo global: la sociedad abierta en peligro*. Plaza Janés Editores, México, 1999./ Viviane Forrester. *El horror económico*. FCE, Argentina, 1997./ Samir Amín. *Los desafíos de la mundialización*. Siglo XXI Editores/ CII/ UNAM, México, 1997.

el 'clima' cultural, los rituales políticos, los signos y símbolos cotidianos ya no son los mismos. Es una situación tal que desafía el concepto mismo tradicional de cambio cultural, en tanto pone en cuestión la institucionalidad, el aparataje gubernamental y en no pocos casos hasta la legitimidad misma de la existencia de los Estados.

Por su configuración es una suma de crisis distintas, a la vez que es por sí misma, más que la mera suma de los distintos ámbitos, niveles y dimensiones de dichas crisis particulares. Cuando se le examina y se le convierte en objeto, se percibe como enteramente real aquello de que *el todo es más que la mera suma de sus partes*.[6] Es ahora posible pensar, por ejemplo, que se podría resolver la crisis energética o la alimentaria –en indetenible crecimiento!- sin resolver el problema teórico y práctico de la propiedad, el régimen político y la democracia?

Ante todo ello algunos importantes pensadores han previsto la categorización de "bienes públicos globales (BPG) " de algunas dimensiones fundamentales para la vida humana (agua, aire, mares, salud, educación…)[7] hoy en proceso de convertirse en 'bienes escasos' y por ende ser concebidos como artículos con valor de cambio, mercancías en poder de minorías privilegiadas. Todo lo anterior a su vez en un marco, para decirlo breve y tersamente, de extremos, nunca antes ha habido tanta riqueza tampoco tanta miseria. Nunca antes el trabajo humano y el conocimiento habían producido tanta posibilidad de bienestar tampoco tanta posibilidad de caos y descomposición social.

A la vez, todo ello se relaciona con la actual configuración básica de los sistemas políticos, en tanto no solo no existen aun frenos a lo que es posible convertir en entes de valor de cambio y se pone en cuestión el concepto mismo de propiedad y de derecho. Desde este ángulo se hace posible comprender y entender de modo distinto algunos de los conflictos políticos fundamentales de nuestra época, por ejemplo *la crisis de la legitimidad de la representación política*, que ya ha hecho surgir tanto los conceptos de Robert Nozick, las teorías de estados de guerra permanentes como modelos de convivencia social así cómo los transformadores

6 Arthur Koestler: *En busca de lo absoluto*. Editorial Kairós, Barcelona, 1982. Págs.171-197.

7 Inge Kaul, Pedro Conceicao, Katell Le Goulven y Ronald U. Mendoza**:** *¿Por qué interesan, hoy en día, los bienes públicos globales?*. PNUD, New York, 2002.

planteamientos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) sobre el "*mandar obedeciendo*" y el slogan de los piqueteros argentinos en la última crisis "¡*Que se vayan todos*!". [8]

Para decirlo en breve, se trata de una compleja constelación multidimensional de diversas crisis que pone en cuestión toda la institucionalidad local y global, instala el caos en la cotidianeidad y suma múltiples rizos a lo que ya se presenta como conectado, articulado y complejo. Una situación tal que ha dado ya un réquiem político a algunos de los principios tradicionales del sistema político en general. Tal es así que asistimos hoy a escenarios globales configurados por la política de los "Estados" en tanto estos son casi impotentes para proteger los Derechos Humanos vigentes, ya adquiridos por la población y que son por ello en consecuencia irrenunciables, en tanto su afirmación por la ciudadanía es contenida por fuerzas en las sombras, poderes fácticos, corporaciones internacionales y otros que teniendo gran poder tienen también cero responsabilidad social y política.

En las fronteras de la democracia se concentran hoy todos los problemas de las diversas sociedades, de modo tal que se hace necesario seriamente preguntarse si será posible algún día discutir los fundamentos éticos y ontológicos de la estructura de los sistemas políticos, por ende la configuración de los derechos y estimar cuales de esos derechos hoy son ya meros privilegios que hacen de la 'buena vida' solo una realidad para minorías. Como ya se ha dicho una gran parte de la tradición teórica occidental y del "Sur" ha hecho del cambio social y cultural objeto central de su reflexión, ahora es cada vez más cercana la evidencia de la impotencia de ciertas visiones: toda la claridad hoy existente sobre, por ejemplo, la crisis financiera o sobre la crisis energética es crucial pero inocua si no se comprende que ahora estas son sólo dimensiones de la crisis civilizatoria, objeto que reitero es más que la mera suma de sus partes.

Retornando al asunto de cómo es posible convertir en objeto de reflexión algo tan vasto, intenso y complejo como es la crisis de toda la actual civilización, debo simplemente decir que en todo caso este, el presente documento es sólo un 'asomo' a uno de los ángulos de tal fenómeno. Se trata de un cauto acercamiento intentando enfocar lo que hay en ello

8 *Crisis Civilizatoria/ Renán Vega Cantor/ http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/crisis-civilizatoria_1* Robert Nozick: *Anarquía, Estado y Utopía*. FCE, México DF, 1988./ EZLN.

respecto a las relaciones entre mujeres y hombres. Intentando precisar, encontrar algunos de los hilos que permitan entrever y también conjeturar, que está significando ese complicado proceso para las relaciones entre los géneros y como se expresa su sentido en las actuales condiciones.

II. Una aproximación para pensar las relaciones de género en el marco de la crisis civilizatoria….

En mayo de 1996, la revista **El viejo topo** publicó en España, el artículo "El final del patriarcado: ha ocurrido y no por casualidad" del colectivo Sottosopra de la Librería de Mujeres de Milán, que conmocionó a las pensadoras feministas. Allí se declaraba sin ambages: "El patriarcado ha terminado. Ha perdido su crédito entre las mujeres y ha terminado. Ha durado tanto como su capacidad de significar algo para la mente femenina…ha llegado a su fin…ya no pone en orden la mente femenina, ha caducado principalmente en tanto dominio dador de identidad. Ella ha dejado de pertenecerle…". Suscitó las más diversas reacciones y provocó todo tipo de respuestas, desde las que iban de la casi absoluta negación, dijo Celia Amorós: "…los muertos que ustedes matan…gozan de no de muy buena salud, al menos de una mala salud de hierro. No sólo el patriarcado está de enhorabuena, la derecha también."[9], hasta los de quienes intentaron situar el sentido de la proposición en el marco del enorme conjunto de cambios sociales del siglo XX y como parte central de ellos los cambios en la situación de las mujeres.[10]

Como se ve el debate entre feministas al analizar los cambios que hemos impulsado durante todo el Siglo XX alcanzó hasta para que algunas decretaran el '*final del patriarcado*'. Sin hacer de ello mayor problema, es importante relevar que tal fue la certeza y la confianza en que el conjunto de los cambios, los avances y los logros obtenidos respecto a la condición femenina eran mayores a los obstáculos y desafíos persistentes. Y no sólo mayores sino intensos y profundos. Menos de diez años después,

9 Sottosopra Librería de las Mujeres de Milán *"Ha ocurrido y no por casualidad". Revista Otra Mirada/Debate sobre el fin del Patriarcado* Año 1, # 4, San José, 1997.

Ibídem. Celia Amorós. *"La política, las mujeres y lo iniciático."*. En Otra mirada, Pag.38.

10 Enrique Gomáriz. "Cambio de época, crisis del patriarcado." En Revista Otra mirada Debate sobre el fin del Patriarcado, Págs. 31-ss.

en la 49ava Sesión de la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) del Consejo Económico (ECOSOC) de las Naciones Unidas (NN UU) en la que los Estados debían informar de sus avances a diez años del acuerdo de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing 1995, en marzo del año 2005 en New York DAWM, una organización internacional no gubernamental feminista declaraba, respecto a los obstáculos presentes ante el "Consenso de Beijing 95":

"La creciente militarización desde septiembre del 2001 y la exacerbación de la violencia regional y comunitaria, han aumentado el número de los refugiados y de las personas desplazadas, así como han puesto en peligro el acceso de las mujeres a los servicios y a las protecciones básicas.

- La predominancia de los marcos económicos neoliberales y de las políticas dictadas por el mercado conllevaron cambios en las reglas comerciales y financieras, tanto como a la desregulación y a la privatización, que han aumentado la pobreza y ahondado las desigualdades entre las naciones y dentro de las naciones mismas, para las mujeres en particular.
- La subida de los movimientos fundamentalistas busca revertir las ganancias de las mujeres y limitar sus libertades y oportunidades en todas las esferas de la vida, inclusive en la salud reproductiva. "[11]

Es decir que aun antes del momento más crucial de la crisis financiera (2008) ya era evidente el tenue compromiso de los Estados con las políticas del Post Beijing. Es complicado, para decirlo con levedad, imaginarse dicho compromiso en el momento actual cuando la crisis civilizatoria comienza a mostrar toda su magnitud y sentido. En el otro ángulo es evidente que los derechos humanos más amenazados se relacionan *casi siempre* con la condición de las mujeres: la feroz negación a la autonomía y soberanía del cuerpo femenino, el control que es evidente se desea mantener sobre la libertad y la capacidad de decisión, a su vez todo ello situado en condiciones de ralentí del movimiento social de las mujeres y de imperantes visiones contradictorias en el escenario social. Todo ello ahora en las condiciones configuradas por ese proceso global-general que es la crisis civilizatoria. Sería posible conjeturar mucho.

11 DAWN**:** Beijing Betrayed, New York, 2005.

Sin embargo es indudable, que a pesar de todo ello, estos cambios culturales nuestros existen. Estos cambios que hemos logrado producir por nuestra acción han puesto en cuestión la diferencia y la desigualdad y el referente antropológico desde el cual es justificada la desigualdad. A partir de ello, podría una preguntarse cuál es la consistencia o la fragilidad de estos cambios culturales progresivos respecto a la condición femenina. Resistirán los embates provenientes de los fundamentalismos? De la reacción patriarcal? Resistirán la extrema agudización de las desigualdades, las que no pocas veces parecen conducir a la sociedad hacia nuevas formas de barbarie?

Pero la pregunta no es sólo pertinente respecto a las mujeres. Resulta importante respecto no sólo a toda la cotidianeidad actual como la conocemos, aún su transición y relatividad y en el centro de ello, también respecto de la condición de los más débiles no portadores de la agresión y la fuerza: la niñez, las y los jóvenes, las y los ancianos…*La envergadura de la actual crisis civilizatoria no solo pone en cuestión nuestros logros de más de 40 años de feminismo en el mundo, los fragiliza y puede evaporarlos, pero pone en cuestión toda la armazón social sin que sea visible un nuevo proyecto.*

El desmoronamiento de la confianza en la institucionalidad es ya preocupante. Ello aunque sabemos que los cambios más importantes son aquellos que se asientan en la conciencia humana como bien dijese, en su momento, Kate Millet, *puesto que la conciencia no es una ley que pueda ser abolida ni una institución que pueda ser desmantelada.* Pero es también cierto que los retrocesos en la configuración de la vida social no auguran beneficios para los derechos y la vida. Tampoco para una autoconciencia y autonomía femenina, en términos históricos, muy reciente. En todo caso debemos ser tercas y continuar, por nosotras y por aquellas que como bien dijo Virginia Woolf "…no están aquí esta noche por qué están lavando los platos y poniendo a los niños en la cama… y porque aun en la pobreza y en la oscuridad, ese trabajo merece la pena."[12]

12 Virginia Woolf. *Una habitación propia.* Seix Barral, Barcelona, 1986. Págs. 156-157.

Referencias bibliográficas

Arthur Koestler: *En busca de lo absoluto*. Editorial Kairós, Barcelona, 1982. Págs.171-197.

Celia Amorós. "*La política, las mujeres y lo iniciático*.". En Otra mirada**,** Pag.38. DAWN**:** Beijing Betrayed, New York, 2005.

Enrique Gomáriz. "Cambio de época, crisis del patriarcado.". En Revista Otra mirada Debate sobre el fin del Patriarcado, Págs. 31-ss.

Francis Fukuyama. *Confianza*. Editorial Atlántida, Madrid, 1996.

Francis Fukuyama. *El fin de la Historia y el último hombre***.** Editorial Planeta, Colombia, 1992.

Fritjof Capra. *El punto crucial*. Editorial Troquel, Argentina, 1982. Pág. 21.

George Soros. *La crisis del capitalismo global: la sociedad abierta en peligro***.** Plaza Janés Editores, México, 1999.

Immanuel Kant: *Filosofía de la Historia. Que es la Ilustración?* Terramar Ediciones, Argentina, S/F. Pag.156-157.

Inge Kaul, Pedro Conceicao, Katell Le Goulven y Ronald U. Mendoza: *¿Por qué interesan, hoy en día, los bienes públicos globales?*. PNUD, New York, 2002.

Renán Vega Cantor/ *http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/crisis-civilizatoria* **/**

Robert Nozick: *Anarquía, Estado y Utopía*. FCE, México DF, 1988./ EZLN.

Samir Amín. *Los desafíos de la mundialización*. Siglo XXI Editores/ CII/ UNAM, México, 1997.

Sottosopra Librería de las Mujeres de Milán "*Ha ocurrido y no por casualidad*". *- Revista Otra Mirada/Debate sobre el fin del Patriarcado* Año 1, # 4, San José, 1997. Ibídem.

UNRISD. *Estados de desorden: los efectos sociales de la globalización*. UNRISD, Londres, 1995.

Wolf Virginia. *Una habitación propia*. Seix Barral, Barcelona, 1986. Págs. 156-157.

Forrester Viviane. *El horror económico***.** FCE, Argentina, 1997.

DE CÓMO LAS MUJERES REDEFINEN EL CAPITALISMO Y DEL IMPUESTO SOCIAL QUE SE LES COBRA POR ELLO

María Florez-Estrada Pimentel

Al dar su Informe Semianual sobre la Política Monetaria, al Comité de Asuntos Bancarios del Senado estadounidense, en febrero de 2007, Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal de ese país, advirtió que la capacidad productiva estadounidense, principalmente su fuerza de trabajo disponible, estaba prácticamente utilizada en su totalidad (pleno empleo), pero -atípicamente para las crisis cíclicas del capitalismo-, la *demanda* continuaba en alza gracias a que era artificialmente estimulada con el ofrecimiento irresponsable de crédito barato.

Un año después, estalló la burbuja especulativa del mercado hipotecario y se manifestó la más reciente crisis económica mundial.

Quiero examinar, aquí, las explicaciones que Bernanke dio en esa oportunidad sobre las causas estructurales de largo plazo, de la crisis dijo: que el principal problema de la economía de EE.UU era que su capacidad productiva había llegado al límite, debido a dos factores: primero, a que el incremento en la participación laboral de las mujeres habría alcanzado ya su tope y, segundo, a que la generación del llamado *baby boom* comenzaba a jubilarse sin que se esperara un aumento en las tasas de reposición demográfica, debido a decisiones culturales (Bernanke, 2007).

Y por eso, hoy, el Presidente Barack Obama se encuentra promoviendo cambios en el plano de la formación para el empleo a partir del uso y desarrollo de las nuevas tecnologías, en la esperanza de que el problema de la capacidad productiva y de la productividad de la economía estadounidense se resuelvan mediante un salto cualitativo que solvente el hecho de que *la ruptura del viejo pacto sexual y social de la segunda postguerra mundial probablemente sea irreversible*.

Analicemos, entonces, los dos factores estructurales influyentes en la crisis reciente del sistema productivo estadounidense, según Bernanke.

El primero es que el incremento en la participación laboral de las mujeres estadounidenses habría alcanzado ya su tope. Y el segundo, estrictamente ligado al primero, que la generación del llamado *baby boom*

comienza a jubilarse, sin que se espere un incremento en las tasas de reposición demográfica, debido a decisiones culturales. Es decir, que ambos factores estructurales de la reciente crisis en la economía real estadounidense, tienen como protagonistas a las mujeres y presionan al sistema tradicional de los géneros.

En el primer caso, porque al incrementarse de manera creciente la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, pero también al ser ellas cada vez más educadas y capacitadas, no solo en EE.UU, sino como tendencia en el mundo capitalista, se ha producido un cambio subjetivo, y por tanto, cultural: cada vez más mujeres postergan la maternidad y la subordinan a otras metas existenciales, como educarse, trabajar y ganar dinero, comprar una casa, viajar, divertirse y "vivir bien", o la rechazan del todo, no quieren ser "amas de casa" como lo fueron sus propias madres, ni producir y reproducir a la fuerza de trabajo.

Y esto, a su vez, está causando una transformación demográfica: en algunos países, la tasa neta de fecundidad está al nivel o incluso por debajo de la tasa de reposición, como ya ocurre en Costa Rica.

Por lo tanto, mientras las infantes y los infantes que nacieron en la generación del llamado *baby boom* han envejecido y salen de la fuerza laboral –se jubilan-, las decisiones culturales que están tomando principalmente las mujeres, no garantizan que esa fuerza laboral pueda ser repuesta con nuevas generaciones.

Pero, igualmente importante, el jefe de la FED (Sistema de Reserva Federal de los Estados Unidos) también está reconociendo que el capitalismo estadounidense actual necesitaría de más mujeres trabajando remuneradamente o, en todo caso, de una fuerza de trabajo más numerosa (y ya sabemos de sus restricciones migratorias), para atender la demanda global en tiempos de actividad económica de pleno empleo.

Esto significa que el "pacto" sexual implícito en el modelo típico de "burgués y proletario" y de "proletario-proveedor-con esposa trabajadora-doméstica gratuita-productora de prole para intercambiar en el mercado", del capitalismo industrial, ya no da para más.

Y no da para más por "decisiones culturales", porque crecientemente las mujeres no quieren ser "amas de casa" y tener prole y reproducirla como su sentido fundamental en la vida, sino que quieren ser autónomas económicamente para poder decidir más libremente qué hacer de sus vidas.

Y los avances feministas logrados por las mujeres en sus diferentes luchas han producido una transformación cultural que a su vez transforma a la economía.

¿Quién se encargará, entonces, de la producción y reproducción gratuita de la fuerza de trabajo necesaria para el mercado y, con ello, de abaratar el costo de los salarios? ¿Podrá la revolución científica y tecnológica proveer el incremento en la productividad que se requiere para compensar la limitada oferta laboral?

He aquí el problema que enfrentan, en mayor o menor medida, es decir, como tendencia, las economías reales del capitalismo contemporáneo.

Lo cierto es que no se puede analizar la economía únicamente como "modo de producción" en sentido clásico, cuya caracterización depende del lugar que ocupen los actores en cuanto a la propiedad o no de los medios de producción, sino que, para comprenderla, es necesario conocer, principalmente, quiénes, cómo y a qué precio económico, pero también subjetivo, se hacen socialmente cargo de producir y reproducir a la fuerza de trabajo, lo cual implica analizar la economía según el lugar que en ella ocupan principalmente las mujeres.

La interpretación que quiero plantear, entonces, es que el paradigma de desarrollo capitalista adoptado a raíz de la crisis económica mundial de la segunda mitad de los años 70 del siglo XX, pero con mayor claridad con el modelo económico iniciado en la década de los años 90 del mismo siglo, implicó la ruptura del "pacto" sexual y social sobre el que se construyó el capitalismo de la segunda posguerra.

Mientras que después de la Segunda Guerra Mundial -de la Guerra Civil de 1948 y de la fundación de la Segunda República, en el caso de Costa Rica- se reorganizó el capitalismo sobre la base de un pacto social que a su vez llevaba un pacto sexual implícito-, un pacto entre hombres, por el cual el Estado, patronos y trabajadores garantizaban tripartitamente la provisión de garantías sociales o de ese "salario familiar" suficiente para la reproducción del trabajador (literalmente) y de su familia, a lo largo de sus vidas (la promesa del Estado del Bienestar), con la puesta en efecto del nuevo modelo privatizador, el viejo pacto comenzó a fracturarse.

La decisión política de realizar cambios estructurales, en el sentido de retirar al Estado de la economía –desmontar el "Estado empresario" y reducir el Estado Social, en el caso costarricense–, y ampliar el espacio para el sector privado, unido al abaratamiento del costo de la fuerza

de trabajo, mediante el ataque a los salarios mínimos, en Costa Rica se redujeron de 400 a 90 las categorías ocupacionales para las que el Consejo Nacional de Salarios fijaba montos mínimos (Lizano, 1999:80),[1] y se garantizó a "los asalariados" (literalmente) un ingreso mínimo que les permitiera adquirir una "canasta básica salarial" que cubría "apenas una tercera parte de los bienes y servicios tomados en cuenta para calcular el Índice de Precios al Consumidor". (Lizano, 1999: 77-78) [2], tuvo un impacto en los ingresos de los hogares, que provocó el efecto de "trabajador añadido", esto es, que los hogares no pudieran subsistir con un solo proveedor, y este trabajo remunerado adicional fue, y todavía es provisto, principalmente por las mujeres.

Esto quiere decir que aquella crisis se zanjó de modo que mientras capitalistas y trabajadores seguirían obteniendo plusvalía del trabajo gratuito de las mujeres en la reproducción de la fuerza de trabajo socialmente necesaria para el mercado, los hogares ya no podrían subsistir únicamente con un proveedor, sino con dos, y con la sobreexplotación del trabajo (doméstico gratuito y ahora también remunerado) de las mujeres.

La expresión económica más directa de este cambio paradigmático fue, como dije, un ataque a los salarios mínimos. Así, mientras que bajo el modelo anterior Costa Rica tuvo una política pública de salarios mínimos crecientes, desde la crisis de comienzos de los 80 del siglo XX, pero con mayor claridad desde la puesta en marcha de las reformas estructurales del modelo neoliberal, en la segunda mitad de los 90, los salarios mínimos se estancaron.

En adelante, para una gran mayoría de hogares, la identidad masculina y la autoridad patriarcal ya no se podrían construir en torno a la función del "proveedor", ni las mujeres podrían vivir en el estado de abstracción de las "amas de casa", sino que, además de cumplir con el trabajo doméstico no remunerado, tendrían que salir del claustro doméstico a trabajar remuneradamente y a convertirse en agentes económicas.

---

1 Según Gindling y Terrel (2006), citados por la OIT, Costa Rica pasó de 520 categorías fijadas por ocupación, calificación y sector industrial, en 1987, a 19 categorías determinadas por educación y calificación únicamente, en 1997. (OIT, 2008:13)

2 El mismo autor, y Presidente del Banco Central a lo largo del período de las reformas, explica que superada la crisis, progresivamente se aumentaron los productos incluidos en la canasta básica y que podían ser adquiridos con el salario mínimo, hasta tomar como referencia al IPC.

El paradigma clásico del *homo economicus* comenzaría a enfrentar los dilemas y desafíos de la *mulier economicus*, lo cual, en términos de la división sexual del trabajo nos coloca en un escenario más parecido –por supuesto, salvando las diferencias– al mundo del capitalismo preindustrial, en el cual la distinción hombre proveedor/mujer "ama de casa" era más difusa. [3]

Sin embargo, como esta crisis se ha hecho evidente para el caso estadounidense, tampoco la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo es suficiente para garantizar la acumulación del capital y, a la vez, los avances culturales logrados por ellas colocan en serios aprietos al sistema.

Nos encontramos, pues, ante la necesidad de cambiar de paradigma, no solo en términos de "modelo de desarrollo", sino en cuanto al orden sexual tradicional, pues es bastante dudoso que, tras la destrucción masiva de empleos por la crisis, las mujeres que se han educado y capacitado y que quieren ser autónomas económicamente, a través del trabajo remunerado, acepten volver al viejo rol de "amas de casa" y cerrar sus horizontes a los que muestra la ventana de su casa, incluso si esta se ubica en un confortable barrio residencial de clase media.

Es clara, pues, la tendencia a que disminuya el número de mujeres que declaran dedicarse a "oficios domésticos", mientras que aumentan las que declaran tener una ocupación remunerada.

Sin duda que, debido a los prejuicios androcéntricos, en la actual crisis los empleos de las mujeres corren mayor peligro que los de los hombres, en la medida que en épocas de alto desempleo, por discriminación de género, se tiende a dar preferencia al supuesto "proveedor", al tiempo que -con ese criterio de "eficiencia" marginalista- se quiere devolver a las mujeres al ámbito de la economía doméstica.[4]

Pero, ya no se puede ignorar la profundidad de los cambios que están ocurriendo en el orden sexual: a pesar de las amenazas que enfrentan las mujeres en cuanto a su derecho al trabajo y a la autonomía

3 Sobre el mito de la "mujer trabajadora" del capitalismo industrial puede verse el excelente trabajo de Scott (2000).

4 La OIT estimaba que, en 2009, la tasa de desempleo mundial de las mujeres podría aumentar hasta 7,4%, comparada con 7,0 por ciento la de los hombres. (OIT, 2009). Sin embargo, en Costa Rica, según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, en 2008, antes de la crisis, el desempleo de las mujeres ya alcanzaba 6,2% frente al 4,2% de los hombres.

económica, y si bien con la presente crisis estamos viendo la facilidad con que el capitalismo puede destruir millones de empleos en nombre de la acumulación, es dudoso que el sistema pueda revertir, con la misma facilidad, los cambios culturales que están afectando al tradicional sistema de géneros.

Las mujeres jóvenes están pagando el costo del cambio de paradigma

Dicho lo anterior, quiero referirme a uno de los hallazgos de una investigación que realicé, entre los años 2006-2010, con mujeres y hombres oficinistas y profesionales de tres instituciones públicas de Costa Rica: el Poder Judicial, el Instituto Costarricense de Electricidad y el Ministerio de Comercio Exterior, y cuyo libro, titulado, "De "ama de casa" a *mulier economicus*. Sexo, género, subjetividad y economía en Costa Rica contemporánea", fue publicado este año por la Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Este hallazgo es que, principalmente entre las mujeres del rango etario más joven, esto es, de 18 a 25 años, en tanto mujeres con ingresos propios, están pagando el costo económico –y quizás para algunas inclusive el demográfico- del cambio de paradigma, una suerte de impuesto social que se les cobra por evitar el destino de "amas de casa", por educarse más que los hombres y por acceder a la autonomía económica, y que consiste en que, a falta de políticas públicas y sociales, son ellas quienes están supliendo, para las madres "amas de casa" que nunca trabajaron remuneradamente, la pensión que, por lo mismo, nunca llegaron a tener, y son ellas quienes están asumiendo los costos de la reducción del Estado de Bienestar costarricense, financiando los gastos de madres amas de casa sin pensión, padres con bajas pensiones e incluso la educación de hermanos y hermanas.

En este estudio, abundaron los testimonios en esta dirección. Se trata de mujeres jóvenes que claramente manifiestan su deseo de postergar o rechazar del todo la maternidad, y que ponen por delante de sus prioridades el profesionalizarse, comprar o construir una casa, adquirir un automóvil y viajar, pero que todavía viven con sus familias de origen, y que, gracias a que tienen ingresos propios, deben invertir una parte de ellos en cubrir el faltante de ingresos de ese núcleo familiar.

Lo anterior llama a indagar, en una mayor amplitud, sobre las maneras poco visibles y todavía poco conocidas en que el costo del cambio

de paradigma económico -en su paso no del todo concretado del "Estado social" al neo-liberalismo-, en su dimensión de estancamiento o reducción de los servicios públicos para la reproducción social y el cuido de la infancia, de las personas adultas mayores y discapacitadas, es cargado mayoritariamente en las mujeres, incluso jóvenes, que hoy tienen ingresos propios.

Es decir, que el cambio del modelo económico, unido a procesos culturales que son analizados en el estudio, ha tenido efectos paradójicos para las mujeres: por una parte, se registra el resultado positivo de facilitarles salir de los límites del espacio doméstico y, aunque coercitivamente en muchos casos, las ha empujado en mayores números a buscar ingresos en el mercado de trabajo remunerado –que no ofrece suficientes empleos de calidad–, y a pensarse a sí mismas como agentes económicas.

Esto ha ocurrido, sin embargo, sin que las políticas públicas ni las de los organismos económicos internacionales consideren encarar la responsabilidad del cuido de la infancia y de la población adulta mayor como un *deber social*, el cual, con mayor razón en el actual modelo económico, *debe ser socialmente compartido entre el Estado, las empresas, los hombres y las mujeres*, pues, de lo contrario, se las recarga a ellas con dobles y triples jornadas, dada la persistencia de la tradicional división sexual del trabajo.

Como vemos, pues, las mujeres están en el centro de una gran transformación del capitalismo y de la cultura. Me atrevería a afirmar, inclusive, y a partir de una nueva investigación que estoy realizando, que en buena medida esta sensación de fin de mundo, de pérdida de sentido, de la posmodernidad, tiene como una de sus fuentes el rechazo de ellas de asumir los deberes, funciones e inclusive los *habitus* de lo femenino, y que han sido por varios siglos una fuente de certeza social naturalizada y gratuitamente dada por sentada.

En tanto etapa de transición, en la cual, por definición, las cosas no están todavía claras, el sistema simplemente extrae del trabajo de las *mujeres económicas* lo que ha reducido del Estado del Bienestar. Pero esta tensión, poco transparente e impuesta *de facto* a ellas, no puede sostenerse indefinidamente de cara a los cambios subjetivos que ellas están protagonizando. Estas tensiones y contradicciones obligarán a redefinir el capitalismo, o el sistema económico, también en términos de sexo y género, lo cual es, a la vez, un desafío y una oportunidad.

Referencias bibliográficas

Bernanke, B. S. (2007). "Semiannual Monetary Policy Report to the Congress". Before the Committee on Banking, Housing, and Urban Affairs, U.S. Senate February 14, 2007. En: http://www.federalreserve.gov

Flórez-Estrada, M. (2011). De "ama de casa" a mulier economicus. Sexo, género, subjetividad y economía en Costa Rica contemporánea. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, C.R.

INEC (2008).Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio. Principales Resultados, San José. Diciembre.

INEC (1976). Encuesta Nacional de Hogares, Empleo y Desempleo. San José. Noviembre.

Laure, J. (1990). "Costa Rica: medio siglo de políticas a favor del incremento de salarios mínimos más bajos. Consecuencias sobre el poder de compra general y del alimentario." Colección Documentos Técnicos No. 19. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP).

Lizano, E. (1999) Ajuste y crecimiento en la Economía de Costa Rica 1982-1994. Academia de Centroamérica. Estudios 13. San José, Costa Rica, 1999.

OIT (2009). "Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres", marzo de 2009. En: http://www.oit.org

OIT (2009). "Evolución de los salarios en América Latina 1995-2006. Santiago, octubre de 2008. En: http://www.oit.org

Scott W., J. (2000). "La mujer trabajadora en el siglo XIX". En: Georges Duby y Michelle Perrot. Historia de las Mujeres. El siglo XIX, cuerpo trabajo y modernidad. 4 (pp.427-461) Taurus. Grupo Santillana de Editores S.A. Madrid.

FEMINISMO Y ECOLOGÍA: HACIA OTRO MUNDO POSIBLE

Alicia H. Puleo

En 2011 se cumplió el vigésimo aniversario del curso de Historia de la Teoría Feminista del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente dirigido por Ana de Miguel, es un curso ya célebre que creó Celia Amorós y que a lo largo de estas dos décadas ha cumplido una labor de formación inestimable para el progreso social e intelectual. Celebramos ese aniversario con un acto al que concurrió muchísima gente, la mayoría ex-alumnas/os. Todo el mundo escuchó con gran interés la conferencia sobre el feminismo que dio la fundadora. En el debate que siguió, alguien preguntó sobre la relación del feminismo con los movimientos de indignados que tienen lugar actualmente. Celia Amorós contestó que es necesario que el feminismo no se encapsule, que se abra a las demandas sociales, a los nuevos movimientos, entre ellos, al ecologismo. Con esa convicción he trabajado para iniciar un diálogo que considero indispensable entre feminismo y ecología y he terminado por proponer lo que he llamado *ecofeminismo crítico*.

Pero el acercamiento a otras causas sociales siempre ha comportado un riesgo para el feminismo. Es lo que Celia Amorós ha llamado con razón las *alianzas ruinosas*.[1] Con esta expresión se refería a la traicionada generosidad que han tenido muchas veces los movimientos de mujeres a lo largo de la historia. Han trabajado por otras causas y colectivos, por ejemplo, para la abolición de la esclavitud o para diversas revoluciones, que, más tarde, cuando triunfaron, no fueron capaces de retribuir a las mujeres con la debida reciprocidad.

Una de las preguntas que ha guiado mi reflexión ecofeminista ha sido, pues, ¿cómo hacer para que el feminismo y los movimientos de mujeres no vuelvan a experimentar la decepción de una alianza ruinosa, esta vez con el ecologismo? Pero quizá en este momento os estéis preguntando: ¿Qué es el ecofeminismo? ¿Por qué el feminismo debería entrar en relación con la ecología? ¿Cuál sería el nexo que los une? Esta última es una de las preguntas fundamentales y, con certeza, la que siempre se plantea.

---

1 Célia Amorós, *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*, Cátedra, Madrid, 2005, p.321.

La respuesta más sencilla es que en el siglo XXI la humanidad tiene que buscar, inevitablemente, otras formas de gestionar su vida en la Tierra, porque cada vez resulta más patente que estamos entrando en un ciclo de destrucción irreversible del mundo que nos sustenta. Las llamadas "catástrofes naturales" son cada vez menos naturales. Frecuentemente, son producidas por los desafueros, por la mala gestión, por un proceso de producción que es absolutamente incompatible con el mantenimiento del tejido de la vida. Los medios de comunicación se refieren aún a ellas como "naturales". Las voces que, apoyándose en datos científicos, señalan su carácter antropogénico son poco escuchadas. Detrás del rechazo a la verdad puede haber falta de información pero también comodidad y hasta motivos espurios. Es sabido que la postura negacionista con respecto al cambio climático tiene su origen en los intereses de los lobbies del petróleo.

Preocupada por la crisis ecológica que ha llevado a algunos científicos a llamar "Antropoceno" al período geológico en el que habríamos entrado con la Revolución industrial, en mi último libro[2], he realizado una relectura contemporánea de un conocido mito griego para llamar a un encuentro del feminismo y la ecología. Los mitos reciben múltiples reelaboraciones según el signo de los tiempos. Yo he reinterpretado el mito de Ariadna, la hija del Rey Minos que ayuda al joven Teseo cuando éste va a entrar al laberinto para intentar matar al Minotauro. El Minotauro era un ser monstruoso producto de los amores ilícitos de la esposa de Minos, reina de Creta, con un hermoso toro. El mito contaba que esta criatura híbrida estaba sedienta de sangre humana. Para alimentarla, Atenas debía entregar cada año catorce jóvenes que eran introducidos en el laberinto. Todos morían buscando la salida, el Minotauro los iba devorando. Ariadna rompía con esa terrible imposición al darle a Teseo un ovillo para que pudiera marcar el camino y salir. El héroe era Teseo, que entraba en el laberinto, mataba al Minotauro y salía victorioso gracias a la ayuda de Ariadna.

En mi reelaboración de este mito sostengo que en el siglo XXI ya tenemos una nueva Ariadna que es la hija del feminismo y de la ecología. La nueva Ariadna es aquella joven, aquella mujer, que le da a Teseo un ovillo, una guía, una clave, un mapa del territorio. No se lo da para que mate al monstruo, sino para que descubra que éste, el mundo natural

2 Alicia H. Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Colección Feminismos, Cátedra, Madrid, 2011.

no humano, el Otro, no es tan monstruoso como se pensaba. El hilo de Ariadna permite ahora conocerle y amarle.

Por otro lado, Teseo ya no entra solo. Entra con Ariadna. Entran los dos porque Ariadna es también protagonista. Su papel no se reduce a dar el ovillo, ese símbolo de las tareas tradicionales femeninas de la reclusión en el hogar. El héroe ya no cumple su tarea de vencer al monstruo en solitario. Ariadna entra también y descubre junto con Teseo que la Naturaleza, lo no humano, no es algo monstruoso que haya que conquistar y vencer, sino algo extraordinario de lo que formamos parte y que hay que redescubrir para apreciar de una manera empática y no destructiva.

Sostengo que en este siglo XXI, feminismo y ecología están llamados a relacionarse y enriquecerse mutuamente porque ambos, a través de su teoría y de su praxis, han alcanzado claves conceptuales y prácticas que el otro no tiene y que son ineludibles para construir un mundo más justo y con menos sufrimiento. Feminismo y ecología tienen la posibilidad de intercambiar conocimiento teórico y práctico que les potenciará mutuamente. Trataré de demostrarlo en este trabajo.

Motivos de la incomunicación

El feminismo siempre ha sido sumamente vital. Ha mostrado curiosidad e interés por distintos problemas y formas del pensamiento filosófico. A lo largo del tiempo, ha asumido diversas problemáticas y se ha desarrollado en el lenguaje de distintas teorías: liberal, socialista, radical, postestructuralista, etc. En este siglo XXI, la ecología tiene una importancia fundamental. En ella se juega el porvenir mismo de la humanidad y de todas las demás formas de vida en la Tierra. Entonces ¿Por qué no un ecofeminismo?

Sin embargo, la palabra *ecofeminismo* despierta sospechas y resquemores tanto en el ecologismo como en el feminismo. En el primero, existen hombres y mujeres partidarios del feminismo; pero también hay quienes creen que el feminismo ya no tiene nada por lo que luchar[3]. Estos últimos no ven o no les importa la posición subordinada del colectivo femenino. Reeditando en este punto la posición del marxismo del siglo

3 Amelia Valcárcel ha señalado que esta creencia está muy generalizada en la sociedad actual, en particular entre los jóvenes, y se ha referido a ella como "el espejismo de la igualdad".

XIX y de buena parte del XX, sostienen que las mujeres no tienen nada específico por lo que luchar y que han de limitarse al activismo ecologista. En algunos grupos existe incluso una animadversión manifiesta hacia el feminismo y hacia la figura de la mujer moderna e independiente.

Y sin embargo, el feminismo tiene mucho que enseñarle al ecologismo. El ecologismo muestra a menudo _afortunadamente, no siempre_ una tendencia a mitificar la feminidad y a devolverla de alguna forma al ámbito de lo natural o a no reconocer las aportaciones del ecofeminismo. Hace poco participé en un encuentro sobre la teoría del decrecimiento y uno de los ponentes manifestó una ignorancia absoluta de las teorías del ecofeminismo. Cuando en el debate una mujer le preguntó su opinión sobre este último, redujo la variedad y profundidad de sus posiciones a rituales de la "New Age", diciendo "¡ah, sí!, eso de las diosas del ecofeminismo". Muchas personas que asistían al evento se sintieron sorprendidas y decepcionadas porque descubrieron que sabían más del tema que ese admirado teórico del decrecimiento. También dentro de algunas iniciativas sumamente interesantes de producción como la Agroecología, se repite esa confusión entre capitalismo y patriarcado que ya se produjo en el pasado con el marxismo. Se considera que las relaciones que oprimen a las mujeres sólo se deben a las condiciones infraestructurales del modelo económico que se combate. Estos son sólo algunos de los muchos aspectos de la teoría y la práctica ecológicas en los que el feminismo y el ecofeminismo tienen algo que decir.

Por su parte, dentro del feminismo, el ecologismo genera una variedad de actitudes que van desde la indiferencia y el desconocimiento total a la simpatía y a la comprensión de su importancia clave en nuestro presente. También existe temor y rechazo hacia algunas de las formas más conocidas del ecofeminismo por haber planteado teorías de corte esencialista que sostienen que las mujeres estamos más cerca de la Naturaleza. Estas posiciones sacralizaban imágenes de la feminidad que el feminismo justamente había combatido _y con razón_ para emancipar al colectivo femenino. Pensemos, por ejemplo, en el inmenso esfuerzo intelectual de Simone de Beauvoir en *Le Deuxième Sexe* para desmontar el Eterno Femenino liberando a las mujeres de la maternidad obligatoria. Si sacralizamos nuevamente esa imagen de la Mujer-Madre y exaltamos los roles tradicionales de las mujeres ¿no estaremos cayendo en el grave error de hablar un lenguaje similar al que ha usado siempre el patriarcado

con fines excluyentes y opresivos? ¿No se trata de un retroceso? ¿Acaso no es un terreno minado, peligroso, que nos puede volver a encerrar en roles que no queremos?

Es comprensible, por lo tanto, que esas primeras formas de ecofeminismo hayan generado una actitud de recelo dentro del feminismo. Por ello, en los últimos años, mi tarea ha consistido en elaborar un ecofeminismo que no cayera en estos planteamientos esencialistas, sino que partiera de las coordenadas feministas de las cuales yo misma salía, es decir, de mi propio contexto e historia y, por lo tanto, de mi propia manera de entender la relación con la Naturaleza. En una palabra: un ecofeminismo que defendiera las conquistas modernas de las mujeres.

Razones del encuentro

Volvamos ahora a la pregunta que nos habíamos hecho en primer lugar: ¿Por qué relacionar feminismo y ecología? Habíamos alegado que en este siglo tenemos que realizar un gran cambio socioeconómico y cultural o, de lo contrario, la humanidad continuará su siniestro camino hacia una situación inédita en la que el medioambiente se encuentre tan deteriorado que la supervivencia misma se vea comprometida. Ya estamos asistiendo a situaciones de hambre y muerte masivas debido al cambio climático en algunas zonas de África. Los cálculos estimativos de la sostenibilidad muestran que en el 2050, si seguimos al ritmo actual, necesitaremos por lo menos tres planetas más como el que tenemos actualmente para abastecer nuestra demanda. El modelo productivo y de consumo que tenemos no es universalizable. Se mantiene, justamente, en base a que millones de personas no pueden acceder a él. Si tuvieran el mismo nivel de consumo que la población de los países desarrollados, la contaminación llegaría rápidamente a niveles incompatibles con la vida humana. El modelo de desarrollo es insostenible, insolidario y a medio plazo, directamente inviable. La ONU ha señalado que en la actualidad, 925 millones de personas padecen hambre crónica. El 60 % de ellas son mujeres. En previsión de las futuras guerras del agua, ya se está produciendo una sigilosa privatización de sus fuentes. Países emergentes como China están comprando tierras en distintos países de América del Sur para dedicarlas en el futuro a monocultivos destructores de la diversidad. La megaminería está envenenando inexorablemente a las poblaciones

cercanas, arrasando la vida silvestre y desplazando a los pueblos indígenas. Podría continuar enumerando calamidades, pero considero que ya son suficientes para alcanzar la convicción de que es imprescindible un cambio de paradigma.

Contra esta destrucción programada, habrá que impulsar un modelo sustentable que, de esta manera, pueda ser universalizable; es decir, que pueda ser compartido con todos los seres humanos de este planeta; un modelo que no sea sólo para unas élites. Aunque esas élites estén compuestas de millones de personas, seguirán siendo élites con respecto a los excluidos. Y será necesario que pensemos y planteemos cuál debe ser la posición del colectivo femenino en ese nuevo modelo sustentable. Esta es, entonces, una primera respuesta a la pregunta de por qué las feministas hemos de incluir la perspectiva ecológica. Se trata de ser conscientes de la realidad presente y de su rumbo, procediendo a lo que he llamado "negociación preventiva", para no quedar una vez más, como tantas veces en la Historia, excluidas y subordinadas.

Pero tenemos más razones para el ecofeminismo. Por desgracia, las mujeres somos biológicamente más vulnerables a la contaminación ambiental, provenga ésta del aire respirado tras una fumigación, como de los alimentos que ingerimos o del agua que bebemos. Los herbicidas, los pesticidas organofosforados, las dioxinas de las incineradoras, las resinas sintéticas, algunas sustancias de los productos de limpieza y un largo etcétera, afectan más rápidamente a las mujeres que a los hombres[4]. ¿Por qué? porque poseen una estructura molecular similar a los estrógenos y como tales son interpretados por nuestro organismo. De ahí que reciban el nombre de *xenoestrógenos*. Actúan como disruptores endocrinos, afectando sobre todo a las mujeres y a los organismos en proceso de formación. Parte de la actividad ecofeminista de algunos grupos de mujeres en el mundo consiste en denunciar la relación entre el uso indiscriminado que se hace de esos tóxicos y el aumento de las tasas del cáncer de mama,

4 Puede consultarse online el artículo de Carme Valls-Llobet titulado "Contaminación ambiental y salud de las mujeres" en Alicia Puleo (coord.), *Praxis ecofeminista en las culturas ibéricas e iberoamericanas*, Monográfico de la revista *Investigaciones feministas*, Universidad Complutense de Madrid, 2010. http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE1010110149A
Esta destacada endocrinóloga es autora del libro *Mujeres, salud y poder* (Cátedra, Madrid, 2009).

el síndrome de hipersensibilidad química múltiple, el cansancio crónico y una gran cantidad de afecciones mal diagnosticadas a menudo como simples alergias. Las políticas medioambientales tienen mucho que ver con la salud de todos, pero en primer lugar con la de las mujeres y los niños y niñas.

Desde los años cuarenta del siglo XX hasta hoy, se han introducido en el uso cotidiano más de cien mil sustancias nuevas. Si nos hacemos los pertinentes análisis de sangre, podemos descubrir en ella 300 nuevos químicos sintéticos que no tenían nuestros abuelos y abuelas[5]. Hay una enorme cantidad de sustancias tóxicas de difícil eliminación corporal que, de una manera u otra, terminan produciendo efectos negativos en la salud. Esta es una clara razón empírica, fácil de comprender, por la cual vemos que el ecofeminismo tiene algo importante que desvelar: que el deterioro ecológico tiene relación con problemas que afectan particularmente a las mujeres y a sus hijos e hijas durante la gestación y la primera infancia.

Desde esta perspectiva, a primera vista, todas las mujeres somos víctimas. Sin embargo, lo somos en diversos grados. Todas, en tanto consumidoras, estamos expuestas a la contaminación, por el simple hecho de alimentarnos, de usar productos de limpieza o cosméticos y una infinidad de objetos de uso cotidiano que guardamos en nuestras casas. Pero todavía más expuestas están las trabajadoras en las fábricas o en los cultivos en que se utilicen tales sustancias tóxicas. En la actualidad ya existen estudios sobre la incidencia de trastornos y enfermedades en las trabajadoras debido a la contaminación química y electromagnética[6]. Los distintos niveles de exposición nos llevan a atender a otro tipo de factores que no son únicamente el sexo. La clase, el grupo social y la etnia son, en muchos casos, elementos relevantes en la distribución del trabajo y, por lo tanto, en la exposición a los disruptores endocrinos. Podemos observar, pues, todo un ámbito de interrelaciones sobre las cuales el ecofeminismo tiene también mucho que pensar y decir.

Por otro lado, el deterioro medioambiental es causa de grandes penalidades y empeoramiento de las condiciones de vida para innumerables mujeres rurales de los países empobrecidos. Así lo han demostrado los tra-

5 El dato procede de un estudio presentado por Greenpeace en el año 2007. Ver, asimismo, Dolores Romano, "Riesgo químico", en VV.AA., *Claves del ecologismo social*, Libros en Acción, Ecologistas en Acción, Madrid, 2009, pp.109-115.

6 Ibid.

bajos pioneros de la mundialmente conocida Vandana Shiva[7]. Proveedoras del agua y de la leña para el consumo doméstico, las mujeres se ven abocadas a recorrer a pie distancias cada vez más largas para obtener esos recursos básicos que escasean debido al "mal desarrollo". Las corporaciones multinacionales siembran la miseria donde antes había pequeñas unidades de producción local. Obligan a las familias campesinas a trasladarse a las ciudades y en su lugar se instalan megaproyectos mineros o monocultivos que devastan los ecosistemas. Mujeres, niñas y niños son los primeros en sufrir las consecuencias de esta nueva y agresiva colonización.

Ahora bien, las mujeres no somos únicamente víctimas, también hemos tenido y tenemos protagonismo en la protección de la Naturaleza y en la búsqueda de nuevas formas de relacionarnos con ella. Pensemos, por ejemplo, en la célebre Jane Goodall, la primatóloga que tanto ha hecho por la conservación de la vida salvaje en África, o en la menos conocida Rachel Carson que fue una de las primeras que llamó la atención sobre la contaminación ambiental[8]. Esta bióloga es una figura clave dentro del ecologismo. Sufrió el acoso de las multinacionales químicas que intentaron desprestigiar su investigación porque denunciaba el uso de los agrotóxicos y su amenazante presencia en la cadena trófica. Ella misma se consideró una víctima de la contaminación. Enfermó y murió de un cáncer de mama que interpretó como un problema político, como un efecto de la civilización que estaba destruyendo la vida saludable en la tierra. El título de su obra _*Primavera Silenciosa*_ hace alusión a ese mundo silvestre amenazado, a ese futuro en el cual ya no habrá pájaros porque habrán sucumbido a los venenos que irresponsablemente se vierten en los campos. Fue llamada la Casandra de la ecología ya que sus advertencias tuvieron lugar en los años sesenta cuando aún no había conciencia de las peligrosas consecuencias de la contaminación.

El interés de las mujeres por la ecología se hace patente si observamos que, a nivel mundial, las bases del ecologismo están altamente feminizadas. Las mujeres ocupan masivamente las bases, pero no la cúspide.

---

7 Vandana Shiva, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, trad. Instituto del Tercer Mundo de Montevideo (Uruguay), Madrid, Cuadernos inacabados 18, ed. horas y HORAS, 1995.

8 Sobre la figura de Rachel Carson, ver María José Guerra, "¿Un vínculo privilegiado mujer-naturaleza? Rachel Carson y el tránsito de la sensibilidad naturalista a la conciencia ecológica", en María Luisa Cavana, Alicia Puleo, Cristina Segura, *Mujeres y Ecología. Historia, pensamiento, sociedad.*, ed. Almudayna, Madrid, 2004, p.119-127.

El ecologismo tiende a repetir esa estructura piramidal tan conocida en la que encontramos numerosas mujeres activistas de base mientras que los dirigentes y los portavoces son, en su mayoría, varones. Hay que señalar, sin embargo, los esfuerzos por instalar la paridad en los partidos verdes, un camino iniciado en el Partido Verde alemán (Die Grünen) co-fundado por la ecofeminista Petra Kelly[9].

El protagonismo no es sólo de algunas científicas o de activistas y líderes ecologistas. Millones de mujeres en el mundo realizan diariamente un trabajo no reconocido que permite el mantenimiento de la vida humana. Las tareas domésticas del cuidado restauran el cuerpo y el ánimo de las personas en una labor silenciosa no remunerada. Asimiladas al mundo de lo natural, no son reconocidas, como no lo son los servicios de la propia Naturaleza. Ecofeministas como Mary Mellor y Vandana Shiva han mostrado la invisibilización patriarcal de estos trabajos y su desvalorización en la economía capitalista. Han defendido modelos de sociedad precapitalista y de producción familiar en los que no prima el cálculo egoísta del *homo oeconomicus* de la Modernidad. Han denunciado, asimismo, la progresiva desaparición de esas formas de vida basadas en la idea de bien común debido a la globalización neoliberal. La resistencia de las mujeres rurales de los países en vías de mal desarrollo puede, efectivamente, ser destacada como lo que se ha llamado "el ecologismo de los pobres"[10].

Sin embargo, debemos señalar que, a menudo, el ecologismo y la Agroecología tienden a mitificar las condiciones de vida de las familias, Por ejemplo, en el discurso ecologista de rechazo a las formas de producción y consumo del capitalismo y en su denuncia de la contaminación industrial a veces encontramos una alabanza acrítica a las condiciones y relaciones de poder intrafamiliares. Se da por supuesto que todas las relaciones familiares se hallan basadas en los cuidados, a diferencia de las empresariales y no se atiende a los análisis feministas de la opresión en el nivel micro. Si bien po-

9 Sobre el pensamiento de Petra Kelly, puede consultarse online el artículo de Angie Velasco, "Petra Kelly: Cuando el pacifismo es ecofeminista", en Dossier sobre Ecofeminismo, *Ecopolítica*, nº 3, 2010. http://www.ecopolitica.org/index.php?option=com_content&view=article&id=106%3Apetra-kelly-cuando-el-pacifismo-es-ecofeminista&catid=25%3Aecofeminismo&Itemid=1

10 Este concepto ha sido forjado por el especialista de la economía ecológica Joan Martínez Alier (*El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria, 2004).

demos estar de acuerdo en que unas y otras difieren mucho, habrá que hacer alguna observación crítica ya que la familia no siempre es ese reducto de las relaciones del cuidado armónicas. Con ese objetivo, la investigadora de la Universidad de Campinas Emma Siliprandi ha estudiado la situación de las mujeres dentro del discurso y la práctica de la Agroecología. Ha mostrado que, por lo general, la agroecología no analiza las contradicciones que existen en las relaciones del ámbito rural que, como se sabe, no son propiamente las relaciones más avanzadas e igualitarias entre los sexos[11].

Poco a poco, organizaciones pro Soberanía Alimentaria tan importantes como Vía Campesina que combaten el mal desarrollo neoliberal que destruye la biodiversidad y la independencia de los pequeños productores toman nota de las demandas de las mujeres. Van asumiendo que no puede obviarse la crítica a las relaciones patriarcales tradicionales en el seno de las familias. Así lo pone de manifiesto ese extraordinario documento que es la *Declaración de las Mujeres por la Soberanía Alimentaria* (Nyéléni, 2007)[12]. Se multiplican los movimientos de mujeres que al tiempo que luchan contra los monocultivos transgénicos, la megaminería contaminante, las falsas promesas de "economía verde" y de "lucha contra el hambre", el expolio y desalojo de sus tierras, también se oponen a su situación subordinada en tanto mujeres, a la violencia de género, a la desigualdad de trato que sufren.

A diferencia de la primera forma de ecologismo llamada conservacionismo, que sólo atendía al mundo natural, el ecologismo social examina y denuncia las relaciones entre la opresión y explotación social y el dominio y explotación de la naturaleza. Atiende a cómo se reparten de manera desigual los costes y beneficios de la destrucción, cómo unos cargan con los costes de la contaminación mientras otros retienen los beneficios económicos de esa destrucción. El ecofeminismo siempre ha sido ecologismo social porque pensó la crisis ecológica en relación con la opresión que sufría la mitad de la población mundial: las mujeres.

En el terreno conceptual, el ecofeminismo se define como un rechazo

11 Disponible online el artículo de Emma Siliprandi "Mujeres y Agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar", en Alicia Puleo (coord.), *Praxis ecofeminista en las culturas ibéricas e iberoamericanas*, Monográfico de la revista *Investigaciones feministas*, Universidad Complutense de Madrid, 2010. http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE1010110125A

12 Puede consultarse online en http://www.nyeleni.org/spip.php?article305

de todas las dominaciones. Si lo conceptual siempre tiene efectos políticos en el sentido amplio que le otorga la Escuela de Frankfurt a la noción de *política*, aquí la relación es consciente y deliberada: busca redefinir para liberar. Sabemos que *mujer* y *Naturaleza* han sido identificadas históricamente, por lo general para su sometimiento. Así, en el libro I de su *Política* Aristóteles afirma que las mujeres, los esclavos y los animales no tienen un fin en sí mismos, sólo existen para el hombre libre. Una oposición conceptual generizada y jerarquizada atraviesa el pensamiento occidental y gran parte de las demás culturas[13]. Pone por un lado, como inferiores, a la naturaleza, las mujeres, los animales, la afectividad, las emociones, el mundo de lo doméstico y, por el otro, como superiores, a la racionalidad, el autocontrol, la represión de los sentimientos, el hombre libre que es un fin en sí mismo y no un ser para otros. Según la justificación clásica de la escala social, sólo quien es capaz de autocontrolarse puede controlar legítimamente a otros. El autocontrol patriarcal que implica sofocar la empatía hacia el Otro ha fomentado una estereotipada virilidad que inspira los viejos modelos del guerrero y el cazador a los que se han sumado más recientemente los del científico y el *homo oeconomicus* ajenos a toda piedad que se interpusiera a sus intereses "objetivos".

La naturalización ha sido utilizada como una justificación del sexismo, del racismo y de la homofobia. Como señala Celia Amorós, "conceptualizar es politizar"[14]. La maniobra conceptual justificadora de la posición subordinada de las mujeres a través de su conceptualización como naturaleza ha tenido que ser rechazada por el feminismo. Esta ha sido la tarea de sus pensadoras clásicas como Mary Wollstonecraft o Simone de Beauvoir.

Ahora, el ecofeminismo busca una redefinición de *ser humano* y de *Naturaleza*. No en balde las feministas sabemos que una de las claves de nuestra larga historia de exclusión reside en estos dos conceptos. Por tanto, la teoría ecofeminista parte de su análisis para preguntarse por las conexiones entre la dominación patriarcal sobre las mujeres y sobre la Naturaleza. No se trata únicamente de que las mujeres hayamos sido reducidas a Naturaleza, sino que la Naturaleza, en el imaginario y en las prácticas patriarcales ha sido feminizada, convertida en objeto pasivo, en mero instrumento del Hombre.

13 Val Plumwood, *Feminism and the Mastery of Nature*, London-New York, Routledge, 1993.

14 Celia Amorós, *Mujeres e imaginarios de la globalización*, ed. Homo Sapiens, Rosario-Santa Fe, Argentina, 2008, p.116.

De ahí el interés por el trabajo de epistemólogas como Evelyn Fox Keller[15] o historiadoras de la ciencia como Carolyn Merchant[16]. Sus investigaciones sobre el sesgo de género de la ciencia y la técnica modernas han desvelado cómo se reforzaron mutuamente la legitimación del dominio sobre las mujeres con la justificación del dominio sobre el mundo natural. Androcentrismo, etnocentrismo y antropocentrismo son formas de la inferiorización del Otro y se hallan vinculadas a su explotación y/o dominación.

En este punto podemos, entonces, diferenciar entre dos formas fundamentales de relacionar feminismo y ecología. Más allá de la diversidad de ecofeminismos, existe una línea que podemos trazar entre el *ecofeminismo* y lo que podemos llamar *feminismo ambiental*. Feminismo ambiental es la posición que advierte que los recursos no son infinitos y que, por lo tanto, tenemos que gestionarlos con inteligencia, no malgastarlos. Esta es una idea que comparten cada vez más sectores de la población mundial. Su aceptación, al menos de principio, no así en la práctica, va ganando adeptos. El llamado "capitalismo verde" incluso la fomenta. Ahora bien, este feminismo ambiental _un feminismo que se contenta con reconocer que no hay que contaminar tanto porque enfermaremos o careceremos de bienes esenciales en un futuro no muy lejano _y lleva razón en ello_ es una posición mínima con respecto a lo ecológico. No implica una transformación de nuestra concepción de la naturaleza y de lo humano. No lleva a cabo una reelaboración en profundidad, no aporta una nueva visión filosófica del mundo. Es simplemente una actitud prudencial. En cambio, en sus diversas variantes, el ecofeminismo plantea una redefinición de lo humano y de lo que llamamos *naturaleza*, así como de sus relaciones recíprocas.

¿Qué entiendo por ecofeminismo crítico?

El ecofeminismo crítico no cae en el esencialismo, no plantea que las mujeres tengamos una esencia más próxima a la naturaleza que la de los varones. Se trata de un ecofeminismo que asume el legado de los principios universales, la idea de igualdad, de autonomía, la idea de derechos sexuales y reproductivos. Esto me parece importante porque ciertas formas del ecologismo y del ecofeminismo terminan –a mi juicio- abo-

15 Evelyn Fox Keller, *Reflexiones sobre género y ciencia*, trad. Ana Sánchez, Alfons el Magnànim, Valencia, 1991.

16 Carolyn Merchant, *The Death of Nature: Woman, Ecology, and the Scientific Revolution*, Harper and Row, San Francisco, 1981.

gando por un recorte de lo que habíamos conseguido desde el feminismo. Un ecologismo que haga una exaltación difusa de la vida o consagre una imagen de la mujer como esencialmente madre puede plantear un problema muy grave al feminismo: el de cuestionar la capacidad de decisión de las mujeres sobre su propio cuerpo. Algunas ecofeministas han sacralizado la vida en ese sentido. Creo que no es el camino correcto. El ecofeminismo crítico afirma, en primer lugar, los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

El ecofeminismo crítico tampoco se basa en estereotipos. Ha de ser de carácter nominalista. Atiende a aquellas características que hemos ido desarrollando, a lo largo de nuestra historia _habilidades, actitudes, saberes_ pero no las considera como propias de una esencia femenina inmutable.

El ecofeminismo crítico no es tecnofóbico. Acepta con prudencia la ciencia y la tecnología. Uno de los problemas del ecologismo y del ecofeminismo es la imagen que tiene la gente de ellos como movimientos que quieren retornar a un tiempo remoto y rudimentario. Casi nadie querría volver a condiciones muy duras de vida propias del pasado. Poca gente se apuntaría a ese viaje. Ahora bien, cuando hablo de aceptación prudente quiero decir aplicación seria del principio de precaución. En la actualidad la población está siendo sometida a experimentos de alto riesgo en aras de la ganancia económica inmediata. Vivimos un período de total desmesura, lo contrario de lo que el mundo griego tenía por ideal de la vida sabia: la mesura, la *sophrosyne*. Por lo tanto, ni tecnofobia, ni tecnolatría. Mucha gente tiene hoy un nuevo ídolo: la tecnología. Creen que la tecnología siempre tendrá una solución, incluso para el cambio climático. Su fe ciega en los tecnólogos les lleva a pensar que nos van a solucionar todos los problemas que el mismo desarrollo está creando. ¡Ya hemos visto la capacidad que han tenido en la central atómica de Fukushima para controlar los vertidos radioactivos!

Entonces, máxima prudencia pero no rechazo, de hecho las tecnologías de la información y la comunicación son una de las vías del activismo ecofeminista. El ecofeminismo no tiene por qué ser necesariamente tecnofóbico[17].

17 Con respecto a esta cuestión, se puede consultar online Kaarina Kailo, "Cyber/Ecofeminism. From Violence and Monoculture towards Eco-Social Sustainability", 5th European Feminist Research Conference, 20-24 de agosto de 2003, Lund University, Suecia. http://www.iiav.nl/epublications/2003/gender_and_power/5thfeminist/paper_803.pdf

El ecofeminismo crítico apuesta por la interculturalidad, no por un multiculturalismo indiscriminado. Interculturalidad es saber aprender de los otros y pensar que también hay que dar. Toda cultura tiene algo que dar y mucho que recibir. Así, por ejemplo, si comparamos esta carrera tecnológica desaforada, este mercadocentrismo neoliberal en el que estamos y lo comparamos con la idea de los pueblos originarios sobre el respeto debido a la Pachamama, resulta patente que éstas muestran mayor sabiduría. Estas cosmovisiones indígenas pueden conectar con lo más avanzado que hoy necesitamos, mal que le pese a algún portal religioso integrista de Internet que denuncia a la *Carta de la Tierra*, ese gran manifiesto por la sostenibilidad promovido por la ONU, como un peligroso documento anticristiano que permitirá el avance del "paganismo" de los pueblos indígenas[18]. El respeto a la Tierra y sus ciclos es un ejemplo de lo que podemos aprender de la interculturalidad.

Para el feminismo, para las mujeres, un multiculturalismo indiscriminado es problemático. En algunas ocasiones, el ecologismo ha caído en una especie de veneración hacia otras culturas, sobre todo orientales. Las admira por la contemplación de la naturaleza, por su visión tan distinta al racionalismo occidental. Y su entusiasmo por ellas le lleva a ignorar totalmente su carácter patriarcal. Ese es un punto ciego que el feminismo y el ecofeminismo tienen que saber mostrar al ecologismo.

He tratado de estructurar un pensamiento que correspondiera a mis propias raíces y fuentes filosófico-feministas. Para una persona no creyente, la vía de un ecofeminismo espiritualista está cerrada, porque hay que tener fe y sentimientos religiosos o místicos. Pero hay otro camino, alternativo o complementario, según se entienda, para acceder a una redefinición de la naturaleza y del ser humano: el de la ciencia. El darwinismo nos enseña la continuidad de nuestra especie con respecto al mundo de lo vivo. Nos muestra que no existe el abismo ontológico,

18 Frente a este rechazo de la ecología mostrado por los fundamentalismos cristianos, me gustaría recordar que algunas teólogas feministas cristianas participan en la elaboración y desarrollo del ecofeminismo. Tal es el caso, por ejemplo, de la católica Rosemary Rathford Ruether con su influyente libro *Gaia y Dios* (1992). En la actualidad, el colectivo ecuménico Con-Spirando publica la *Revista latinoamericana de Espiritualidad, ecofeminismo y teología Con-spirando* que conecta a teólogas y catequistas ecofeministas como Ivone Gevara, Judy Ress, Rosa Dominga Trapazo, Rosa Trujillo, Coca Trillini, Saffina Newbery y Gladys Parentelli, entre otras.

que no hay un salto cualitativo total entre el resto de los seres vivos y la especie humana. Sólo encontramos una complejidad gradual. El ecofeminismo crítico que planteo pasa, entonces, por Darwin, corregido, eso sí, por Antoinette Brown Blackwell. El autor de *El origen de las especies* era revolucionario en la biología pero un conservador victoriano en lo que respecta a la relación entre mujeres y hombres. Esto llegó a afectar a su misma teoría científica. Antoinette B. Blackwell fue su seguidora feminista. Señaló que Darwin era inconsistente en sus planteamientos porque sostenía que sólo los machos de nuestra especie habían sido motores de la evolución. En *The Sexes Throughout Nature* (1875) señala la necesidad de aplicar la hipótesis de la selección natural también a las mujeres[19]. Observaba que si la evolución se produce por la competencia e interacción entre individuos, entonces su estudio no debía dar por supuesto que el papel de las hembras era totalmente pasivo y ajeno a las dinámicas de transformación natural.

Herederas y herederos de Darwin y de Antoinette Brown Blackwell podemos llegar a la conclusión de que formamos parte de un tejido de la vida y de que los otros seres vivos y en particular aquellos seres vivos capaces de sufrir merecen otra consideración moral y otro trato[20]. La producción industrial ha convertido el mundo actual en un auténtico infierno para los animales, llevando los ecosistemas a un punto de saturación en el que ya no son capaces de absorber los residuos y de continuar proveyendo los bienes indispensables para la vida.

El ecofeminismo crítico plantea la universalización de la ética del cuidado como una de las bases de la nueva cultura de la sostenibilidad. Como resultado del pensamiento feminista, sabemos que las actitudes y aptitudes el cuidado de las mujeres han sido devaluadas, despreciadas, históricamente dentro de la filosofía incluso han sido consideradas formas inferiores de la ética. Por ejemplo, la compasión ha sido considerada una forma inferior de la ética y en general, se han devaluado los sentimientos.

19 Su aportación a la teoría de la evolución al señalar lo que actualmente denominamos sesgo de género, es recogida y ampliada por los estudios primatológicos de la sociobióloga Sarah Blaffer Hrdy en el último tercio del siglo XX.

20 Recomiendo sobre esta cuestión un excelente documental titulado *El reino apacible* (*Peaceable Kingdom*, versión subtitulada en castellano en Youtube). No es ecofeminista pero, si se mira con las gafas de género, resulta interesante ver cómo algunos hombres confiesan haber reprimido sus emociones empáticas en la infancia y posteriormente haber vuelto a conectar con ellas.

No propongo eliminar los principios y las normas éticas, pero sí dar un lugar a esa "otra voz"[21], la de los sentimientos. Se trataría de combinar sentimientos y principios éticos sin reducirlos a una especialidad del colectivo femenino. Tenemos que exigir su universalización. Ha llegado el momento, en este siglo XXI, de enseñar los valores del cuidado a los varones. Son posibilidades humanas que hasta el momento se nos han exigido y enseñado fundamentalmente a las mujeres. Y universalizar implica, para mí, asimismo, aplicar esos valores del cuidado más allá de nuestra especie, al mundo, en primer lugar a nuestros hermanos, los animales no humanos y luego a los ecosistemas de los que todos dependemos.

Este cuidado del mundo es algo que innumerables mujeres en el mundo ya están realizando con sus labores cotidianas, con sus formas de respetar la biodiversidad, con una agricultura que respeta los ciclos de la naturaleza en vez de obligarla a producir más de lo que realmente puede. La sororidad ecofeminista y el ideal de ecojusticia implican que el ecofeminismo crítico sea un pensamiento y un movimiento que apoye la Soberanía Alimentaria frente al desarrollo destructivo e injusto de la globalización neoliberal.

Para concluir, vuelvo a la pregunta inicial: ¿Qué es el ecofeminismo? Tal como yo lo pienso, es un horizonte de futuro en igualdad, libertad y sostenibilidad frente, por un lado, al nihilismo consumista que produce tanta insatisfacción, frente a esa idea de que no hay valores o no hay nada que hacer, y también frente a los integrismos religiosos de distinto signo que están amenazando las libertades individuales de todos y, en particular, de las mujeres. En esta época de neoliberalismo que niega los derechos humanos de las personas y destruye la diversidad natural y cultural, el ecofeminismo es una respuesta alternativa para construir una cultura ecológica de la igualdad.

21 Carol Gilligan, *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*, trad. Juan José Utrilla, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

FEMINISMO Y LITERATURA

Hortensia Moreno Esparza

Hay una conexión orgánica entre literatura y feminismo desde el origen del movimiento hasta sus desarrollos más recientes. De la misma forma, hay una serie de preguntas que la teoría feminista ha tratado de responder en diferentes momentos a partir de diferentes espacios de reflexión, desde la más elemental duda acerca del sexo de la escritura (¿existe la posibilidad de atribuir feminidad o una masculinidad a la textura del discurso?) hasta la intervención de los procesos discursivos en las zonas más complejas de la acción política y social. El mero gesto de crear una narrativa ha sido visto por algunas teóricas del feminismo como un acto especialmente significativo, en tanto el lenguaje se considera "el lugar de una exclusión y de una negación" para las mujeres. Si el lenguaje sanciona la estructura patriarcal y el espacio semántico que se le atribuye a las mujeres en este sistema es negativo, la apropiación del lenguaje se convierte en un reclamo de subjetivación.

Es decir, "para las mujeres el problema del lenguaje estará siempre conectado con la posibilidad de definirse como sujetos, y por tanto de concebir lo femenino al margen del sistema de las oposiciones dualistas que siempre lo han constreñido y limitado" (Violi, 1991: 154). Por eso puede afirmarse que el feminismo *es* una teoría del discurso: el acto de escribir trasciende la mera actividad de crónica, de recuperación o reflejo inerte, e inclusive de invención, para convertirse en un instrumento de simbolización cultural, auto-comprensión y auto-interpretación de los sujetos sociales, al proveer una instancia de mediación entre la esfera pública y la privada.

En cierto tipo de circunstancias, la escritura de las mujeres contiene este esfuerzo, sobre todo, cuando expresa una voluntad inherente de ser reconocida y transmitida más allá del lugar íntimo o reservado donde es producida. La vida social queda plasmada en pequeños relatos que tejen los sujetos desde su experiencia individual. En ese contexto, la forma novela constituye uno de los géneros [*genres*] más apropiados para generar espacios de transformación del orden simbólico en el lenguaje escrito al redefinir nuestros hábitos y transformar simultáneamente nuestras instituciones y nuestra cultura.

La concepción del lenguaje como un esfuerzo creativo, como un acto de creación que trasciende la mera habla/escritura para convertirse en vehículo de cambio y estrategia de resistencia, tiene un enorme poder para la crítica literaria feminista (Guerra, 2007). La escritura de las mujeres adquiere, en este contexto, una función política sustantiva: se torna en "una cuestión de toma de conciencia, de transformación simbólica, de modificación de las interpretaciones del mundo, de los modos de mirar hacia sí mismas y a la realidad y, por tanto, de transformación de sí en relación con el mundo como verdadera transformación de éste" (Piussi, 1999: 47).

Aquí, la tarea escritural se relaciona con una reflexión acerca de la historia. El cuestionamiento de los principios de donde proviene el orden simbólico requiere de una interrogación del pasado que se proyecta hacia el futuro. Y en ese ejercicio de la imaginación, las narrativas excavan evidencias que podrían alterar "la idea de los historiadores según la cual lo que las mujeres hacen existe en una relación secundaria y reactiva a las vicisitudes de la historia *per se*" (Armstrong, 1990: 35):

Personajes y acciones

La creación de una nueva narrativa requiere de una reflexión acerca del protagonismo. En la estructura de la ficción convencional, desde sus más lejanas raíces, la construcción de personajes masculinos y femeninos obedece a una "división sexual del trabajo" en virtud de la cual –por ejemplo– el héroe homérico "despliega cualidades de fuerza y habilidad narrativa peculiares a los varones que, por inspiración especial, tienen la capacidad de trascender las limitaciones de los sentidos […] y salvar al pasado del olvido" (Daly, 1993: 26). Por esta razón –una atribución de cualidades derivadas de la adscripción de un grupo en función de su identidad de género–, los varones son a la vez los *protagonistas* y los *narradores* de las fábulas en Occidente.

La mera idea de "heroísmo" está permeada por esta imputación de sentido e informa el *ethos* guerrero como territorio exclusivo de los varones. La guerra, y por derivación, la conquista, el viaje, el descubrimiento y la aventura, aparecen en este esquema como el destino de los hombres, mientras que las mujeres permanecen recluidas en el ámbito cerrado del hogar, repetitivo por antonomasia –en tanto espacio de la pura reproducción–, donde no ocurrirá nunca nada nuevo. De la pertenencia al colectivo de

los varones como grupo sexualmente identificado se deriva la posibilidad de abrirse al mundo, mientras que las mujeres, por consecuencia, estarán, al mismo tiempo, "excluidas de la escena del heroísmo y de las narrativas".

El siglo XIX y el Romanticismo, al consolidar la idea del "ángel del hogar" (Woolf, 1977) y del encierro de las mujeres en el espacio doméstico, sedimentarán todavía más esa división sexual del trabajo en la actividad literaria –y en su recepción– al establecer una brecha insalvable entre dos tipos de búsqueda narrativa: "la primera específica de las escritoras, el *heroinismo* (la búsqueda del amor) y la segunda universal, el *heroísmo* (la búsqueda del conocimiento)" como proyectos independientes uno del otro (Daly, 1993: 14). Héroes y heroínas se ubicarán en universos divergentes donde la trascendencia pertenecerá por derecho propio al grupo de los varones –lectores y escritores–, mientras que las mujeres –lectoras y escritoras– tendrán que conformarse con las dulces migajas del enamoramiento que conduce al matrimonio legítimo y a la formación de la familia como único ideal apropiado para el "bello sexo", para el "sexo débil", al cual se le encomienda constituir el ámbito que servirá para el reposo del guerrero, para recompensar al héroe fatigado en la empresa paralela de vencer al enemigo y crear la cultura.

Otto Weininger

En la escritura de la novela *Vida en peligro* (México, Castillo-McMillan, 2008), me enfrenté a los dilemas expuestos más arriba y traté de resolverlos a partir de la elección de un motivo que me permitiera superar la dicotomía héroe/heroína, narrador/narrada, a partir de la idea de *fuerza ilocucionaria*. El principal reto del ejercicio narrativo era imaginar una trama que siguiera las reglas estilísticas/estructurales de la novela de aventuras –acción, suspenso, riesgo, viaje– en oposición a la trama convencional de la novela romántica dirigida al público femenil, donde el resorte del relato es la búsqueda y realización del amor.

Para conseguirlo, elegí varios personajes de la historia del feminismo, donde el acontecimiento histórico se convierte en *la aventura* por excelencia de las mujeres. Una de las líneas de investigación me condujo a indagar acerca de uno de los pensadores más explícitamente misóginos del XIX, y cuya obra tiene una recepción viva en el XXI: Otto Weininger.[1]

1 En otra parte (Moreno, 2008) he desarrollado más ampliamente estas ideas.

Otto Weininger compartía las opiniones de muchos pensadores, como Schopenhauer, para quien la mujer era un animal de cabellos largos e ideas cortas. Su libro *Sexo y carácter* está lleno de ese tipo de opiniones. Por ejemplo, afirma que la mujer –así, en singular, como una esencia– no es generosa ni profunda ni aguda ni exacta en sus pensamientos. Carece de reflexión. Representa la más completa falta de sentido, la insensatez. En cambio, es astuta, calculadora, cuerda en un grado superior y de una manera más regular y constante que el hombre, siempre que la mueva un fin egoísta.

La mujer carece de la necesidad de gozar de libertad espiritual y moral, y no puede participar en las preocupaciones de los hombres y de su capacidad creadora. Jamás llega a tener conciencia de su destino. El deseo de valor que está profundamente ligado al deseo de poder falta totalmente en la mujer como individuo. La mujer carece de lógica. No siente necesidad alguna de fundar lógicamente su pensamiento, mientras que *un* hombre –nótese la especificidad que le da el artículo– siempre se verá forzado a pensar de modo lógico. Dado que hay una profunda dependencia entre la lógica y la ética, la mujer es amoral. Ninguna mujer conoce la tortura de la culpa. El impulso al robo está mucho más desarrollado entre las mujeres que entre los hombres; ellas comprenden el poder y la riqueza, pero no la propiedad. Sin embargo, no se concibe la existencia de una mujer criminal: no puede llegar tan alto. De nada grande, para el bien o para el mal, es capaz la mujer.

Si un ser carece de fenómenos lógicos y éticos, no existe ninguna razón para atribuirle un alma; por eso para la mujer es completamente ajena la idea del infinito. No tiene relaciones innatas e inalienables con los valores. No tiene Yo ni carácter, personalidad ni individualidad, libertad ni voluntad. Es absolutamente aconceptual. Su pensamiento se desliza entre las cosas, roza sólo la superficie externa. Si en la mujer falta el Yo, tampoco podrá tener voluntad libre, y, por tanto, no se le puede conceder la capacidad de proyectar belleza en el espacio. Quien carezca de carácter carecerá también de convicciones. Por eso una mujer no comprende que se pueda permanecer ligado por la palabra empeñada.

No existe quizá ninguna cualidad femenina que en el curso del tiempo no pueda ser modificada, reprimida o aniquilada por la influencia de la voluntad masculina. A fin de cuentas, siempre es vencida por la necesidad de ser coaccionada por el hombre en su propia persona o en la de los demás.

No hay mujer alguna que se plantee el problema del objeto de su vida. Las mujeres no tienen existencia ni esencia. Las mujeres son la nada.

Weininger atribuye todo el problema al sexo. Según dice, las mujeres nos hallamos completamente ocupadas y absorbidas por nuestra sexualidad, y sólo podemos ser o madres o prostitutas. Está seguro de que la desfloración es el momento cumbre en la vida de toda mujer. La sexualidad está extendida de modo difuso por todo su cuerpo, y todo contacto, cualquiera que sea el punto, la excita sexualmente. El hombre tiene un pene, pero la vagina tiene una mujer.

La aptitud para la prostitución forma parte de la constitución orgánica de la mujer desde el nacimiento, lo mismo que la predisposición para la maternidad. La prostituta sólo piensa en el hombre; la madre sólo se preocupa de los hijos. La conservación de la especie es el objeto para el cual la madre vive; su única tarea consiste en el mantenimiento y protección de la vida. La mujer quiere el coito o la prole (de todos modos, lo que desea es casarse). El miembro viril domina sobre toda su vida aunque no tenga conciencia de ello. Su inmensa, su infinita falsedad oculta continuamente la apetencia para el acto sexual, incluso ante sus propios ojos. El falo es la causa de que esté completa y absolutamente privada de libertad. Esclavas bajo el dominio de la sexualidad, las mujeres no tienen un Yo libre, inteligible, eterno.

En 1903 Weininger no pudo encontrar ni siquiera a una mujer con quién comparar a los grandes pensadores masculinos. Sus datos eran contundentes: no había filósofas, compositoras, científicas, estadistas. Apenas se habían destacado unas cuantas escritoras y pintoras. Y eso le permitía afirmar: la mujer no tiene ningún celo por la verdad. No posee la menor participación en el pensamiento. Carece de verdadero interés por la ciencia. Su sentido de la realidad es muy inferior al del hombre y es incapaz de reconocer el valor intrínseco que la verdad tiene en sí. Tampoco tiene fantasía. Es obvio que no puede existir una filósofa; le faltarían la perseverancia, la tenacidad, la continuidad del pensamiento y todos los motivos que mueven al filósofo. La mujer no tiene la menor comprensión para el Estado ni para la política: las mujeres ciertamente tienen el don de la palabra, pero no el del discurso; una mujer conversa (coquetea) o charla, pero no discurre. Les ha sido concedida la forma externa, no la interna, del juicio; la palabra, no el discurso.

Estaba convencido de que eran vanas y completamente frívolas, que no tenían dignidad y su vanidad se dirigía superficialmente hacia la

belleza corporal. Sin un valor propio, intentaban transformarse en objeto de la valoración de los demás. La mujer se vanagloriaba de ser amada; lo sentía como la concesión de un valor que de otro modo no tendría: buscaba ser considerada como objeto. Propiedad del hombre o de la prole, a pesar de sus manifestaciones en contra, tan sólo quería ser aceptada como una cosa, permanecer pasiva, sentirse dirigida por una voluntad, sin ser estimada. Feliz cuando dominada por el hombre. Únicamente se hallaría contenta cuando estuviera encadenada, y sólo esperaría el momento de ser completamente pasiva.

Desde mucho tiempo antes de Weininger había mujeres discutiendo y preguntando por qué las tenían marginadas de la vida política y cultural. Precisamente, lo que el filósofo quería dejar resuelto de una vez por todas era el problema de la mujer, es decir, el asunto de la emancipación. A las que les estaba contestando era a las sufragistas, a las mujeres que habían salido a la calle a reivindicar la igualdad de derechos entre los dos sexos. Según la opinión más generalizada, tal igualdad no podía darse a causa de la intrínseca e inevitable diferencia que existe entre los hombres y las mujeres. La mayoría de la gente aceptó esta justificación como un hecho dado, y sólo algunos se dieron a la tarea de explicarla en profundidad.

A pesar del escándalo que puede generar este esbozo conceptual del pensamiento del filósofo, podemos afirmar sin lugar a dudas que su libro resume con gran exactitud la manera de pensar de su tiempo, y quizás inclusive de tiempos más recientes. Su libro se vendió como pan caliente y se sigue vendiendo en la actualidad. No sé si toda la gente que compra el libro comparte con él esas opiniones, pero es obvio que algunas personas siguen pensando de la misma manera.

Vida en peligro

Éste es el ambiente de ese siglo que vio consolidarse lo que, a posteriori, las feministas denominamos "la primera ola". Los hombres se resistieron durante siglos a aceptar que las mujeres podían y debían salir del encierro de sus casas para dedicarse a actividades que ellos consideraban masculinas en esencia. Casi todos estaban seguros de que había una diferencia fundamental en la feminidad y que esa diferencia volvía a las mujeres inadecuadas para el trabajo, la propiedad, la política y el conocimiento; su lugar estaba en el hogar.

A pesar de que enormes cantidades de mujeres tenían que ganarse la vida en el campo, en las fábricas, en los talleres y hasta en las minas, sus empleos se veían como irregularidades; el dinero que ganaban era sólo un complemento del ingreso familiar y, por lo tanto, les pagaban menos que a los varones por el mismo trabajo. Para acabarla de amolar, una mujer no era dueña ni siquiera de su propio salario; su marido podía cobrarlo sin su consentimiento para gastárselo en lo que él quisiera.

Esta situación (y muchas otras semejantes, como la imposibilidad de estudiar en las universidades o de atestiguar en un juicio, de divorciarse o de conservar la patria potestad de sus propios hijos) era explicada a partir de esa diferencia que reducía a las mujeres al papel de madres y esposas, hijas y hermanas. Ellas no podían aspirar a los derechos que los varones tenían garantizados nada más por el hecho de ser varones porque no eran iguales a ellos; así lo había dispuesto la divinidad, así lo determinaba la naturaleza. De ahí surgió, para las mujeres, la necesidad de discutir el asunto de la igualdad.

Pero esa idea es sumamente complicada. Tiene un grave problema: en términos estrictos, la igualdad no existe. Los seres humanos venimos en una enorme variedad de presentaciones. Cada presentación es diversa de las demás. Cada persona es diferente de las otras: única e irrepetible. El rostro de cada quien cuenta con suficientes particularidades como para distinguir a un ser humano y reconocerlo sin posibilidad de duda entre la multitud de los demás rostros. Excepto en casos muy especiales, nadie se parece a nadie tanto como para confundirse con alguien más: hasta los gemelos idénticos terminan por encontrar su manera individual de ser sí mismos y de ser diferentes entre sí. Las personas somos tan distintas las unas de las otras que nos sorprenden los parecidos. La regla, por lo tanto, es la variedad, y la excepción es la semejanza.

Las variantes físicas no sólo tienen que ver con las diferentes configuraciones del cuerpo y del rostro humanos, sino también con el equipamiento corporal con que venimos dotados y las vicisitudes que sufrimos en el curso accidentado de una vida, por no hablar de las desventajas que padecemos muchos seres humanos desde el nacimiento debido a que nuestras capacidades corporales no son las mismas en todos los casos: no toda la gente tiene la misma agudeza auditiva, pero además hay gente que no oye en absoluto. Una persona puede nacer ciega o perder la vista, por no hablar de la necesidad de usar lentes que tiene una increíble

cantidad de seres humanos; en fin: no puede toda la gente correr a la misma velocidad o saltar las mismas alturas. También nos marcan la enfermedad, la invalidez y el deterioro del tiempo (esas plagas comunes de la existencia humana) y, hasta la fecha, no hemos podido erradicarlos.

Las cualidades externas son solamente la antesala de otra gran variedad de diferencias: las habilidades y las aptitudes de las personas son tan diversas como sus cuerpos. Hay gente inteligente y gente tonta; algunas personas pueden cantar y a otras siempre les pedimos que se callen cuando lo intentan; unas son simpáticas y otras son unos plomos; hay generosos o egoístas, talentosos y torpes, cerebrales o sentimentales, poéticos y prosaicos. Los humanos diferimos en el interior tanto o más de lo que diferimos en el exterior.

A esto hay que agregarle el hecho de que en este mundo siempre ha habido ricos y pobres: personas que trabajan toda la vida para no tener nada e individuos que desde antes de nacer tienen asegurados todos los privilegios sin el menor esfuerzo. Regiones geográficas inmensamente fértiles y páramos donde se invierte hasta la última gota de sudor para arrancarle a la tierra un fruto magro. Enormes acumulaciones de bienes junto con escaseces crónicas. Y todos los términos medios entre esos extremos. Esas condiciones determinan también el tiempo que la gente le puede dedicar al estudio y al pensamiento, y son innegables las posibilidades que nos abren los beneficios de una buena educación, comparadas con las limitaciones de quienes no tienen acceso a la cultura. De modo que, sin que tal circunstancia constituya una regla fija, lo cierto es que la inmensa mayoría de los seres humanos que se pueden dedicar al lujo de la política pertenece a las clases pudientes.

El problema no es, entonces, el cúmulo de diferencias que nos distinguen a unas personas de las otras; esa circunstancia humana simplemente la tenemos que dar por descontada. El problema es que las diferencias visibles entre los seres humanos sean interpretadas como inferioridad y que se hayan utilizado tantas veces para justificar la explotación de unas personas por otras.

Tal vez la esclavitud sea la manera más flagrante e infame en que la diferencia se ha usado durante la época moderna para aprovecharse de los demás. La forma en que la gente defendía esa práctica incluía una reflexión acerca de la diferencia de los esclavos respecto a los libres: para que alguien mereciera esa suerte tenía que ser algo menos que persona.

Los europeos dedicados al tráfico de esclavos y los americanos que disfrutaron de esa forma de propiedad encontraron una explicación que, en ese momento, resultó convincente (y, por cierto, conveniente para la economía de las plantaciones): el color de la piel indicaba que los africanos eran menos humanos, o peor aún, que no eran humanos en absoluto, sino animales, como el ganado. A menudo, las apelaciones a la diferencia entre humanos tienen esa característica: la de negarle humanidad a quienes se califica de diferentes.

En el mundo moderno, algunos filósofos postularon la idea de la igualdad entre todos los seres humanos en un sentido abstracto; pero la costumbre, los prejuicios y la pereza mental, además de las evidencias de la experiencia inmediata que no dejaban lugar a dudas acerca de que las personas somos diferentes unas de otras, todos esos elementos combinados dieron lugar a una lucha muy larga que culminó en la universal abolición de la esclavitud. Lo cual no significa que hayamos logrado erradicar para siempre esa lacra de todos los confines de la Tierra, pero al menos le quitamos su carácter institucional y le volvimos una práctica ilegal que debe ser combatida sistemáticamente.

La lucha de las mujeres por un reconocimiento semejante ha sido más larga y más complicada, porque sus condiciones de explotación difieren de las de los esclavos. No obstante, muchas mujeres intuyeron que el postulado de igualdad con que se combatía la esclavitud debía aplicarse también al género femenino; empezaron luchando en contra de la esclavitud y terminaron peleando por el sufragio. No porque el sufragio fuera a resolver todos los problemas de las mujeres, sino porque significaba el acceso a la ciudadanía. Muchas estaban convencidas de que, si no alcanzaban el estatus de ciudadanas, las mujeres siempre iban a ser personas de segunda clase, seres humanos a los que no se les reconocía una plena humanidad.

Para ellas, la igualdad era un punto de partida, pero también una meta. El sentido abstracto de la idea de igualdad postula que todos los seres humanos debemos partir de una base común y disfrutar de los mismos derechos y las mismas oportunidades nada más porque pertenecemos todos a la misma especie; pero este punto de partida también es la única medida que garantiza una situación de igualdad a futuro. La igualdad es una tarea, una misión, una búsqueda. No se pretende que todas las personas lleguemos a ser idénticas las unas a las otras, pero sí que ninguna se sitúe por encima de las demás a partir de alguna diferencia física o metafísica.

Los hombres y las mujeres somos diferentes los unos de las otras; pero eso no implica que nosotras estemos incapacitadas para la filosofía o la ética, para el arte o la política, para la ciencia o la poesía; sin embargo, a lo largo de la historia, muchos varones sostuvieron que nuestra diferencia conllevaba inferioridad, e inclusive trataron de demostrar, por diversos medios (por ejemplo, con el cuento de que teníamos el cerebro más pequeño), que las mujeres no podíamos pensar una idea abstracta o llevar a cabo un juicio moral. Algunos se opusieron a que las mujeres hicieran deporte; otros aseguraron que la ropa cómoda era impúdica e impropia para nosotras. Hubo quienes argumentaron que una mujer no podía mandar y quienes afirmaron que éramos el origen de todos los males humanos.

Ése fue el mundo que habitaron las sufragistas en el siglo XIX: uno que les negaba todas las libertades, cuando al mismo tiempo estaba empeñado en abrirlas, definirlas y establecerlas como riquezas humanas garantizadas. En realidad, lo único que tuvieron que hacer las sufragistas fue preguntar: ¿y por qué nosotras no? ¿Por qué no cabemos en la definición de la ciudadanía universal? ¿Cómo puede considerarse universal una norma que excluye a la mitad del género humano? Ése fue el mundo que ellas pretendieron cambiar.

Elizabeth Cady Stanton

Elizabeth Cady Stanton y su marido nunca estuvieron en igualdad de circunstancias, aunque ambos comenzaron más o menos en el mismo punto de partida y trataron de llegar, por medios parecidos, a metas similares. Sin embargo, ella era más brillante y más talentosa que él: escribía mejor, hablaba mejor en público, era una líder nata. Nunca dependió económicamente de él, sino al contrario: ella provenía de una familia rica, la cual aportó prácticamente todas las propiedades que el matrimonio llegó a poseer. Ella persiguió desde el inicio hasta el final de su vida pública una serie de objetivos muy claros, muy consistentes, tal vez demasiado adelantados para su época; fue una visionaria. Él, en cambio, avanzó y reculó según su conveniencia, con los bandazos y el oportunismo característicos de un político sin convicciones. A pesar de ello, dentro de esa unión se respetó al pie de la letra la norma según la cual era responsabilidad total de las mujeres el cuidado del hogar y la crianza de las criaturas.

El trabajo doméstico en aquellos entonces no se parecía al de ahora; la mayor parte de los productos y servicios requeridos por una familia la debían proveer las mujeres. Esto incluye no sólo la preparación de la comida, la manutención de condiciones de higiene en las casas y el cuidado de los menores, sino que abarca faenas como la confección y cuidado de la ropa, la producción de pan y de conservas o la atención y cura de enfermedades en una época en que no había electricidad ni estufas de gas, polietileno ni píldoras anticonceptivas, detergentes ni comida rápida, pañales desechables ni procesadores de alimentos, lavadoras ni supermercados, aspiradoras ni máquinas de coser, teléfonos ni hornos de microondas. La vida de las mujeres se agotaba en acarrear agua y amamantar bebés.

El matrimonio de Elizabeth Cady y Henry Stanton procreó siete vástagos (cinco hijos y dos hijas) todos los cuales sobrevivieron hasta la edad adulta (una proeza para la época, pues en el siglo XIX los índices de mortalidad infantil eran muy altos en todas las regiones del mundo). Tanto Henry como Elizabeth se dedicaron intensamente a la política (ella con mayor éxito y compromiso que él); sin embargo, Henry nunca asumió ninguna de las responsabilidades a las que Elizabeth estaba obligada; ni siquiera estuvo presente para el nacimiento de sus criaturas y solía faltar en navidades. Por lo general, pasaba fuera de casa hasta diez meses al año. Nunca subordinó a las necesidades del hogar su libertad de viajar ni sus horarios de trabajo ni su tiempo para escribir y, para colmo de males, resentía el deseo de su esposa de moverse por afuera de la esfera doméstica. Quien se encargó de llevar adelante la familia y el hogar fue ella, lo cual la obligó a sacrificar su carrera política durante una década y a vivir siempre entre dos mundos, con la doble carga del hogar y la misión pública. En una carta, Elizabeth Cady Stanton le escribió a su amiga Susan B. Anthony:

> "Me rebela ver que Henry sale cuando y a donde le place. Puede caminar a voluntad alrededor del mundo entero o encerrarse solo, si quiere, entre cuatro paredes. Cuando comparo su libertad con mi sujeción y siento que, a causa de la falsa posición de las mujeres, he sido empujada a mantener todas mis más nobles aspiraciones en espera, mientras soy esposa, madre, enfermera, cocinera y sirvienta, me siento incendiada para derramar desde mi propia experiencia toda la larga historia de los agravios de las mujeres."

Quizá nunca se imaginó que estaba inaugurando una paradoja cuyas características todavía hoy afectan la situación del género femenino en todo el mundo: son muy pocas y muy privilegiadas las mujeres que logran dedicarse de manera exclusiva a la realización de su carrera pública. La gran mayoría de las madres que trabajan deben, además, limpiar la casa, atender a las criaturas, ir al mandado, pagar las cuentas y poner en la mesa comida caliente para toda la familia.

Aunque formaba parte de un entorno muy propicio para el desarrollo intelectual, su padre (un juez muy principal del Estado de Nueva York que vivió frustrado por la muerte de todos sus hijos varones) se opuso durante toda su vida a que Elizabeth invadiera terrenos masculinos, a pesar de lo cual ella entró en contacto con las asociaciones abolicionistas que se formaron y florecieron en las ciudades grandes, como Boston y Nueva York. Por supuesto, estas sociedades estaban dominadas por varones, pero contaban con una considerable participación de mujeres. Prácticamente desde la guerra de independencia, las mujeres habían estado presentes en la construcción de ese país, aunque su presencia solía estar relegada a un segundo plano: no podían elegir a sus representantes ni ocupar un puesto en las cámaras de diputados o senadores ni ser gobernadoras o presidentas de la república. A pesar de que en algunas localidades aisladas las mujeres podían votar y ejercer ciertos cargos públicos, la norma era su exclusión de la vida política.

No obstante, el trabajo femenino era bienvenido en las sociedades abolicionistas: las mujeres eran útiles. Podían ocuparse de tareas que de otra manera les hubieran quitado tiempo a los hombres. Ellos preferían dedicarse en cuerpo y alma a cosas *importantes*: decir discursos, discutir en el Congreso, convencer a los diputados y a los senadores, reunirse con celebridades, publicar artículos polémicos. Darse a conocer. Lograr que sus nombres brillaran. Sin embargo, para lograr que las asociaciones funcionaran, había que desempeñar muchas ocupaciones que requerían voluntad de servicio, paciencia, compromiso y humildad, virtudes todas que suelen atribuirse a las mujeres en particular cuando se combinan en esa extraña manera de ser a la que denominamos *abnegación*.

Por ejemplo, había que copiar miles de cartas a mano, rotular los sobres y enviarlas por correo a los posibles adeptos a la causa. Había que pasar en limpio los discursos que emitían los líderes y a veces había incluso que redactarlos. Había que juntar firmas, hacer colectas, organizar

convenciones, buscar auditorios, asegurarse de que el anuncio de cada evento apareciera en los periódicos, de que hubiera suficientes sillas para los invitados. Había que administrar las oficinas, ordenar documentos, conseguir fondos. En fin; había que hacer mucho trabajo anónimo. Y por allí encontraron las mujeres una franca vía de acceso a ese mundo de la política del que luego tratarían de apropiarse.

En ese ambiente fue donde Elizabeth Cady conoció a Henry Stanton. Él era un renombrado agente abolicionista y un gran orador. Además, era alto, guapo, inteligente, elocuente, dominante, masculino, demandante, encantador, bailaba bien, era dinámico y era un héroe genuino: estaba comprometido con una causa moral. Elizabeth tenía 24 años cuando aceptó su invitación a montar a caballo. Él tenía 34 cuando, allí mismo, le propuso matrimonio y ella aceptó.

Años después, en una reunión, se dio a la tarea de convocar una convención para discutir los derechos de las mujeres. Las cinco convocantes eran bastante normales: todas estaban casadas, todas eran madres. Sólo una de ellas tenía experiencia organizativa. La mayor tenía 54 años y la más joven, 32. Convencieron al ministro de la Capilla de Seneca Falls para que les permitiera usar ese edificio como auditorio y pusieron un anuncio anónimo en el periódico local con un llamado "para discutir la condición social, civil y religiosa, y los derechos de las mujeres" el 19 y el 20 de julio de 1848. Elaboraron el orden del día, redactaron un documento para la discusión y decidieron los temas para los discursos. A Elizabeth le tocó escribir la declaración de motivos. Adoptó la Declaración de Independencia de Estados Unidos como su modelo. Los primeros cinco puntos demandaban derechos de propiedad, educación, empleo, igualdad ante la ley y una "ciudadanía electiva".

Durante la mañana del miércoles 19 de julio de 1848, los caminos que llevan a la Capilla Wesleyana se embotellaron de carros de caballos. Cuando las organizadoras llegaron, encontraron una multitud congregada a las puertas de la iglesia, que estaba cerrada (quién sabe si intencional o inadvertidamente). Incapaz de localizar una llave, Elizabeth Cady Stanton rompió un vidrio y metió a su sobrino por una ventana para que abriera la puerta desde adentro. Más de cien personas (hombres y mujeres) llenaron las bancas rápidamente.

A las doce del día, la declaración fue leída por Elizabeth Cady Stanton, discutida párrafo por párrafo y finalmente aprobada por la concurrencia.

Cien personas la firmaron (68 mujeres y 32 hombres). La resolución más controvertida fue la que demandaba para las mujeres el derecho al voto. Frederick Douglass (que había sido esclavo y ahora era militante antiesclavista) afirmó en esa reunión: "el poder de elegir a quienes gobiernan y hacen las leyes es el derecho que asegura todos los demás".

Los periódicos que reseñaron el encuentro aseguraron que las mujeres no estaban preparadas para la ciudadanía. Los líderes de la iglesia se sintieron ofendidos por semejantes demandas. Los conservadores se apresuraron a defender la feminidad convencional. Las organizadoras del encuentro fueron caricaturizadas como viejas solteronas asexuadas y radicales (de la misma manera en que, durante las décadas siguientes, serían y siguen siendo ridiculizadas las mujeres que se atreven a luchar por sus derechos) y las etiquetaron como si fueran diferentes de la mayoría de las mujeres. Elizabeth Cady Stanton respondió por escrito a todos sus críticos.

Dos semanas después del encuentro de Seneca Falls se celebró una segunda convención por los derechos de las mujeres en la iglesia unitaria de Rochester. Stanton fue invitada para leer la "Declaración de derechos y sentimientos". La resolución que defendía el sufragio fue reintroducida en Rochester, como lo sería en las sucesivas convenciones por los derechos de las mujeres. Más adelante hubo encuentros en Ohio y Massachusetts, pero Elizabeth Cady Stanton tuvo que quedarse en Seneca Falls a cuidar a sus hijos y encargarse del trabajo doméstico de su casa y de su granja. En sus escasos ratos libres, escribía artículos para los periódicos, cartas para otras convenciones y notas privadas a sus amigas para animarlas a que actuaran a favor de los derechos de las mujeres. Sin embargo, nada cambió en su vida cotidiana como esposa, madre y ama de casa. De hecho, como resultado de la convención, asumió nuevas responsabilidades. Conforme se desarrolló el movimiento de las mujeres durante la siguiente década, Elizabeth Cady Stanton no estuvo entre sus líderes más visibles. En los años que siguieron a su declaración de Seneca Falls, ella permaneció recluida en su papel de ama de casa.

Referencias bibliográficas

Armstrong, Nancy, "Occidentalismo: una cuestión para el feminismo internacional", en Giulia Colaizzi (comp.), *Feminismo y teoría del discurso*, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 29-63

Cixous, Hélène, *La llegada a la escritura*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, 89 pp.

Colaizzi, Giulia (comp.), *Feminismo y teoría del discurso*, Madrid, Cátedra, 1990,167 pp.

Daly, Pierrette, *Heroic Tropes. Gender and Intertext*, Detroit, Wayne State University Press, 1993, 194 pp.

Fraisse, Geneviève, y Michelle Perrot (comps.), *El siglo XIX / La ruptura política y los nuevos modelos sociales*, en Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, tomo 7, Madrid, Taurus, 1993, 313 pp.

Fraisse, Geneviève, y Michelle Perrot (comps.), *El siglo XIX /Actividades y reivindicaciones /Cuerpo, trabajo y modernidad*, en Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres*, tomo 8, Taurus, Madrid, 1993.

Goldsmith, Barbara, Other Powers /The Age of Suffrage, spiritualism and the scandalous Victoria Woodhull, Harper Perennial, Nueva York, 1999.

Griffith, Elisabeth, *In Her Own Right / The Life of Elizabeth Cady Stanton*, Oxford University Press, Nueva York y Oxford, 1984.

Guerra, Lucía, *Mujer y escritura / Fundamentos teóricos de la crítica feminista*, México, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, 2007, 137 pp.

Hall, Catherine, Lynn Hunt, Anne Martin-Fugier y Michelle Perrot, *La Revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*, tomo 7 de la *Historia de la vida privada*, dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby, Taurus, Madrid, 1991.

Lara, María Pía, 1997, "El feminismo como modelo ilocucionario", *debate feminista / La escritura de la vida y el sueño de la política*, abril, año 8, vol. 15, pp. 315-332.

Martín-Gamero, Amalia, (comp.), *Antología del feminismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1975.

Moreno, Hortensia, "Femenino y masculino en las ideas de Otto Weininger" en Rossana Cassigoli (coord.), *Pensar lo femenino / Un itinerario filosófico hacia la alteridad*, Barcelona, Anthropos, 2008.

Piussi, Anna María, "Más allá de la igualdad: apoyarse en el deseo, en el partir de sí y en la práctica de las relaciones en la educación", en Carlos Lomas (comp.), *¿Iguales o diferentes? / Género, diferencia sexual, lenguaje y educación*, Barcelona, Paidós Educador, 1999, pp. 43-67.

Evans, Richard J., Las feministas / Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia 1840-1920, Siglo XXI de España, Madrid, 1980.

Sánchez Mora, Ana María, *La ciencia y el sexo*, Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM, México, 2004.

Scott, Joan Wallach, *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1996, 224 pp.

Searle, John, *Actos de habla*, Madrid, Cátedra, 1980, 201 pp.

Sengoopta, Chandak, *Otto Weininger / Sex, Science and Self in Imperial Vienna*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2000.

Serret, Estela, *El género y lo simbólico / La constitución imaginaria de la identidad femenina*, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Serie Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, 2001.

Serret, Estela, *Identidad femenina y proyecto ético*, Miguel Ángel Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, 2002, 304 pp.

Showalter, Elaine, Mujeres rebeldes / Una reivindicación de la herencia intelectual feminista, Madrid, Espasa-Calpe, 2002, 434 pp.

Violi, Patrizia, *El infinito singular*, Madrid, Cátedra, 1991, 173 pp.

Weininger, Otto, *Sexo y carácter*, trad. Felipe Jiménez de Azúa, Losada, Madrid, 2004.

Woolf, Virginia, *A Room of One's Own*, Bungay, Suffolk, Triad Panther, 1977.

LA ECONOMÍA FEMINISTA: DE LA INVISIBILIDAD A LA CENTRALIDAD

Cristina Carrasco Bengoa

Introducción: los antecedentes de la economía feminista

La economía feminista no es algo reciente. De hecho, hunde sus raíces en el siglo XIX donde hay una serie de mujeres que se están enfrentando a los pensadores clásicos en debates que se centran fundamentalmente en el empleo femenino. El derecho al empleo de las mujeres y las desigualdades salariales constituyen los ejes del debate. Mujeres como Charlotte Perkins Gilman (1898), Barbara Leigh Bodichon (1857) o Ada Heather-Bigg (1894) están respondiendo con rotundidad y sensatez a la idea sostenida por muchos de los pensadores clásicos de que el lugar de las mujeres es el hogar. Cuestión que además reflejaba una doble moral, ya que, como ha sido demostrado, las mujeres de clase obrera necesitaban tener ingresos monetarios porque el salario masculino de la época no era suficiente para sostener a la familia. Este debate coincide y, no por casualidad, con la primera ola del feminismo cuyas reivindicaciones se centran en exigir derechos -legales, civiles, económicos- para las mujeres.

Pero la historia más reciente se inicia en los años sesenta del siglo XX y, nuevamente no por casualidad, coincide con la llamada segunda ola del feminismo, caracterizada esta por un gran impulso de la teoría feminista como pensamiento independiente e innovador. Como resultado de dicha elaboración teórica, se inicia con fuerza la crítica metodológica y conceptual a las tradiciones existentes en las distintas disciplinas y se comienza a realizar propuestas de nuevas perspectivas teóricas. La economía no será ajena a este proceso. En los años sesenta y setenta tiene lugar lo que ha venido a denominarse "el debate sobre el trabajo doméstico". Debate que, al menos en los países industrializados, surgió originalmente en el movimiento feminista y posteriormente fue siendo asumido por la academia. El objetivo del debate era a la vez conceptual y político. Se pretendía visibilizar el trabajo doméstico no remunerado y reconocerle categoría de trabajo tomando como referencia el trabajo asalariado[1]. Después de una

1 Existe una amplia bibbliografía sobre el "debate", entre otras, Carrasco 1991, Borderías y Carrasco 1994, Gardiner 1997, Benería 2003.

década de discusiones entre personas de tradición marxista y/o feminista no se llegó a grandes conclusiones. Pero quedaron señaladas líneas de interés y objetos de estudio que marcarían las pautas para continuar con la elaboración de la economía feminista.

El nombre de economía feminista surge bastante más tarde, en los años noventa del siglo XX[2]. Se trata de una corriente de pensamiento abierta, tanto referida a las tradiciones económicas (keynesianas, marxistas, institucionalistas) como a disciplinas cercanas (historia, sociología, políticas), ya que se valora la riqueza de las distintas aportaciones en la construcción de este nuevo pensamiento.

Ahora bien, a diferencia de otras disciplinas que han sido más permeables y más flexibles para aceptar rupturas conceptuales, estas nuevas propuestas no han incidido en lo que es el cuerpo central del análisis económico dominante. Y de ahí que la economía feminista se haya desarrollado de forma absolutamente paralela a la economía oficial. En otras disciplinas, como la sociología o la historia, la academia no ha sido tan rígida y ha aceptado algunas nuevas conceptualizaciones. Curiosamente, en estas disciplinas -a diferencia de la economía feminista- el apellido que se ha utilizado para designar el nuevo pensamiento ha sido el de género; así existe "sociología y género", "historia y género", etc. Y no sociología o historia feminista. Las razones de estas distintas denominaciones no son de momento claras, aunque me atrevería a aventurar dos. Por una parte, al ser rechazada por la academia, la economía feminista podía denominarse de manera más rupturista y, por otra, al ser la economía la disciplina social con más poder social, podría parecer que la economía feminista pudiera tener mayor influencia social y de ahí una denominación más utilizada por los movimientos sociales.

2 El hito decisivo para el desarrollo de la economía feminista se puede situar en 1990. En esta fecha, la Conferencia Anual de la American Economic Association incluyó por primera vez un panel relacionado específicamente con perspectivas feministas en economía, cuyos artículos fueron publicados posteriormente en Ferber y Nelson 1993. Dicho texto fue el primero de estas características que cuestionó los supuestos de la teoría económica desde una perspectiva feminista. El proceso se consolidó con la creación de la Internacional Association For Feminist Economics (IAFFE) en 1992 en EEUU.

La economía feminista: los fundamentos

Actualmente la economía feminista está constituida por un abanico de posicionamientos, aunque es posible identificar tres ideas como las principales que la identifican: considerar las fronteras de la economía de forma más amplia de manera que incorporen el trabajo doméstico no remunerado como parte del circuito económico, "descubrir" el trabajo de cuidados y su significado, y plantear que el centro no debiera ser el mercado sino el espacio del cuidado (Picchio 2001, Pérez Orozco 2006, Carrasco 2009). Desarrollemos, aunque sea brevemente, estas ideas.

Primera idea

La economía feminista realiza una crítica profunda al enfoque de la disciplina económica por fijar su objeto de estudio dentro de los límites estrechos del mercado, considerando como no económicos los trabajos que no se desarrollan bajo relaciones capitalistas de producción. Esta visión cerrada y reduccionista de la disciplina ha sido un hilo conductor de todas las escuelas de economía con la única excepción de la economía ecológica. Ya desde los primeros pensadores clásicos trabajo se identificará con empleo, conceptualización que aún hoy permanece incluso en visiones críticas de la economía oficial y dominante. Lo cual implica o una incapacidad teórica impresionante de nuestros economista o sencillamente una ceguera patriarcal.

Desde la economía feminista se critica la estructura dualista y jerárquica que confiere total reconocimiento al mundo público y a la economía mercantil y se amplían las fronteras de la economía para incluir la economía no monetizada en los circuitos económicos. Lo cual obligará a desarrollar nuevos marcos analíticos y a reformular los conceptos centrales utilizados por el análisis económico. Esta nueva mirada de la economía permite análisis imposibles de realizar con la mirada más estrecha habitual de la disciplina. En primer lugar, permite denunciar que la visión oficial que establece una clara división entre el espacio mercantil y el no mercantil ha conducido a la devaluación de un trabajo realizado desde los hogares mayoritariamente por las mujeres. Y precisamente por estar realizado por mujeres es porque está devaluado, ya que en una sociedad patriarcal lo que está devaluado es ser mujer. Si por alguna extraña razón este trabajo adqui-

riese prestigio social –que no necesariamente remuneración dineraria- muy probablemente los hombres le dedicarían mucho más tiempo del que habitualmente le dedican. En segundo lugar, se hace visible la relación entre ambos trabajos. Si bien el trabajo de mercado permite tener acceso a una fuente de dinero necesaria para adquirir bienes en el mercado, el trabajo doméstico familiar es necesario para reproducir a toda la población y, en particular, a la fuerza de trabajo necesaria para el trabajo de mercado. Este análisis ha permitido establecer la falta de autonomía del sistema mercantil capitalista y su dependencia en el trabajo no asalariado desarrollado desde los hogares. En tercer lugar, se visibilizan las enormes desigualdades entre mujeres y hombres derivadas de la adjudicación social e ideológica de los distintos trabajos. La responsabilidad asumida por las mujeres en el trabajo doméstico les impide estar en las mismas condiciones que los hombres en el trabajo de mercado, lo cual deriva en mayor carga de trabajo, problemas de organización del tiempo, salarios más bajos, menores pensiones, etc. En definitiva, una pobreza específica de las mujeres. Por último, esta nueva visión permite discutir la idea de igualdad, entendida como aquella que las mujeres debemos imitar a los hombres en su manera de trabajar y de participar en el mundo público. En primer lugar, hay que decir que esa idea es falsa, ya que no es generalizable a toda la población. Si las mujeres participáramos en el mundo público con la misma libertad de tiempos y espacios que lo hacen los hombres, ¿quién se cuidaría de atender todo lo necesario del espacio doméstico? Pero también es necesario plantear que el hecho femenino debe entenderse y analizarse desde las propias mujeres, desde sus potencialidades, desde su riqueza, y no desde lo que les falta para igualarse a los varones.

Segunda idea

Una vez que nos liberamos de la estrecha mirada mercantil y nos centramos en el análisis del espacio doméstico sin el cual ni el Estado ni el mercado podrían funcionar, aparece lo que se ha venido a denominar el trabajo de cuidados o simplemente el cuidado, como mala traducción del término inglés *care*. Espacio que desde la economía feminista se acostumbra a designar como economía del cuidado[3].

3 Sobre el cuidado se ha escrito mucho en la última década. Una recopilación de artículos se puede ver en Carrasco et al. 2011, también son interesantes diversos artículos de Pérez Orozco, ver por ejemplo Pérez Orozco 2007.

El cuidado se puede desarrollar de forma directa o indirecta, atendiendo directamente necesidades biológicas o emocionales o de manera indirecta a través de la elaboración de la comida, de la realización de la limpieza, o bien de la gestión del hogar; esto último es lo que algunas mujeres han denominado –parafraseando a la empresa- el *management familiar*. El *management* en una empresa es el trabajo que se realiza desde la gerencia, considerado muy valioso y, por tanto, muy bien remunerado. Sin embargo, cuando se trata del hogar, difícilmente se considera, aunque normalmente implica fuertes dosis de tensión.

Otro aspecto más borroso del cuidado es la situación de "estar atenta a", "estar disponible para", es decir, estar pendiente de las posibles necesidades de las personas del hogar o de la familia extensa; y esto también es un trabajo aunque no tenga ni tiempo ni lugar específico. El trabajo de cuidados también se caracteriza porque engloba una notable carga de subjetividad, traducida en emociones, sentimientos, amores, desamores, afectos, desafectos, etc. El peligro de este aspecto subjetivo es la utilización que se ha hecho de él para construir una identidad femenina basada en el cuidado y en la maternidad, lo que se llama la mística del cuidado. De esta manera es fácil negar la gran dureza que muchas veces representa el cuidado, que no siempre el realizarlo es un deseo sino una obligación moral socialmente construida que presiona a las mujeres, y que en muchas situaciones no cumple los requisitos de amor que se le supone.

El cuidado, aunque nos atañe a todas las mujeres –y lo realizamos en redes de abuelas, madres, hijas, vecinas, hermanas- existen grandes diferencias, tanto en cuanto a tiempo de dedicación como a condiciones de realización, según determinadas características como clase social, etnia, raza, etc. Un aspecto derivado de lo anterior son las cadenas mundiales de cuidados: mujeres pobres de países más pobres que emigran a cuidar a personas de países más ricos, los cuales no han sabido, querido o podido resolver sus propios problemas de subsistencia social.

Otra característica del cuidado interesante a destacar es su universalidad, es decir, todos y todas necesitamos cuidados a lo largo del ciclo de vida, aunque con especial intensidad en los inicios y finales del ciclo vital. A veces requerimos de más cuidados biológicos, a veces más afectivos o en ocasiones, de sostén emocional. Ello no es más que el significado de nuestra vulnerabilidad. Y de aquí que, si el cuidado es cosa de todos y todas, debiera ser un tema de responsabilidad social y política, asumido por la sociedad en

su conjunto y no, como es actualmente, un tema privado de mujeres. La gestión del cuidado es un tema muy complicado que genera enormes tensiones y requiere mucho tiempo de trabajo; de aquí que las sociedades patriarcales lo hayan dejado en manos de las mujeres. Como muy bien establece Martha Nussbaum (2006: 70): "Toda sociedad ofrece y requiere cuidados y, por tanto, debe organizarlos de tal manera de dar respuesta a las dependencias y necesidades humanas manteniendo el respeto por las personas que lo necesitan y sin explotar a las que están actuando de cuidadoras"

Finalmente, es importante destacar que aunque el objetivo genérico del cuidado sea el cuidar a todas las personas, dar bienestar a la población; también existe un objetivo más específico propio de una sociedad patriarcal y es liberar de tiempo y responsabilidades familiares a los hombres adultos para que salgan a trabajar libres de restricciones al mercado, al espacio que tiene valor y reconocimiento social en una sociedad capitalista. El funcionamiento del mercado y el Estado presupone ese soporte vital -que realizan básicamente las mujeres a través de una red de interdependencias- sin el cual no dispondrían de fuerza de trabajo socializada y emocionalmente estructurada y segura.

Tercera idea

La tercera idea es que la economía feminista es rupturista, en el sentido de que antepone al mercado y al beneficio la vida de las personas, su bienestar, sus condiciones de vida. Y en este bienestar, sitúa al cuidado como elemento central. La economía feminista apela a la lógica de la vida frente a la lógica del capital. Es un pensamiento transformador que obliga a cambiar el paradigma. Cuestionar el modelo vigente representa pensar un mundo común para mujeres y hombres más allá del discurso dominante; y más allá de la simple idea de igualdad. La economía feminista está proponiendo otra manera de mirar el mundo, otra forma de relación con el mundo, donde la economía se piense y realice para las personas. Esta propuesta representa un cambio total, ya que exige: una reorganización de los tiempos y los trabajos (mercantil y de cuidados), cambios en la vida cotidiana, una nueva estructura de consumo y de producción y, por supuesto, un cambio de valores.

Seguramente, se me podría interpelar diciendo que esta idea de la economía para las personas no es una idea nueva, que existen diversos

colectivos que también lo están planteando. Esto es verdad, pero el problema se sitúa en la forma en que unos y otras entendemos el concepto de bienestar, el de buen vivir o el de condiciones de vida aceptables para toda la población. Los colectivos que sostienen esta idea generalmente mantienen una perspectiva multidimensional del bienestar en la línea elaborada por Amartya Sen, donde se incluyen aspectos como salud, educación, alimentación, etc., pero con una visión que nos parece estrecha porque mantiene la mirada masculina que solo tiene en cuenta el mundo más allá de los hogares. Mirada masculina que se traduce fundamentalmente en dos aspectos. En primer lugar, cada vez más las mujeres hemos aprendido que los distintos aspectos señalados como integrantes del bienestar pueden tener una lectura que excluya a las mujeres. Tomo como ejemplo la salud: los indicadores de salud tradicionalmente utilizados respondían a las características de un cuerpo masculino; los temas de salud reproductiva se comienzan a considerar por la presión de las mujeres que trabajan en estas áreas; los problemas de salud laboral son muy diferentes para mujeres y hombres por las segregaciones en el mercado laboral y normalmente solo se consideran los que atañen a los hombres, no se tienen en cuenta los problemas de salud ocasionados por la responsabilidad y la realización del trabajo doméstico, etc. Y, en segundo lugar, los colectivos que se manifiestan a favor del buen vivir nunca suelen incluir en dicho concepto el hecho del cuidado, el hecho de que un elemento central en el bienestar es el estar cuidado/a. Esta es una especificidad lamentablemente y exclusivamente del discurso feminista.

La sostenibilidad de la vida humana

Las ideas que fundamentan la economía feminista nos conducen a un concepto más amplio e integrador, el de sostenibilidad de la vida humana (Bosch et al. 2005, Tello 2005, Carrasco 2009). La idea de sostenibilidad ha sido ampliamente identificada con sostenibilidad ecológica. Sin embargo, conseguir un planeta ecológicamente sostenible no es condición suficiente para asegurar la equidad entre los diversos grupos de población. Podríamos llegar a imaginar un mundo de esclavos, donde unos pocos sujetos se apoderan de las armas nucleares y esclavizan al resto de la humanidad; lo cual sería sostenible del punto de vista ecológico ya que el conjunto de personas que consumirían más allá de la simple subsistencia sería muy reducido.

Por el contrario, la idea de sostenibilidad de la vida humana pretende integrar los distintos procesos que tienen como objetivo la vida de las personas en sus diversas dimensiones. Incluye tanto la sostenibilidad económica, como la ecológica y la social (Recio 2010). Sostenibilidad económica implica un equilibrio a corto y largo plazo entre producción, consumo e inversión, es decir, entre producción y distribución y utilización del producto social. Sostenibilidad ecológica hace referencia a la capacidad de una economía de funcionar sin degradar la base natural en la que se inserta. Y, finalmente, la sostenibilidad social implica la posibilidad real de que todas las personas puedan disfrutar de condiciones de vida adecuadas; ello significa considerar una distribución equitativa tanto de la realización de los distintos trabajos como del acceso a los bienes y servicios que permitan satisfacer las necesidades básicas definidas en términos socio históricos, entre los cuales se sitúa en un lugar preferente el acceso a los cuidados. En definitiva, sostenibilidad "como proceso que no sólo hace referencia a la posibilidad real de que la vida continúe -en términos humanos, sociales y ecológicos-, sino a que dicho proceso signifique desarrollar condiciones de vida, estándares de vida o calidad de vida aceptables para toda la población. Sostenibilidad que supone pues una relación armónica entre humanidad y naturaleza, y entre humanas y humanos. En consecuencia, será imposible hablar de sostenibilidad si no va acompañada de equidad" (Bosch *et al*. 2005: 322).

Dicho en términos políticos, estamos enfrentadas/os a un gran desafío: construir alianzas entre todos los grupos u organizaciones que asumiendo esta idea de sostenibilidad de la vida humana nos permita ir avanzando hacia la construcción de otro mundo posible común.

Referencias bibliográficas

Benería, Lourdes (2003). *Gender, Development and Globalization*. New York: Routledge. Existe traducción castellana, Barcelona: Ed. Hacer (2006).

Bodichon, Barbara Leigh (1857). "Women and Work", en Candida Ann Lacey (ed.), *Barbara Leigh Smith Bodichon and the Langham Place Group*, New York and London: Routledge and Kegan Paul (1987).

Borderías, Cristina y Cristina Carrasco (1994). "Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas", en Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany, *Las mujeres y el trabajo*. Madrid: Fuhem-Icaria.

Bosch, Anna, Cristina Carrasco y Elena Grau (2005). "Verde que te quiero violeta", en Enric Tello, op cit.

Carrasco, Cristina (1991). *El trabajo doméstico. Un análisis económico*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Carrasco, Cristina (2009). "Mujeres, sostenibilidad y deuda social". *Revista de Educación, Número extraordinario*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Carrasco, Cristina, Cristina Borderías y Teresa Torns (2011). *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Ed. Catarata.

Ferber, Marianne y Nelson, Julie (1993). *Beyond Economic Man*, University of Chicago Press. Existe traducción castellana en Ed. Cátedra, Colección Feminismos Nº 81 (2004).

Gardiner, Jean (1997). *Gender, Care and Economics*. London: MacMillan.

Gilman, Charlotte Perkins (1898). *Women and Economics: A Study of the Economic Relations Between Men and Women as a Factor in Social Evolution*, Boston: Small, Maynard & Co. Existe traducción castellana en Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones (2008).

Heather-Bigg, Ada (1894). "The Wife`s Contribution to Family Income", *Economic Journal*, 4 de marzo.

Nussbaum, Martha (2006). "Poverty and Human Functioning: Capabilities as Fundamental Entitlments", en D. Grusky y P. England, *Poverty and Inequality*. Stanford University Press.

Pérez Orozco, Amaia (2006). *Perspectivas feminista en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social, Colección Estudios, 190.

Pérez Orozco, Amaia (2007). "Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico". *Revista de Economía Crítica*, 5 (www.revistaeconomiacritica.org).

Picchio, Antonella (2001). "Un enfoque macroeconómico "ampliado" de las condiciones de vida", en Cristina Carrasco (ed.) *Tiempos, trabajos y género*, Publicacions Universitat de Barcelona.

Recio, Albert (2010). "¿Hacia una economía sostenible?", *Mientras Tanto electrónico*, enero (mientrastanto.org).

Tello, Enric (2005). *La historia cuenta*. Barcelona: Ed. El Viejo Topo.

PARTICIPAÇAO POLÍTICA E CIDADANIA: CONQUISTAS MULHERES NO GOVERNO LULA

Laisy Moriére

O termo cidadania tem sido tradicionalmente empregado para definir a condição da pessoa que, como membro de um Estado, exerce seus direitos políticos direta ou indiretamente. Aos poucos, vem sendo agregadas a esse conceito novas concepções que ampliam, dimensionam e dão identidade a essas pessoas buscando localizá-las num processo permanente de construção das relações sociais. Há, por exemplo, a noção de cidadania ativa elaborada por Hannah Arendt, para quem a cidadania ativa está "no compromisso cívico e na deliberação coletivo acerca de todos os temas que afetam a comunidade política", enquanto a "cidadania passiva consiste no simples acesso aos direitos(políticos, sociais, civis)."

A sociedade está dividida entre espaço público e privado. O patriarcado imprime uma visão de cidadania para as mulheres passível de ser exercida apenas no espaço privado, neste conceito o público é o mundo dos homens. Para as mulheres cuidar dos filhos, da casa são deveres que às vezes a sociedade leva-as a crer que seja um direito.

Ao longo da história da humanidade as mulheres vêm rompendo com o conceito patriarcal de cidadania, para uma nova forma onde exerce os seus direitos como protagonista e sujeito ativo destes, construindo assim, novas formas de sociabilidade, com relações mais igualitárias nas relações de poder.

Ser cidadã numa perspectiva feminista é definir o que são direitos e deveres de forma ativa, na nova organização de homens e mulheres na sociedade. E portanto, passar a enfrentar conflitos reais e quebrar paradigmas num determinado tempo histórico. Na atualidade as mulheres lutam por modificações radicais na sociedade e nas relações de poder estruturante da sociedade.

Esse breve preâmbulo, foi apenas para embasar o relato a seguir, partindo da constatação que as sociedades, em especial as ocidentais, a partir do protagonizou das mulheres têm observado mudanças na formulação de cidadania. Essas modificações estão ocorrendo a partir de várias

frentes: da busca de transformação das relações no espaço privado, dos enfrentamentos travados pelos grupos e movimentos organizados no espaço público e pela própria atuação do Estado a partir de governos que buscam o constante aperfeiçoamento da democracia e utilizam-se de suas ferramentas para resgatar e promover a cidadania da mulher. É sob esse enfoque que o tema participação política e cidadania será abordado a seguir, considerando a realidade brasileira a partir dos oito anos de mandatos do Governo Lula e as perspectivas desenhadas na gestão que acaba de se iniciar do Governo Dilma.

Uma cidadania construída[1]

O marco inicial das conquistas alcançadas pelas mulheres no decorrer do Governo Lula foi a criação da Secretaria Especial de Políticas para Mulheres – SPM no 1º dia de seu governo, em janeiro de 2003. Essa iniciativa refletia não só o compromisso assumido por Lula com as mulheres no decorrer da campanha, mas o efetivo reconhecimento de que essa era uma pauta que mobilizava as mulheres nas diversas frentes de lutas pela conquista da cidadania, por considerar que a existência de uma institucionalidade governamental era indispensável para a promoção de uma nova cultura na máquina administrativa no que tange ao conteúdo e a forma de se fazer política pública para mulheres. A criação de uma secretaria, posteriormente convertida em ministério, com a atribuição de construir políticas públicas específicas para mulheres e orientar as políticas dos vários ministérios direcionadas a esse público anima as mulheres e, ao mesmo tempo, reforça o entendimento de que a mobilização permanente é ainda mais necessária. A partir desse entendimento, governo e movimento se articulam para assegurar que os avanços necessários para que as mulheres alcem sua cidadania sejam conquistados e consolidados. É nesse contexto e com esse intuito que se articula a I Conferência Nacional de Políticas para as Mulheres.

A I Conferência Nacional de Políticas para as Mulheres, em 2004, foi uma iniciativa da Secretaria Especial de Políticas para Mulheres (SPM) e inovou na forma de diálogo entre governo e sociedade civil. Realizada em etapas municipais e estaduais, a Conferência contou com a

1 Os números apresentados neste texto foram extraídos do documento "Com todas as mulheres, por todos seus direitos" SPM, 2010.

participação direta de mais de 120 mil mulheres de todo o País incluindo gestoras e gestores públicos das várias esferas de governo. Desse universo saiu uma delegação de cerca de 2.000 mulheres nas quais se faziam representados os movimentos sociais e feministas das mais diversas frentes, dentre outras, as negras, lésbicas, trabalhadoras rurais, militantes da área de saúde e de direitos sexuais e reprodutivos e sindicalistas. Essa delegação foi a responsável pela elaboração do I Plano Nacional de Políticas para as Mulheres – uma agenda orientadora das ações governamentais para as políticas públicas específicas a serem desenvolvidas pelo Governo. O primeiro Plano Nacional de Políticas para as Mulheres (PNPM) foi composto por quatro capítulos temáticos.[2]

Em 2007, foi realizada a II Conferência Nacional de Políticas para as Mulheres. Dessa vez o número de participantes saltou dos 120 mil, em 2004, para 200 mil mulheres em todo o Brasil. E, novamente por meio de uma delegação - 2800 pessoas entre gestores e gestoras públicas e sociedade civil – elaborou-se o II Plano Nacional de Políticas para as Mulheres. O II PNPM constitui-se de 10 capítulos temáticos[3] e é o instrumento que orienta as políticas e ações de enfrentamento às desigualdades entre homens e mulheres no Brasil. Para assegurar a sua efetividade foi constituído o Comitê de Articulação e Monitoramento do Plano, composto por gestoras de políticas para mulheres nos estados e municípios e por representantes do Conselho Nacional dos Direitos da Mulher. O Comitê

2 Cap. 1 – Autonomia, igualdade no mundo do trabalho e cidadania.
Cap. 2 – Educação inclusiva e não sexista.
Cap. 3 – Saúde das mulheres, direitos sexuais e direitos reprodutivos.
Cap. 4 – Enfrentamento à violência contra as mulheres.

3 Cap. 1 – Autonomia econômica e igualdade no mundo do trabalho, com inclusão social.
Cap. 2 – Educação inclusiva, não-sexista, não-racista, não-homofóbica e não-lesbofóbica.
Cap. 3 – Saúde das mulheres, direitos sexuais e direitos reprodutivos.
Cap. 4 – Enfrentamento de todas as formas de violência contra as mulheres
Cap. 5 – Participação das mulheres nos espaços de poder e decisão.
Cap. 6 – Desenvolvimento sustentável no meio rural, na cidade e na floresta com garantia de justiça ambiental, soberania e segurança alimentar.
Cap. 7– Direito à terra, mordia digna e infraestrutura social nos meios rural e urbano, considerando as comunidades tradicionais.
Cap. 8 – Cultura, comunicação e mídia igualitárias, democráticas e não discriminatórias.
Cap. 9 – Enfrentamento do racismo, sexismo e lesbofobia.
Cap. 10 – Enfrentamentos das desigualdades geracionais que atingem as mulheres, com especial atenção às jovens e idosas.

monitora o PNPM por meio de reuniões regulares e de um sistema eletrônico criado para aferir a sua execução e cujo preenchimento periódico é obrigatório para todos os órgãos governamentais.

Os oito anos de Governo Lula refletem o compromisso dele com as mulheres na sua busca por cidadania. É notório os avanços obtidos a partir da implementação de políticas públicas, ainda que seja consensual que muito mais é preciso ser feito para que se alcance o estágio de igualdade de direitos e oportunidades almejado tanto pelos movimentos sociais e feministas de mulheres quanto pelo Governo Lula e agora Governo Dilma.

A seguir são apresentadas algumas das principais políticas públicas desenvolvidas que afetaram positiva e significativamente a vida de centenas de milhares de mulheres brasileiras que aos poucos vão compreendendo a dimensão do termo cidadania em suas vidas.

As políticas e ações implementadas nos oito anos do Governo Lula, embora interligadas, podem ser classificadas sob três aspectos: o empoderamento da mulher por meio da conquista de sua autonomia; o da cidadania, na dimensão da participação ativa, da proteção legal e da igualdade de direitos; e o enfrentamento à violência.

Autonomia significa autodeterminação, independência, direito de se autodirigir, capacidade de autorreger-se, liberdade. Na sociedade atual autonomia está intrinsicamente relacionada com independência financeira. Com essa compreensão foram implantadas algumas políticas com o intuito de assegurar a geração, o aumento e/ou a transferência de renda para mulheres. Houve uma política de valorização do salário mínimo, na qual as mulheres foram as principais beneficiadas por serem a maioria entre o conjunto de trabalhadores/as que ocupam posições inferiores e se enquadram nessa faixa salarial. O programa Bolsa Família, principal programa do Governo Lula para a transferência de renda e o combate à miséria e a pobreza, priorizou as mulheres como titulares do benefício. Elas correspondiam até 2010 a 53% dos 11,1 milhões de famílias atendidas e 93% das responsáveis pelo benefício. Embora pareça algo muito simples, o simples fato de ser a responsável pelo recebimento do benefício possibilita a essas mulheres mais poder de decisão, mais autonomia e consequentemente melhora da autoestima.

"Se eu não tenho a renda tenho que ficar de boca fechada. Levantou a auto-estima. Antes eu vivia debaixo dos pés de meu marido. Eu agora posso escolher o que fazer."[4]

(…) o Programa vem gerando mudanças altamente positivas para a sobrevivência das famílias e para o cumprimento do papel feminino de cuidar das crianças. Além disso, também houve melhorias significativas, embora mais restritas, no âmbito da educação e da saúde das mulheres e suas famílias. Porém, a mudança que requer mais atenção, tanto por ser generalizada como por se constituir na mais sólida das bases para a saída da condição de pobreza, é o fato de as mulheres terem tomado consciência, ou começado a tomar consciência, do significado da cidadania. A documentação requerida para obter o cartão causou um revirar das consciências sobre si mesmas e sobre o espaço social a que podem almejar pertencer. Geralmente percebidas como resultados residuais do Programa, essas questões subjetivas são um grande avanço em si mesmas, porque seu acúmulo no tempo pode vir a fazer das beneficiárias verdadeiras co-responsáveis pela consecução dos objetivos propostos." [5]

O Governo, por meio da SPM e em parceria com governos estaduais e o Serviço de Apoio às Micro e Pequenas Empresas - Sebrae, também investiu na capacitação profissional e empresarial das mulheres com a criação do Programa Trabalho e Empreendedorismo, que tem como objetivo estimular a geração de novos negócios e apoiar o desenvolvimento do empreendedorismo das mulheres. Somente nos dois primeiros anos do Programa iniciado em 2007, 3600 mulheres de quatro estados foram atendidas.

Outro programa que vem possibilitando o acesso à renda, a elevação da autoestima e consequentemente a compreensão de sua dimensão social de cidadã é o Programa Mulheres Construindo Autonomia na Construção Civil. Com uma meta inicial de atender mais de 2600 mulheres, o programa tem como objetivo formar mulheres para atuarem na construção civil como pedreiras, ceramistas, pintoras, encanadoras,

4 Depoimento extraído da pesquisa "O programa bolsa família e o enfrentamento das desigualdades de gênero"(pág.9) – AGENDE – Ações em Gênero, Cidadania e Desenvolvimento e Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre a Mulher da Universidade de Brasília

5 Idem – pág 12

azulejistas e eletricistas, dentre outras funções. O programa tem atraído a atenção das mulheres que veemsurgir oportunidades reais de trabalho no setor de construção aquecido pelo programa de habitação Minha Casa, Minha Vida. Para se ter ideia de como as mulheres vem ocupando espaço nesse setor, em 2007 havia 186 mil mulheres ocupadas na construção civil, sendo que 127 mil estavam trabalhando com carteira assinada. Segundo o Observatório Brasil Igualdade de Gênero, há uma tendência de substituição da mão-de-obra masculina pela feminina no setor da construção civil no país.

Ainda no que tange as políticas públicas implementadas pelo Governo Lula que contribuíram efetivamente para que as mulheres pudessem avançar rumo à conquista de sua autonomia, destacam-se aquelas relacionadas diretamente com o acesso a infraestrutura. Programas como o Minha Casa, Minha Vida; Luz para Todos e Construção de Cisternas que beneficiam a população de modo geral, impactaram principalmente as mulheres ao lhes possibilitar melhores condições para a realização dos afazeres domésticos diários. Comodidades como uma casa construída em alvenaria e piso em cerâmica ou cimento, luz elétrica e água nas torneiras ou no quintal acessível a poucas passos resultam em ganho real de tempo que pode, dentre outras coisas, ser disposto para o cuidado consigo mesmas e realização de atividades que lhe proporcionem prazer.

O Programa Luz para Todos beneficiou mais de 10 milhões de pessoas, geralmente famílias com renda inferior a três salários mínimos e residentes na área rural. A chegada da energia elétrica possibilita o acesso, dentre outros, a eletrodomésticos que facilitam a vida da família e, de modo particular, da mulher.

O Programa de Construção de Cisternas, que atendeu 311 mil famílias da região Nordeste do Brasil, também resultou em ganho de tempo e qualidade de vida para as mulheres que agora já não precisam gastar parte significativa do dia deslocando-se por quilômetros para conseguir alguns baldes de água para o consumo doméstico e viram reduzir os casos de doenças e infecções provocadas pela falta de água ou pelo consumo de água contaminada.

O programa Minha Casa, Minha Vida, que tem como objetivo diminuir o déficit habitacional, é outro que impactou diretamente a vida das mulheres. Com a meta inicial de construir mais de um milhão de casas e apartamentos para atender as famílias de baixa renda, mais de um

terço dos financiamentos foram destinados às mulheres, sendo que elas são as signatárias de 40% dos contratos de crédito imobiliário.

Além da energia elétrica e da cisterna, as mulheres rurais receberam atenção especial em programas pensados especificamente para elas, dentre eles: o Programa Nacional de Documentação da Trabalhadora Rural, que por meio de mutirões itinerantes atendeu mais de 550 mil mulheres e emitiu mais de um milhão de documentos civis e trabalhistas. Assim, essas mulheres, muitas das quais não existiam oficialmente, passaram a ter as condições necessárias para acessar serviços e políticas públicas de governo, como por exemplo, crédito especial para a agricultura familiar que desenvolveu uma linha de crédito específica para elas; titulação conjunta da terra oriunda de projetos de reforma agrária – a inclusão da mulher é obrigatória independente de estado civil; e famílias chefiadas por mulheres passaram a ter preferência no processo de classificação das famílias beneficiárias de projetos de reforma agrária (entre 2003 e 2007, o índice de mulheres titulares de lotes de reforma agrária saltou de 24,1% para 55,8%).

Os programas citados ilustram, mas não totalizam o conjunto de políticas e ações desenvolvidos pelo Governo Lula no que tange a promover a autonomia e o empoderamento das mulheres, principalmente daquela maioria historicamente excluída e, muitas vezes, esquecidas de si mesmas. Os outros aspectos das políticas públicas desenvolvidas com o intuito de assegurar a cidadania das mulheres, tendo como base as diretrizes estabelecidas pelas próprias mulheres por meio do II Plano Nacional de Políticas para Mulheres que envolveu a participação de mais de 200 mil pessoas são os que se referem ao amparo legal e combate à violência. Nesse sentido conquistas significativas foram alcançadas a partir de um diálogo permanente com os poderes do Estado e com a sociedade civil, coordenado pela SPM que constituiu uma Comissão Tripartite – representantes da sociedade civil e dos poderes Executivo e Legislativo - e que envolveu desde a proposição de projetos de lei até o monitoramento dos projetos nas Casas Legislativas e a interlocução permanente com a Bancada Feminina na Câmara Federal e no Senado. O resultado representou saltos significativos no que tange ao amparo legal, embora ainda tenha muito que avançar em termos de aplicabilidade, uma vez que a mera existência de leis não implica em mudança de comportamento, mas o força a médio e longo prazo.

Nessa frente, destaca-se o debate pela descriminalização do aborto que foi alvo de um ataque implacável da oposição e de setores conservadores da sociedade e das igrejas na campanha para presidência do Brasil, em 2010, levando a decisão do processo eleitoral para o segundo turno; a ampliação da licença maternidade de quatro para seis meses – é realidade no serviço público federal – há uma lei sancionada pelo presidente Lula que assegura incentivos fiscais para as empresas que aderem ao programa e tramita no Congresso um Projeto que a torna obrigatória; alterações no Código de Processo Penal no que se refere a crimes sexuais; e aprovação da Lei 11.340, conhecida como Lei Maria da Penha, que coíbe a violência doméstica e familiar contra a mulher.

A Lei Maria da Penha já é considerada uma das mais importantes leis brasileiras. Em síntese a

> *"Lei cria mecanismos para coibir e prevenir a violência doméstica e familiar contra a mulher, nos termos do § 8º do art. 226 da Constituição Federal*[6]*, da Convenção sobre a Eliminação de Todas as Formas de Violência contra a Mulher, da Convenção Interamericana para Prevenir, Punir e Erradicar a Violência contra a Mulher e de outros tratados internacionais ratificados pela República Federativa do Brasil; dispõe sobre a criação dos Juizados de Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher; e estabelece medidas de assistência e proteção às mulheres em situação de violência doméstica e familiar." (art.1°)*

Em seu artigo 5°, ao definir violência doméstica e familiar, ela deixa evidente a disposição do Estado em superar uma velha barreira entre o público e o privado no que tange às relações domésticas, traduzida no Brasil num ditado popular que diz "em briga de marido e mulher não se mete a colher".

> *Art. 5o Para os efeitos desta Lei, configura violência doméstica e familiar contra a mulher qualquer ação ou omissão baseada no gênero que lhe cause morte, lesão, sofrimento físico, sexual ou psicológico e dano moral ou patrimonial:*

6 **8º** - O Estado assegurará a assistência à família na pessoa de cada um dos que a integram, criando mecanismos para coibir a violência no âmbito de suas relações.

I - no âmbito da unidade doméstica, compreendida como o espaço de convívio permanente de pessoas, com ou sem vínculo familiar, inclusive as esporadicamente agregadas;
II - no âmbito da família, compreendida como a comunidade formada por indivíduos que são ou se consideram aparentados, unidos por laços naturais, por afinidade ou por vontade expressa;
III - em qualquer relação íntima de afeto, na qual o agressor conviva ou tenha convivido com a ofendida, independentemente de coabitação.
Parágrafo único. As relações pessoais enunciadas neste artigo independem de orientação sexual.

Ainda no que diz respeito ao combate à violência contra a mulher, outra ação muito significativa foi a criação do Pacto Nacional pelo Enfrentamento da Violência contra a Mulher. O Pacto, que conta com a adesão de 26 dos 27 estados brasileiros, é um acordo assinado entre o governo federal e os governos dos estados e dos municípios brasileiros para a realização de ações que visem a implantação de políticas públicas integradas nacionalmente para combater a violência contra a mulher.

A seguir são pontuados alguns números que denotam as conquistas obtidas no período.

- Duas Conferências Nacionais com a participação de cerca de 320 mil mulheres de todos os estados e do Distrito Federal.
- Dois Planos Nacionais de Políticas para Mulheres, sendo o último constituído por 388 ações executadas por 22 órgãos do Governo Federal.
- Nove estados brasileiros lançaram planos de políticas para mulheres.
- Vinte e dois organismos estaduais e mais de 300 organismos municipais de políticas para mulheres.
- Crescimento de 179% da Rede de Atendimento às Mulheres em Situação de Violência (475 delegacias ou postos especializados, 147 juizados ou varas especializadas ou adaptadas de violência doméstica e familiar contra a mulher; 19 núcleos de ministérios públicos, dentre outros).
- Capacitação de mais de 51 mil profissionais para atuar na rede de atendimento à mulher em situação de violência.

- Ampliação de 154% no orçamento da SPM que passou de R$ 34.742.853 3m 2003 para R$ 88.312.429 em 2010.
- Quarenta e seis novos instrumentos normativos, promulgados desde 2003, com destaque para a Lei Maria da Penha, a ampliação da licença-maternidade para 180 dias e a mini reforma eleitoral, que assegura tempo para as mulheres no horário eleitoral gratuito e 5% do Fundo Partidário para atividades de formação política.
- Ampliação dos investimentos em contraceptivos pelo Ministério da Saúde.
- Lançamento da Política Nacional de Planejamento Familiar que incluiu a prática da vasectomia na Política Nacional de Cirurgias Eletivas.
- Ampliação do número de hospitais que atendem situações de violência sexual contra mulheres e adolescentes, sendo que, até 2009, 60 realizavam o procedimento de aborto por razões médicas e legais.
- Vinte e cinco mil mulheres organizadas em grupos produtivos e beneficiadas por meio de projetos de financiamento.
- Mais de 10 mil contratos de financiamento para agricultoras familiares por meio do Pronaf Mulher.

Os dados apresentados dão uma boa noção das conquistas alçadas pelas mulheres brasileiras nos oito anos do Governo Lula. A autoestima da mulher brasileira, que já vinha ganhando novos contornos a partir de políticas que a beneficiam diretamente e possibilitam-lhe conquistar e exercitar sua cidadania, cresceu ainda mais com a eleição da primeira mulher presidenta do Brasil. A eleição de Dilma por si só já significa um importante marco para a maioria das mulheres que representam 52% da população brasileira. Contudo, a autoestima, a certeza de que pode fazer e pode transformar a realidade e a convicção de que, a vida que já passava por mudanças significativas, vai continuar mudando para melhor, crescem agora com o compromisso da presidenta Dilma que assumiu como meta principal de seu governo o combate a miséria. A meta é resgatar mais de 16 milhões de brasileiros que vivem abaixo da linha de pobreza. Nessa perspectiva, não há dúvidas que as mulheres serão duplamente beneficiadas: primeiro porque constituem a maioria da população e segundo porque recai sobre ela o peso da preocupação com o não suprimento

das necessidades básicas de seu núcleo familiar.

Por outro lado, tendo uma mulher ocupando o topo do poder no País, as mulheres se sentem mais confiantes, mais convictas de que podem alçar vôos muito maiores do que os que lhe são "permitidos". A eleição da Dilma somada ao processo de reforma política em curso no Brasil certamente resultará, progressivamente, na mudança do atual cenário do quadro político brasileiro, onde a presença do sexo feminino é irrisória. Mulheres de todo o país estão se mobilizando para discutir a reforma política e assegurar avanços que garantam as condições mínimas necessárias para possibilitar a participação em forma de igualdade com os homens.

No mês de maio7 um seminário nacional sobre mulheres e reforma política organizado conjuntamente pela Secretaria Nacional de Mulheres do PT e pelos organismos de mulheres do PCdoB, PSB, PDT e PSOL aprovou uma resolução que, dentre outras coisas, defende a votação em lista fechada e com alternância de sexo, construídas de forma participativa pelos partidos e assegurando a paridade entre mulheres e homens e rejeita qualquer forma de voto distrital.

Certamente ainda há muito que se avançar nessa luta por igualdade de direitos entre homens e mulheres, por autonomia, pela conquista e exercício pleno da cidadania. A despeito disso, porém, é fato que a cada dia aumenta o número de mulheres que se assumem como agentes da transformação, que se reconhecem como protagonistas de um processo de mudança, de uma sociedade nova onde qualquer avanço é fruto da mobilização, da junção de forças, da ousadia. É essa compreensão que move a sociedade para frente; é essa compreensão que vai renovando conceitos e tornando cada vez mais ampla a dimensão do que seja participação e cidadania – uma lição que as mulheres têm, aos poucos, conseguido lecionar para a sociedade.

7 10 de maio de 2011 – Seminário Nacional " As mulheres e a reforma política" – auditório Nereu Ramos, Senado Federal.

DIVERSIDADES

DESPLAZAMIENTOS DEL FEMENINO. PROBLEMATIZACIÓN DEL FEMINISMO

Berenice Bento[1]

La ponencia tendrá dos movimientos. Primeramente me referiré a lo que es lo femenino fuera de los cuerpos de las mujeres, ubicándole en los cuerpos de hombres gays, de las travestis, de las transexuales y de otras experiencias y expresiones del género femenino. La pregunta que orientará el segundo momento de esta ponencia será: ¿cuál es el sujeto del feminismo? En la primera parte trabajo las relaciones sociales y en la segunda intento pensar acerca de los sujetos del feminismo.

En Brasil está sucediendo algo muy interesante, desde hace unos diez años que hemos tenido una explotación de estudios acerca de la sexualidad, género, estudios-teoría y el activismo queer. Y en los últimos ocho años, yo vengo coordinando grupos de trabajo en congresos científicos, en coloquios internacionales, nacionales. Una afirmación se repite en las diversas investigaciones que trabajan con gays, travestis, transexuales: el lugar de desprestigio es ocupado por el femenino en las estructuras sociales, principalmente cuando son hombres, por ejemplo, que preforman el femenino.

Yo voy presentarles, resumidamente, cinco investigaciones que intentan analizar el papel del feminismo en contextos sociales fuera de los cuerpos de mujeres.

Isadora Lins França (2009), ha hecho una investigación con el título "Gordos, peludos y masculinos: homosexualidad, género y producción de categorías en Sao Paulo". Según la autora, la presencia de hombres gordos, peludos y referidos como "afeminados", ha creado situaciones en las que deja bastante expuestas las tensiones relacionadas al género entre estos hombres.

Uno de los entrevistados de Isadora dice: "el tío, el hombre, puede hacer lo que quiera en la cama, pero no es necesario creerse ser una mujer por cuenta de esto, y salí imitando a Madonna o Cher. No hay nada

1 Traducido al español por la autora.

más ridículo que una gorda peluda, barbuda intentando ser una de drag queen." (2009, s.p)

Camilo Bras (2009), ha investigado prácticas homo-eróticas entre hombres en las ciudades de Sao Paulo e Madrid, en diferentes espacios destinados al sexo, involucrando algunos elementos fetichistas o sadomasoquistas. Datos del campo permitieron a Bras percibir la presencia de discursos valorativos de la masculinidad y la creación de actos de híper-masculinización de esos universos. Una existencia común a todos ellos, es la recomendación de un comportamiento masculino y la negación de la incorporación de performances femeninos.

A tercera investigación es de Élcio dos Santos (2009) que también ha encontrado en los ambientes de sauna gays, la inaceptación de gays femeninos entre sus clientes. Se ha creado un vinculo entre femenino y pasividad y la relación con un cliente considerado "afeminado" es una señal de desprestigio entre ellos.

Marcelo Natividade (2008), en su tesis de doctorado sobre la homosexualidad y religión, también apunta la aversión que los gays femeninos producen entre los participantes de iglesias inclusivas, o sea, iglesias que aceptan la homosexualidad.

Sérgio Carrara (2005) hace un analice de la virilidad entre los *gay*s. Segundo el autor, citando la investigación de Data folha (un importante instituto de investigaciones en el Brasil), ha llamado su atención el hecho de que un 76% de los entrevistados están de acuerdo, total o parcialmente, con la idea de que "algunos homosexuales exageran en los trajecitos, lo que alimenta el prejuicio contra los *gay*s".

Néstor Perlongher (1987) ha apuntado como en el mercado del sexo *gay* las jerarquías y cartografías del deseo son marcadas por la presente/ausencia de los atributos femeninos. La "maricona afeminada" es la corporificación de la anormalidad.

Estas investigaciones nos revelan el funcionamiento de los márgenes y nos posibilita pensar lo femenino como una estructura que se desplaza entre los cuerpos. Esas investigaciones también nos revelan los márgenes producidos dentro de los márgenes y como la binariedad *de margen versus centro* es más una de las dicotomías engañosas, una vez que el femenino que está en el centro como polo negatividad también está en el margen posicionando y repartiendo diferentemente el poder. O sea, los mismos términos que estructuran el centro también operan en

el margen. Esta afirmación no puede ser interpretada como una ausencia de distribución diferencial de poder entre aquellos que habitan en centro (los normales) y los del margen (los anormales). Cuando yo niego que la dicotomía centro versus margen, no estoy olvidándome de las violencias contra los gays, lesbianas, travestis, transexuales, los niños femeninos, las niñas masculinas y los inter-sexos.

Estoy realizando una investigación en Brasil en una pequeña ciudad donde ha sucedido una masacre de catorce personas y el suicidio del asesino, Genildo, que era un hombre de 24 años y con poca escolaridad. El motivo que ha provocado su odio ha sido los comentarios que empezaran a circular en ciudad de que él era homosexual. Para probar a la gente que él no era, ha matado a todas las personas que habían producido el comentario y después se ha matado.

Inicialmente cuando yo empecé a hacer la investigación, yo pensé que estaba delante de un caso de homofobia internalizado y a lo largo de los casi últimos dos años yo estoy cambiando esa hipótesis. Creo que no es la homofobia, pero la misoginia, una vez que ser considerado gay le ubicaba como un hombre incompleto, una mujer, por lo tanto. El asesinato y el suicidio nos revelan cómo ser identificado como una mujer transforma la vida de esta persona cómo algo imposible, de la misma forma que la vida para las mujeres transexuales, las travestis y para los gays femeninos es una lucha permanente por el reconocimiento de humanidad.

La categoría humanidad está sentada en el presupuesto de una naturaleza dimórfica de los cuerpos, en la diferencia sexual. Esa matriz de reconocimiento desplaza a lo que es masculino y femenino, de esta forma, matar a una travesti, una transexual o un gay femenino no provoca la misma ira o la misma indignación comparado al asesinato de una mujer biológica.

No se puede afirmar que hay la misma proliferación de discursos para protección de las travestis, las y los transexuales, los gays, las lesbianas cuando comparamos los discursos en defensa de las mujeres heterosexuales. Desde la teoría se ha propuesto una jerarquía sexual en la cual los hombres heterosexuales blancos están en el tope, pues tendrían un considerado capital social y sexual que los localizaría en una posición prestigio y poder.

Pero si pensamos las jerarquías internas al género-femenino, tendríamos en el lugar más alto a las mujeres blancas, heterosexuales, y entre ellas

una diversidad jerarquizada por el color de piel, orientación sexual, el nivel de instrucción, clase social, origen regional. El cruzamiento de los marcadores de la diferencia produce configuraciones plurales, tensas y divergentes. Aún así las mujeres siguen siendo víctimas de violencia, reciben menos salarios que los hombres por la ejecución de las mismas tareas. Sería interesante investigar cuáles son las posiciones que "los femeninos" ocupan en las sociedades eligiendo por ejemplo, la variable escolaridad. Las travestis, las personas transexuales, los gays femeninos cuando aún en la niñez desarrollan un gusto por juegos, juguetes, ropas, identificados como impropios para su género son sistemáticamente perseguidos en los ambientes escolares, de ahí el alto índice de travestis, transexuales analfabetas. Las mujeres que desarrollan performances inesperadas para su cuerpo, no son expulsadas de la escuela. Este es apenas un pequeño ejemplo de la forma como los capitales internos del femenino van a distribuirse diferentemente.

Si los gays que performatizan lo femenino están y son más susceptibles a la agresión, entre las travestis y las personas transexuales esta violencia asume tonos mucho más dramáticos. Ellos no pueden pasar por mujer. Al final, la creación identitaria esta exactamente en la reivindicación existencial de vivir el género identificado con todas las transformaciones corporales y performáticas.

Existen varias investigaciones en Brasil que apuntan que los discursos de travestis coinciden con la construcción del género hegemónico. Es común escucharnos entre las travestis o transexuales la sentencia, "lo hombre puede tener la preferencia por la pasividad, pero en la calle yo quiero un hombre… hombre". Y en este juego, se termina por recolocar el orden en el margen, aunque sea un orden parodiada del centro. Un centro que habita no el mundo del otro pero está en la subjetividad del marginalizado. Yo pienso que esta es la fuerza reguladora de la heteronormatividad.

Sugiero entonces, que lo femenino es el lugar del abjeto, del impuro, lo contaminado y contaminable. Yo pienso que no hay ninguna novedad en esta afirmación, pues el feminismo ya ha discutido en estos términos hace décadas. Pero ¿cuál es la relación que estoy intentando establecer entre la producción del femenino y la creación de las mujeres?

Sugiero que al hablar de mujer, no escotamos la compleja cuestión femenina. Las mujeres hacen parte de un campo construido como inferior, pero no se puede derivar lo femenino como sinónimo de la mujer o que la mujer engloba y agota lo femenino.

El femenino, este sitio, es parcialmente ocupado por las mujeres, la violencia con lo identificado como femenino no se limita a mujer. Si los atributos femeninos de emotividad, fragilidad y pasividad posicionan a las mujeres como inferiores cuando estos mismos atributos y performances son actualizados por cuerpos no-mujeres, en esto momento encontrémonos con los "anormales".

Segundo a activista brasileña Marjorie Machi**,** presidenta de La Associación de las Travestis y Transexuais (Astra), las afirmaciones *"No sea mujercita!!! Se comporte como hombre."* son las primeras verdades que van a organizar las subjetividades de los sujetos, haciendo con que el femenino ya nazca maculado por la misoginia conferídnosle una anterioridad en relación a la homofobia.

Marlene Waya (2007), relata que en su familia han sido cuatro subjetividades femeninas maltratadas, su tía internada e invisibilizada en un hospicio, su madre que ha decidido separarse de su pareja, otra tía por haberse separado de un hombre insignificante y prepotente y ella misma, que por ser femenina nacida hombre a optado por no esconderse en una performatividad de hombre. Aquí tenemos una compleja red de experiencias femeninas distintas pero que encuentran sus puntos de unidad y de apego en la subalternada y resistencia.

Jean Carlo Conejo (2010), ha sido perseguido durante toda su infancia por ser conocido como un chico femenino. En su reflexión apunta que el fracaso de su masculidad, revelaba el fracaso de otra femenina, su madre. Él no ha sido el único patologizado, sus padres también fueron, especialmente su madre que ha tenido que cargar el dolor del fracaso en no producir la masculinidad en su hijo. La impotencia de la institución médica y escolar para hacerlo masculino hace que la única respuesta posible es la patologización de su cuerpo.

La sistemática violencia contra las mujeres tiene una relación profunda y efectiva con el trato hacia gays femeninos, niños femeninos, las travestis, las transexuales. Para comprender la violencia contra las mujeres y su persistente reproducción no se puede circunscribir el análisis del femenino igual a mujer.

Pensar el femenino como el lugar dominado, me hace considerar una sentencia proferida al contra los hombres violadores: *"Cuando ellos fueren para la cárcel será 'la mujercita' de los otros presos; será violado"*. Esta supuesta venganza presente en esos discursos refuerzan los mismo

términos de la violencia contra lo femenino, devolviéndole a un lugar de subalternidad, pero no más en un cuerpo de mujer, más en un cuerpo de hombre, al final los atributos de la pasividad son femeninos.

Yo creo que el debate acerca de lo femenino y principalmente el heteroterrorismo (Bento, 2008) de las instituciones sociales contra los niños femeninos debería ser un debate asumido con mayor rigor y osadía por el movimiento gay, ya que hasta el momento no ha prestado tanta atención a las situaciones de los niños femeninos y las violencias cometidas contra ellos.

Yo creo que es importante provocar al movimiento LGBT para pensar las estructuras de género y las normas derivadas de ahí y simultáneamente preguntarnos ¿quién es el sujeto del feminismo? Yo sustento que el sujeto del feminismo no son exclusivamente las mujeres, de ahí pensamos en términos de un post-feminismo.

El feminismo es una lucha política que no puede estar circunscrita al marco de una identidad basada en estructuras biológicas. Va más allá de una concepción institucionalizada, para allá del útero.

Vivir los atributos performativos y subjetivos definidos como femeninos no genera inmediatamente una conciencia política del carácter binario aprisionante de las estructuras de género.

El feminismo se refiere a la disputa política de la explotación de las estructuras naturalizantes y binarias de género. Hay muchas plataformas feministas, yo sugiero pensar el feminismo como una plataforma política de transformaciones radicales. Por más que las experiencias travestis y transexuales sean la expresión de una experiencia de género que tengan un potencial revolucionario, una vez que niegan la precedencia del biológico, para organizar sus identificaciones, puede ser íntegramente reproductor de las normas de género, a la medida de que a la lucha por el reconocimiento de las identidades trans pasan por el marco de lo binario, reforzándole hiperbólicamente.

La coincidencia política y la agencia transformadora no son determinadas por las estructuras biológicas o por las experiencias localizadas exclusivamente en el cuerpo. Tal vez se pueda argumentar que el cuerpo de la mujer vive la opresión, y esa vivencia común produce una identidad política. Entonces ¿por qué las mujeres no se han revelado más fuertemente? A un modo indisoluble en la tesis que busca explicar la conciencia política por la experiencia corpórea.

¿Quién puede llamarse feminista? ¿Quién puede llamarse políticamente como negro o negra? La lucha por la diversidad sexual contra la heteronormatividad no es exclusiva de los gays y las lesbianas ¿Quiénes son los sujetos en la lucha contra la patologización del género?

A cada identidad política hay un cuerpo que legitima el discurso. Para muchas mujeres es imposible un hombre feminista. Pero cuando salimos de las esferas de las luchas en la biopolítica, no creo que haya grandes problemas en comprender que es posible desear que una o un burgués abandone su clase y pase a la lucha política.

La historia reciente de mi país nos revela que han sido los jóvenes de clase media intelectualizados que lucharon por el fin de la dictadura militar. Muchas y muchos han sido torturados y otros murieron. Ahora, si es la experiencia vivida lo que legitima el discurso ¿cómo comprendemos ese desplazamiento de clase y conciencia política? La conciencia política nace por otros caminos que no coinciden necesariamente con la experiencia escrita en el cuerpo y en las hormonas.

¿Por qué hacemos política? ¿Por qué hacemos feminismo? ¿Por qué luchamos por el reconocimiento de la anterioridad de la diferencia en la constitución de lo humano y que esa premisa esté presente en la conciencia política? Hay muchas respuestas y caminos. Las reformas son importantes, pero cuando pienso en feminismo no estoy refiriéndome a una lucha localizada en un cuerpo de mujer, tampoco en una agenda política que sacaría a la mujer de una situación de opresión para ocupar el lugar de los hombres. Hay una posición que defiende que no hay mucha alternativa cuando hacemos la lucha política, inevitablemente se producen discursos esencialistas y que un nivel de esencialismo es estratégico para la constitución de un sujeto colectivo.

Pero hay un problema en esta área teórica-política. Para que ese discurso tenga alguna eficacia es necesario producir el otro esencializado, en este caso, el hombre. Por lo tanto no consigo comprender la eficacia de un discurso que para liberar parte de la humanidad precisa hacer la otra prisionera de la naturaleza. Tal vez esa sea una solución del tipo de pensamiento-reto que hablaba Monique Wittig.

Nunca ha sido tan necesario el feminismo, pero creo que es también necesario que hagamos un buen combate a la visión de que considera el feminismo como una prerrogativa exclusiva de las mujeres biológicas. Mientras la propuesta a la reforma de las normas de género, el

feminismo uterino ha sido victorioso y continua conquistando cambios importantes, sea en relación al mercado de trabajo, al mundo de la política, a los derechos reproductivos de las mujeres. Pero en un alcance más radical y revolucionario, la radical lucha contra los binarismos y la naturalización de las identidades, ha fracasado.

Estoy de acuerdo con Preciado (2008) y De Lauretis (1990) que dicen que el feminismo funciona o puede funcionar como un instrumento de normalización y de control político, caso en el que se reduzca su sujeto a la mujer. Ni toda mujer puede entrar al reino sagrado de algunos feminismos, una trabajadora sexual, una mujer transexual jamás podrá ser una feminista según los cánones.

Para concluir, el debate por lo tanto sobre un feminismo polifónico y polimorfo implica una discusión sobre los propios principios fundadores de las identidades colectivas y una reflexión sobre el lugar de la verdad, sobre lo qué es, sobre lo que sé y quién tiene derecho a discursar en nombre de una colectividad.

Si las identidades no son fijas ni tampoco determinadas por la naturaleza, cuando ese debate traspasa los límites personales, o sea, cuando llega a las puertas de las identidades colectivas tendremos que pensar en cómo dar coherencia en el campo de la disputa política a esta concepción nómade de identidad.

No se trata de explotar las identidades colectivas, pero percibir que la complejidad y la fluidez que caracterizan a las identidades no pueden ser sofocadas en nombre de un sujeto que estabilice o invisibilice las diferencias.

Referencias bibliográficas

Braz, Camilo Albuquerque de. Men Only: clubes e bares de sexo para homens em São Paulo (Brasil) e Madrid (Espanha), in: Anais do XIV Congresso Brasileiro de Sociologia, Rio de Janeiro, 2009.

Bento, Berenice. A (re) invenção do corpo: sexualidade e gênero na experiência transexual. Rio de Janeiro:Garamond, 2006.

_____. O que é transexualidade. São Paulo: Brasiliense, 2008.

Carrara, Sérgio. *Só os viris e discretos serão amados?*, Folha de São Paulo, 19/06/2005.

Cornejo, Giancarlo. La guerra declarada contra el niño afeminado, in: Anais, Seminário Internacional Fazendo Gênero, Florianópolis. Agosto/2010.

Cabral, Mauro. Relatório do Seminário Transexualidade, travestilidade e directo à saúde, Arilha, Margareth; Lapa, Thaís; Pisaneschi, Tatiane. São Paulo: CCR, 2010.

Franca, Isadora Lins. Gordos, peludos e masculinos: homossexualidade, gênero e produção de categorias em São Paulo. Anais do XIV Congresso Brasileiro de Sociologia, Rio de Janeiro, 2009.

Pelúcio, Larissa. Abjeção e desejo: uma etnografia travesti sobre o modelo preventivo de AIDS. São Paulo: Anna Blume, 2009.

Perlongher, Nestor. O negócio do michê: prostituição viril em São Paulo. São Paulo: Brasiliense, 1987.

Wayar, Marlene. La familia, lo trans, sus atrevesamientos. in: Ají de Pollo (org.), Parentesco. Buenos Aires, 2007.

Rubin, Gayle. Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. In: Vance, Carol (ed) Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality. (Ed) New York: Routledge, 1984.

DOS GRANDES MITOS DEL ROMANTICISMO PATRIARCAL: EL MITO DE LA MONOGAMIA Y EL MITO DE LA HETEROSEXUALIDAD

Coral Herrera Gómez

El amor romántico, como todas las construcciones creadas social y culturalmente, está atravesado por una ideología hegemónica de carácter patriarcal. Las principales características de la ideología romántica burguesa son las de un sistema basada en la pareja monogámica, heterosexual, regulado, entre adultos, orientado a la procreación y bendecido por la Iglesia y el Estado.

Este sistema amoroso está basado en el individualismo burgués, ya que se contempla como principal premisa para amarse la libertad de elección de pareja. También es un rasgo común la dimensión adictiva del amor, acorde con el consumismo capitalista, en una época como la posmodernidad que ya es de por sí caprichosa, neurótica y obsesiva. H.D. Lawrence llamó "egoísmo a dúo" a la forma de relación basada en la dependencia, la búsqueda de seguridad, necesidad del otro, la renuncia a la interdependencia personal, la ausencia de libertad, celos, rutina, adscripción irreflexiva a las convenciones sociales, el enclaustramiento mutuo…

Normalmente tendemos a pensar que las normas amorosas, morales y sexuales occidentales son las normales, las que siguen los dictados de la naturaleza; la Ciencia se ha encargado de legitimar esta visión, hasta llegar incluso a afirmar que el mito de la monogamia y la fidelidad sexual es una realidad biológica y universal, negando su carácter cultural.

La necesidad de parejas heterosexuales que formen familias normales posee una explicación económica muy obvia. El sistema social y político necesita de una estructura básica que está basada en el trabajo en pareja para sacar adelante a nuevos trabajadores y trabajadoras que produzcan y consuman. Esta pareja estable ha de educar a sus vástagos para que sean capaces de adaptarse a una realidad que han heredado sin que protesten; para ello es necesario que asuman como algo normal y natural los salarios y los horarios de trabajo, y el funcionamiento socio-político, legal y económico de la realidad.

En el siglo XX, la teoría feminista denunció la función social del amor romántico como instrumento de dominación y de sumisión entre dos personas, y también como una herramienta de control social del poder patriarcal para influir y construir las emociones y los sentimientos de la población, especialmente la femenina. Lo curioso es que, a través de la globalización, las industrias culturales han logrado expandir el ideal romántico basado en la idea de la eternidad, la fidelidad, la felicidad y la armonía a todo el planeta. De modo que a través de relatos mitificados (cine, televisión, canciones, novelas, etc.), la población occidental primero, y el resto de las sociedades después, se ha visto seducida por esta promesa idealizada que sin embargo nos hace sufrir.

El sufrimiento y la frustración vienen dados cuando nos apartamos de las normas amorosas, del canon de la pareja heterosexual y monogámica, o cuando estando en pareja, las expectativas de armonía y estabilidad emocional no se cumplen. Y es que las relaciones humanas son de por sí conflictivas, difíciles, dolorosas; así que cuando las encuadramos en estructuras rígidas disfrazadas de romanticismo, el dolor y el desengaño suelen ser todavía más intensos.

Fundamentalmente porque nos creemos los cuentos que nos cuentan cómo deberían ser las cosas; y porque existe una sanción social para todo aquel o aquella que se desvía de la senda de la "normalidad". Un ejemplo es que el sistema amoroso y erótico está pensado para ser vivido de dos en dos; por lo tanto cualquier grupo humano que quiera vivir su sexualidad en estructuras más numerosas está rompiendo la norma o está yendo "contra natura", y provoca escándalo social, con su consiguiente sanción social o incluso jurídica.

Me voy a centrar en los dos grandes mitos que conforman el gran mito romántico, la utopía emocional de la posmodernidad: el mito de la monogamia y el de la heterosexualidad. Ambos constriñen nuestra imaginación, nuestro erotismo, y nuestros sentimientos, y por eso creo que es importante poner de relieve su condición mitológica; sólo así podremos liberarnos de la imposición patriarcal que organiza nuestras emociones y vivencias en un sistema cerrado basado en la represión de nuestro deseo y nuestros instintos.

1. El mito de la monogamia

La monogamia es un mito, y en contra de lo que mucha gente cree, no es algo natural, sino que es una construcción social humana que surge en algunas culturas y en otras no. La monogamia es un relato

ejemplarizante, un modelo a seguir que se graba en nuestras conciencias como si fuera una ley divina.

La relación amorosa monogámica está basada en un contrato de exclusividad sexual, por lo tanto tiene una base social y cultural, pero no biológica. La monogamia es ensalzada por la cultura patriarcal como una de las esencias del amor verdadero, por eso el adulterio es otro relato que rechaza las relaciones al margen de ese modelo. El adulterio es clandestino y subversivo porque representa la ruptura de ese pacto conyugal, y no solo sacude los cimientos de la pareja, sino también los de la institución familiar y por extensión, la estructura social al completo. Manifiesta, como la prostitución, toda la hipocresía de la sociedad burguesa, ya que es un fenómeno muy frecuente en una sociedad que dice ser monogámica, y porque constituye la fuente de gran parte de las historias de amor que consumimos a través de los medios de masas y los productos de las industrias culturales.

David P. Barash y Judith Eve Lipton (2003) demostraron que la monogamia es un mito que cada vez tiene menos fundamento. En el mundo animal, especialmente entre los mamíferos, la monogamia es una rareza: De entre cuatro mil especies de mamíferos, no más de unas pocas docenas forman vínculos de pareja fiables, como los murciélagos (solo unas pocas especies), ciertos cánidos (en especial zorros), unos pocos primates (como los tití), un puñado de ratones y ratas, la nutria gigante de Sudamérica, el castro del norte, unas cuantas especies de focas y un par de pequeños antílopes africanos.

También lo es en la especie humana: Barash y Lipton presentan diversos estudios que demuestran esta excepcionalidad:

- De 185 sociedades humanas examinadas por el antropólogo C.S. Ford y el psicólogo Frank Beach, solo 29 (menos del 16%) restringían formalmente a sus miembros a la monogamia. Además de permitir el sexo extramarital entre parientes designados, otras sociedades monógamas aprueban el sexo extramarital en momentos específicos, de modo especial en festividades religiosas o de recogida de la cosecha, como el carnaval brasileño.
- En su estudio clásico Social Structure el antropólogo G.P. Murdoch descubrió que entre 239 sociedades humanas distintas de todo el mundo, solo en 43 se imponía la monogamia como único sistema matrimonial aceptable.

- Un estudio de 56 sociedades humanas diferentes descubrió que en nada menos que en un 14% de ellas prácticamente todas las mujeres mantenían CFP (cópulas fuera de la pareja), mientras que en un 44% hacía lo propio una proporción moderada, y en un 42% las mantenían relativamente pocas.
- En el caso de los hombres: casi todos los hombres practicaban CFP (cópulas fuera de la pareja) en un 13% de las sociedades, una proporción moderada de ellos hacía otro tanto en un 56% y unos pocos lo hacían en un 31%.

La monogamia es tratada por la socio biología como un mecanismo de perpetuación de la especie: autores como David Buss, Helen Fisher o Campillo Álvarez entienden que la fidelidad sexual está originada por la necesidad de los hombres de asegurarse la paternidad, y la necesidad de las mujeres de obtener la protección de los hombres. Creen, en esta línea, que los celos representan la fuerza del egoísmo de los genes, cuya obligación es transmitirse. Hasta la llegada de las pruebas de ADN a finales del siglo XX, los machos solo tenían una forma de garantizar que las crías de su compañera fueran suyas: copular a diario con ella y vigilarla.

Para autoras como Helen Fisher (2004), los celos son una respuesta adaptativa humana. Son útiles tanto para acabar una relación como para mantenerla. Los celos pueden, en su vertiente negativa, perjudicar una relación, porque las personas celosas tienden a estrechar la vigilancia sobre el compañero o la compañera y porque se reduce la confianza mutua de la pareja. Por otro lado, sin embargo, los psicólogos creen que los celos pueden servir para que el compañero desconfiado vuelva a confiar en su pareja gracias a declaraciones de fidelidad y afecto, lo que pueden contribuir a la durabilidad de la relación. Sin embargo, también pueden ser señal de que la relación está fallando y la persona celosa puede tener miedo a contraer enfermedades de transmisión sexual, y a quedarse sola.

También en el campo de la socio-biología se ha explicado el deseo de promiscuidad del macho con el efecto coolidge, que alude a la preferencia de los machos por estímulos sexuales novedosos. Hasta hace muy poco el interés se ha centrado en el apetito masculino, pero autores como Buss han puesto de relieve el escaso estudio que ha existido sobre las ventajas que las hembras humanas obtienen del sexo ocasional.

Un beneficio decisivo para la mujer según la socio biología es el acceso inmediato a recursos; es una perspectiva teórica que nos parece que no contempla la necesidad y los apetitos sexuales de las mujeres, sobre todo porque el objetivo de las mujeres en la vida no suele ser el acceso a recursos, especialmente si trabajan o pueden obtenerlos ellas mediante la caza, la recolección o la agricultura.

Otro beneficio que las mujeres pueden obtener del sexo ocasional, según la socio biología, es una autoevaluación más exacta de lo deseables que resultan: infravalorarse es perjudicial para las mujeres, porque se contentan con compañeros menos deseables.

A través de las relaciones sexuales ocasionales, la mujer también se asegura protección contra los conflictos que surjan con otros hombres o con competidores. Tener un segundo compañero que la defienda y proteja puede ser especialmente ventajoso para las mujeres que corran un riesgo elevado de ser violadas. Para Buss, un amante sirve asimismo como posible sustituto del compañero habitual de la mujer si este le abandona, se pone enfermo o cae herido, es estéril o muere, acontecimientos todos ellos bastante frecuentes en un entorno ancestral.

En un estudio realizado por David Buss y Heidi Greiling, se puso de manifiesto que las mujeres tienen aventuras fundamentalmente cuando no están satisfechas con su pareja, o cuando tratan de sustituirla, o para hacer más fácil la ruptura con ella. Por su parte, Baker y Bellis han hallado que las mujeres suelen tener relaciones extramatrimoniales con hombres de posición social más elevada que la de sus maridos. Si os dais cuenta, todos los motivos que encuentran los científicos no residen en el deseo sexual femenino, sino en su necesidad de recursos. Esta necesidad no se da en culturas no patriarcales, de modo que no se puede suponer que todas las humanas viven en culturas donde son marginadas del poder.

Siguiendo con estas tesis socio-biológicas, la mayoría de las mujeres no reducen su nivel de exigencia cuando tienen breves aventuras amorosas: según Helen Fisher (2007), siguen buscando a un compañero estable, sano, divertido amable y generoso. Los hombres en cambio rebajan sus aspiraciones y «tienden a pasar por alto la falta de inteligencia por parte de la mujer. También eligen a mujeres menos atléticas, menos fieles, menos estables, con menos sentido del humor y de un rango de edades más amplio. Sin embargo, cuando los hombres quieren comprometerse con una pareja a largo plazo, se vuelven muy exigentes con algunas virtudes básicas.

La necesidad de relacionarse sexual y afectivamente con otros hombres que no sean la pareja oficial por parte de las mujeres ha sido invisibilizada por la ciencia bajo el supuesto de que las hembras no tienen el mismo grado de deseo sexual que los machos, cosa que como hemos visto en el artículo dedicado a la sexualidad femenina, ha sido demostrada como falsa por autores como Fisher, y Barash y Lipton.

De hecho, los descubrimientos y revisiones científicas más excitantes generadas por la reciente demolición del mito de la monogamia conciernen al papel de las hembras:

> "Los biólogos han empezado a constatar que las hembras tienen sus propias estrategias: aparearse con más de un macho, controlar el resultado de la competición entre espermatozoides (o al menos influir en ella), obtener en ocasiones beneficios personales, como alimento o protección, a cambio de esas copulaciones fuera de la pareja, así como beneficios indirectos, genéricos, que finalmente se concentran en su progenie. [...] Después de capturar vivas a aves migratorias al menos un 25% de ellas resultaron ser ya portadoras de semen. ¡Y esto antes de haber llegado a las áreas de reproducción a las que se dirigía! Es evidente que cuando las hembras establecen su nido con un macho territorial, más de una y más de dos han perdido ya su virginidad. (Barash y Lipton, 2003).

Sin embargo, nuevos descubrimientos han demostrado que la competencia espermática es consecuencia de la preferencia de las hembras por estímulos sexuales novedosos: los machos pueden imponer a sus parejas el equivalente a un cinturón de castidad, un «tapón copulatorio». Entre muchas especies -incluida la mayoría de los mamíferos- parte del fluido seminal se coagula o forma una masa gomosa, a menudo visible, que sobresale ligeramente de la vagina. Solía pensarse que servían para impedir que el semen se derramara al exterior. Pero está cada vez más claro que también funcionan en la dirección opuesta: para impedir la entrada a otros machos. Tales ingenios no serían necesarios si las hembras no mostraran inclinación a aparearse con más de un macho.

En muchos animales (especialmente insectos) el pene no es meramente un conducto para el esperma; es también un raspador, un taladro, un escariador, un sacacorchos; una verdadera navaja del ejército suizo llena de ingenios y dispositivos evolucionados para eliminar el esperma de cualquier macho precedente.

Para estos autores, en las estadísticas sobre infidelidad hay algo que no se explica muy bien, porque los hombres admiten haber tenido más parejas sexuales que las que dicen haber tenido las mujeres: Esto solo es posible si supone un pequeño número de hombres, ya que asumiendo que todo encuentro heterosexual implica a un hombre y una mujer, las cifras han de casar. Hay también importantes pruebas a favor de que los hombres tienden a exagerar el número declarado de encuentros sexuales, mientras que las mujeres tienden a subvalorar el suyo. Esta discrepancia podría ser el resultado de lagunas de memoria genuinas de las mujeres y/o del engaño inconsciente.

Además, la doble moral sexual es característica de las sociedades patriarcales; el adulterio femenino es social y legalmente penalizado con mayor dureza que el masculino, de modo que las mujeres siempre han sido más silenciosas a la hora de cometer adulterio, porque se jugaban la vida, y los hombres más propensos a jactarse de sus conquistas amatorias, ya que así parecen más viriles.

El adulterio constituye un modo de evadirnos de la realidad suprema. Es, también, un afrodisíaco que incentiva el erotismo y el deseo, pero sólo porque está prohibido. Este deseo surge de manera explosiva cuando existen obstáculos, normas, contratos que romper, porque nos permite llevar una realidad paralela, porque nos dota de una nueva identidad, porque rozamos el lado oscuro de la realidad, porque transgredimos normas y satisfacemos nuestros deseos. Lo prohibido, la clandestinidad... todo constituye un juego peligroso que consiste en disfrutar sin que te pillen.

El adulterio nos sube la autoestima y está basado en la idea de que uno se merece disfrutar: los y las adúlteras han firmado un pacto de fidelidad, pero se lo saltan porque creen que la vida es corta, porque hay que disfrutarla, porque un@ se lo merece más que nadie, porque no se puede evitar lo que se siente. Entonces nos convertimos en mentirosos, buscadores de coartadas que nos permitan disfrutar, nos sentimos traidores porque estamos cogiendo lo mejor de todo. A algunos les causa un intenso y doloroso conflicto consigo mismos; otros son capaces de practicarlo sin remordimientos. Algunos lo viven como un acontecimiento excepcional en sus vidas, y otros rompen su matrimonio e inician la misma aventura conyugal, firmando un nuevo pacto de fidelidad con el amante ahora convertido en marido o esposa.

Para Barash y Lipton, el análisis transcultural de las tasas de infidelidad muestra que las hembras y los machos son muy similares. Entre las razones culturales que encuentran para el establecimiento de la monogamia:

- Es una forma de relacionarse aparentemente basada en el igualitarismo, si se la compara con la poliginia, en la que el macho tiene un harén de hembras: «se infiere de ello que de algún modo vale tanto como todas ellas juntas. es más valioso e importante que cualquiera de sus esposas por separado». De la misma manera si una hembra tiene muchos machos (poliandria), «da la impresión de que la valía y el mérito de cada uno de sus maridos son inferiores a los de esa hembra dominante. Esto no ocurre en el caso de la monogamia que, cualesquiera que sea sus dificultades biológicas, se percibe como moralmente justa, aunque solo sea porque es un vínculo equitativo, un compromiso al 50% en el que tanto el macho como la hembra tienen igual peso».
- Más vale malo conocido que bueno por conocer. Puede que algunos animales (y, ocasionalmente, algunas personas) establezcan uniones monógamas porque son, en cierto sentido, conservadores: «El cortejo y el apareamiento son arriesgados, requieren que las dos partes salgan de su concha personal y se hagan vulnerables al rechazo, a ser heridas, a elegir mal o simplemente a perder tiempo y energía. Tras haber pasado por ello todo una vez y habiendo conseguido una pareja, es posible que ciertos individuos opten simplemente por poner fin a tan turbadoras y arriesgadas prospecciones y sienten la cabeza para llevar una vida recogida y confortablemente hogareña».
- Otra teoría es la larga infancia de las crías humanas; es razonable que las madres y los padres estén dispuestos a compartir las tareas parentales literalmente por el bien de los hijos. En animales se ha documentado que cuando más tiempo pasa junta una pareja, más probabilidades tiene de criar con éxito a sus descendientes. Esto puede deberse a que la experiencia y mutua familiaridad favorecen una atención parental mejor y más eficiente. Los compañeros que permanecen juntos durante años tienen por lo general más probabilidades de ser los que alcanzan un mayor éxito reproductivo.

A veces, las opciones de ambos sexos se ven restringidas simplemente por la fuerza de las circunstancias. El resultado es una mayor probabilidad de monogamia simplemente porque no hay grandes alternativas. Sin embargo, la monogamia es una forma de regular desde el poder las relaciones humanas. Es una constricción social y política a la forma de relacionarse entre los humanos que en realidad siempre ha servido más para constreñir al sexo femenino. Las culturas patriarcales imponen la monogamia porque es un sistema que sirve para la sujeción de la mujer y el control de su sexualidad; un ejemplo de ello es la cita que encabeza este artículo.

En el mundo animal, la monogamia es practicada bajo el engaño al otro miembro de la pareja. Muchas veces el macho ejerce una vigilancia feroz en la época del celo femenino, porque necesita asegurarse de que la inversión parental que va a realizar es ejercida sobre su prole, no sobre los genes de otro macho.

Sin embargo, cuando sale del nido o la guarida para realizar sus cópulas fuera de la pareja, las hembras hacen lo mismo. Muchas eligen a buenos padres que cuiden del nido, pero copulan a escondidas con machos lustrosos y poderosos, que no son buenos padres pero que les otorgarán buenos genes: "Es como si los machos deseables supieran que lo son, con lo que tienden a exhibir su palmito por doquier. [...] Como contraste, los machos comparativamente poco atractivos muestran más tendencia a ser buenos padres. Al parecer le sacan todo el partido posible a su mala situación comportándose tan paternalmente como pueden, aunque parte de la descendencia atendida no sea suya". (Barash y Lipton)

Según Barash y Lipton, la violación, el maltrato, el divorcio, el matrimonio, los celos y las peleas conyugales no son fenómenos exclusivamente humanos. Los animales machos y hembras son felices cuando reina la armonía entre ellos, se enfurecen si sus parejas les son infieles, abandonan a sus parejas si encuentran otras mejores, y cambian de pareja si la suya se muestra excesivamente violenta y celosa. De algún modo estos estudios en el campo de la biología nos ayudan a entender que los celos son un fenómeno que se da entre los seres vivos que se relacionan sexualmente, pero obviamente también se entiende que la monogamia total y exclusiva es un fenómeno extraordinario; es más bien un ideal mitificado que una realidad.

El problema de la moral monogámica es que la fidelidad a menudo se impone por la fuerza física o a través de la violencia simbólica: "El

adulterio -o las sospechas de adulterio- es una de las grandes causas de divorcio, y también de la violencia doméstica. Alrededor de un tercio de los casos de violencia doméstica con resultado de muerte en Estados Unidos se deben a la infidelidad de la mujer, haya sido esta correctamente atribuida o una mera sospecha. La frecuencia de la violencia generada por la infidelidad es, si cabe, aún más elevada en otras sociedades. (Barash y Lipton, 2003).

Así podemos ver que la monogamia está atravesada por el concepto de poder, y de que de algún modo es un modelo amoroso que genera multitud de tragedias y relatos literarios. Lo curioso es que el poder patriarcal fue el que instauró la monogamia como sistema obligatorio para las parejas, pero especialmente para las mujeres; de ahí la doble moral patriarcal que tolera el adulterio masculino y la existencia de la prostitución femenina, que alivia a los hombres promiscuos.

Según Leah Otis-Cour, tanto en la sociedad romana como en la germánica, el adulterio de la mujer se consideraba un delito grave y una amenaza para la familia, ya que ponía en duda las pretensiones de paternidad del marido sobre los hijos concebidos por la mujer. En el mundo carolingio el adulterio femenino era uno de los crímenes capitales junto al asesinato y al incendio.

El adulterio fue también tomado en serio por la Iglesia católica, que veía en él un pecado contra el sacramento del matrimonio. Para San Agustín la fidelidad era uno de los objetivos de la unión conyugal y debía de ser recíproca, mientras que la sociedad secular tendía a ignorar el adulterio masculino, pero condenaba a muerte o mutilación a la adúltera.

A pesar de jugarse la vida en muchas etapas históricas (recordemos que en la actualidad las mujeres son lapidadas y asesinadas en países como Irán por adúlteras), las mujeres han tenido siempre relaciones extramatrimoniales, han ejercido su libertad y su derecho al placer, han saciado su apetito sexual y sus anhelos amorosos, han elegido a las personas con las que han deseado tener relaciones, aunque pesasen sobre ellas los castigos más terribles.

Esto demuestra, de alguna manera, que no solo el hombre es «infiel por naturaleza», y que esa sospecha, creo, es lo que ha llevado a los hombres a legislar tan duramente contra las mujeres libres, y a asesinarlas. Y es que uno de cada tres hijos no es de su padre, lo que revela, desde que comenzaron los análisis de ADN para comprobar paternidades, que la

mujer es infiel pero no presume tanto de ello como los varones, quizás porque la virilidad está asociada a la cantidad de relaciones amorosas con mujeres que logran acumular los hombres. En cambio la esencia de la feminidad en el patriarcado es la pureza, la falta de deseo sexual, la sumisión al macho dominante. Por eso cuando una mujer no encaja en ese estereotipo esencialista, es condenada por la sociedad a través de la condena moral y los relatos con castigos ejemplarizantes, como es el caso de Madame Bovary.

La monogamia se ha mitificado hasta tal punto en los relatos que ya no advertimos que no es un asunto biológico ni natural, sino que es un mito que perpetua la creación de familias heterosexuales basadas en uniones duales y exclusivas, con sentimientos de pertenencia y posesión que hacen aún más dolorosas, si caben, las relaciones humanas de carácter erótico o sentimental. Aun existe gente que se muestra orgullosa de no haber tenido relaciones sexuales más que con su pareja de toda la vida; y a pesar de ello, el adulterio es un fenómeno natural en nuestras sociedades, extendido en todas las capas sociales y en hombres y mujeres por igual. Curiosamente, sin embargo, el adulterio es vivido y representado como una alta traición, como un pecado mortal, como un delito contra el amor. Afortunadamente, en otras culturas se da sin tanto dolor porque no es clandestino, ni ha de ocultarse, ni crea más problemas entre las parejas.

2. El mito de la heterosexualidad

La heterosexualidad es una construcción social y cultural que se ha instalado en el imaginario colectivo como un fenómeno natural, como si la unión macho-hembra fuese una ley divina o una ley física o matemática. Tanto es así que a las niñas desde pequeñas se las pregunta si tienen novio y a los niños si tienen novia sin apenas darnos cuenta de que preguntando estamos afirmando. Y al afirmar, imponemos una idea sobre lo que es *normal*, es decir, que a los niños les gusten las niñas, y no los niños.

El concepto de normalidad varía de cultura en cultura, por épocas y zonas geográficas; además, todo lo biológico en nosotros es cultural y viceversa. Por ejemplo en la Antigüa Grecia la homosexualidad era *normal*, como eran normales las relaciones homoeróticas entre sabios y jóvenes discípulos. En cambio en nuestra cultura actual la pederastia es una desviación, una aberración, una anormalidad penada con años de cárcel.

Piensen de nuevo: ¿Tienes novio ya?. Una pregunta así, aunque parezca inocente, inevitablemente dirige el erotismo y los sentimientos de las personas hacia el sexo opuesto. Una pregunta de signo contrario abriría enormemente el abanico de posibilidades afectivas y sexuales de la niña o el niño, pero a la mayor parte de los adultos no se les ocurre porque en su conciencia la heterosexualidad es la norma, está invisibilizada como construcción, integrada en los supuestos de cómo es la vida (o más bien, cómo debería ser). Esos supuestos se aprecian claramente en todos los cuentos heterosexuales que nos han contado de pequeñas; en ellos todas las relaciones eróticas son hacia el sexo opuesto.

Mi posición en torno a la heterosexualidad y la homosexualidad coincide con la concepción de Oscar Guasch (2000) que las considera mitos, en el sentido de que son narraciones creadas artificialmente, y transmitidas mediante libros sagrados. Mitos que explican el mundo desde un punto de vista particular, desde una ideología que al imponerse se convierte en hegemónica, y que modela y construye nuestro deseo y afectos, a la vez que justifica el orden social establecido. En este sentido, la homosexualidad es un cuento dentro de otro cuento, "un mito que explica otro mito. La homosexualidad es un epifenómeno de la heterosexualidad; pero no es posible entender la una sin la otra" (Guasch, 2000).

También nos parece acertada la definición de la heterosexualidad según Elisabeth Badinter (1993), que la considera una institución política, económica, social y simbólica que se impuso como norma obligatoria a finales del siglo XIX: "Se acusa a los sexólogos de haber creado dicha institución, al haber inventado la palabra "heterosexualidad" como el contrapunto positivo de "homosexualidad" y haber impuesto aquella como la única sexualidad normal".

Para Óscar Guasch (2000), la heterosexualidad, más que una forma de amar, es un estilo de vida que ha sido hegemónico en los últimos 150 años. La heterosexualidad nace asociada al trabajo asalariado y a la sociedad industrial: "Se trata de producir hijos que produzcan hijos. Para las fábricas, para el ejército, para las colonias durante más de un siglo, casarse y tener hijos, que a su vez se casen y los tengan, ha sido la opción considerada natural, normal y lógica".

Es entonces cuando la pareja estable y reproductora se elige en modelo social a seguir; "por eso a lo largo de la historia solteros y solteras han

sido una especie de minusválidos sociales. En ellos se hacían visibles las carencias, los peores temores: vivían (y sobre todo morían) solos, sin hijos".

Guasch define la heterosexualidad como sexista, misógina, homófoba y adultista. Para él posee cuatro características fundamentales:

- Defiende el matrimonio o la pareja estable;
- Es coito céntrica, genitalista y reproductora;
- Interpreta la sexualidad femenina en perspectiva masculina y la hace subalterna,
- Persigue, condena o ignora a quienes se desvían del camino heterosexual.

Los estudiosos que han analizado la homosexualidad desde un punto de vista transcultural constatan un determinado número de constantes. El sociólogo Frederick Whitam, tras haber trabajado durante varios años entre comunidades de países tan distintos como los Estados Unidos, Guatemala, Brasil y Filipinas, sugiere seis conclusiones:

- Hay personas homosexuales en todas las sociedades.
- El porcentaje de homosexuales parece ser el mismo en todas las sociedades y permanece estable con el paso del tiempo.
- Las normas sociales no impiden ni facilitan la aparición de la orientación sexual.
- En cualquier sociedad mínimamente numerosa aparecen subculturas homosexuales.
- Los homosexuales de sociedades distintas tienden a parecerse en lo que respecta a su comportamiento y sus intereses.
- Todas las sociedades producen un continuum similar entre homosexuales muy masculinos y homosexuales muy femeninos.

A partir de estos estudios, Badinter afirma que la homosexualidad es una forma fundamental de la sexualidad humana que se expresa en todas las culturas. La homosexualidad existe en otras especies animales (Foucault, 1976; Kirsch y Weinrich, 1991). Beach y Ford, (1951) constataron que, de hecho, se da en la mayoría de las especies de mamíferos y culturas humanas. Helen Fisher (1992) señala que la homosexualidad es aún mayor en otras especies; es decir, cabría aventurar que lo natural

sería que las relaciones homosexuales entre los humanos fueran incluso más frecuentes de lo que son, pero en muchas culturas humanas está reprimido socialmente. La presión evolutiva, según Fisher, no sólo favorece las conductas reproductoras: la homosexualidad podría tener funciones adaptativas como la de estrechar los lazos de la comunidad y/o la de reducirla densidad demográfica en condiciones de hacinamiento.

Tanto los hombres como las mujeres homosexuales, a lo largo de los siglos, han sido excluidos o marginados socialmente, insultados y humillados, perseguidos, encarcelados, torturados, quemados en la hoguera, apedreados hasta la muerte o recluidos en campos de concentración. La homosexualidad ha sido tratada como enfermedad, delito, pecado, vicio, aberración, patología, desviación, y ha sido, a menudo, asociada a la obscenidad, la perversidad y la promiscuidad. Los estereotipos y los modelos negativos han recaído en ellos con una extrema crudeza, y aún hoy en día se sigue condenando y ejecutando o lapidando a gays y lesbianas en multitud de países.

En 1910, Sigmund Freud elabora su teoría de la bisexualidad originaria, en la que afirma que todos los seres "pueden tomar como objeto sexual a personas del mismo sexo o a personas del otro sexo… Reparten su libido ya sea de manera manifiesta, ya sea de forma latente sobre objetos de ambos sexos". A lo largo de su obra, Freud defiende el carácter natural y no patológico de la homosexualidad, en contra de los sexólogos y sus propios colegas psicoanalistas, y afirma que la heterosexualidad es tan problemática como la homosexualidad. Además, según Freud, todos "en un momento dado la hemos practicado aunque después unos la hayan relegado al inconsciente y otros se defiendan manteniendo una enérgica actitud contraria a ella").

En la actualidad, muchos hombres y mujeres bisexuales sienten que no encajan ni en la comunidad gay ni en el mundo heterosexual, y como tienden a ser "invisibles" en público (ya que se confunden sin problemas en las sociedades homosexual y heterosexual), algunos de ellos han formado sus propias comunidades, cultura y movimientos políticos, por ejemplo a través del movimiento Queer, que critica la política identitaria gay de los 70 y 80.

Según el nuevo movimiento queer, lo gay y lo lésbico niegan la bisexualidad y reducen el travestismo, el transgenerismo y la transexualidad a la invisibilidad. Los colectivos de personas que no encajan en modelos de belleza, estilos de vida o ideologías políticas critican lo gay y lo lésbico

porque excluyen la variedad y la diferencia. No construye igual su identidad un chico joven de Chueca que otro que vive en el campo, ni tienen los mismos problemas las lesbianas ancianas que viven en un pueblo de mentalidad cerrada que las actrices lesbianas y ricas de Hollywood.

En lugar de tratar de ser igual que todo el mundo (y pretender que "todos" significa blancos, de clase media, conservadores y heterosexuales), la política "queer" implica la demanda del respeto y de la igualdad para cualquier modo de vida que opten por tomar las personas, independientemente de su género, su orientación sexual, su raza, su nivel socioeconómico, su edad o su religión.

"Hace mucho tiempo que la heterosexualidad dejó de tener nada que ver con el sexo. Sólo comprendo esta relación homo-het-erótica como una guerra entre especies de diverso rango y jerarquía. Los heterosexuales son la especie dominante siempre: "la democracia es heterosexual", me digo". Ricardo Llamas y Francisco Javier Vidarte (2000)

En la actualidad occidental, las leyes que tratan de eliminar la discriminación por cuestiones de orientación sexual están logrando la normalización de la homosexualidad y la transexualidad. En España, por ejemplo, los homosexuales y las lesbianas pueden casarse y adoptar hijos, lo que ha tenido (y está teniendo) profundas consecuencias para las estructuras sociales básicas (principalmente el matrimonio y la familia nuclear tradicional).

Muchos autores señalan que gracias a estas mutaciones de carácter simbólico, económico, político y social, podemos hablar claramente de una crisis del patriarcado (Castells, 1998) y una crisis de la heterosexualidad (Guasch, 2000). Sin embargo, autoras queer como Beatriz Preciado opinan que esta normalización favorece las políticas pro-familia, tales como la reivindicación del derecho al matrimonio, a la adopción y a la transmisión del patrimonio.

Algunas minorías gays, lesbianas, transexuales y transgéneros reaccionan hoy contra ese esencialismo y esa normalización de la identidad homosexual. Para Preciado y otros autores, esa normalización equivaldría a una "heterosexualización de la homosexualidad", lo que supondría seguir reproduciendo los esquemas tradicionales del patriarcado trasvasados al mundo gay.

Conclusión

Creo que el futuro es queer, y creo que su propuesta teórica y política de transgenerizar la realidad, ir más allá del género, puede salvarnos no sólo de las jerarquías de género, sino también de otro tipo de categorías que, más que unirnos, nos desunen. En la actualidad posmoderna se nos han venido abajo muchos esquemas que antaño parecían estructuras sólidas y que hoy no se sostienen por sí solas. No sé si algún día todos los estereotipos y roles patriarcales se vendrán abajo (tanto a nivel sociopolítico como a nivel simbólico), una vez des construidos teóricamente, pero el camino, indudablemente, es ir avanzando hacia el final de las categorías excluyentes y oposicionales.

Poco a poco, la gente está escogiendo unos caminos más abiertos, plurales y móviles para ser y para relacionarse. Las identidades posmodernas son cada vez más cambiantes; creo que estamos viviendo procesos de resistencia contracultural que permiten la fusión y la hibridación de formatos, de estilos de música, de corrientes artísticas, de teorías y de géneros. Por esto creo que en el futuro las diferencias tendrán más que ver con el status socioeconómico y factores como la personalidad, los gustos y aficiones, las costumbres o la profesión.

Estamos hablando de los países desarrollados y democráticos, obviamente. Y dentro de ellos, me refiero concretamente a la pluralidad de identidades de los habitantes de las capitales del mundo, que viven en islas de posmodernidad individualista y consumistas donde el anonimato y la libertad de movimientos son mucho mayor que en el mundo rural, en el que aún prevalecen códigos de la tradición patriarcal más misógina.

Creo que sólo cuando el código negativo deje de ser lo femenino, los hombres podrán adquirir cualidades, gestos, maneras y formas de relacionarse más "femeninas" sin miedo a perder su identidad personal, pues ésta ya no estará basada tanto en la virilidad como en otros factores. Las mujeres también podremos situarnos en el estar frente al ser, es decir, cambiar nuestra orientación sexual o performatividad de género y adoptar otros roles, otras actitudes vitales intermedias, moviéndonos en ellas a nuestro antojo.

Esto liberará enormemente nuestras relaciones porque dejaremos de ser unos y otras, para fusionarnos en una especie de arroba simbólica que incluya todas las identidades en sus diferentes etapas, todas las sexualidades sean normativas o no, todas las posibilidades de ser, de darse y de relacionarse.

Hasta entonces, hacer el camino consistirá en derribar todos los supuestos patriarcales que refuerzan las categorías de género y la división del mundo en dos polos opuestos. Para ello tendremos que seguir analizando los mitos de nuestra cultura patriarcal, y será necesario deconstruir los estereotipos, destripar la clave de los roles, cuestionar las ideas y los hechos dados por supuestos, y explicar la forma en que los condicionamientos patriarcales influyen en nuestra identidad, nuestra sexualidad y nuestras emociones.

Identificando el modus operandi de esta ideología hegemónica podremos poner en cuestión qué es la normalidad y qué es la desviación, a quién le interesan las jerarquías que generan desigualdad, y qué beneficios obtenemos hombres y mujeres con la eliminación de esta categoría binaria hombre-mujer de corte esencialista que no es universal, ni eficaz para explicar la complejidad humana.

En lugar de buscar nuevas formas de clasificación, lo que tenemos que lograr es deshacernos de las etiquetas y buscar en la indefinición todas las posibilidades que se nos ofrecen cuando salimos del mundo bicolor pensado en dos dimensiones. En el área de la sexualidad ocurre lo mismo: es hora de superar la genitalidad, de dejar de rendir culto al falo, de exigir eyaculaciones completas y orgasmos contabilizados… es hora de explorar el cuerpo, de ampliar el erotismo y expandirlo por toda la piel.

Y para ello tenemos que dejar de pensar en lo que deben de ser los hombres y las mujeres en la cama; es mucho más divertido intercambiar roles, rebasar los límites impuestos, dejar de diferenciar entre amor y sexo, incluir la ternura en la aventura ocasional, atrevernos a expresar emociones, aunque el patriarcado nos diga que unos no lloran y las otras son de lágrima fácil.

La identidad y el cuerpo han de poder ser exploradas fuera de las cadenas del mundo bidimensional que contempla la realidad en blanco y negro.

Atreverse a superar las categorías ontológicas que nos definen y nos otorgan un papel concreto en la sociedad supone poder reinventarse las veces que uno quiera, y ampliar el horizonte mental para poder abarcar el mundo sin prejuicios y sin miedos, de una manera mucho más enriquecedora y compleja que hasta ahora.

Si vamos a conseguirlo o si el patriarcado seguirá inscrito en nuestros cuerpos, manejando nuestras emociones y deseo, coleteando unos siglos más, es algo que no sabemos; pero tenemos que ponernos ya a la

tarea para dejar atrás el pasado y dar paso a lo nuevo, a través del afán revolucionario y la alegría de vivir.

Asumir que lo personal es político es reivindicar la experimentación con nuestros cuerpos e identidades; es dar paso al poder del deseo, de la imaginación y del juego, necesarios para lograr una sociedad más justa, libre e igualitaria. Las etiquetas impuestas desde arriba no son sino expresiones del miedo de la sociedad a lo diferente y al caos; por eso frente a la rigidez de la definición proponemos la flexibilidad de lo ambiguo, la aventura de la incertidumbre, y la necesidad del cambio.

El camino es la búsqueda: el ser humano es un ser que busca la aventura y la novedad, que le encanta hacer frente a los desafíos, que lucha por mejorar sus condiciones de vida, que necesita escapar de la prisión del presente a base de multiplicar realidades en una suma enriquecedora y no excluyente.

Dejémonos, pues, llevar por nuestra naturaleza deseante y nuestro insaciable afán de aventuras y retos para probar nuevas formas de ser, de quererse, de estar en acción. Yendo un poco más allá de las normas, rompiendo verdades dadas por supuesto, explorando nuevos caminos, deshaciéndonos de las etiquetas…

Referencias bibliográficas

Badinter, Elisabeth: "XY La Identidad Masculina", Alianza, Madrid, 1993.

Barash David P. y Lipton, Judith Eve: El mito de la monogamia, Siglo XXI, Madrid, 2003.

Buss, David: La evolución del deseo. Estrategias del emparejamiento humano, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

Campillo Álvarez, José Enrique: La cadera de Eva. El protagonismo de la mujer en la evolución de la especie humana, Colección Ares y Mares, Editorial Crítica, Barcelona, 2005.

Castells, Manuel: "La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura". Volumen I. Volumen II. El poder de la identidad.Alianza Editorial, Madrid, 1998.

Fisher, Helen: "Historia natural del amor: monogamia, divorcio y adulterio", Anagrama, Barcelona, 2007.

Guasch, Òscar: "La crisis de la heterosexualidad", Ed. Laertes, Barcelona, 2000.

Herrera Gómez, Coral: "La construcción sociocultural del amor romántico", Editorial Fundamentos, Madrid, febrero 2011.

Herrera Gómez, Coral: "Más allá de las etiquetas", editorial Txalaparta, Pamplona, febrero 2011.

Llamas, Ricardo, y Vidarte, Francisco Javier: "Homografías", Espasa Hoy, Espasa Calpe, madrid, 2000.

Preciado, Beatriz: "Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual", Pensamiento-Opera Prima, Madrid, 2002.

Sáez, Javier: "La destrucción de una cultura queer en España", publicado en www.hartza.com

Torvald, Patterson (2000): "Queer without fear", traducido por Ricardo Martínez Lacey. En ww.queerekintza.org/web/pag_cast/articulos/articulos_queer.html

LAS IDENTIDADES Y LAS HOMOSEXUALIDADES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

Gabriel Gallego Montes

Esta ponencia hace un recorrido por el tema de las identidades en varones con prácticas homoeróticas en la Ciudad de México, desde una perspectiva histórica y socio-demográfica. La tesis que presento es que a lo largo de la historia de la ciudad de México, y hasta la actualidad, las identidades sexo-genéricas han tenido que ver con el comportamiento que con el uso o placeres del cuerpo; la masculinidad desde el siglo XIX nunca ha evocado la sexualidad sino que ésta se define por otros rasgos o comportamientos que no excluyen del todo el homo-erotismo. Lo condenado no era el homo-erotismo en sí mismo, sino la transgresión de género que implicaba el afeminamiento y la pasividad del varón. Fue el arribo del discurso gay, y sus investigadores norteamericanos, los que intentaron articular prácticas con identidades generando un modelo dominante con el cual se quiere aún interpretar el abanico de experiencias en el campo del homo-erotismo, restándole fuerza a la ambigüedad, a lo liminal que siempre han rodeado estas prácticas. Para argumentar lo anterior, presento en una primera parte las coordenadas histórico-espaciales para comprender las homosexualidades contemporáneas; en una segunda, reviso someramente la emergencia del sujeto gay en la Ciudad de México e identifico cuatro rupturas discursivas que lo antecedieron, posteriormente presento los resultados de una encuesta levantada en México en 2006, donde es posible rastrear esta maleabilidad entre identidades y prácticas sexuales. La ponencia finaliza con una propuesta de cómo incorporar la otredad, es decir, la diversidad en el campo de la socio-demografía de la sexualidad.

El tratamiento social atribuido a los hombres y mujeres con prácticas homo-eróticas ha seguido un sendero de dramáticos cambios y deformaciones en los últimos dos siglos. Concebidas como pecado, crimen o enfermedad y sujetas a presión por parte de Estados y elites sociales, las relaciones erótico-afectivas entre personas del mismo sexo han persistido y hoy emergen en vías sin precedentes. Para encuadrar una discusión en

necesario entender el surgimiento de las homosexualidades[1] y lo lésbico-gay en el contexto del sistema capitalista de producción (D´Emilio, 1997) y el Estado de bienestar (Adam, 2004) en las sociedades desarrolladas dentro de la cultura occidental.

John D´Emilio (1997) plantea que los gay y las lesbianas como grupo social no siempre existieron y son producto de la historia, particularmente de la historia reciente de la humanidad, con una existencia en una era específica. Su emergencia está asociada al desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y más específicamente con su sistema de trabajo asalariado, el cual permitió, especialmente en la última parte del siglo XX, a un sinnúmero de hombres y mujeres llamados a sí mismo gays y lesbianas, reconocerse como parte de una comunidad de iguales por su preferencia y organizarse políticamente sobre la base de la identidad.

A pesar de que lo lésbico-gay contemporáneo poco tiene de común, en términos de significados, con las prácticas homo-eróticas de las antiguas civilizaciones, de la edad media o de los siglos XVIII y XIX, sí es posible atribuirle a la urbanización y a la formación del sistema capitalista de producción, las bases para una transformación de ciertas prácticas sexuales en identidades y en la creación de nuevos sujetos sociales y formas

1 1 "La homosexualidad es el epifenómeno de la heterosexualidad, pero no es posible entender la una sin la otra" (Guasch, 2000:20). Al igual que la heterosexualidad, la homosexualidad es producto de nuestra época que no puede buscarse más allá de nuestra cultura. La homosexualidad no existía en la antigua Grecia "no había en rigor homosexuales, sino ciudadanos activos, dominadores del propio deseo (viriles), y sujetos pasivos, reprobables, incapaces de autogobierno [...] un hombre podía ser censurado por su blandura y afeminamiento si se dejaba arrastrar por su pasión hacia las mujeres hasta el punto de que ese afecto lo gobernase. Análogamente, un varón adulto podía mostrar una reputación de virilidad sin mancha aunque tomase sus placeres de los muchachos, siempre y cuando esa pasión no lo dominase" (Vásquez y Moreno (1997) en Guasch (2000):21). Sin embargo, desde la antigüedad, las culturas occidentales se han encargado de desarticular la figura del homosexual con el poder, fomentando en su lugar el mito del homosexual = afeminado, entendiendo por femenino la debilidad y la pasividad tanto física como emocional. Si bien el proceso ha sido constante a lo largo de la historia, los últimos 200 años han resultado efectivos en la "feminización" de la homosexualidad de varones y por lo tanto en la "desmasculinización" del hombre gay (Andrés, 2000:124). Este mito llegó hasta nuestros días y fue consistente hasta la última cuarta parte del siglo XX. En América Latina y los países colonizados por occidente, el mito llegó y se encarnó en la asociación homosexual = travesti; en otras palabras la visión tradicional de la homosexualidad en Latinoamérica ha estado asociada al travestismo y el afeminamiento.

de emparejamiento (Rubin, 1989). La mayoría de los estudios coinciden en la singularidad histórica y espacial de la identidad gay contemporánea (Foucault, 1977; Weeks, 1998; Guasch, 1995). En efecto, en diferentes momentos históricos tenemos diferentes sujetos homosexuales, en tanto la existencia de éstos está determinada por diferencias prácticas discursivas que no sólo los nombran sino, de hecho, los crean (Andres, 2000). Como concluyó David Fernbach hace veinte años, "el espacio para un modo de vida homosexual es de aparición relativamente reciente [y sólo existe en ciertas partes del mundo]" (Fernbach en Drucker, 2004:12). Las subculturas homosexuales son un fenómeno histórico reciente que tuvo su embrión a finales del siglo XIX en Europa Occidental y América del Norte.

Para John Boswell (1992), la urbanización es uno de los factores más importantes para explicar el auge o declive de la vida homosexual europea. Según este historiador, el crecimiento de las ciudades ha ido de la mano con una mayor tolerancia en Occidente hacia el homo-erotismo. De allí que no sea de extrañar cómo a finales del siglo XIX, cuando occidente pasaba por un acelerado crecimiento de las ciudades, aparecieran los primeros grupos visibles de homosexuales en el viejo continente y en algunas ciudades de Estados Unidos y América Latina. Drucker (2004) agrega que como fruto de la extensión del trabajo asalariado y la resultante independencia económica individual, aparecieron nuevas instituciones y formas de relacionamiento por fuera de los patrones familiares y religiosos establecidos.

A finales del siglo XIX, en las grandes ciudades europeas, y principios del XX en los Estados Unidos existían bares para varones y mujeres homosexuales y algunos primeros intentos de organización, como la sociedad *Mattachine*, articulada sobre la base de la preferencia sexual (Drucker 2004; Schifter, 1989); los varones organizaban bailes clandestinos a los que muchos asistían vestidos de mujer y las parejas de lesbianas (generalmente discretas) eran más comunes. Sin embargo, esta historia no parece ser exclusiva de los países del Norte; en México, una crónica popular relata el famoso baile de los 41 "*homosexuales, muy chulos y muy maricones*" que tuvo lugar en 1901 (Hernández, 2001). De igual manera, el desarrollo de la sociedad de consumo a mediados del siglo XX en Estados Unidos, que se extendió a otros países capitalistas avanzados, produjo el surgimiento de *guettos* homosexuales como fenómeno masivo. (Drucker, 2004)

Ross y Rapp (1997) argumentan que la separación en el capitalismo industrial de la familia y el lugar de producción, el consumo de la producción, el lugar de descanso y de trabajo, la vida personal de la política y la sexualidad de la reproducción de efectivos, que se inició durante el siglo XVIII y XIX en Europa y Norte América, condujo a la reorganización de la experiencia sexual y a la transformación de la intimidad. Estas escisiones transfiguraron la estructura y funciones de la familia nuclear, la ideología de la vida en familia y el significado de las relaciones heterosexuales.

En este mismo sentido se pronuncia Almaguer (1995), quien considera que el tránsito, a fines del siglo XIX, de una economía de tipo familiar a un sistema de trabajo de tipo salarial, liberó en forma decisiva a los hombres y mujeres europeo-norteamericanos del mundo económico y social de la familia que antes había sido tan limitante. De esta forma, "liberada la familia nuclear de su papel tradicional como unidad básica de producción, los individuos de preferencia homosexual podrían ya forjarse una nueva identidad sexual y desarrollar una cultura y una comunidad antes inconcebibles. Además, la fuerte migración urbana que fue atizada (o precipitada) por la segunda guerra mundial, aceleró este proceso, empujando a miles de homosexuales a medios urbanos donde eran mayores las posibilidades de intimidad y anonimato en las relaciones entre personas del mismo sexo" (Almaguer, 1995:61).

Lo que permitió la visibilidad, a principios del siglo XX, de las relaciones entre personas del mismo sexo, se debe además, a una serie de prerrequisitos sociológicos que permitieron una apertura a los estrictos sistemas de parentesco (Adam, 2004). Weston (1997) y Katz (2001) sugieren que, durante el siglo XIX, la hermandad y la amistad eran dos de las pocas categorías disponibles en Estados Unidos, para dar cuenta de los sentimientos intensos experimentados hacia personas del mismo sexo. Desde el siglo XIX en México y otros países latinoamericanos, las "amistades profundas" entre hombres se convirtieron en el escenario que posibilitó las muestras públicas de afecto entre varones y entre mujeres de clases privilegiadas.

Parece ser entonces, que la urbanización y la modernización social (vía desarrollo del sistema capitalista de producción y de la función social del Estado), como hechos sociales, constituyen los elementos que desde una mirada estructural, explicarían el surgimiento/emergencia

contemporánea de las identidades y realidades gay-lésbicas, y por esta vía del emparejamiento entre personas del mismo sexo/género. Esta tesis es recurrente en autores como D´Emilio (1997), Schifter (1989), Rubin (1989), Adam (2004), Drucker (2004) y Boswell (1992).

Sin embargo, en opinión de Almaguer (1995), la identidad gay y las comunidades que surgieron fueron, en forma abrumadora, blancas, clase-medieras y macho-centristas. De este segmento de población homosexual surgieron los primeros líderes de las primeras organizaciones homófilas en Estados Unidos y también las figuras claves que moldearon la nueva cultura gay. Además, el hecho de pertenecer a una clase privilegiada y ser relativamente homogéneos en términos étnicos y sociales, les facilitó a estos individuos la puesta en escena de sus preferencias sexuales y la constitución de una identidad gay.

La visibilidad *(coming out)* o "salida del closet" cobra en esta discusión un punto importante.

> *"La cuestión de la visibilidad ayuda a entender el tránsito de la práctica sexual entre varones a la subcultura gay. Las disidencias sexuales son socialmente invisibles. Esta invisibilidad social impide la confrontación pública del discurso disidente y el de la reacción social. De este modo, la identidad social de los disidentes sexuales es construida sobre todo desde el punto de vista de los "normales", hasta el extremo de que los disidentes terminan por aceptar tales visiones. Hasta los años sesenta la homosexualidad fue socialmente definida de ese modo: con algunas excepciones sus practicantes acataban el punto de vista de los "normales". Pero desde los años sesenta en adelante, como consecuencia de una decisión política, la práctica sexual se hace visible: el homosexual se transforma en gay. Es entonces, cuando el punto de vista de los desviados puede enfrentarse públicamente al discurso normativo. Y de esa interacción discursiva socialmente visible, los disidentes homosexuales hacen una subcultura" (Guasch, 1997:158-159).*

En otras palabras, la visibilidad del estilo de vida constituye el eslabón entre las prácticas homo-eróticas y la subcultura gay[2]. La visibilidad social de las conductas, es lo que permite definir estilos de vida compartidos sobre los que construir un imaginario común (Guasch, 1997).

Lo que permitió el nacimiento y desarrollo de esta subcultura, es la existencia histórica de una reacción social contra un tipo de conducta que los homosexuales asumen y defienden como propias. El gay es el fruto del rebelde, del perverso (el homosexual), heredero a su vez del libertino y más allá, del sodomita (Guasch, 1997; Foucault, 1977).

No obstante, la irrupción del VIH-SIDA a principios de los años ochenta y la asociación directa que se hizo de la epidemia con hombres gay acarreó muchas consecuencias contradictorias para la construcción social del cuidado, la intimidad y el emparejamiento gay y lésbico en las sociedades occidentales (Adam, 2004). Es decir, las realidades homosexuales y los emparejamientos de gays y lesbianas en los países occidentales desarrollados, se encuentran fuertemente influidos por tales situaciones y pasan además, por la discusión en torno a la *globalización* y *Mcdonalización* (tendencia la homogenización) de los discursos que nombran las prácticas como las identidades sexuales (Plummer, 2003).

La globalización tiene un impacto sobre todos los aspectos de la vida, incluyendo la construcción, regulación e imaginación acerca del género y la sexualidad (Altman, 2004). De acuerdo con Ana Amuchás-

2 Los conceptos de sub-cultura y minoria social van de la mano; Oscar Guasch (1997), argumenta que el colectivo gay conforma una subcultura y una minoría social, porque posee identidad específica y es subalterno respecto al grupo social heterosexual hegemónico. "La subalternidad inherente a la minoría gay sedimenta a partir del no cumplimiento de algunos de los roles socialmente previstos para el varón. La identidad de la minoría gay se organiza a partir de unas prácticas sexuales diferenciadas que terminan por generar primero un estilo diferente y más adelante una subcultura" (Guasch, 1997:152). Velasco (1997) plantea además, que "el término minoría o grupo minoritario hace referencia a elementos cualitativos más que cuantitativos o estadísticos: designa a cualquier grupo de personas que recibe un trato discriminatorio, diferente e injusto, respecto de los demás miembros de la sociedad. Un grupo tal se define, por tanto, por su posición de subordinación social y no por su número." (Velasco, 1997:59).
No obstante, las categorías de hegemonía y subalternidad partiendo exclusivamente de la relación hetero/homosexualidad puede ser parcial, y a veces imprecisa, para comprender las relaciones entre personas del mismo sexo-género en el contexto latinoamericano.

tegui (2001), en México coexisten distintos sistemas culturales y normativos sobre las sexualidades que configuran un entramado discursivo bastante complejo; en esta trama es posible encontrar referencias a discursos modernos que nunca se separan totalmente de las expectativas y valores sociales del tradicionalismo tanto religioso como de pertenencia al grupo comunitario y familiar. Esta coexistencia no se manifiesta en confrontaciones y transgresiones abiertas, sino como ambigüedades, formas veladas de tolerancia, dobles discursos y silencios en los cuales los cuerpos –y no las palabras– adquieren un protagonismo silente en los encuentros eróticos (Amuchástegui, 2001; Carrillo, 2005; Szasz, 2006; Prieur, 1998). La identidad y el estilo de vida gay están permeados por tal mixtura, en tanto como movimiento identitario se inserta en la trama como se construye y significa la sexualidad entre los y las mexicanas.

Sin embargo, frente a los postulados anteriores valdría la pena hacerse el siguiente par de preguntas ¿qué es lo común en la cultura occidental y lo particular en México, en términos de las prácticas homoeróticas entre varones y entre mujeres y de los discursos identitarios que las nombran?

La respuesta a estas preguntas no son de poca monta, implica reconocer que las homosexualidades en Latinoamérica son hijas en parte de la urbanización[3] y el desarrollo del sistema capitalista como ocurrió en occidente, aunque de manera desigual y tardía. Sin embargo, el significado del sexo entre varones y entre mujeres también es fruto de la mezcla entre prácticas propias, arraigadas y resignificadas en las culturas locales y las llegadas como producto de la globalización. Tal mixtura genera una "formación social homo-erótica hecha de diferentes discursos, subjetividades, categorías y forma de vida vinculadas entre sí de manera muy compleja" (Núñez, 2007).

De igual manera, instituciones ordenadoras y reguladoras de la vida social como la familia juegan un papel central en el moldeamiento y regulación de las prácticas homo-eróticas y las identidades en nuestra región (Carrier, 2001; Lumsden, 1991; Vargas, 2003; Schifter, 1989).

Otros elementos como la pobreza, la precariedad y vulnerabilidad social condicionan el ejercicio y las vivencias de las homosexualidades

3 Esta afirmación no excluye las realidades homo-eróticas en las zonas rurales y la vivenciadas en pequeños caseríos dispersos por toda la geografía latinoamericana. Sin embargo, la visibilización de las homosexualidades ha sido considerada tradicionalmente un fenómeno urbano.

como bien lo relatan Lumsden (1991), Núñez (1999, 2007), Carrier (2001), Carrillo (2005) y Prieur (1998).

Para la mayoría de las lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas (LGBT) en México y otros países de la región la combinación entre expansión del mercado y pobreza es inminente, constituyéndose en factores que permean de manera estructural su existencia como sujetos sociales. En otras palabras, si bien se ha dado una industrialización, ésta ha sido tardía y no logra consolidar una masa de trabajadores que, con base en sus ingresos, pueda planear su vida sexual, con o sin una pareja estable, de la mejor manera posible y acorde a sus preferencias; de hecho, durante el último cuarto del siglo XX la sociedad latinoamericana ha vivido un proceso de des-salarización y aumento de la informalidad de la mano de obra (García y Pacheco, 1997). Sin embargo, esta asociación entre desarrollo socio-económico, urbanización y construcción del sujeto homosexual ha sido poco explorada en América Latina en general.

Para comprender los progresos y límites de la identidad lésbico-gay en diversos contextos de la realidad latinoamericana, así como las formas extraordinariamente variadas que adopta, se deben poner en consideración los siguientes elementos:

i. El veloz cambio económico y social resultado en gran medida de la creciente inserción en la economía capitalista mundial, profundizando la dependencia económica (Drucker, 2004), la precarización de los empleos y la des-salarización de buena parte de las sociedades en la región (García y Pacheco, 1997).
ii. La influencia cultural de América del Norte y Europa occidental, donde la identidad gay ya está sólidamente establecida (Drucker, 2004; Guasch, 1997; Carrillo, 2005);
iii. Diferencias regionales y étnicas en los patrones de conformación del sistema sexo/género.
iv. La existencia histórica de múltiples experiencias homoeróticas y de intimidad entre varones, carentes la mayor parte de ellas de una identidad sexual fija (Núñez, 1999, 2001, 2007; Parrini, 2007), y
v. La coexistencia de distintos sistemas culturales y normativos sobre las sexualidades configurando un entramado discursivo bastante complejo (Amuchástegui, 2001; Szasz, 2006; Carrillo, 2005).

En efecto, un estudio clásico sobre la homosexualidad en México adelantado por Ian Lumsden "*Homosexualidad, Sociedad y Estado en México*" (1991), propone que uno de los elementos centrales que afecta la construcción y regulación de la homosexualidad en México (y yo agregaría en América Latina) está asociado a la tensión constante entre la conservación de las identidades, los roles y los valores sexuales tradicionales y la creciente difusión de nuevas prácticas, identidades y significados (Lumsden, 1991).

Guillermo Núñez (2001) elabora una crítica a las visiones dicotómicas con las cuales se pretende comprender el homoerotismo entre varones en América Latina y entre la población Chicana. Si bien su lectura reconoce el papel que la antropología norteamericana jugó en la descripción de las prácticas homoeróticas entre varones en México, su visión etnocéntrica redujo el abanico de vivencias homoeróticas a la dicotomía penetrador-penetrado y activo-pasivo. Este tipo de afirmaciones, según el autor, fueron recurrentes en investigadores de los años 70 y 80´s y condujeron al "modelo dominante de comprensión del homoerotismo entre varones en México" (Núñez, 2001).

En este mismo sentido se pronuncia Peter Drucker, quien plantea que en las sociedades del tercer mundo, muchos de los que "sostienen relaciones sexuales con individuos de su mismo sexo/género no se definen como un tipo particular de persona (un homosexual). Y aunque otros sí lo hacen, su identidad no necesariamente coincide con la identidad homosexual europea o norteamericana" (Drucker, 2004:12). Y muchas prácticas sexuales no conllevan la construcción de una identidad sexual (Núñez, 2007; List, 2005; Parrini, 2007).

De ahí que la comprensión de las realidades homoeróticas en México y América latina constituyan un campo problemático que no puede ser reducido al binomio activo-pasivo o penetrador-penetrado como ocurre en la sociedad norteamericana. En otras palabras, el homoerotismo, sus discursos y relaciones constituyen categorías históricas permeadas por situaciones de género, generación, clase, ubicación espacial y los referentes de nación y etnicidad.

Identidades y sujetos sexuales en la historia de la sociedad mexicana.

El proceso histórico de conformación de los sujetos sexuales en la realidad mexicana esta permeado por continuidades y discontinuidades

en los discursos acerca de la sexualidad. Éstos marcaron las condiciones para la represión, el castigo, la indiferencia o la visibilidad tanto de las prácticas como de los sujetos. Es decir, entre el discurso homoerótico de la colonia y de finales del siglo XX, no se pueden señalar regularidades que permitan inferir la existencia de sujetos homosexuales o gays hace 300 años. Señalar esta condición implicaría suponer una "esencia" homosexual a lo largo de la historia hecho que es falso; sostener esa regularidad equivaldría a postular el carácter anacrónico, ahistórico, transcultural, interclasista y transétnico de las implicaciones concretas de un modelo de "homosexualidad" básicamente eurocéntrico y contemporáneo. Como nos invita Joan Scott (2003) "en lugar de buscar orígenes sencillos, debemos concebir procesos tan interrelacionados que no pueden desenmarañarse". Existen muchas facetas involucradas en la forma como los varones con prácticas homoeróticas construyen su identidad y sus nudos no pueden deshacerse tan fácilmente.

Al hacer un rastreo por la literatura disponible sobre homoerotismo en México, y en especial la relación sujeto-discurso, encontré una fragmentación histórica que no permite identificar las continuidades y las rupturas acerca de lo prohibido, lo permitido o lo ignorado en este tipo de prácticas sexuales; intentar articular las fuentes históricas existentes permitió identificar cuatro grandes rupturas discursivas (Gallego, 2007).

La primera ocurrida en el período de la conquista y entronizada durante la colonia, en la cual la *Cuilonyotl* de los náhualts se convierte en sodomía. Para esta época las referencias al homoerotismo entre varones fueron construidas a partir de la visión etnocéntrica del conquistador, del cronista, del misionero; la construcción social de un primer discurso sobre la sexualidad indígena mexicana fue producto de una lectura e interpretación de las prácticas y los usos sexuales de la población en el marco de lo prohibido y lo permitido por la filosofía tomista[4]. Este marco religioso sirvió de timonel para el control social

4 Para entender el control sexual ejercido durante la época de la colonia en la Nueva España, y que se prolonga hasta el siglo XX, se debe comprender la filosofía tomista que sirvo de bastión para la interpretación del placer y la sexualidad. La obra tomista "tuvo gran influencia en la conformación del discurso teológico novohispánico, en tanto es una síntesis del pensamiento cristiano por el carácter oficial que la jerarquía eclesiástica le otorgó y por la influencia que tuvo en los orígenes del discurso teológico hispanoamericano" (Ortega, 1987). En términos de comportamientos sexuales, Santo Tomás concebía que los "actos lujuriosos

de la población tanto en la península ibérica como en la Nueva España. Desafortunadamente, el espacio dedicado en las crónicas al homoerotismo y a la prostitución indígena, especialmente náhualts o mexicas, es limitado (Olivier, 2004).

La segunda ruptura ocurrida a finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, cuando el pecado de sodomía inicia un lento proceso de transformación en acto criminal, castigado inicialmente por la real sala del crimen en los tribunales eclesiásticos. Específicamente, la redefinición de la sodomía como crimen encontró su fundamento en el pensamiento racional que desechaba las soluciones de carácter teológico; el crimen contra natura "constituía una práctica sexual masculina reñida con la función reproductora del hombre y por esta razón contraria al orden de la naturaleza -no necesariamente dispuesta por voluntad divina-" (Bracamonte, 1998). Es decir, el crimen de sodomía implicaba un acto criminal del sujeto, producto del estado

---

se oponen al orden de la naturaleza y según la manera como lo violen se pueden distinguir diversas especies de lujuria, que son las siguientes: fornicación simple, estupro, rapto, adulterio, incesto, sacrilegio y vicio contra la naturaleza (*contra naturam)*" (Ortega, 1987).

El pecado *contra la naturaleza* consiste en emitir el semen de modo que no se pueda seguir la generación. Este acto viola el orden natural que el coito tiene en la especie humana, lo que acontece de varias maneras: si se emite el semen sin cópula se tiene el pecado de "inmundicia" o "molicie" (masturbación); si se ejecuta el coito con criaturas que no son de la especie humana se tiene el pecado de "bestialidad"; el coito entre personas del mismo sexo constituye el pecado de "sodomía"; si no se guarda el orden natural del concúbito, ya sea por no realizarlo en el órgano destinado a la generación o por "otros monstruosos y bestiales modos de copular", se incurre en un pecado que no recibe nombre específico y si la ley canónica no lo menciona es porque tal vicio ni siquiera debe nombrarse entre cristianos (Boswell, 1992; Ortega, 1987). Una de las explicaciones más metódicas de la lujuria y sus consecuencias en los confesionarios del siglo XVII es la de Fray Gabino Carta, de la Sociedad de Jesús. En su análisis del sexto mandamiento, Fray Gabino explicaba cómo la lascivia se podía presentar de siete maneras, todas conducentes al pecado mortal y en las que se veían implícitos todos los tipos de conducta sexual prohibida. Estas formas eran las siguientes: 1) la simple fornicación; 2) el adulterio; 3) el incesto; 4) el estupro; 5) el rapto; 6) los pecados contra natura, y 7) el sacrilegio. (En: Lavrin, 1991).

Dada la variedad de posibles pecados, una persona podía cometer varios en un solo acto constituyéndose el deseo de obtener placer en las prácticas sexuales la clave para definir cualquier situación como pecaminosa. (Lavrin, 1991).

alcohólico, las limitaciones físicas o la debilidad mental[5] (Bracamonte, 1998). Los cambios en los tipos de castigo se hicieron evidentes, "pasando de la hoguera y los castigos corporales del siglo XVII a los destierros y trabajos forzados del siglo XVIII" (Bracamonte, 1998), los cuales se prolongarían hasta las primeras décadas del siglo XX.

Durante el siglo XIX los asuntos referidos a la sexualidad "no fueron discutidos en América Latina" (Irwin, et al, 2003). Según Monsiváis (2001), refiriéndose específicamente a México, "si en el virreinato se condenaba a los sodomitas a la hoguera porque <mudan de orden natural>, en el siglo XIX jamás se les menciona por escrito". Esta afirmación pone de relieve la precariedad de las fuentes documentales acerca del homoerotismo en el México decimonónico.

A esta altura de discusión es necesario aclarar que durante la época colonial y el siglo XIX, la noción de sodomía[6] implicaba un acto pecaminoso, una elección negativa, pero nunca un elemento de carácter individual portador de identidad. Las prácticas homoeróticas eran consideradas transitorias y no permanentes en el individuo, no generaban identidad ni la práctica en sí misma ponía en entredicho la esencia constitutiva del ser hombre. Más bien estos encuentros homosociales[7], y en algunas ocasiones homoeróticos, hacían parte del patrón cultural de construcción de la masculinidad bajo el marco de las amistades profundas. Durante el siglo XIX, "El género no tenía implicaciones sexuales, nadie acusaba a los hombres afeminados de homosexualidad y, en el mismo sentido, el ideal de la virilidad no necesariamente indicaba una heterosexualidad esencial y exclusiva, simplemente porque tales conceptos no existían" (Irwin, 1998:25).

---

5 En la segunda mitad del siglo XVIII se produjo en el contexto europeo una interesante discusión que desembocó en la progresiva despenalización de la sodomía, como ocurrió en el código penal francés de 1791. Las teorías que daban sustento a este tipo de legislación tenían un sustrato biológico que un siglo más tarde culminarían con la medicalización de la homosexualidad (Bleys, 1995 en Bracamonte, 1998).

6 En la primera mitad del siglo XIX era muy común en la sociedad mexicana el uso del vocablo *rarito* (Laguarda, 2001) para nombrar las prácticas homoeróticas entre varones.

7 El uso del término "homosocial" se debe a Eve Sedgwick quien en su estudio *Between men* identificó los nexos entre hombres en la literatura inglesa. Para Irwin (1998), el uso del concepto "homosocial" refiere al deseo entre hombres, que podría ser platónico, erótico, sexual, o quizás una mezcla muy conflictiva de estos sentimientos.

Es decir, las maneras de distinguir el género fueron más limitadas y un poco más complejas que aquellas que impuso la psiquiatría y la sexología europea -y los discursos sobre la homosexualidad y la inversión sexual- a su arribo a México a finales del XIX. Por ejemplo, en los años veinte del siglo pasado, se entendía bien que la presunta falta de virilidad de algunos poetas mexicanos señalaba su homosexualidad, pero en el siglo diecinueve los discursos sobre la masculinidad nunca evocaban la sexualidad sino que ésta se definía por otros rasgos o comportamientos (Irwin, 1998:25); "la heterosexualidad decimonónica es, en contraste, una sexualidad más fluida en la cual el deseo heterosexual se asume como norma no necesariamente opuesta a ni exclusiva del deseo homosexual" (Irwin, 1998:26).

De esta forma, sugiere Irwin (1998), se debe demoler el mito que representa la heterosexualidad como un ideal en la cultura mexicana del siglo XIX; mientras que el sexo entre hombres (o entre mujeres) no desafiaba, aparentemente, a la sociedad con ningún riesgo social, el deseo del hombre hacia la mujer amenazaba con todo tipo de ruptura y se constituía en uno de los peligros más perniciosos. "Este deseo podía contaminar la pureza racial, empañar las fronteras de clase social, corromper absoluta y permanentemente a las vírgenes, destruir la institución del matrimonio por medio del adulterio, incitar el pecado del incesto, o hasta engendrar la infamia del embarazo fuera del matrimonio. La mujer tenía que ser protegida del "peligro seductor" y del "sensualismo bestial" del hombre, como escribe Ignacio Altamirano en *Clemencia* y *El Zarco*, respectivamente" (Irwin, 1998:27).

La masculinidad de entonces tenía mucho más que ver con el comportamiento que con el cuerpo y pocas veces evocaba la sexualidad (Irwin, 1998). Tanto la sexualidad como el género eran conceptos un poco más complejos de los que nos imaginamos hoy en día; lo condenado no era el homoerotismo en sí mismo, sino la transgresión de género que implicaba el afeminamiento y la pasividad del varón.

En la literatura mexicana decimonónica un hombre afeminado no podía ser un héroe, no podía formar parte de la fraternidad homosocial que moldeaba la nación, pero no era un homosexual. La masculinidad del diecinueve que desempeñaba un papel retórico tan importante, se oponía a la feminidad, pero no fue determinada por y tampoco determinó una homosexualidad que todavía no existía (Irwin, 1998).

A modo de conclusión, la asociación de una práctica sexual a una identidad en particular es una atribución propia del siglo XX, en la medida que el discurso de la homosexualidad y posteriormente de lo gay se afianzan.

La tercera ruptura discursiva se instala entre finales del siglo XIX y principios del XX cuando la sexualidad desviada y perversa, el afeminamiento y el nuevo discurso de la homosexualidad confluyeron en el discurso científico y criminal moderno.

La última cuarta parte del siglo XIX, bajo el influjo presidencial de Porfirio Díaz (1876-1910), fue un tiempo de rápida modernización en México. Con los avances tecnológicos e industriales llegaron nuevas tendencias culturales y problemas sociales y por lo tanto la necesidad de nuevos mecanismos de control social para mantener el orden en la era del progreso; "orden y progreso" constituyeron el lema de la época (Irwin, et al, 2003). En el Porfiriato, también se conocieron los últimos avances en las clasificaciones médicas y sexuales: la histeria, la inversión sexual, el dandismo y los discursos acerca de la degeneración, la decencia y el aseo (Irwin et al, 2003; Macías-González, 2004). Toda esta nueva información se fundió y produjo una serie de nuevos desórdenes sociales que fueron pensados, y en algunos casos representados de forma diferente (Irwin, et al, 2003).

Un hecho importante que marcó la ruptura entre el viejo y el nuevo orden en materia de sexualidad y control social (Irwin et al, 2003) lo constituyó el auge de la criminalística. De acuerdo con Buffington (2003) la oposición entre delincuente y ciudadano se convirtió en la dicotomía fundamental de la sociedad mexicana moderna. Las actitudes hacia el mestizaje y los "indios", los estilos de vida de las clases bajas y los "léperos", las mujeres y la divergencia sexual influyeron en las percepciones de la criminalidad y determinaron en definitiva la cuestión básica de la ciudadanía: quienes pertenecían a ella y quiénes no. La retórica liberal de tolerancia y derechos humanos, la positivista visión del orden y el progreso y la revolucionaria concepción de justicia social e integración, se propusieron a su vez ocultar las exclusiones de la sociedad mexicana moderna bajo el velo de la criminalidad, para proscribir como delictivas actividades inequívocamente vinculadas con grupos sociales marginales (Buffington, 2003).

Como punto nodal, la criminalística incorporó el discurso de la sexualidad desviada y la inversión sexual[8] -en el marco de discusión sobre sexualidad normal- y ahondó en investigaciones en prisiones para demostrar la irrefutable asociación entre desviación criminal y sexual (Buffington, 1998)[9]. La investigación más exhaustiva de los desvíos sexuales fue llevada a cabo, a finales del siglo XIX y principios del XX, por el criminólogo porfiriano, periodista y literato Carlos Roumagnac. Para Roumagnac y los criminólogos mexicanos de esta época, los desvíos sexuales de cualquier tipo eran antisociales, antinaturales y se vinculaban con la criminalidad innata. Los delincuentes constituían una clase identificable, entre cuyos rasgos distintivos figuraban las tendencias homosexuales Atávicas[10] (Buffington, 1998). Las desviaciones sexuales, a su vez, ponían en peligro el desarrollo nacional, político, económico y social y socavaban la existencia misma de la nación, fomentando uniones sexuales estériles (Buffington, 1998).

En sus aproximaciones de campo, Roumagnac entrevistó a una serie de prisioneros en las cárceles mexicanas, concluyendo que la homosexualidad es omnipresente entre los hombres internos, lo cual genera un "sistema de comunidad"; relata la relación estable entre dos adolescentes en la que el mayor adopta el activo -y a menudo- papel de *mayate*[11]

8 A principios de siglo XX, se les llamaba "invertidos sexuales", "jotos" a los hombres afeminados/pasivos y "pervertidos sexuales" a los hombres agresivos/activos (cuya masculinidad nunca estuvo en entredicho). También se usaba el término "pederasta" para los hombres y "sáficas" para las mujeres que tenían sexo con otras mujeres.

9 De igual manera el discurso de la medicina legal permitió la fusión entre enfermedad, patología e infracción en un esfuerzo de normalización de la conducta sexual (López, 2003).

10 Hacia el año de 1901 el nuevo concepto de homosexualidad ya comenzaba a circular en la sociedad mexicana. Sin embargo, su significado fue comprendido más a través del escándalo que por una definición propiamente explícita. Parece ser que para la década del 30 del siglo XX, el término homosexual ya estaba incorporado a los discursos científicos médicos y criminales de la época. Esto se deriva de los artículos publicados en 1934 y 1935 en la revista *criminales* "Carácter antisocial de los homosexuales" del doctor Alfonso Millán y "El homosexualismo y el estado peligroso" de Susana Solano; en ambos artículos se afirmaba "ya está demostrada la existencia de cierta afinidad sexual patológica entre dementes, criminales y homosexuales".

11 La palabra "mayate" se deriva aparentemente del vocablo náhuatl *mayatl*, un escarabajo iridiscente de color verde. Así mismo, en el náhuatl clásico, *mazatl* connota a "una persona bestial…. sexual o lasciva" (Buffington, 1998).

mientras que su, en ocasiones renuente, compañero actuaba como pasivo *caballo*[12] (En: Irwin, 1998, 2003).

Sin embargo, la visión de la homosexualidad de los presos mexicanos, objeto de estudio criminalístico, era muy diferente a la de sus observadores profesionales; para los presos, el estigma de la homosexualidad fracturaba las demarcaciones de género pero no de clase: los hombres que invertían su género al comportarse como mujeres eran objeto permanente burla y hostigamiento -así como uso- de los "machos", mientras que los que asumían el papel activo –masculino- escapaban habitualmente de tales censuras[13] (Buffington, 1998). Para los que desempeñaban el papel activo las relaciones homosexuales eran un vicio, incluso un pecado, pero no un indicador de homosexualidad (Buffington, 1998, 2003). Estas visiones distintas, y a menudo antagónicas de la homosexualidad, hablan de los niveles de significación e interpretación de una práctica vista desde adentro y desde afuera; los criminólogos erigieron su visión en torno a nociones politizadas de clase legitimadas por la ciencia, para los presos alrededor de nociones politizadas de género legitimadas por la resistencia a la autoridad –masculina–[14](Buffington, 2003).

En general, la aparición del discurso médico, sexológico y criminal y su inexorable asociación a las desviaciones sexuales, marcó una ruptura en términos de significados y representación social de las prácticas homoeróticas hasta entonces conocidas. Este nuevo discurso, no sólo provocó un efecto panóptico sobre las amistades profundas entre hombres y sobre los sitios de reunión de éstos, especialmente los baños, sino que incorporó el afeminamiento masculino como parte del nuevo discurso de la homosexualidad atávica y por lo tanto como conducta criminal.

---

12 "La traducción de "caballo" por "yegua" parece dudosa; los campesinos mexicanos establecían una clara distinción entre caballos y yeguas. Pero es más probable que la imagen refleje a un animal macho domesticado, al que cabalga (o domina) un jinete masculino" (Buffington, 1998).

13 Los criminólogos mexicanos, procedentes en su mayoría de las clases medias profesionales, reprobaban la abundancia de hombres afeminados en la elegante clase alta. Así, la imagen de la desviación sexual ejercía una doble función, pues condenaba a las dos clases amenazantes para las ascendentes clases medias (Buffington, 2003).

14 De acuerdo con Pablo Picato en Buffington (2003) "en Belén la homosexualidad masculina tendió a expresarse en forma violenta y a mantenerse cerca de la estructura de poder".

Las descripciones de la conducta criminal de los presos de Belem hechas por Carlos Roumagnac sumado a los relatos de la prensa satírica del baile de los 41, ocurrido en 1901, permiten comprender cómo la sexualidad desviada estaba definida en función de las concepciones de género y la pasividad del varón. El "travesti", "los vestidos de mujer del baile" y los presos que "actuaban como pasivos *caballos*", constituían el problema, al transgredir las fronteras de género, con las cuales se leía quien era un hombre y una mujer de verdad.

La coexistencia de estos discursos, más toda una representación popular en torno al *joto* constituyeron el mosaico variopinto con el cual deben leerse las prácticas homoeróticas y las identidades en la sociedad urbana mexicana del siglo XX. Es necesario recordar cómo la segunda década del siglo XX trajo consigo el tremendo caos social de la Revolución iniciada en 1910.

La Revolución transforma las condiciones sociales y culturales del país y en el plano individual, genera nuevas condiciones para la construcción de la personalidad y la intimidad. Pero al mismo tiempo, la revolución dio origen a un culto al machismo que resultó en el hostigamiento de quienes no se ajustaban a tal expectativa (Monsiváis, 1998). Pese al afloramiento de la sexualidad, los gobiernos militares posteriores a la Revolución reprimieron formas del deseo que contradecían el proyecto de reconstrucción de una nación gobernada por machos. Monsiváis (1998) refiere a este respecto la injustificada aprehensión de hombres afeminados, en especial de clase baja, e incluso su condena a trabajos forzados y su deportación a las Islas Marías, pequeño archipiélago en la costa del Pacífico que servía como prisión (Carrillo, 2005). Usando un concepto de Chauncey (1994) podría afirmarse que la Revolución y su masculinización "construyó un closet" para las experiencias homoeróticas -ya criminalizadas y medicalizadas-.

En la década del veinte y treinta, al amparo de la "bohemia burguesa", reaparecen tímidamente los homosexuales y comienza a perfilarse una identidad homosexual de clase, distinta de lo que pudo ser una conducta homoerótica de tiempos previos (González, 1995). Por eso, sin preámbulos, aparecen los homosexuales de la elite ilustrada en una atmósfera de libertades relativas pero intensas, amparados bajo nuevos discursos y una literatura reflexiva. Sin embargo, estos nuevos discursos y reflexiones sólo lograron penetrar una elite política y culturalmente

selecta. En los sectores populares el joto de cantina, el travesti y el afeminado, constituían el prototipo perfecto para la construcción dicotómica de género "hombre-joto", sobre la cual se edifica la masculinidad desde entonces. Esta relación dicotómica ha sido bastante bien recreada por el cine mexicano desde los años 30.

La representación estereotipada del homosexual en el cine permitía su aceptación como parte indispensable de la fauna urbana que pulula entre las fronteras de lo tolerado y lo marginal, es decir, en el ambiente de barriada o lupanar (Muñoz, 1996); desempeñan el ordinario papel de meseros, confidentes, alcahuetes, peinadores o sirvientes, cuya función es la de actuar como simples mediadores entre las pirujas y los clientes o entre los amos y los subalternos. A esa condición sumisa con que se subraya la supuesta particularidad del personaje homosexual, hay que añadir la pródiga exageración de su comportamiento para acentuar los aspectos humorísticos que son el soporte principal de este género de películas (Muñoz, 1996).

Para Carrillo (2005), dos grandes acontecimientos sociales y políticos incidieron en la evolución de la sexualidad en México posrevolucionario. Primero, la influencia externa que durante el Porfiriato había procedido de Europa dio paso en forma gradual a la procedente de Estados Unidos, a medida que México se abría a la cultura e ideología de ese país. Segundo, una vez emprendido el proyecto de reconstrucción, los gobiernos pusieron especial énfasis en la secularización de la vida social. El conservadurismo religioso fue convertido en enemigo del progreso.

Los 50 años trascurridos desde la década del 20 hasta los años 70´s produjeron, por múltiples razones, una dinámica de relativa tolerancia en asuntos de moral sexual[15] pero con una mínima visibilidad que permitía el afloramiento del *ambiente*, de un *ghetto* homosexual[16] (Monsiváis,

15 Los usos amorosos del joven Novo concentraron toda una racha de sentimientos homofóbicos, desde la denuncia hecha por un grupo de intelectuales al comité de salud de la Cámara de Diputados en 1932, donde se exigía la eliminación completa de los afeminados de los puestos gubernamentales, hasta las representación y la burla pública del afeminamiento, expresada en caricaturas de Orozco y el mural de Diego Rivera –que aún existe- en la Secretaria de Educación.

16 No comparto con Monsiváis el uso de la palabra *ghetto* para referirse a los pequeños grupos *del ambiente* en la ciudad de México. La palabra ghetto tiene implicaciones socio-espaciales y de segregación de la población que en la ciudad de México, hasta donde está documentado, nunca se dieron.

2004), o de "*cofradías del ambiente*"[17]-como prefiero denominarlas-, de los entendidos, de los que entienden el secreto. Ser de *ambiente* es ante todo una actitud de la gente moderna (Carrier, 2001; Taylor en Carrillo, 2005), con menores ataduras morales, que se reconocen pertenecientes a un mundo donde su "pecado es menos singular que como hasta entonces se le concebía" (Novo, 1998); implica la construcción de redes de amistad con una fuerte solidaridad interna y la obtención del trato de "entendidos" a través de la cadena de actos sexuales: fulano es de *ambiente*. Sin embargo, ser de *ambiente* connotaba un privilegio de clase, que otorgaba la posibilidad de autonombrarse al interior de un grupo y moverse en círculos sociales que permitían activar redes para hallar departamento, empleo, romances y amistades cercanas –como lo relata Novo en su autobiografía-.

Sergio González (1988) ha referido la disponibilidad, a mediados del siglo XX, de lugares clandestinos de reunión para hombres "de ambiente" a ritmo de "amores perdidos", mambo, rock y el "eterno ciclo de la esperanza" amorosa. Estos lugares de *ambiente* del México de mediados

17 Un aspecto distintivo de buena parte de las "cofradías del ambiente", es el uso del *camp* (jotear) como una estrategia de adaptación social. Esther Newton en su obra *Role Models. Camp Grounds: Style and Homosexuality,* identifica tres características muy importantes del *camp* homosexual: la incongruencia, la actitud teatral y el humor. Salvador Novo, como uno de los iconos de la homosexualidad de mediados del siglo pasado usó las tres, no solo para enfrentar su homosexualidad ante la sociedad, sino ante si mismo. La incongruencia más obvia, según Newton (1990), es la yuxtaposición de opuestos, como es el caso de combinar signos que indican feminidad con otros masculinos. Novo combinaba el maquillaje, las cejas depiladas y la peluca con el uso del traje masculino, aunque en colores que entonces se consideraban impropios para los hombres. Los elementos que usaba Novo para "feminizar" su apariencia no solo rompían con los códigos sexuales establecidos, sino que tomaban el carácter de una máscara destinada a desexualizar y desublimar la "feminidad" y el "glamour" que consideraban como propios solo de las mujeres. Al adoptar la "máscara" femenina, Novo subrayaba cuan superficiales eran los roles sexuales impuestos por la sociedad, que en resumidas cuentas vienen siendo una actuación (Acero, 2003), un acto performativo (Butler, 2002).
Como ha mostrado Richard Ellman en su biografía de Wilde, citada por Monsiváis (2004), los puntos de coincidencia entre la elite y el ingenio homosexual de salón son varios, entre ellos tres devociones: a la apariencia, el chisme y al escándalo. A eso añádase la disciplina menos pregonada y más tomada en cuenta: el aprendizaje de maneras.

del siglo pasado hacían parte de las llamadas "sexualidades prohibidas" y donde los hombres de clases medias podían encontrar ciertas diversiones más allá de la vida familiar, la cual estaba exclusivamente reservada para los hombres "de verdad".

Los años 60´s y 70´s marcaron un cambio en el escenario[18], que posibilito un tránsito entre la "gente de ambiente" a la subcultura gay como la conocemos hoy día. Este tránsito constituye la cuarta ruptura discursiva la cual ha implicado que "lo gay" se inserta en la sociedad urbana mexicana, especialmente en los sectores de ingresos medios y altos, como un discurso "abarcador" y representativo de todas las prácticas homoeróticas.

El término gay[19] se difundió en México durante la segunda mitad de la década de los setenta y principios de los ochenta. La palabra gay, en parte, sustituye las nominaciones peyorativas anteriores (*floripondio*, *lilo*, *puto*, *puñal*, *mujercito*, *loca*, *bonita*, *marica*, *mariquita*, *mariposón*, *joto*, *jotita*, *jota*) y alude específicamente al surgimiento de un sujeto nuevo,

18 En México, 1968 representó un parte aguas en su historia y marcó un cambio no sólo en la política del país, sino principalmente en la actitud de los jóvenes y los sectores sociales marginados (Mogrovejo, 2000). Este hecho dio lugar a la mayoría de los nuevos movimientos sociales mexicanos: el movimiento urbano popular, el movimiento feminista, el movimiento homosexual, entre otros. Si bien los sesenta marcaron el momento de ruptura, con los setenta se inicia un proceso de construcción de la homosexualidades "desde adentro" en contextos urbanos de la sociedad mexicana.

19 En la literatura homoerótica en México es posible rastrear el cambio hacia el uso de la palabra *gay*; José Joaquín Blanco y Luis Zapata como los mayores exponentes de este género, así nos lo dejan ver. En *Las Púberes Canéforas (1983)* y en la obra *En Jirones (1985)*, aparece por vez primera citada la palabra gay como parte del texto y con referencias particulares a una identidad. En *Las Púberes Canéforas*, "la Gorda" un personaje amigo de Guillermo, en un relato que hace de su propia vida, dice "a mi no me da miedo de chamaco que me la supieran que era *gay*, porque tenía algo más penoso que esconder: que mi papá era diputado federal del PRI" (Blanco, 1983:56). En otra escena Guillermo platicando con "la Gorda" reflexiona con respecto a los tipos que se ligaba su amigo, "los gañanes verdaderos, los realmente pobres, no eran la especialidad de la Gorda; le resultaban muy tímidos, como que no le entraban muy bien a la onda gay, que era como una rareza más de los ricos" (Blanco, 1983:65). *En Jirones*, Zapata también utiliza el término gay por vez primera en sus obras, cuando relata como Ricardo, un personaje amigo de Sebastián "era gay y más o menos asumía su homosexualidad sin problemas. Tenía otro amigo, también gay, que estaba casado; lo acompañaba en sus parrandas, en sus escapadas a lugares vecinos en busca de acostones fáciles y anónimos" (Zapata, 1993:110) (El subrayado es mío).

o si se prefiere de un homosexual nuevo con una vida abierta, activa y política (Laguarda, 2001). Ser gay no era lo mismo que ser homosexual o de ambiente, era "una especie de reconocimiento de que se era un cierto tipo de homosexual", la diferencia estribaba en que los gays eran responsables de crear una comunidad, de construir una identidad y aportar nuevas formas de relacionarse (Laguarda, 2001). Sin embargo, este discurso de lo gay y del *coming-out* (salir del closet) sólo logró permear ciertos sectores privilegiados de clase en la ciudad de México y no es un discurso que pueda decirse transversal a la estructura social.

En los sectores populares el uso de la palabra gay no está tan difundido y predominan aún las nociones despectivas clásicas para referirse al homoerotismo entre varones: *joto, puñal, loca, marica, puto* (Prieur, 1998). De igual manera, así como el discurso dicotómico hetero/homosexual no es de uso común en la cultura mexicana para referirse a las prácticas sexuales tanto de hombres como de mujeres, lo gay tampoco logra posicionarse de forma hegemónica, aunque sí constituye el discurso dominante dentro del abanico de opciones discursivas para referirse al homoerotismo en la ciudad de México.

Recapitulando, a pesar del uso extendido de la palabra gay en la ciudad de México para nombrar al unísono la variedad de realidades e identidades homoeróticas, el final de la década de los noventa y los albores del siglo XXI se adentraron con una crítica académica y de las organizaciones hacia lo gay y la invisibilización que dicha nominación ocasiona a la diversidad homoerótica (Núñez, 2001). Para Núñez (2005), el concepto "diversidad sexual" apareció en el horizonte de las políticas sexuales en México en los últimos años entre grupos y agentes que participan de manera activa, organizada y programática en la disputa del campo y la existencia sexual; en sí el término no es neutro, sino político y "tiene implicaciones en la manera en que se nombran, y en consecuencia se construyen diferencias sociales más o menos significativas, se configuran relaciones de poder y posibilidades de resistencia" (Núñez, 2005).

La ambigüedad en los discursos que nombran las identidades y las prácticas sexuales. Discusión a partir de una encuesta en México.

Durante el primer semestre de 2006, una encuesta biográfica o retrospectiva diseñada en el marco de la investigación doctoral en El

Colegio de México, fue aplicada a una muestra intencional de 250 hombres, de entre 16 y 55 años de edad, pertenecientes a una clase media altamente escolarizada en la Ciudad de México. En el instrumento se indagó sobre la biografía sexual y se diseñó un módulo que exploraba las identidades que estos varones portaban al momento de la entrevista (Gallego, 2007).

A continuación se presentan los resultados de las preguntas que exploran el tema de las identidades, advirtiendo al lector como ha sido recurrente en este texto que no puede hacerse una asociación directa entre preferencia sexual, prácticas sexuales e identidades, en tanto todas estas categorías usadas para nombrar y clasificar los sujetos son cada vez más fluidas e inestables (Butler, 2002), no solo en el plano discursivo sino en el contexto de la misma experiencia individual y relacional. Los hallazgos de esta y otras investigaciones recientes refuerzan la idea de lo performativo de las identidades (Butler, 2002), especialmente las asociadas a cierto tipo de prácticas sexuales.

Es más, hacer que un individuo nombre su identidad sexual es una asunto complejo y dinámico, que implica reducir toda una biografía sexual y de relacionamiento con otros(as) a una simple palabra cargada o ausente de significados, desconociéndose muchas veces que al igual que las preferencias y las prácticas, la identidad y las identidades son fluidas en las personas, cambian en diferentes momentos del curso de vida y se nombran o se callan de acuerdo a múltiples experiencias subjetivas; es decir, los hombres que tienen prácticas homoeróticas no constituyen una unidad identitaria estable a lo largo de su vida.

La reconstrucción biográfica de las identidades constituye un campo bastante complejo y un proyecto fallido, pues recordar la identidad que se tenía o usaba -en sentido performativo- para nombrar la propia experiencia, es un asunto marcado no solo por las propias vivencias presentes, sino por las condiciones de posibilidad que el contexto genera/ba para pensar, nombrar y normar ciertas experiencias sexuales.

Algunos entrevistados, especialmente los mayores de 25 años, al ser preguntados por el tema de la identidad y del como nombrar su propia experiencia homoerótica, respondieron con un depende (acto performativo)… de la situación, de con quién están o se relacionen o del contexto en que se requiera nombrar esa experiencia; no obstante la insistencia del investigador en términos de seleccionar una de la expresiones con

la cual se identificaran más, produjo los resultados que se muestran en el cuadro No 1.

Cuadro 1. Distribución porcentual de los entrevistados según identidad sexual manifestada al momento de la entrevista, por grupos de edad. Ciudad de México. 2006

Identidad sexual		*Grupos de Edad*		
	Total	**16-24 (N=92)**	**25-34 (N=93)**	**35 y más (N=65)**
De ambiente	2.4	3.2	2.2	1.5
Gay	57.2	50.0	62.4	60.0
Homosexual	24.8	32.6	16.1	26.2
Joto	1.6	1.1	2.2	1.5
Bisexual	6.8	9.8	6.4	3.1
Hombre	3.6	2.2	3.2	6.2
Otra	3.6	1.1	7.5	1.5
Total	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la Ciudad de México.

Al analizar la información contenida en el cuadro anterior emerge dos situaciones aparentemente contradictorias con respecto a los discursos sobre las identidades sexuales y la apropiación de ellas por parte de los entrevistados. Si bien el 57% de los participantes asoció su experiencia homoerótica con una identidad gay, discurso que como se planteó a lo largo de esta ponencia se ha constituido en el patrón dominante para denominar y englobar las prácticas homoeróticas entre varones urbanos de clase media, resalta cómo entre los entrevistados más jóvenes (16-24 años) esta nominación de la experiencia homoerótica se reduce en 12 puntos porcentuales, con respecto a los otros dos grupos de edad, mientras que el asumirse como homosexuales se incrementó y constituye la segunda vía para nombrar la experiencia homoerótica en uno de tres entrevistados más jóvenes.

Esta situación es contraria a lo esperado en una supuesta globalización de las identidades (Plummer, 2003), pues se esperaría que el discurso gay se extendiera como la forma al unísono de nombrar toda la experiencia homoerótica y la homosexualidad perdiera peso como forma discursiva entre las generaciones más jóvenes; si bien se aprecia un cambio discursivo entre generaciones –aunque de forma primigenia y con necesidad de ser confirmado o rechazado por otras investigaciones–, entonces será lícito preguntarse ¿Qué factores socio-culturales estarían explicando el cambio o la permanencia en los dispositivos discursivos que nombran las identidades sexuales entre los varones de clase media en la ciudad de México?

En principio, el cambio en la nominación de la experiencia individual de los entrevistados más jóvenes coincide con toda la crítica al discurso gay planteada desde mediados de la década del noventa y que cada vez gana más adeptos, es decir, parecería que en los jóvenes ha comenzado a calar más profundamente tal discusión expresada en el rechazo a esta forma totalizadora para nombrar la experiencia. Sin embargo, quedan preguntas sin resolver en términos de ¿qué significado tiene entre estos jóvenes de 16 y 24 años de edad reapropiarse de la voz homosexual? ¿Tendrá algún contenido identitario y político o constituirá una mensaje que denota un malestar que no se contiene sólo en lo sexual? o ¿constituirá nuevas/viejas formas para nominar/se excluidos y marginales en el abanico del homoerotismo? Estos y otros interrogantes constituyen parte de las evidencias de que en el plano de las identidades sexuales nada es conclusivo, en tanto continúa siendo una arena bastante compleja y con múltiples entramados y rizomas.

Al igual que lo sucedido con la nominación homosexual el vocablo "ser de ambiente", el cual fue muy usado en la década del sesenta y hasta principios de los ochenta para nombrar la experiencia homoerótica, parece que se resiste al desuso y el abandono para referir una clase particular de experiencia sexual. Si bien su participación es pequeña dentro de las opciones discursivas, su permanencia denota un contenido simbólico para nombrar ciertas vivencias al interior del homoerotismo.

En sentido contrario, "hombre" nombra una identidad socio-culturalmente estable –ya que entre los y las mexicanas no existen los heterosexuales sino los hombres y las mujeres como identidades sexo-genéricas–, y por lo tanto tener prácticas homoeróticas o una relación de pareja estable

con otro varón no constituye, en nueve entrevistados, un sujeto diferente ni contrario al imaginario de ser hombre; si bien la categoría HSH se ha ido constituyendo en la voz oficial para nombrar a todos los varones biológicos que tienen sexo con sus mismos pares, esta clasificación, entendible desde el punto de vista epidemiológico, deja por fuera la experiencia relacional de la sexualidad y el contenido político, fiestero y con algo de *camp* (Newton, 1990) que asumen otras identidades, como los jotos (1,6%) y las locas (2 entrevistados) por nombrar solo dos de las mencionadas en este estudio, o simplemente varones sin identidades como aquellos que se nombraron *queer* (2 entrevistados) y delfines (1 entrevistado), es decir, "libres" en su propia voz. Lo mismo sucede con dos entrevistados que se asumieron uno transgénero y el otro transexual y que siendo varones biológicos –en principio– y actualmente con cuerpos y comportamientos femeninos podrían ser clasificables, con otra perspectiva no médico-psiquiátrica de la normalidad y el deseo sexual, como heterosexuales, lesbianas o bisexuales, pero nunca gay-homosexuales o HSH.

En este mismo sentido, también es sorprendente como el nombrarse bisexual, como categoría identitaria, es más frecuente entre los más jóvenes con respecto a los otros dos grupos de edad y esta situación parecería estar indicando una disociación de la trilogía preferencias-prácticas e identidades. La información contenida en el cuadro No. 2 aporta elementos para tal debate, especialmente al reflejar las ambigüedades existentes entre los discursos que nombran las identidades y aquellos que aluden a las prácticas sexuales, especialmente a la presencia o ausencia de relaciones sexuales y de pareja con mujeres -ya que es sobre esta relación hombre-mujer como culturalmente se define quién es un hombre "de verdad", es decir, heterosexual (Guasch, 1995, 2000, 2006) y quién no lo es y por lo tanto portador de cualquier categoría valorativa e identitaria que denote homoerotismo.

Cuadro 2. Parejas sexuales y relaciones de pareja con mujeres reportadas en la biografía sexual de los entrevistados, por identidad sexual (en %). Ciudad de México, 2006

Parejas sexuales mujeres	*Todos (N=250)*	*Gay (N=143)*	*Homosexual (N=62)*	*Bisexual (N=17)*	*Hombre (N=9)*	*Otro (N=19)*
0	49.2	53.8	51.6	11.8	55.6	36.8
1	18.4	17.5	24.2	11.8	22.2	10.5
2	11.2	7.7	9.7	41.2	11.1	15.8
3	7.2	6.3	8.1		5.9	15.8
4	2.8				4.2	5.3
5 y más	11.2	10.5	6.5	29.4	11.1	15.8
Relaciones de pareja con mujeres						
0	62.8	62.2	74.2	47.0	33.4	57.9
1	15.6	15.4	19.4		11.8	15.8
2	10.0	10.5	3.2	17.6	22.2	15.8
3	4.4		6.3		5.9	5.3
4	3.2	2.1	1.6	5.9	22.2	5.3
5 y más	4.0	3.5	1.6	11.8	22.2	
Totales	100	100	100	100	100	100

Fuente: Estimaciones propias a partir de la encuesta Iniciación sexual, trayectorias de emparejamiento y vida en pareja en varones homosexuales de la Ciudad de México.

En general el 50,8% de los entrevistados manifestó haber tenido en su vida alguna relación sexual con una mujer[20], situación que haría suponer de inmediato que la mitad de la muestra es bisexual y no solo el 6,8% que asumió tal identidad; es decir, existe un 44% de varones que, aunque tuvieron o sostienen relaciones eróticas con mujeres, consideran que tal evento no los ubica actualmente como bisexuales. Sin embargo, se desconoce si en algún momento de su curso de vida ellos se asumieron a sí mismo como tales. En este sentido, y bajo una valoración contemporánea de sus prácticas, las relaciones sexuales con mujeres no parecen

20 En un estudio coordinado por Cecilia Gayet *et al* en 2005 y 2006 (2007) en la ciudades de Acapulco, Monterrey, Tampico y Nezahualcóyotl se encontró que un 42% de los entrevistados HSH habían tenido alguna relación sexual con una mujer en su vida, siendo esta participación en ciudad Nezahualcóyotl del 50%.

constituir el elemento definitorio central de una identidad bisexual, pues muchos de los varones entrevistados que han tenido o tienen relaciones sexuales con sus "opuestos biológicos" nombraron su identidad con otras categorías que se encuentra dentro del abanico discursivo del homoerotismo y no de la bisexualidad y viceversa.

Entonces, podría afirmarse que cerca de la mitad de los varones gay u homosexuales que ha tenido sexo con mujeres no constituyen "homosexuales de verdad" pues se esperaría, acorde al imaginario establecido, que la homosexualidad implica una renuncia al erotismo con mujeres, cosa por lo menos que queda bastante falseada a partir de la información suministrada por este grupo de entrevistados.

La identidad sexo-genérica "hombre", manifestada por nueve entrevistados, sirve como elemento sustentador de la ambigüedad, maleabilidad y fluidez del discurso que intenta asociar identidades y prácticas sexuales; cinco de los entrevistados que manifestaron esta identidad declararon nunca haber tenido una relación sexual con una mujer, aunque la gran mayoría de ellos (6 entrevistados) si ha sostenido una relación sentimental con alguna de ellas. En otras palabras, la identidad "hombre" en este grupo de entrevistados no se reafirma o construye en función de la relación coito-genital con una mujer y más bien dicha construcción tendría que ver más lo afectivo y con el valor de la novia como muestra de una masculinidad que se basa en el comportamiento esperado para los hombres (Irwin, 1998, 2003: Buffington, 1998; Amuchástegui, 2001) independiente de los usos que se dé al cuerpo. Esta tesis quedó planteada en un apartado anterior y ha constituido, desde el siglo XIX, el esquema discursivo más apropiado para comprender la masculinidad en la sociedad mexicana.

En igual sentido, el 37,2% de todos los entrevistados ha sostenido una relación de pareja formal con alguna mujer dando a entender este dato, si se compara con la proporción que ha tenido prácticas sexuales con ellas, que sostener una relación de noviazgo parece mucho menos importante en ellos, aunque sí muy preciado por la familia y la sociedad mexicana como parte de las señales públicas de una correcta "orientación sexual" [21]. Esta tendencia encontrada de forma general también se sostiene al hacerse una lectura de ambos procesos por identidades sexuales.

21 Es de reconocer igualmente, que la relación sexual con una mujer constituye además un elemento socializador entre cuates y ritual de paso hacia la madurez (Amuchástegui, 2001; Coubés, 2005).

A partir de lo anterior valdría la pena plantear las siguientes dos preguntas ¿constituyen las prácticas sexuales parte central de la identidad sexual y de género de los varones en México?, si lo anterior no es totalmente cierto, entonces ¿Qué elementos serían centrales en la definición contemporánea de la identidad sexual y de ésta en un contexto de homoerotismo?

Reflexión final.
La otredad en la investigación socio-demográfica sobre sexualidad.

En tiempos y espacios diferentes, las sociedades definen su alteridad, los límites del orden y la orientación de la conducta que resulta apropiada. A partir de allí un orden simbólico es recreado y ciertas realidades nos son inteligibles, pensables y otras no; a este ejercicio se contribuye desde diferentes frentes: sistemas normativos, prácticas de socialización, discursos científicos. Sin embargo, como nos invita Baudrillard (2000) frente al orden instituido coexiste un orden del simulacro, soportado en lógicas y actuaciones que se configuran al margen, desde la resistencia a ese orden pautado. En este entramado emerge el problema de la alteridad.

La producción del lenguaje para nombrar las alteridades es siempre deficiente[22] y está basado en un gobierno de representaciones que alude a lo pautado y niega, suplanta o elude ciertas palabras que remiten a "otras" realidades, para utilizar unas más correctas, más modernas o más aceptadas por el mundo normal (Skliar, 2004). Como afirma Castillejo (2000), el espacio discursivo, y de la investigación como práctica social, en tanto espacio que legitima una versión del mundo, es un espacio de "ordenamiento".

La demografía y los estudios de población, como ciencias sociales herederas del proyecto moderno, han entendido la producción de sentido a sus objetos de estudio basados en la producción de un orden que niega la diversidad, la discontinuidad, la inestabilidad, en otras palabras, la otredad. Buena parte de los marcos explicativos elaborados en la socio-demografía reafirman el sujeto "normal" de la modernidad, es decir, racional, varón y heterosexual. Desde los noventa se insiste en la

22 Carlos Skliar (2004) señala que en nuestro presente existe una producción de una "alteridad deficiente", entendida como la forma como ha sida inventada y administrada un cierto tipo específico de alteridad.

incorporación de la perspectiva de género (Szasz, 2006) en el análisis demográfico; y muy recientemente se ha incorporado el análisis de la sexualidad heterosexual.

Sin embargo, la incorporación del género y de la sexualidad de entrada no garantizan una demografía que visibilice el otro. La investigación de la sexualidad, en el marco demográfico y poblacional, se ha centrado en la comprensión del comportamiento del sujeto heterosexual con el propósito de mejorar los marcos explicativos asociados a la fecundidad y la nupcialidad. Sin embargo, *el otro*, el sujeto con prácticas homo-eróticas, el homosexual clásico o el gay contemporáneo, tímidamente ha entrada a formar parte del debate, especialmente en Estados Unidos y Europa, a pesar de que hacen parte de las alteridades recientemente nacidas (Castillejo, 2000)

Una demografía de lo otro, en el campo de la sexualidad, tendría que reconocer tres aspectos centrales, por un lado, la visibilidad de los sujetos en sus más variadas expresiones biológicas, genéricas y estéticas; segundo, la plasticidad de los discursos y las narrativas (Ricoeur, 1996) en torno a las vivencias sexuales; estos discursos pueden remiten a campos discontinuos de la experiencia en términos de aquellos que relatan identidades y aquellos que evocan prácticas sexuales. De igual manera, es necesario identificar los desplazamientos y fracturas en el tiempo biográfico de los discursos en torno una supuesta identidad estable, única, misma, bajo el argumento de un "pretendido núcleo no cambiante de la personalidad" (Recoeur, 1996). Entre ambos campos narrativos es posible identificar líneas de fuga. Y tercero, y recurriendo a Foucault (1977), las condiciones que hacen posible la otredad y que remiten al juego de poderes entre lo pautado y lo optado.

La investigación desde la socio-demografía en el campo de la diversidad sexual constituyen un ejercicio de alteridad en el sentido propuesto por Eroles (2008) "de reconocimiento del otro como igual y diverso, ser original e irrepetible, a partir de cuyo respeto crezco como persona". Sin la presencia del otro como referente mi subjetividad no existiría, no podría dar cuenta de ella, pues como lo sugieren Butler (2002) e Irigaray (1998), los campos de adyección y lo impensable son contrapesos necesarios para lo pensable, lo inteligible, lo representable en la realidad. El otro, en cuanto otro, no es solamente un alter-ego: es aquello que no soy yo. Y no lo es no sólo por su carácter, por su fisonomía o su psicología, sino en razón de la alteridad misma (Levinas, 1992).

Tal vez por eso "el encuentro con el otro es un acontecimiento fundamental, la experiencia más importante no solo en términos dialógicas, sino de responsabilidad (Levinas, 1992, Magendzo, 2004). El hecho de que tú seas, me impone límites (Irigaray, 1998). Ese encuentro con *lo otro* haría parte de una apuesta por una demografía revisitada y crítica que reconoce la otredad en sus análisis. No podemos prescindir de la diversidad, debemos convivir con ella. Pero esta convivencia no puede ser de imposición sino de compromiso, no es de obligación sino de vínculo (Magendzo, 2004; Eroles, 2008). Es una convivencia en la responsabilidad a la que hace alusión Levinas. Es una responsabilidad con los otros a pesar de que en ocasiones sean distantes a mi propia identidad (Magendzo, 2004), incluyendo la sexual.

Lo que subyace en la relación demografía y otredad es el rescate de una ética en el análisis demográfico que abogue por la diferencia, la diversidad, la alteridad. Que matiza cuando generaliza, pone *rostros* cuando mide la pobreza, la migración o el envejecimiento, menciona la diversidad cuando analiza la sexualidad.

Referencias bibliográficas.

Acero, Rosa Maria (2003), *Novo ante Novo. Un novísimo personaje homosexual*, Editorial Pliegos, Madrid, España.

Adam, Barry (2004), "Care, intimacy and same-sex partnership in the 21st century", Current Sociology, vol. 52, núm. 2, pp. 265-279.

Almaguer, Tomás (1995), "Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual", En: Debate Feminista, año 6, vol. 11. pp. 46-77. 29

Altman, Dennis (2004), "Sexuality and Globalization", En: Sexuality Research and Social Policy, Vol.1, Núm. 1, pp. 63-68.

Amuchástegui, Ana (2001), *Virginidad e iniciación sexual, experiencias y significados*, EDAMEX, México.

Andrés, Rodrigo (2000), "La homosexualidad masculina, el espacio cultural entre masculinidad y feminidad y preguntas ante una "crisis", En: Marta Segarra (editora) *Nuevas masculinidades*, Icaria, Barcelona, España.

Baudrillard, Jean (2000), *Figuras de la alteridad*, Taurus, Madrid, España.

Blanco, José Joaquín (1983), *Las púberes canéforas*, Editorial océano, México.

Boswell, Jhon (1992), *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad, los gays en Europa occidental desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XIV*, Muchnik editores, Barcelona, España.

Bracamonte, Jorge (1998), "Los nefandos placeres de la carne. La Iglesia y el Estado frente a la sodomía en la Nueva España: 1721-1820", En: Debate Feminista, Volumen 9, Número 18.

Buffington, Robert (2003), "Homophobia and the mexican working class, 1900-1910", En: Robert McKee Irwin, et al (editores), *the famous 41. Sexuality and social control in Mexico*, Ediciones Palgrave-Macmillan, Nueva York.

_____ (1998) "Los *jotos*. Visiones antagónicas de la homosexualidad en el México moderno", En: Daniel Balderston y Donna Guy, (compiladores), *Sexo y sexualidades en América Latina*, Paidós, Argentina.

Butler, Judith (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Argentina.

Carrier, Joseph (2001), *De los otros. Intimidad y comportamiento homosexual del hombre mexicano*, Serie Arco iris, Talasa ediciones, Madrid, España.

Carrillo, Héctor (2005), *La noche es joven, la sexualidad en México en la era del sida*, Océano, México.

Castillejo, Alejandro (2000), *Poética de lo otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*, Colciencias-Mincultura, Bogotá, Colombia.

Chauncey, George (1994), *Gay Nueva York. Gender, urban culture and the making of the gay male world, 1890-1940*, Basic Books, Nueva York.

D´emilio, John (1997), "Capitalism and gay identity", En: Roger Lancaster y Micaela di Leonardo, (editores) *The gender/sexuality reader. Culture, history, political economy*, Routledge, Nueva York.

Drucker, Peter (2004), "Introducción: redefinición de las identidades sexuales", En: Peter Drucker (Editor) *Arco iris diferentes*, Siglo XXI, México.

Eroles, Carlos (2008), *Familia, democracia y vida cotidiana, la(s) familia(s) en la gestación de los movimientos sociales*, Espacio editorial, Argentina.

Foucault, Michel (1977), *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, Siglo XXI, México.

Fratti, Gina y Batista, Adriana (1984), *Liberación homosexual.* Editorial Posada, México.

Gallego, Gabriel (2007), *Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México*, tesis para optar al título de doctor en Estudios de Población. El Colegio de México, México.

García, Brigida y Pacheco, Edith (1997), "Trabajo y familia en México", En: *Memorias IV conferencia Iberoamericana sobre la familia: Desempleo, subempleo, condiciones de trabajo y calidad de vida*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

González, Sergio (1995), "Usos amorosos del joven Novo", EN: *Cuidado con el corazón: los usos amorosos en el México moderno*, INAH, México.

_____(1988) *Los bajos fondos. El antro, la bohemia y el café*, Cal y arena, México.

Guasch, Oscar (2006), *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*, Ediciones Bellatera, Barcelona, España.

_____ (2000), *La crisis de la heterosexualidad*, Editorial Alertes, Barcelona, España.

_____ (1997), "Minoría social y sexo disidente: de la práctica sexual a la subcultura", En: Buxán Xavier (Compilador) *ConCiencia de un Singular Deseo*, Editorial Alertes, Barcelona, España.

_____ (1995), *La sociedad rosa*, Anagrama, Barcelona, España.

Hernández, Miguel (2001), "Los cuarenta y uno, cien años después", EN: Suplemento Letra S, Diario la Jornada, Número 353, Ciudad de México.

Irigaray, Luce (1998), *Ser dos*, Paidós, España

Irwin, Robert, Edward McCaughan y Michelle Rocio Nasser (2003), *The Famous 41. Sexuality and Social Control in Mexico, c. 1901*. Ediciones Palgrave-Macmillan, Nueva York.

Irwin, Robert (2003), "The Centenary of the Famous 41", En: Robert Irwin, Edward McCaughan y Michelle Rocio Nasser (Editores), *The Famous 41. Sexuality and Social Control in Mexico, c. 1901*. Ediciones Palgrave-Macmillan, Nueva York.

_____ (1998), "El periquillo Sarniento y sus cuates: el "éxtasis misterioso" del ambiente homosocial en el siglo diecinueve", En: Literatura Mexicana, Vol. 9, Núm.1.

Katz, Jonathan (2001), *Love Stories. Sex between men before homosexuality*, The University of Chicago Press, Chicago.

Laguarda, Rodrigo (2001), *De lo rarito al ambiente: Aproximación a la construcción de la identidad gay en México*, Tesis para obtener el título de licenciado en historia, Universidad Iberoamericana, México.

Lavrin, Asunción (1991) "La sexualidad en el México colonial: Un dilema para la iglesia. En: Asunción Lavrin (Coordinadora), *Sexualidad y matrimonio en la América Hispánica. Siglos XVI-XVIII*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, México.

Levinas, Emmanuel (1992), *Ética e infinito*, ediciones Visor, España.

List, Mauricio (2005), *Jóvenes corazones gay en la ciudad de México*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Lumsden, Iann (1991), *Homosexualidad, Sociedad y Estado en México*. Solediciones-Canadian gay Archives, México.

Macias-González, Víctor (2004), "Entre lilos limpios y sucias sarasas: la homosexualidad en los baños de la ciudad de México, 1880-1910", En: Collado, María C. (coordinadora), *Miradas recurrentes II, la ciudad de México en los siglos XIX y XX*, Instituto Mora-UAM, México.

Magendzo, Abraham (2004) "Alteridad y diversidad componentes fundamentales de la educación en derechos humanos", En: Abraham Magendzo, *Formación ciudadana*, Transversales, Magisterio, Bogotá, Colombia.

Monsiváis, Carlos (2004), *Salvador Novo. Lo marginal al Centro*, Ediciones Era, México.

_____ (2001), "Los iguales, los semejantes, los (hasta hace un minuto) perfectos desconocidos (A cien años de la redada de los 41)", En: Debate Feminista, Año 12, Vol. 24. pp. 301-327.

_____ (1998), "El mundo soslayado. Prologo", En: Salvador Novo, *La estatua de Sal*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Muñoz, Mario (1996), *De amores Marginales. 16 cuentos mexicanos*, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

Newton, Esther (1990), *Mother Camp Female Impersonators in America*, University of Chicago Press, Chicago.

Novo, Salvador (1998), *La estatua de sal*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Núñez, Guillermo (2007), *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. Porrúa-PUEG, El colegio de Sonora, México.

_____ (2005), *La "diversidad sexual" (y amorosa)*. Mimeo.

_____ (2001) "Reconociendo los placeres, deconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismo en México", En: Desacatos. Revista de Antropología Social, Número 6, pp. 15-34.

_____ (1999) *sexo entre varones, poder y resistencia en el campo sexual*. PUEG-UNAM- Porrúa ediciones-El Colegio de Sonora, México.

Ortega, Sergio (1987), "El discurso teológico de Santo Tomás de Aquino sobre el matrimonio, la familia y los comportamientos sexuales", En: *Seminario de historia de las mentalidades: El placer de pecar y el afan de normar*, ENAH, México.

Olivier, Guilhem. (2004) "Homosexualidad y prostitución entre los nahuas y otros pueblos del posclásico" En: Pablo Escalante (Coordinador), *Historia de la vida cotidiana en México I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. Fondo de Cultura Económica- El Colegio de México. Ciudad de México.

Parrini, Rodrigo (2007), *Panópticos y laberintos. Subjetividad, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*, El Colegio de México, México.

Plummer, Kenn (2003), "La Cuadratura de la ciudadanía íntima. Algunas Propuestas Preliminares", En: Oscar Guasch y Raquel Osborne (Compiladores) *Sociología de la Sexualidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, España.

Prieur, Annick (1998), *Mema´s House, Mexico city: On transvestites, queens and machos*, The University of Chicago press, Chicago.

Ricoeur, Paul (1996), *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, México.

Ross, Ellen y Rapp, Raina (1997), "Sex and society. A research note from social history and anthropology", En: Roger Lancaster y Micaela di Leonardo (editores), *The gender/sexuality reader. Culture, history, political economy*. Routledge, Nueva York.

Rubin, Gayle (1989), "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", En: Carolane Vance, (compiladora), *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*, Serie hablan las mujeres, Madrid.

Schifter, Jacobo (1989), *La formación de una Contracultura: Homosexualidad y Sida en Costa Rica*, Ediciones Guayacán, San José, Costa Rica.

Skliar, Carlos (2004), *¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*, Miño y Dávila editores, Madrid, España.

Szasz, Ivonne (2006), "Relaciones de género y desigualdad socio-económica en la construcción social de las prácticas sexuales en México". Ponencia, CEDUA, El Colegio de México, México.

Vargas, Rodrigo (2003), *Pétalos y espinas: hombres gay, relaciones de pareja y violencia*, Ediciones Elaleph, San José de Costa Rica.

Velasco, Juan Carlos (1997), "El derecho de las minorías a la diferencia cultural" En: Francisco Cortes y Alfonso Solórzano (Coordinadores) *Multiculturalismo los derechos de las minorías culturales*, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Weeks, Jeffrey (1998), *Sexualidad*, Paidós-PUEG-UNAM, México.

Weston, Kath (1997), *Families We Choose. Lesbians, Gays, Kinship*. Columbia University Press, Nueva York.

Zapata, Luis (1993), *En Jirones*. Tercera Serie, Lecturas Mexicanas 84, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

EL ENSAYO FEMINISTA Y LAS UÑAS DEL LEÓN

Yadira Calvo Fajardo

Hay un fenómeno siempre presente en mayor o menor grado en todas las antologías, las historias literarias y los libros de texto de literatura en este país, en general en América Latina y muy probablemente en todas partes. Se trata de un predominio absoluto de nombres masculinos, que se suele aceptar con absoluta naturalidad porque nos acostumbramos a ver lo innatural como natural cuando lo innatural es frecuente. Si nos fiamos de este tipo de obras, no es difícil llegar a la conclusión de que los escritos de los hombres son el grano y los de las mujeres son la paja. Por ejemplo, en tres tipos diferentes de obras utilizadas en el país para la enseñanza de la literatura en segunda enseñanza de sétimo a undécimo año[1], los textos de autoras sólo alcanzan un 19,3% para todos los géneros literarios. Es como una cuota fija.

Cuando se trata del ensayo, la cuota baja todavía más. Y esto no cambia con el sexo de la persona detrás del texto. Luis Ferrero Acosta, incluye en *Ensayistas costarricenses*[2] a 18 varones. Ni una sola mujer. *Español: el cotidiano quehacer del idioma*[3], de Luis Fernando Quijano, abarca ochenta años de literatura costarricense, comprendidos entre 1900 y 1981. Incluye a 22 varones ensayistas y sólo una mujer. *Literatura e identidad costarricense*[4], de Oscar Gerardo Alvarado Vega, incluye como ensayistas a 8 varones y una sola mujer. Margarita Rojas y Flora Ovares, en *100 años de literatura costarricense* citan un total de 12 ensayistas varones y una sola mujer. De hecho, siempre que se cita a una sola mujer y una obra, esa mujer es Carmen Naranjo y esa obra es *Cinco temas en busca de un pensador*. Si hay dos autoras, una de ellas es Yolanda Oreamuno, y su texto, "¿Qué hora es?". Puesto que el ensayo de Naranjo se publicó en 1977, (El de Yolanda es de 1922), esto significa que en 100 años, el país

1 Me refiero a *Leer y pensar. Antología literaria* 7-11 (Santillana, 2002); *Español Lecturas* 7-11 (Editorial Costa Rica, 2001); Mario Fernández Lobo. *Ejercicios de lectura para bachillerato* (Editorial Fernández-Arce, 2001).

2 Lehmann, 1971.

3 EUNED, 1991.

4 EUNED, 2009.

no ha producido más que una ensayista y que desde hace 34 años o las mujeres no han escrito ensayo en Costa Rica, o bien, no han escrito un solo ensayo bueno, lo que viene a ser lo mismo.

Para ver nombres o textos de mujeres, tenemos que buscar obras específicamente destinadas a ese fin, como la *Antología femenina del ensayo costarricense*, de Leonor Garnier[5], que incluye 11 textos; *¿Feminismo en Costa Rica?*, de Linda Berrón[6], que incluye 12, o la mucho más reciente contribución de Grace Prada Ortiz, *Mujeres forjadoras del pensamiento costarricense* y *El ensayo feminista en Costa Rica*[7], en las que consigue reunir 38 autoras y 510 textos.

La primera idea que esto puede producir en cualquier persona es que lo que no se incluye por algo será. Y ese algo, desde luego, tendrá que ver con la calidad. De hecho, los prólogos o introducciones de algunas de las obras atrás citadas, nos dan la pista de que se entiende así. En la Nota Editorial de *Ensayistas costarricenses*, Ferrero explica que él se propone "analizar el pensamiento filosófico de nuestros mejores pensadores". Así pues, o el genérico masculino nos hace una trampa, o "pensadoras" ni siquiera es pensable. En la *Antología femenina del ensayo*, de Leonor Garnier, la autora advierte que el exiguo número de mujeres practicantes de ese género se debe a la marginación porque, lógicamente, dice ella "al bloqueársele a la mujer su *capacidad de pensamiento*, continúa siendo un *ser instintivo más que pensante*" (Los destacados son míos).

Bien, ya estamos informadas. Pero hay un pero insidioso y pertinaz, como una mosca. Puesto que la perífrasis "continúa siendo" indica una acción durativa, una situación que se extiende en el tiempo, esto implica que nunca hemos sido pensantes y que continuamos sin serlo. Y algo en nosotras se rebela y nos dice que no, que no puede ser cierto. Pero algo en el ambiente nos dice que sí, que lo bueno se impone, y lo que no se impone será que no es bueno.

Y en este tira y afloja del diálogo interior venimos a caer en la cuenta de que los criterios de valoración artística o literaria de una obra se relacionan no sólo y a veces no tanto, con el arte o la literatura, sino también y a veces sobre todo, con los"intereses e ideologías dominantes, de clase, género y raza"; es decir, con "las estructuras hegemónicas de la

5 Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1976.
6 Editorial Mujeres, 1995.
7 EUNA, 2005.

sociedad"[8]. Como bien señaló el erudito alemán Levin Schücking, ante la creencia de que lo bueno se impone, hay que "preguntarse escépticamente si las cosas no suceden más bien al revés, si no es más acertado decir que aquello que se impone es lo que después se considera bueno"[9].

Intentando atar puntas con cabos, podemos conjeturar que la marginación general de la obra de mujer en la literatura y en el arte está relacionada en buena medida con la vieja y persistente idea patriarcal de que, para decirlo en las palabras de un sesudo profesor de filosofía y moral del XIX en las mujeres hay "cierta inferioridad intelectual", y les falta "la fuerza creadora" porque "el calor del ovario enfría el cerebro"[10]. Ya vamos entendiendo.

El siglo XX y el XXI son herederos de toda una forma de pensamiento estructurado fundamentalmente en el siglo XVIII con los filósofos de la Razón y en el XIX con la ciencia. Obviamente es mucho más antiguo, pero a partir de entonces, preocupados por las demandas de autonomía que estaban haciendo las mujeres, a los patriarcas se les afiló el diente e intentaban clavarlo cada más hondo desde la anatomía, la fisiología, la frenología, la antropología, la psicología y la biología; es decir, desde el saber autorizado. Todos en este tema mantenían un discurso único: en los casos benévolos, la menor capacidad mental de las mujeres, y en los casos extremos, la inferioridad absoluta, incuestionable y sin arreglo. Tal como dijeron en 1889 los socio-biólogos escoceses Patrick Geddes y J. Arthur Thompson, "lo que fue decidido entre los protozoos prehistóricos no puede ser anulado por un Acta de Parlamento"[11].

Claro que estos hombres tenían ojos, y claro que sabían de mujeres notables, incluso contemporáneas suyas, escritoras, pintoras, creadoras,

8 Mary Louise Pratt, "No me interrumpas: las mujeres y el ensayo latinoamericano" [enlínea]http://porlamatria.blogspot.com/2007/12/no-me-interrumpas-las-mujeres-y-el.html [Consulta: 7 de junio, 2011].

9 Levin L. Schücking, *Sociología del gusto literario,* tr. Margit Frenk Alatorre. La Habana: Instituto del Libro, 1969, p.83.

10 Urbano González Serrano. *Estudios de moral y filosofía, 1875*. Cit. por Nerea Aresti. *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Biblioteca Universitaria, 2001, cap. I, p. 30.

11 Patrick Geddes y J. Arthur Thompson.*Evolution of Sex* (1889) Cit. por Pilar Iglesias Aparicio "Mujer y salud: la escuela de medicina de mujeres de Londres y Edimburgo".Cap. III. La construcción de la visión de la mujer en la época victoriana [en línea] http://www.biblioteca.uma.es/bbldoc/tesisuma/16272791.pdf [Consulta: 10 abril 2010].

pero había un modo de explicarlas sin desmentir el postulado general. Este modo consistía en oponer a una presunta "mujer normal" o "mujer natural", otra presunta mujer "anormal" o "antinatural". Todas estas: las que sabían, las que escribían, las que pintaban, las que destacaban por su talento, eran anormales o antinaturales. Así pues, unos y otros dijeron… ¡qué no dijeron! Si aguzamos un poco el oído escuchamos algunas voces agrias y graves haciendo afirmaciones burdas y atrevidas e infladas de autosuficiencia. Moebius: son casos de "hermafroditismo psíquico"[12]; Max Nordau: "Son casos patológicos"; Novoa Santos: "De cien mujeres originales, las cien son degeneradas, sujetos que caen dentro del terreno de la psico-patología"[13]; LeBon: "Son monstruosidades, igual que gorilas con dos cabezas"[14].Y así sigue la lista. No es corta.

La mujer normal en cambio… pues no cambia nada porque resulta igual de anormal. En Costa Rica, en 1915, Luis Felipe González Flores, Secretario de Instrucción Pública y subsecretario de Estado, fundador de la Escuela Normal y hoy Benemérito de la Patria, definía a las mujeres (a las normales) como débiles, maleables, estacionarias, sensibles, impresionables, de voluntad oscilante y atención superficial, incapaces "de crear, de sacar conclusiones propias o inducir algo nuevo a partir de los hechos. El español Ortega y Gasset, en 1927, afirma que ellas son una masa indiferenciada carente de individualidad[15]. El peruano Clemente Palma (1872-1946), declara tener "gran desconfianza en el intelectualismo femenino revelado en obras filosóficas y científicas" y aun en las artísticas le cuesta convencerse "de la existencia del genio con faldas". Palma califica de "invasoras" a las mujeres que ejercen profesiones y afirma que actúan en un campo "robado a las parcelas en que el hombre ejercita las energías propias de su naturaleza fisiológica y psicológica"[16].

---

12 Moebius. La inferioridad mental de la mujer, tr. Adan Kovacsics Meszaros. Barcelona: Bruguera, 1982.p. 13.

13 Ambos cit. por Nerea Aresti, o*p.cit.*, Cap. I, p.61.

14 Linda Kdreger Silverman, "Todo empezó con Leta Hollingworth: historia de la superdotación en las mujeres". En: Julie Ellis y John Willinsky (ed). *Niñas y superdotación*. Madrid: Narcea, 1999, p. 35.

15 Ortega y Gasset. *Estudios sobre el amor* [en línea] <cashflow88.com/Club_de.../Ortega-Y-Gasset-Estudios_Sobre_El_Amor.pdf> [Consulta: 24 de mayo, 2011]

16 Clemente Palma, "Contra el feminismo", *La Revista>Nueva, octubre 1902-marzo 1903)* En: Robert Jay Glickman, *Vestales del templo azul. Notas sobre el feminismo hispanoamericano en la época modernista*. Canadá: Canadian Academy of the Arts, 1996, pp. 153-154, 155.

Unos años antes, Óscar Wilde había afirmado que "no hay ninguna mujer genial. Las mujeres son un sexo decorativo." Mucho tiempo después, Ernesto Sábato aseguró que para las mujeres "las ideas puras no existen y no tienen sentido"; ellas viven en un mundo "concreto y pequeño, personal, vital"[17].

Como, según se dice, por la uña se saca al león, pienso que para entender las exclusiones a que aquí nos referimos, hay que tomar en cuenta que en nuestros pueblos el ensayo surgió a comienzos del siglo XIX, junto a las luchas independentistas y la reorganización nacional y republicana. Se afirma que se utilizó como arma de lucha por parte de los mismos fundadores de nuestra conciencia cultural y literaria[18]. Y en ese mismo siglo XIX, la cultura estaba hipnotizada por el positivismo comtiano. Para Comte, como sabemos, el sexo era clase: los hombres conformaban la clase intelectual y las mujeres la clase afectiva; la clase afectiva le prestaba servicios privados y domésticos a la clase intelectual; la clase intelectual, en compensación, le debía rendir culto a la clase afectiva[19], que de este modo era muy feliz. Se trataba de un falso culto al delantal y la escoba, que dio origen a muchas y muy cursis páginas literarias. Recordemos aquí un par de versos dedicados por Rubén Darío a "una desposada": "Convéncete, Mercedes:/ La dicha en este mundo/ La encierran para ti cuatro paredes"[20].

De hecho, esta imagen de feminidad o una muy parecida, utiliza Martí para oponerla a la emancipada y no deseable mujer del Norte. La latinoamericana, defiende Martí, es "frágil copa de nácar, cargada de vida", "criatura purificadora" y "lirio elegante que perfuma los balcones y las almas". Y como para confirmarlo, Federico Tobar agrega que a "la mujer", la naturaleza le ha dado la belleza, la gracia, la dulzura, la flexibilidad, la inconstancia y hasta la frivolidad, para que sea un contraste vivo del hombre y mantenga la armonía de los

17 Ernesto Sábato. *Heterodoxia* [en línea] http://www.letras.s5.com/sabato270902.htm≥ [Consulta. 3 nov. 2009].

18 Eugenia Houvenaghel, "La hegemonía de la temática sobre la forma en el estudio del ensayo hispanoamericano", [en línea]<revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/.../192> [Consulta: 24 mayo 2011].

19 Citado por Lucía Guerra. *La mujer fragmentada: historias de un signo*, 3° ed. Chile: Editorial Cuarto Propio, 2006.p. 68.

20 Rubén Darío, "Para una desposada". En: Robert Jay Glickman, *op.cit*.,p. 24.

contrarios"[21]. Lo que no dicen los literatos es que debido a esa concepción, para el Derecho se quedaban siempre niñas, como Peter Pan en el país de Nunca Jamás.

Ahora pensemos en que el ensayo se considera "escritura reflexiva", "lógica", "de ideas", cercana "a la filosofía"; del cual se supone que "debe remover el pensamiento", y cuyo tema, según Montaigne, "habría de ser uno mismo"[22] Y pensemos luego cómo se podría recibir un ensayo escrito por aquellas de quienes se daba por hecho que carecían de lógica, de capacidad reflexiva, de universalidad e incluso de individualidad. Aquellas que la naturaleza había hecho ornamentales, frívolas, inconstantes, graciosas, flexibles e irracionales.

La otra uña del león se relaciona con el hecho de que aunque la americanidad haya sido vista como el tema fundamental del ensayo latinoamericano, al menos en cuanto a lo extenso de su práctica ese no ha sido el único gran tema. Desde su nacimiento como género literario en estas latitudes, muchas integrantes de la "clase afectiva" tenían, como la siguen teniendo hoy, una preocupación tal vez paralela, tal vez más urgente, que la formación de la nacionalidad. Esa preocupación se relacionaba, entre otras cosas, con una duda y una sospecha. La duda era por qué su felicidad habría de depender de las "cuatro paredes" que a la pobre Mercedes le recetó Darío; y la sospecha era la de que la compensación ofrecida no era tal. Como resultado, a la duda y a la sospecha se siguieron la demanda y la denuncia.

Sospecha y duda, demanda y denuncia, se manifestaron a través de diferentes formas literarias, sobre todo de la novela y la lírica, pero también por medio del ensayo, al menos desde que, a mediados del siglo XIX, la argentina Juana Manso de Naronha empezó a increpar a los hombres, un poco al estilo de sor Juana Inés: "Vosotros, ricos, ¿por qué no las educáis ilustradas, en vez de criarlas para el goce brutal? Y vosotros, pobres ¿por qué les cerráis torpemente la vereda de la industria y el trabajo, y las colocáis entre la alternativa de la prostitución y

21 Federico Tobal, "La mujer del porvenir". *Almanaque sud-americano,* 1987, pp. 161-162. Cit. por Roert Jay Glickman, *ibid.*, p. 87

22 Ver: Josemaría Carabante, "Un género para pensar". [en línea] <http://www.unav.es/nuestrotiempo/es/temas/un-genero-para-pensar> [Consulta: 24 de mayo, 2011]; Eugenia Houvenaghel, *op.cit.*

la miseria?"[23]. Junto a Juana, se levantaron otras voces: Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera; Magda Portal, Soledad Acosta de Samper, Juana Manuela Gorriti.Sobre la forma en que se acogieron sus obras se puede juzgar a partir de la crítica del argentino Óscar Webera la poesía femenina de la época, finales del siglo XIX. Weber se lamenta de la entrada en el mundo literario de un "número bastante crecido" de mujeres que ha provocado "una degeneración que nos afemina"[24]. Piénsese ahora en que el ensayo, por definición entraba en esas parcelas que según Palma entendía, las mujeres "invasoras" les estaban "robando" a los hombres: las de la lógica, las de las ideas, las de la reflexión. Y para colmo, las usaban para reclamar su derecho al acta de posesión, tal como lo hicieron las feministas. "Feminismo", por cierto, era una mala palabra. Mariátegui, en su juventud, se refería a él como un programa "antipático" que pretende robarles a las mujeres su "natural encanto" de criaturas frívolas para convertirlas en "marimachos"[25]. Curiosamente la palabra "robo" como se puede ver, se usaba con mucha libertad para fortalecer la idea de propiedad. La propiedad de los hombres sobre el pensamiento, la propiedad de las mujeres sobre la irracionalidad.

Entonces, creo yo, si el feminismo era un tema no sustantivo ni propio, como afirmaba Unamuno, si era un ladrón de las parcelas propias de la naturaleza fisiológica y psicológica de los hombres y un ladrón del frívolo encanto de las mujeres, como creía Mariátegui, el ensayo feminista estaba de antemano condenado al ostracismo. Por lo menos, no se le permitiría el paso por la misma puerta, la de enfrente, por la que ingresaron los textos de Mariátegui y de Unamuno y de tantos y tantos más que han entrado y siguen entrando a los templos donde se consagra la literatura; es decir, en los libros de historia, los de texto y las antologías. Eso explica, tal vez, el ningún nombre de mujer en la obra de Ferrero

23 María Gabriela Mizraje. "Argentinas de Rosas a Perón" [en línea]. <http://agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=2800> [Consulta: 30 mayo, 2011]

24 Óscar Weber, *El Album del Hogar,* Año I, Nº 26, 29-XII-1878. Cit. por Lea Fletcher, "Poesía femenina argentina del siglo XIX. Del percal a la palabra". [en línea] http://www.elarcadigital.com.ar/modules/revistadigital/articulo.php?id=1072[Consulta: 12 junio, 2011].

25 Sara Beatriz Guardia, *José Carlos Mariátegui. Una visión de género*. Lima, 2006, pp. 23 y ss. Cit. por Raúl Fornet-Betancourt. *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano. Momentos de una relación difícil*. Barcelona: Anthropos, 2009, p.121.

Acosta, y el único nombre de mujer en las otras tres obras que se han señalado aquí.

Pero Mary Louis Pratt nos pone sobre una tercera pista que puede ayudarnos a seguir el husmillo como decía Sherlok Holmes. Según Pratt, "si nuestra formación literaria depende del consumo de textos canónicos, o sea los ya aceptados, los clásicos, los incluidos, difícilmente podremos valorar la escritura de grupos subordinados, marginales o excluidos, y hasta es posible que nos parezca que sus textos justifican su exclusión. Esto porque "leídos según los códigos hegemónicos", parecerán "carecer de una calidad que justifique su inclusión"[26]. Y entonces, aquí estamos ante una serpiente que se muerde la cola: se nos deja por fuera en función de valoraciones no siempre literarias; como se nos deja por fuera, nuestros textos no pasan al canon; y como no pasan al canon, no se nos valora desde un punto de vista literario. Y esa es la historia, la tercera uña por la que podemos sacar al león. Claro que debe haber una cuarta que sospechamos pero no la vamos a mencionar aquí. Pero, como bien dice la escritora argentina Silvina Bullrich: "La obra existe. Ningún silencio podrá silenciarla […] La obra dura más que cualquier ser humano, más que la envidia, más que el silencio".

26 Mary Louise Pratt, *op.cit*.

LA DANZA UN LENGUAJE DE LIBERTAD

Marta Ávila Aguilar

La humanidad ha danzado desde sus inicios, de esto tenemos como evidencia los trazos grabados en los textos parietales encontrados en las cavernas de Altamira y Lascaux en España y Francia.

Desde esa época, mujeres y hombres han utilizado sus cuerpos para expresar las principales preocupaciones o sentimientos. Cualquier cuerpo trabajado de forma extra cotidiana ha sido capaz de transmitir a sus semejantes, gestos efímeros llenos de energía y emoción.

Todas las culturas han tenido sus manifestaciones dancísticas

Con el devenir del tiempo, esta manifestación ancestral se fue codificando hasta llegar a transformarse en una técnica que gozó del más alto reconocimiento social. Sin embargo, en la mayoría de las culturas, la danza de múltiples formas o estilos, ha tenido un lugar importante, por ser una expresión que involucra el cuerpo. Por ejemplo, en oriente, en muchos grupos étnicos, encontramos que la danza es parte fundamental de los rituales religiosos como es el caso de la India. Por otra parte, en occidente, desde el renacimiento, este arte coreográfico que fue conocido como *ballet* de corte y posteriormente se consolidó, en el siglo XIX, liderado por el coreógrafo francés Maruis Petipa, desde Rusia, donde fue parte de los entretenimientos de los públicos elitistas.

En otro sentido, recordemos que la danza es energía, movimiento y contenido que se desarrolla en un espacio y un tiempo. En esta manifestación artística participa un colectivo constituido por danzantes, coreógrafos y otros colaboradores quienes, junto con la audiencia, logran que se cristalice el ritual, en el cual la plasticidad corpórea es la protagonista.

En su libro *Sentimiento y forma* (1967), la filósofa Susane Langer, nos dice que "*la danza posee poderes que se manifiestan en el marco espacio- temporal, aunque ella no los considera reales, pues son creados por los participantes*" y, por lo tanto, los denomina poderes virtuales que van más allá de lo material. A lo anterior, debemos agregar que, en todos los escenarios del mundo, se pueden encontrar obras de múltiples perfiles

o estilos, ya sean representativos o evocativos y todas estas formas de danzar constituyen el universo de cuerpos e intenciones que invaden y se graban en los recuerdos de la audiencia.

En otro ámbito, que considerar que la danza escénica ha sido la manifestación artística por medio de la cual, la producción coreográfica ha plasmado las características de su época y, desde ella, muchas mentes creativas han mostrado a sus contemporáneos los hechos más críticos y de manera efectiva.

La Danza Moderna ante el ballet y su propuesta revolucionaria

Es sabido que las maestras de la danza moderna, las pioneras del siglo XX y sus talentosos discípulos, fueron las figuras que lucharon por liberar al cuerpo de los trajes encorsetados y las zapatillas de raso, predominantes en la centuria del XIX. Ellas, lideradas por las norteamericanas Isadora Duncan, Ruth Saint Dennis, Martha Graham, Doris Humphrey, y la alemana Mary Wygman, como revolucionarias, permitieron que esta manifestación consagrada en el siglo pasado, llegara a ser el emblema de libertad tanto a nivel técnico y conceptual. Fue en ese contexto, que las maestras de la danza moderna propusieron a sus audiencias temáticas estrechamente relacionadas a las preocupaciones contemporáneas, abandonando así, los cuentos de hadas o historias fantásticas como inspiración de sus coreografías.

Sus cuerpos y los de sus discípulos recrearon imágenes de denuncia, expresividad, belleza y armonía que permitieron a sus espectadores mirar hacia la literalidad. La danza moderna marcó un cambio en la forma de trabajar la expresividad corporal con movimientos más libres e infinitas maneras de abordar el manejo espacial.

Los nuevos postulados de la danza permitieron que los bailarines se manifestaran con la inmensa carga de erótica, para romper los límites de la acartonada estética del siglo XIX, así mismo la sensualidad fue permitida y de igual modo, los contenidos de denuncia prevalecieron. En estas creaciones los cuerpos de hombres y mujeres danzantes facilitaron otras lecturas de los mismos temas que se han tratado en cualquier campo del arte, por milenios.

En América Latina, también podemos encontrar mujeres que contribuyeron a generar esos cambios, como es el caso de la maestra y coreógrafa mexicana Guillermina Bravo por citar a una de las más destacadas, quien logró consolidar un gran repertorio, aún vigente en nuestros días.

Lo mismo, podemos decir de Costa Rica, sobre los aportes de nuestras pioneras como Grace Lindo, Margarita Esquivel o Margarita Bertheau quienes contribuyeron en el desarrollo de disciplina, viabilizando la consolidación y el reconocimiento que goza en la actualidad la danza. Pero, la labor de estas mujeres no hubiera transcendido si otra generación de bailarinas y maestras como Mireya Barboza, Beverly Kitson, Elena Gutiérrez al lado de Cristina Gigirey, junto a sus discípulos, Rogelio López y Jorge Ramírez no hubieran dedicado su vida a cultivar el lenguaje de la danza y lucharon por crear y defender las principales instituciones destinadas al estudio de la danza, como fue el caso de la Escuela de danza (1974, en la UNA), Danza Universitaria (1978, en U.C.R.), la Compañía Nacional de Danza (1979 en el Ministerio de Cultura Juventud y Deporte), o el Festival de coreógrafos (1981, en el Teatro Nacional).

¿Cómo ha cambiado esta manifestación en nuestros días?

Una vez consolidada la danza moderna, la siguiente generación apostó por el cambio y la propuesta posmoderna, la cual la crítica de danza, Sally Banes analiza en su libro, *Terpcicore in snikers*, ha sistematizado las múltiples posibilidades de incluir el cuerpo como instrumento de expresión y vía para proporcionar a las personas, el placer y la autovaloración, aunque sus cuerpos no cumplan con los requerimientos técnicos tradicionales. También, los artistas posmodernos, como la coreógrafa Trisha Brown identificaron nuevos espacios de acción e incorporaron las voces de las minorías en sus discursos, esa misma experiencia la sufrieron los artistas de la tercera generación de creadores costarricenses, los cuales han posibilitado las nuevas opciones de hacer danza.

En ese sentido podemos afirmar que la Danza es hoy, una manifestación inclusiva, que se pretende, más allá de crear espectáculos de brillante tecnicismo, la elaboración de propuestas donde varios sectores de la población puedan encontrar un espacio para el disfrute de la expresividad corporal. No solo se pretende que el arte coreográfico sea para el deleite de un sector de la población que puede acudir a un teatro de élite, sino que la danza contemporánea ha buscado espacios alternativos en los cuales sus temas y lenguajes siguen estando al servicio de las necesidades de la mayoría.

Por eso, como en los tiempos ancestrales, en nuestros días, se puede bailar en muchos espacios, como son las calles, los teatros, las plazas, los

tablaos, por citar algunos y a través de diversos estilos y con tratamientos de diferentes cualidades de movimiento. Al mismo tiempo, podemos encontrar que la danza se hace desde el flamenco, el break dance, el ballet, la danza popular, así como la coreografía de proyección folklórica. No importa cuál sea la estética que se quiera manejar, lo que sigue atrayendo a la humanidad es poder ver a sus semejantes utilizando un lenguaje que se construye con imágenes efímeras que no podemos fijar en el tiempo ni en el espacio, pero que se alojan en la memoria de los espectadores.

Y son, esos cuerpos cargados de emociones y energía los que hacen posible que un arte intangible como la danza siga teniendo vigencia y proporcionando libertad, gracias a la imaginación de esas mentes creativas.

Para terminar, me permitiré sacar de mi piel y traer a la memoria, aquellos personajes que pude crear con los poderes virtuales de los que señala Susane Langer, los cuales me facilitaron dar vida a *La mujer rota* inspirada en los textos de Simone de Beauvoir, a Martirio, la malvada hija de Bernarda Alba imaginado por García Lorca, a las sensuales féminas de la obra "Juan Juan María María", o a tantas parejas que ilustraron el amor y desamor cuando bailamos al ritmo de los tangos de Piazzolla o la salsa escrita por Willie Colón, por citar, algunos de mis papeles preferidos, que pude ejecutar en ese maravilloso espacio de libertad que es la danza.

Referencias bibliográficas

Abad, Ana. (2004). *Historia del ballet y la danza moderna*. Madrid: Alianza Editorial.

Acha, Juan. (1993). *Las culturas estéticas de América Latina (reflexiones)*. México: Universidad Autónoma de México.

Adshead-Lansdale, Janet. (1995). *Dance History an introduction*. Great Britain: Routledge.

Ávila, Marta. (2005). *Imágenes efímeras, 10 años bailados en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Centro Cultural de España, Ediciones Perro Azul.

Au, Susan. (1995). *Ballet and Modern Dance*. New York: Thames and Hudson Inc

Banes, Sally. (1994). *Writing Dancing in the Age of Postmodernism*. USA: Wesleyan University Press of New England.

Baril, Jacques. (1987). *La danza moderna*. Barcelona, España: Paidós.

Langer, Susanne. (1967). *Sentimiento y forma*. México: Centro de Estudios Filosóficos. UNAM.

Paolillo, Carlos y otros. (1995). *Danza en libertad. La experiencia posmoderna en Venezuela.* Venezuela: Fundación Instituto Superior de Danza; Editorial Gráficos León.

Rodríguez M., Rosa María. (1994). *Femenino fin de siglo. La seducción de la diferencia.* Barcelona, España: Editorial Anthropos.

Tortajada, Margarita. (2001). *Danza y género.* Sinaloa, México: Coedición: COBAES-DIFOCUR.

LAS AUTORAS Y AUTORES

LAS AUTORAS Y AUTORES

Celia Amorós Puente: filósofa española y teórica del feminismo, es una de las pensadoras más destacadas en la actualidad. Abanderada del llamado feminismo de la igualdad. Ha centrado una parte importante de su investigación en la construcción de las relaciones entre Ilustración y feminismo. En 1987 creó en la Universidad Complutense de Madrid el Seminario Permanente Feminismo e Ilustración. Dirigió hasta 1993 el Instituto de Investigaciones Feministas. Es catedrática y académica del Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en Madrid, España. En 2006 se convirtió en la primera mujer en ganar el Premio Nacional de Ensayo de España, con su libro *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias… para las luchas de las mujeres*. Actualmente investiga el tema de los procesos de Ilustración y sus implicaciones para el feminismo y las mujeres en el Islam.

Marta Ávila Aguilar: docente, investigadora de la Universidad Nacional. Licenciada en Historia del Arte. Master en Artes de la Universidad de Costa Rica. Doctora Cum Laude Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central de la Universidad Nacional. Realizó estudios de danza y ballet en el Instituto de Teatro de Barcelona y en espacios de los Estados Unidos. Ha ocupado puestos de relevancia en la UNA como Directora de la Escuela de Danza, Directora de Carrera Académica y Presidenta del Sistema de Estudios de Posgrado de la UNA.

Gioconda Batres Méndez: psiquiatra costarricense, experta en género y violencia doméstica. En el año 1992 recibió el Premio "Mujer del año", otorgado por el Centro Mujer y Familia del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes a mujeres destacadas en la lucha contra la violencia. En el año 2002 recibió el Galardón a la Mejor de la Especialidad de la Asociación de Psiquiatría, otorgado por el Colegio de Médicos y Cirujanos de Costa Rica.

En el año 2000 fue merecedora del Premio: "Mejoramiento a la calidad de vida" de la Defensoría de los Habitantes de la República. Actualmente es la directora del Programa Regional de Capacitación contra la Violencia de Género y Trauma del Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente.

Berenice Bento: es doctora en Sociología por la Universidad de Brasilia y Universidad de Barcelona (2003). Publica regularmente artículos en periódicos nacionales e internacionales. Realiza conferencias en diversos países del mundo sobre teoria queer, transexualidad, sexualidad y derechos humanos. Publicó los libros: *O que é transexualidade* (2008); *A (re) invenção dos corpos: gênero e sexualidade na experiencia transexual* (2006). Recibió el Premio Nacional de los Derechos Humanos (2011) del gobierno brasileño. Actualmente es profesora de la Universidad Federal del Rio Grande do Norte (Brasil).

Yadira Calvo Fajardo: filóloga y escritora costarricense. Ha escrito gran cantidad de artículos para revistas y periódicos nacionales e internacionales y su trabajo ha sido galardonado en múltiples oportunidades. Algunos de los reconocimientos recibidos son: el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en 1990 en la rama de Ensayo, Premio UNA-Palabra en la rama de ensayo por la obra A la mujer por la palabra (1989), Premio a la Superación, otorgado por el Presidente de la República, Rafael Angel Calderón (1991), Mujer Ejemplo de Trabajo, otorgado por APROMUJER (1997). Algunas de sus publicaciones son: La mujer víctima y cómplice; Literatura, mujer y sexismo; Ángela Acuña: forjadora de estrellas; A la mujer por la palabra; Las líneas torcidas del derecho; De diosas a dragones, y el más reciente Terminología feminista del 2012.

María Cristina Carrasco Bengoa: economista, española, doctora en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona. Trabaja como

profesora en el Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona. Sus áreas de investigación: economía feminista, trabajo doméstico y de cuidados, indicadores no androcéntricos. Últimas publicaciones: "Mujeres, sostenibilidad y deuda social" en Revista de Educación, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 2009; "Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina" en Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, FUHEM, Madrid, 2009; "Beyond Equality: Towards a System of Non-Androcentric Indicators" en Gender and Wellbeing in Europe, Ashgate Publishing, 2009.

Raewyn Connell: es socióloga australiana, con doctorado en Ciencias Sociales. Sus libros se ubican entre los 10 libros más influyentes en la sociología de su país. Frecuentemente es invitada a dar conferencias, congresos y seminarios, en países como España, China, Chile, Senegal y Gran Bretaña, sobre temas relacionados con: estructuras sociales, desigualdades, relaciones de género e identidad de género, cambio social y sociología del conocimiento. Algunos de sus libros son: Masculinidades (Masculinities); Género: en perspectivas mundial (Gender: In World Perspective); Teoría del Sur: las dinámicas globales del conocimiento en las ciencias sociales (Southern Theory: the global dynamics of knowledge in social science); Escuelas y justicia social (Schools & Social Justice). Actualmente es profesora de la Universidad de Sydney, Australia.

María Flórez-Estrada Pimentel, es peruana y española, con formación en Ciencias de la Comunicación Colectiva y Sociología. Ha sido docente en la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales y periodista del Semanario Universidad de la UCR. Coordinadora Técnica del capítulo Costa Rica del Proyecto Centroamericano "La Agenda Económica de las Mujeres", de UNIFEM-PNUD. Sus publicaciones: De "ama de casa" a mulier economicus. Sexo, género, subjetividad y economía en Costa Rica contemporánea, 2011; Economía del género. El valor simbólico y económico de las mujeres, 2007; TLC con Estados Unidos: ¿Debe Costa Rica aprobar-

lo? co-editado con Gerardo Hernández. Trabaja en el Centro de Investigación en Identidades y Cultura Latinoamericana (CIICLA), de la Universidad de Costa Rica y como Asesora parlamentaria en la Asamblea Legislativa de Costa Rica.

Gabriel Gallego Montes: colombiano, con doctorado en Estudios de Población por El Colegio de México. Desde el año 2000 es profesor del Departamento de Estudios de Familia en la Universidad de Caldas, Colombia. En 2008 fue galardonado con premio Gustavo Cabrera a la mejor investigación en Demografía y los Estudios de Población en México, con el trabajo "Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones en la ciudad de México: una mirada biográfica-interaccional en el estudio de la sexualidad". Su producción académica se encuentra publicada en las revistas Sexualidades, Revista Mexicana de Salud Pública y Revista Latinoamericana de Estudios de Familia. Es autor del libro *Demografía de lo otro* (2010), publicado por El Colegio de México. Actualmente está realizando una investigación denominada "Biografías sexuales en varones y mujeres con prácticas homoeróticas".

Coral Herrera Gómez: doctora en Humanidades, Experta en Género y Comunicación Audiovisual de nacionalidad española. Principales Áreas de Investigación: Teorías de Género, Teoría de la Comunicación y Semiótica, Sociología, Estudios Culturales, Antropología, Teoría del Espectáculo, Filosofía, Literatura, Historia, Historia del Arte, Estética, Psicología Social, estudios queer. Experiencia como docente en la Universidad Carlos III de Madrid en cursos de Humanidades y sobre "El amor romántico desde una perspectiva de género". (2010). Cofundadora Plataforma de Género DERIVADAS. Grupo de investigación en estudios de género y especialistas en actividades formativas, campañas de concienciación y talleres de sensibilización. Directora de la Colección *GÉNERO* y Community Manager de la Editorial Fundamentos. Jefa de Comunicación y asesora académica en Ediciones de la Torre. Entre sus publicaciones se pueden citar "La Construcción sociocultural del Amor",

"Hombres, Mujeres y Trans: más allá de las etiquetas" previsto para publicar. Ha escrito artículos y disertado numerosas ponencias en espacios editoriales y académicos internacionales.

Roxana Hidalgo Xirinachs: psicóloga-psicoanalista costarricense. Doctora en Sociología con énfasis en psicología social y socialización, por la Universidad Johann-Wolfgang Goethe en Frankfurt del Meno, Alemania. Es especialista en el campo de las relaciones entre psicoanálisis, feminismo, teorías de género y teoría crítica. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales y profesora en la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica. Entre sus principales publicaciones destacan: "Conversaciones con mujeres penalizadas por cometer infanticidio" 2001, co-autoría con Laura Chacón Echeverría, "Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad", Ensayos desde el psicoanálisis y el feminismo", "La mujer como sujeto de deseo", "La Medea de Eurípides", "Hacia un psicoanálisis de la agresión femenina y la autonomía", "Voces subalternas. Feminidad y otredad cultural en la hora de la estrella", en prensa.

Michael Kimmel: es profesor de sociología en la Universidad Estatal de Nueva York en Stony Brook. Es autor, editor o co-editor de más de 20 libros sobre género y, especialmente, la masculinidad, incluyendo el best-seller "La tierra del hombre: El mundo peligroso donde los niños se convierten en hombres (Guyland: The Perilous World Where Boys Become Men)(2008); Desencuadrando a los hombres (Misframing Men) (2010); Vidas de hombres (8 ª edición, 2009); La política de la virilidad (1996); Masculinidad en los Estados Unidos: una historia cultural (1996), La Sociedad Generizada (cuarta edición, 20.108); El Género del Deseo (2005); y La Historia de los Hombres (2005). Es el fundador y editor de la Enciclopedia de los Hombres y la Masculinidad, (2004) y el Manual de Estudios sobre Hombres y Masculinidades (2004).

Marcela Lagarde y de los Ríos: destacada feminista mexicana, antropóloga, investigadora, catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue militante del Partido Comunista. Diputada en el Congreso Federal mexicano entre 2003 y 2006. Ha acuñado el término feminicidio para describir la situación en Ciudad Juárez, México y logró la creación de una Comisión Especial de Feminicidio en el Congreso para investigar el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez. Dirigió la Investigación Diagnóstica sobre Violencia Feminicida en la República Mexicana. Promovió la inclusión del Delito de Feminicidio en el Código Penal Federal y de la Ley General de Acceso de las Mujeres a Una Vida Libre de Violencia, ley vigente desde el 2007. Autora de numerosos artículos y libros sobre identidad de género, feminismo, desarrollo humano y democracia, poder y autonomía de las mujeres, entre otros muchos. Algunas de sus obras son: "Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas", "Identidad de género y feminismo", "Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres", "Una mirada feminista en el umbral del milenio", "Claves feministas para la autoestima de las mujeres".

Hortensia Moreno Esparza: periodista y comunicadora mexicana, doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Mujer y Relaciones de Género por la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Xochimilco. Su tesis "Orden discursivo y tecnologías de género en el boxeo", resultó ganadora en la Quinta Emisión (2010) del Concurso de Tesis de Género Sor Juana Inés de la Cruz, convocado por el Instituto Nacional de las Mujeres. Ha publicado varias novelas: Las líneas de la mano, Ideas fijas, En vez de maldecirte y Vida en peligro, un libro de relatos adolescentes, libros para niños (Érase una ciudad, Julia y el león y El cuaderno secreto, un libro-reportaje UNAM: La huelga del fin del mundo, en colaboración con Carlos Amador, una compilación de ensayos sobre performance Representación y fronteras, El performance en los límites del género, en colaboración con Stephany Slaughter. Es integrante del comité editorial de la revista Debate Feminista. Actualmente es profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Laisy Moriére, brasileña, socióloga, por la Universidad Federal de Goiás, con estudios de posgrado en Planificación Urbana y Planeamiento de la Educación de la misma Universidad. Militante desde el año 1980 en el Partido de los Trabajadores (PT). Ha participado en la elaboración del programa de gobierno de la ciudad de Goiania, en el Programa de Gobierno del presidente Lula y de la actual presidenta Dilma Rousseff, en lo relacionado con la agenda de género. Ha sido parte del grupo asesor de la Secretaria Especial de Políticas para la Mujer. De manera más reciente asumió el cargo de coordinadora de la Secretaría de la Mujer del PT y la presidencia del Fondo para la Conferencia de la Mujer de Partidos Políticos de América Latina. En los últimos años se ha desempeñado como conferencista en eventos internacionales con ponencias como: La Participación Política de las Mujeres, Democratizar la democracia, Participación de las Mujeres en la Política de América Latina.

Alicia Puleo García: española, doctora en Filosofía y profesora titular de la Universidad de Valladolid del área de Filosofía Moral y Política. Ha dirigido la Cátedra de Estudios de Género de esa Universidad durante más de diez años. Algunas de sus publicaciones son: "Cómo leer a Schopenhauer","La Ilustración olvidada", La polémica de los sexos en el siglo XVIII", "Dialéctica de la sexualidad", Género y sexo en la Filosofía contemporánea", "Conceptualizaciones de la sexualidad e identidad femenina", "Figuras del Otro en la Ilustración francesa. Diderot y otros autores", "Filosofía, Género y Pensamiento Crítico", "El reto de la igualdad de género", "Nuevas perspectivas en Etica y Filosofía Política", "Ecofeminismo para otro mundo posible". Actualmente dirige el Proyecto de Investigación La igualdad de género en la cultura de la sostenibilidad: Valores y buenas prácticas para el desarrollo solidario.

Urania Atenea Ungo Montenegro: filosofa y feminista panameña, Máster en Filosofía Latinoamericana por la Universidad Nacional Autónoma de México. Catedrática Titular del Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá. Directora y fundadora de la Dirección Nacional

de la Mujer Activista e Investigadora del Movimiento de Mujeres de Panamá y Centroamérica. Consultora del IIDH, AECI, UNFPPA, OEI. Autora de numerosos artículos y conferencias sobre la condición de las mujeres, la participación política y el feminismo. Entre sus publicaciones se encuentran: "Para cambiar la vida: política y pensamiento del feminismo en América Latina", "Conocimiento, libertad y poder: claves críticas en la teoría feminista", "Participación Política de las Mujeres en América Latina", "Femicidio en Panamá 2000- 2006" y "Género, institucionalidad y cambio cultural en Panamá.

Laura Velasco Ortiz: psicóloga social mexicana, doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Es investigadora del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte, donde labora desde 1991. Ha sido Coordinadora del Programa de Maestría en Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte. Ha participado como expositora en diversos Seminarios y Congresos Internacionales, como especialista en los temas de migración, etnicidad y género, identidades culturales. Entre sus principales publicaciones destacan: "Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales", "Mixtec transnational Identity", "Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en comunidades de indígenas migrantes", "El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos", "Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos", "Estudiar a la Familia. Comprender a la Sociedad", co-autora, "Mujeres, migración y maquila en la Frontera Norte" co-autora.

Martha Zapata Galindo, es licenciada en Filosofía, por la Universidad de Guadalajara México, país de nacimiento. Desarrolló estudios de Filosofía en la Universidad Libre de Berlín (FU Berlín), Alemania y a su vez cursó estudios paralelos de las carreras de Sociología, Antropología y Literatura Latinoamericana. Obtuvo su Doctorado en Filosofía en la misma Universidad alemana. Se ha desempeñado como profesora e investigadora asistente en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (FU

Berlín) desde el año 1993. Ha participado en seminarios y conferencias como: "Cartografiando la circulación de los saberes culturales, Estaciones de Relés y Latin American and Caribbean Studies", "Masculinidades, mitos fundacionales e identidades nacionales en las Américas". Ha desempeñado puestos políticos como Miembro del Consejo Central de Mujeres de la Universidad de Berlín (2002-2004). Algunos de sus trabajos de investigación son: "Construcciones de lo femenino en Latinoamérica", "Inclusión social y equidad en las Instituciones de Educación Superior de América Latina".

PROGRAMA Publicaciones UNIVERSIDAD NACIONAL

Impreso por el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional, en el mes de setiembre del 2013

La edición consta de 100 ejemplares
en papel bond 20 y cartulina barnizable

813-13- P.UNA



GEFEDI